



Gerardo Albistur (coordinador)
Analía Passarini
Álvaro Sosa
Maximiliano Basile

Dictadura y resistencia La prensa clandestina y del exilio frente a la propaganda del Estado en la dictadura uruguaya (1973-1984)

DICTADURA Y RESISTENCIA

La prensa clandestina y del exilio
frente a la propaganda del Estado
en la dictadura uruguaya (1973-1984)

Gerardo Albistur (coordinador)
Analía Passarini • Álvaro Sosa • Maximiliano Basile

DICTADURA Y RESISTENCIA

La prensa clandestina y del exilio
frente a la propaganda del Estado
en la dictadura uruguaya (1973-1984)

La publicación de este libro fue realizada con el apoyo
de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (csic) de la Universidad de la República.

Los libros publicados en la presente colección han sido evaluados
por académicos de reconocida trayectoria en las temáticas respectivas.

La Subcomisión de Apoyo a Publicaciones de la csic,
integrada por Luis Bértola, Magdalena Coll, Mónica Lladó, Alejandra López Gómez,
Vania Markarián, Aníbal Parodi y Sergio Martínez ha sido la encargada
de recomendar los evaluadores para la convocatoria 2019.

Relevamiento y registro:

Alejandro Acuña Codoni, Diego Anchorena, Juan Manuel Bauzá,
Alejandro Cabrera Canabese, José Ignacio De Brum,
María Victoria de la Llana, María José Feijó, Stephanie Galliazzzi,
Micaela Mazzilli, Michaela Melo, María Teresa Pascale, Leandro Priliac

© Los autores, 2019
© Universidad de la República, 2021

Ediciones Universitarias,
Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR)

18 de Julio 1824 (Facultad de Derecho, subsuelo Eduardo Acevedo)
Montevideo, CP 11200, Uruguay
Tels: (+598) 2408 5714 - (+598) 2408 2906
Correo electrónico: <infoed@edic.edu.uy>
<www.universidad.edu.uy/bibliotecas/>

ISBN: 978-9974-0-1843-3
e-ISBN: 978-9974-0-1846-4

Contenido

PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN BIBLIOTECA PLURAL, <i>Rodrigo Arim</i>	9
INTRODUCCIÓN Y RECONOCIMIENTOS	11
CAPÍTULO I. UN SISTEMA DE MEDIOS EN DICTADURA. PROPAGANDA, PRENSA CLANDESTINA Y CENSURA, <i>Gerardo Albistur</i>	15
Los medios, la resistencia, la movilización y otros extraños.....	16
Los medios permitidos y la censura.....	21
La propaganda oficial	25
La prensa clandestina y del exilio	29
Comunicación y dictadura.....	33
Bibliografía	35
CAPÍTULO II. ¿UN CASO DE PROPAGANDA FASCISTA? CORPORATIVISMO, FAMILIA, UNIÓN NACIONAL, ANTIDEMOCRATISMO, ANTICOMUNISMO, ANTINTELECTUALISMO Y FE EN LA PROPAGANDA OFICIAL DE LA DICTADURA URUGUAYA, <i>Gerardo Albistur</i>	37
Premisa.....	43
El fascismo, la ideología y las dictaduras del Cono Sur	45
Propaganda e ideología.....	52
La persistencia de la propaganda.....	58
Los propósitos y los medios	69
Bibliografía	71
CAPÍTULO III. LA <i>ENEIDA CRIOLLA</i> . IDENTIDADES, GREGARISMO Y RELATO ÉPICO EN LA PROPAGANDA OFICIAL (Y UN MOLESTO RUMOR QUE ALARMA), <i>Maximiliano Basile</i>	73
Leer la imagen.....	75
En busca de un pasado	77
Un necesario regreso	81
Unión a sable.....	87
Rumor, combate y difusión	101
Bibliografía	108

CAPÍTULO IV. UN ARMA CARGADA DE LUCHA Y ESPERANZA. LA PRENSA CLANDESTINA EN LA DICTADURA URUGUAYA, <i>Álvaro Sosa</i>.....	109
Algunos problemas iniciales	110
Hacia una cronología de la producción de prensa clandestina en el Uruguay de la dictadura.....	113
Clandestinidad y prensa clandestina, algunas coordenadas iniciales para su comprensión	116
Condiciones de producción y distribución de prensa clandestina.....	120
Tópicos y coyunturas	124
Algunas reflexiones finales	153
Bibliografía	159
CAPÍTULO V. CONTRA EL DISCURSO ÚNICO, UNA «MONTAÑA DE PAPEL».	
LA DISTANCIA GEOGRÁFICA Y LA CERCANÍA DEL TEXTO	
EN LA PRENSA DE LOS EXILIADOS, <i>Analía Passarini</i>	163
Antecedentes y problematización.....	164
La prensa del exilio	167
Consideraciones a partir del relevamiento	169
La comunicación del exilio.....	173
De la prensa militante a la generalista	175
La circularidad de los medios: el bucle infinito.....	181
La autoridad de decir, nuestra	183
Los temas de conversación.....	185
Otros soportes	188
El medio y el fin	191
Bibliografía	200
CAPÍTULO VI. CÓMO SALIR DE UNA DICTADURA. CONTRADICCIONES,	
CONFLICTOS Y TRANSICIONES POSIBLES, <i>Gerardo Albistur</i>.....	
Tres problemas, múltiples interpretaciones	206
El modelo militar del desarrollismo	219
Antimilitaristas e integracionistas	222
Continuación	227
Bibliografía	241
ÍNDICE DE PUBLICACIONES DE LA RESISTENCIA	243
Publicaciones clandestinas.....	243
Publicaciones del exilio.....	243
ÍNDICE DE NOMBRES Y TEMAS	245

Presentación de la Colección Biblioteca Plural

Vivimos en una sociedad atravesada por tensiones y conflictos, en un mundo que se encuentra en constante cambio. Pronunciadas desigualdades ponen en duda la noción de progreso, mientras la riqueza se concentra cada vez más en menos manos y la catástrofe climática se desenvuelve cada día frente a nuestros ojos. Pero también nuevas generaciones cuestionan las formas instauradas, se abren nuevos campos de conocimiento y la ciencia y la cultura se enfrentan a sus propios dilemas.

La pluralidad de abordajes, visiones y respuestas constituye una virtud para potenciar la creación y uso socialmente valioso del conocimiento. Es por ello que hace más de una década surge la colección Biblioteca Plural.

Año tras año investigadores e investigadoras de nuestra casa de estudios trabajan en cada área de conocimiento. Para hacerlo utilizan su creatividad, disciplina y capacidad de innovación, algunos de los elementos sustantivos para las transformaciones más profundas. La difusión de los resultados de esas actividades es también parte del mandato de una institución como la nuestra: democratizar el conocimiento.

Las universidades públicas latinoamericanas tenemos una gran responsabilidad en este sentido, en tanto de nuestras instituciones emana la mayor parte del conocimiento que se produce en la región. El caso de la Universidad de la República es emblemático: aquí se genera el ochenta por ciento de la producción nacional de conocimiento científico. Esta tarea, realizada con un profundo compromiso con la sociedad de la que se es parte, es uno de los valores fundamentales de la universidad latinoamericana.

Esta colección busca condensar el trabajo riguroso de nuestros investigadores e investigadoras. Un trabajo sostenido por el esfuerzo continuo de la sociedad uruguaya, enmarcado en las funciones que ella encarga a la Universidad de la República a través de su Ley Orgánica.

De eso se trata Biblioteca Plural: investigación de calidad, generada en la universidad pública, encomendada por la ciudadanía y puesta a su disposición.

Rodrigo Arim
Rector de la Universidad de la República

Introducción y reconocimientos

Los textos reunidos en este volumen remiten al período de la dictadura uruguaya (1973-1984). No se trata, sin embargo, de un trabajo estrictamente histórico, sino político y comunicacional. El proyecto que lo originó, ejecutado entre 2017 y 2019, contó con el apoyo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (csic) de la Universidad de la República.¹ En líneas generales, consistió en una aproximación al caso uruguayo cuando admite la observación de la forma que adopta la comunicación en un contexto no democrático. Más específicamente, se trató de un estudio de la propaganda oficial del régimen dictatorial y de la oposición de la prensa clandestina y del exilio creada por las organizaciones perseguidas.

En los sistemas liberales, la libertad de expresión, de reunión, de prensa, de cátedra, la pluralidad de medios, la orientación a la difusión de las políticas públicas en la comunicación de gobierno sitúan lo que podemos llamar una comunicación democrática aun cuando no alcancen a consagrarse enteramente respecto a lo que se concibe idealmente. En las dictaduras, en cambio, el debate público se anula y esto trastoca radicalmente la forma de la comunicación. Los medios están sometidos a algún tipo de censura y otras formas de control del ejercicio periodístico, el Gobierno, a través de la propaganda, convierte la difusión de políticas en recitación ideológica, se prohíbe la circulación de discursos antagónicos y se somete a una estricta vigilancia a las manifestaciones artísticas y culturales. En Uruguay, incluso en comparación con las contemporáneas dictaduras de la región, el clima fue especialmente sofocante. Esto trajo como consecuencia la aparición en el país de una serie de publicaciones clandestinas, netamente políticas, de oposición radical. Una prensa que cumplió la función de relevo de los medios clausurados.

El estudio de la propaganda y la prensa clandestina, o sea, el ejercicio del poder ideológico de manera absoluta y la resistencia que oponen los discursos prohibidos, es lo que proponemos observar. No es este, sin embargo, un trabajo exhaustivo que abarque todos los costados de esta relación en aquella compleja etapa de nuestra historia. No se encontrará aquí una descripción completa de los medios que la acción clandestina utilizó para enfrentar a la propaganda oficial de aquel dramático período, pero confiamos en que contribuya a un conocimiento mayor de esa forma de la resistencia, algo para nosotros de especial importancia.

Es muy probable que se conserven publicaciones clandestinas y del exilio a las cuales no hemos accedido. Por esta y otras razones el trabajo no

¹ Proyecto «1973-1984. La propaganda oficial del Estado y el discurso clandestino. Análisis de una oposición en dictadura para el debate actual sobre la democracia uruguaya», csic, Universidad de la República, 2016.

pretende ser definitivo, ni en los materiales que utiliza ni en la reflexión teórica que generan. Respecto a la propaganda, hemos examinado aquellas piezas publicadas en la prensa nacional de la época, y si bien esto resulta en un examen más concluyente, no todos los soportes fueron íntegramente revisados ni se incluyeron otras manifestaciones propagandísticas como los discursos públicos, los libros, la arquitectura, los desfiles militares o los espectáculos, que también fueron expresiones del extenso despliegue propagandístico estatal. Inicialmente, se pensó en algún tipo de análisis comparativo que intentara descubrir un debate implícito, de reconocimiento mutuo entre la propaganda y la prensa clandestina. El resultado ha sido una serie ensayos con fuerte énfasis en la descripción de las formas, los discursos y sus ideologías, sin hallazgos precisos de una relación dialógica que, sin embargo, en ciertos ejemplos es posible atisbar. La misma lectura del material, y el intento de hacerla evitando toda resonancia interpretativa desde el presente, algo que nunca estamos seguros de haber logrado, también condujo a este resultado.

El trabajo de registro de las publicaciones pudo hacerse gracias a la colaboración de varias organizaciones políticas, sociales e instituciones públicas que guardan valiosos materiales históricos. Se recurrió a los archivos pertenecientes al Frente Amplio, el Partido Socialista, la Fundación Zelmar Michelini, el Museo de la Memoria (Intendencia de Montevideo), el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos del Departamento de Historiología (Instituto de Ciencias Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República), el Sindicato Único de la Construcción y Anexos y la Unión de Obreros, Empleados y Supervisores de Funsa. Las piezas de propaganda política y algunas pocas ediciones de prensa clandestina se obtuvieron del archivo de periódicos de la Biblioteca Nacional. Se relevó material de prensa clandestina del archivo personal de Lille Caruso, y el portal Anáforas fue la fuente de muchas de las publicaciones referidas.

La digitalización del material, su ordenamiento y disposición para la tarea de análisis, fue realizada por estudiantes de la Licenciatura en Comunicación de la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República que hicieron así su primera experiencia de investigación: Alejandro Acuña Codoni, Diego Anchorena, Juan Manuel Bauzá, Alejandro Cabrera Canabese, José Ignacio De Brum, María Victoria de la Llana, María José Feijó, Stephanie Galliazzzi, Micaela Mazzilli, Michaela Melo, María Teresa Pascale y Leandro Priliac llevaron a cabo, con la supervisión de los docentes, un inestimable trabajo de campo que insumió muchas horas de dedicación y se organizó con la creación de una unidad curricular específica en la carrera.

De las instituciones mencionadas o a título personal, muchas personas colaboraron con el trabajo de los estudiantes y del equipo de investigación. Elbio Ferrario, Carlos Demasi, Roque Faraone, Hugo Bonfantini, Mariza Coppola, Blanca Elgart, Mercedes Altuna, Silvia Maresca, Damián Payotti,

Mónica Xavier, María José Sienra, Enrique *Toto* Núñez, Sandra Pintos, Julia Cánepa, Santiago Delgado, Lille Caruso, Hada de León compartieron generosamente sus conocimientos y sugerencias, facilitaron datos, contactos o materiales. El personal de la Biblioteca Nacional, como siempre, respondió a las múltiples solicitudes. Carlos Lamancha, Rodolfo Porley y Milton Romani fueron entrevistados para este trabajo y realizaron invaluables aportes. A todos, el agradecimiento. La responsabilidad por el contenido de este libro, no está de más reiterarlo, concierne exclusivamente a los autores.

El libro se estructura en seis capítulos independientes pero vinculados entre sí. Cada uno lleva la impronta y el estilo de cada autor y autora, pero todos son el resultado de un intercambio que el equipo de investigación realizó de forma permanente. Respecto a los aspectos formales del texto, las referencias bibliográficas y las referencias a la propaganda y a la prensa clandestina y del exilio se distinguen porque estas últimas se presentan en cursiva, con la intención, precisamente, de diferenciarlas de la bibliografía utilizada. La prensa de la resistencia, así como las piezas propagandísticas son nuestras unidades de análisis y así son tratadas. A diferencia de lo que ocurre con la bibliografía, no las utilizamos como fuentes especializadas, sino como expresiones de ciertas posiciones ideológicas y políticas, independientemente del valor de sus contenidos. En suma, las referencias textuales a la propaganda y a la prensa de la resistencia no son citas bibliográficas, sino el trabajo de análisis al que fueron expuestas y por esta razón se marcan con letra cursiva.

El capítulo primero se ocupa de las definiciones y de la relación que en el período mantuvo cada elemento implicado: propaganda, prensa clandestina y prensa del exilio son definidas en el contexto histórico de la censura a la prensa, con breves reseñas del período de acuerdo con la bibliografía disponible. El capítulo segundo plantea una discusión a propósito de ciertos presupuestos que predominan en los medios clandestinos y del exilio respecto al proyecto político de la dictadura que se expresa a través de la propaganda. Los capítulos tercero, cuarto y quinto tratan específicamente cada uno de los fenómenos por separado. En el capítulo tercero se descomponen varios aspectos de la propaganda, las frecuencias temáticas, los tópicos recurrentes, pero también las limitaciones que enfrentó el régimen en la construcción de una suerte de epopeya nacional nunca abandonada. El capítulo cuarto describe tanto los contenidos de las publicaciones como los procedimientos que utilizaron los militantes de grupos políticos y sociales prohibidos para producir medios de prensa clandestinos, que lograban poner en circulación dentro del territorio nacional pese al ambiente fuertemente represivo de la época. En el quinto capítulo se observan periódicos y otros medios publicados por exiliados políticos, incorporando la perspectiva de la diáspora y los lazos, tanto políticos como generacionales y territoriales, que estos medios contribuyeron a conformar fuera del país. El último capítulo plantea una

aproximación teórica a las interpretaciones sobre el período que impulsa la misma lectura del material observado.

En su ánimo inicial, este trabajo también se proponía alguna aportación al debate sobre la democracia uruguaya. Si los textos que aquí presentamos están en condiciones de auxiliarnos en algo a la comprensión de aquellos fenómenos, con tanta frecuencia comunicacionales, que se producen en los momentos de amenaza, decadencia o directamente colapso de las relaciones democráticas de convivencia, habremos dado un pequeño paso en su defensa.

Febrero de 2020

CAPÍTULO I

Un sistema de medios en dictadura. Propaganda, prensa clandestina y censura

GERARDO ALBISTUR

La dictadura fue un período traumático. En la política, la cultura, en los cuerpos de los individuos y en las relaciones sociales, los efectos de este período de la historia del Uruguay no dejan de advertirse. Es el saldo de la puesta en marcha de un proyecto, ciertamente inconcluso y, aun así, definido con precisión. Pero aunque muchas razones puedan justificar esta afirmación, y aunque numerosas publicaciones académicas, testimoniales y periodísticas lo confirmen, no siempre el sentido común registra que efectivamente fue así. También es frecuente aquella interpretación que observa la dictadura como un paréntesis, como un momento de suspensión, una «pausa» de la democracia. De conformidad con esta idea, una vez que la dictadura concluyó, todo volvió a su curso. Algunas aparentes inercias, como el hecho de que los partidos políticos mantuvieran en la elección de 1984 similares niveles de apoyo respecto al resultado que obtuvieron en 1971, alentaron este enfoque. Y aunque las semejanzas entre el Uruguay de la predictadura y el que sobrevino cuando la dictadura culminó sean en verdad escasas, hay un relato que se esforzó por anotar que la «restauración» se alcanzó en 1985: los presos políticos recuperaron la libertad, los exiliados retornaron al país, los partidos fueron rehabilitados y pasaron a desempeñarse en el gobierno o en la oposición, los líderes asumieron responsabilidades legislativas y de gestión pública, los militares volvieron a los cuarteles y los medios de comunicación a informar sin la amenaza de la censura. En alguna medida todo esto ocurrió y, sin embargo, tampoco se trató de una recuperación de todo lo anterior. La denuncia de los crímenes cometidos, como la búsqueda de los desaparecidos asumida sobre todo por los familiares de las víctimas frente a la renuencia del Estado, evidenció las insuficiencias de este punto de vista.

No obstante, se invitó a mirar hacia adelante, olvidar los años de «enfrentamiento», dejar de lado el rencor. A cerrar el paréntesis. El éxito de este discurso ha sido enorme y tiene varias derivaciones. Concebir la dictadura como un período cerrado en sí mismo lo transforma en un accidente en la historia, y esto anula cualquier referencia a los objetivos que se persiguieron. Porque un accidente carece de significado, no puede explicarse sino como

una dramática peripecia que no tiene más que causas ocasionales y tampoco posee una finalidad. Podrá dejar secuelas, pero no como el resultado de la voluntad, sino de la fatalidad. Así confinado un período histórico, se torna perfectamente posible ignorar su sentido.

Si bien este trabajo no se plantea volver a trazar los antecedentes ni avanzar en las consecuencias de este período de nuestra historia, las nociones de las que parte son directamente opuestas. De otra forma la dictadura no puede comprenderse como un período en el que se impulsó un objetivo concreto. Aquí la dictadura se observará como un régimen con un proyecto absolutamente definido respecto a la política, la cultura y la organización de la sociedad y que, en consecuencia, elaboró un discurso coherente con ese propósito. De ese discurso, y de aquellos que radicalmente se le opusieron, nos ocuparemos en estas páginas.

Los medios, la resistencia, la movilización y otros extraños

Durante el período de dictadura en Uruguay la comunicación oficial cumplió un papel político de primer orden. Estructuró un discurso de ruptura con el pasado democrático del país y concibió una sociedad fuertemente cohesionada que ocurriría cuando el «proceso» alcanzara, en sucesivas etapas, todo lo que se proponía. Cancelada la representación política, suprimido el Parlamento, prohibida la acción de los partidos políticos y los sindicatos, fue en el ámbito de la comunicación donde ese proyecto pudo articularse de manera óptima, pero también en este plano fue donde la dictadura pudo ser más eficazmente confrontada. El espacio público se saturó con la propaganda del régimen y, en contraposición, la resistencia política y social la combatió a través de publicaciones clandestinas que revelaban la persistencia de una oposición a pesar del terror, las desapariciones, la tortura, la cárcel y el exilio.

Ese discurso del régimen, sobre todo en lo relativo a su concentración, solo fue posible luego de una continua política de deterioro del debate público. En los años anteriores al inicio de la dictadura plena, las políticas de comunicación de los gobiernos constitucionales fueron procedimientos represivos que prepararon el terreno para lo que vendría después. La persecución a los medios, sumada al incremento de la violencia estatal en la represión de manifestaciones públicas, naturalmente se tradujo en el deterioro de la libertad de expresión y en la reducción del universo discursivo. Desde 1967, las publicaciones habían comenzado a sufrir de manera constante los ataques de un Estado que se volcaba cada vez más abiertamente hacia soluciones violentas a la crisis que el país atravesaba desde la década de los cincuenta. En ese período previo al colapso definitivo de la democracia, la clausura transitoria o permanente de publicaciones, las requisas de ejemplares en los puntos de distribución e incluso la presión de la fuerza pública en las redacciones

de los periódicos eran procedimientos frecuentes. La represión a los medios, como la brutalidad frente a las manifestaciones, se tornó habitual en un ambiente marcado por la aplicación de una profusa normativa que cercenaba las libertades individuales. Cuando el presidente constitucional, Juan María Bordaberry, por decreto disolvió el Parlamento el 27 de junio de 1973 y pasó a gobernar como dictador, su gobierno *de facto* no hizo más que dar continuidad a la misma política represiva hacia los medios de comunicación que se había iniciado años atrás con el ascenso al gobierno de su mentor, Jorge Pacheco. Este decreto, en su artículo tercero, prohibió a los medios de comunicación publicar cualquier información o comentarios que atribuyeran «propósitos dictatoriales al Poder Ejecutivo, o pueda perturbar la tranquilidad y el orden públicos»,¹ algo que no era nuevo, sino más agudo e intenso. La prohibición se extendió luego a las inscripciones en muros de edificios públicos o privados,² se estableció la censura previa a las agencias internacionales de noticias y la incautación de toda correspondencia con materiales de «filiación marxista y antidemocrática».³

Entre octubre de 1967 y junio de 1973, por resolución del Poder Ejecutivo, habían sido clausurados definitivamente once periódicos entre diarios y semanarios, y en cincuenta y siete oportunidades se habían resuelto clausuras transitorias de entre una y diez ediciones consecutivas.⁴ Una vez disuelto el Parlamento, la dictadura abierta incrementó la ofensiva con nuevas clausuras definitivas y transitorias. Al año 1974 ya habían desaparecido a causa de las clausuras los diarios *Época* y *El Sol* (1967), *Extra* (1968), *Democracia* (1969), *De Frente* (1970), *Ya, La Idea, El Eco* (1971), *Acción, El Popular, Crónica* (1973) y *Ahora* (1974). Lo mismo ocurrió con las revistas y semanarios. Luego, sin descuidar los medios de Montevideo, se incrementó la censura en el interior del país sobre los periódicos locales.

Apenas cuatro diarios de circulación nacional lograron mantenerse durante los doce años de dictadura, al menos dos de los cuales desarrollaban sostenidas líneas editoriales coincidentes con el régimen. Este era el panorama para las publicaciones periodísticas permitidas hasta 1980, año en que la dictadura sometió su proyecto de reforma constitucional a la consulta popular que se inclinó por rechazarlo. Si bien el apoyo a la dictadura alcanzó el 41,86% de los votos, la reforma no logró imponerse y se abrió un período

¹ Decreto 464/973 del 27 de junio de 1973. Disponible en: <<https://www.impo.com.uy/diariooficial/1973/07/04/1>>.

² Resolución 1941 del 22 de noviembre de 1973. Disponible en: <<https://www.impo.com.uy/diariooficial/1973/11/22>>.

³ Decreto 450/975. Disponible en: <<https://www.impo.com.uy/diariooficial/1975/06/17>>.

⁴ Los datos de clausuras de medios impresos se obtienen de los trabajos de Marcos Gabay (1988), Carlos Demasi y otros (2002 y 2004) y de las revisiones realizadas en Gerardo Albistur (2006). El trabajo de Virginia Martínez (2008) y el de Álvaro Rico (Rico y otros, 2008) han sido utilizados también para estos y otros datos reunidos en este libro.

de transición que incluyó la negociación con los partidos políticos tradicionales, Colorado y Nacional, primero, y que admitió a la izquierda unificada en el Frente Amplio, después. El nuevo contexto hizo posible el surgimiento de una serie de medios impresos —fundamentalmente semanarios y revistas— que representaron una alternativa respecto a los medios permitidos hasta entonces. La reactivación de las clausuras se utilizó para hacer frente a estas publicaciones que protagonizaron lo que se conoce como *prensa de la transición*, pero aun así lograron ampliar el espacio de la oposición y cumplir un papel imprescindible en el retorno a la democracia. En este escenario, el movimiento popular se robusteció a través de manifestaciones masivas que reclamaban el fin de la dictadura y la redemocratización del país.

Pero tanto el protagonismo de los partidos y las élites políticas a través de la negociación como la reactivación de la movilización que aglutinó la acción opositora solo ocurrieron de manera significativa a partir de 1983, precedidas por la proliferación de publicaciones opositoras. Esta suerte de combinación puede conducir a descuidar los lazos de la acelerada reorganización del movimiento popular con la resistencia permanente que se rebeló principalmente a través de la prensa clandestina, publicaciones que con cierta periodicidad circularon ilegalmente durante todo el período. Se trató de medios de comunicación rudimentarios cuya difusión fue restringida, pero que de todos modos lograron cumplir en dictadura diversas funciones netamente políticas. Primero, representaban la permanencia de los partidos, sindicatos u organizaciones estudiantiles perseguidas que exponían así una supervivencia a pesar de la ferocidad represiva. Segundo, desplegaban una contestación, una respuesta a los discursos oficiales, a la propaganda omnipresente de la dictadura. En tercer lugar, se activaron como relevos de los medios de comunicación clausurados, actuando así como mínimo contrapeso a la censura. Por último, cumplían la función de sostener el vínculo al interior de aquellas organizaciones prohibidas, de forma precaria, pero suficiente como para activar la convocatoria cuando la coyuntura política lo permitiera. Estas componen las funciones propiamente políticas de los medios clandestinos, a las que se pueden sumar varias de las funciones de toda prensa política independientemente del entorno en que opera.⁵ Una función similar desempeñaron los medios de comunicación en el exilio respecto a la diáspora y sus vínculos con quienes permanecían en el territorio nacional.

Esta perspectiva es la que recorre el presente trabajo. Si el papel que desempeñaron en la redemocratización las organizaciones sociales y políticas movilizadas ha sido motivo de debates incipientes, mucho menos atención ha merecido la resistencia clandestina, que se inició con la huelga general de quince días en junio de 1973 y se prolongó después a través de la persistencia

5 Véanse al respecto los artículos de Patricia Calvo González (2018) y Eudald Cortina Orero (2012).

de publicaciones clandestinas que cumplían las funciones anteriormente referidas. Es evidente que esta resistencia debió contribuir con la reorganización de los partidos y movimientos sociales, incluidos los movimientos sindical y estudiantil, lo que a su vez trae como consecuencia una gravitación en el retorno a la democracia. No nos ocuparemos ahora de la forma que adoptó la *transición* ni del peso de esta resistencia en la redemocratización del país. Se trata aquí de rescatar ese aspecto clave, a saber, el recurso de la prensa clandestina que al mismo tiempo la atestiguaba y la vehiculizaba. No obstante, es preciso, por si acaso, reconocer que esa resistencia difícilmente haya tenido un efecto irrelevante en el curso de los acontecimientos.

En el ámbito académico, el enfoque más trabajado sobre la transición a la democracia refiere a la salida pactada entre los partidos políticos y los militares. Es inequívoco que la negociación fue el elemento sobresaliente en la transición y sobre esta base la redemocratización se hizo posible. Pero este desenlace, por la misma centralidad que adquieren los actores implicados, ha favorecido un nivel de análisis que mitiga la importancia de la movilización popular, por más que esta sea reclamada por quienes interpusieron la presión popular agudizada en 1983, precisamente a partir del fracaso de las primeras negociaciones políticas. La movilización fue, además, el espacio exclusivo de intervención pública para la izquierda hasta su inclusión —resistida, pero inevitable cuando la dictadura ya finalizaba— en las reanudadas negociaciones.

Si esto fue así respecto a la movilización, a la resistencia anterior no se le atribuye más que un valor accesorio. César Aguiar advirtió la inexistencia de un «consenso entre los diversos actores políticos sobre las razones de la apertura democrática» (1985, p. 39), pero lo cierto es que la resistencia apenas ha sido considerada, y la movilización posterior fue tratada como un factor secundario. Para Luis Eduardo González los tres componentes de la transición uruguaya, la movilización popular, las élites políticas y los militares, configuraron un triángulo sin vértices especialmente dominantes, lo que puede entenderse como un reconocimiento de la movilización como un factor tan relevante como los demás. Sin embargo, el mismo autor relativiza su peso, puesto que para la interpretación que pone énfasis en la negociación política de las élites «la presión popular directamente manifestada en la calle jugó un rol importante pero circunstancial y subordinado a una estrategia mayor» (1985, pp. 117-118), o sea, a la negociación. También para Gerardo Caetano y José Rilla esto es así, en la medida que «la vocación negociadora [...] relativizó la presión de la movilización social, electoralizó la dinámica política y ajustó la salida a los términos de un *pacto* entre los militares y la mayoría de los partidos políticos» (2004, p. 101).

La influencia de las corrientes de investigación que pasaron a dominar el espacio académico en la posdictadura es innegable. Estas interpretaciones coinciden, por mencionar alguna de las más significativas, con el examen de Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter (2009), que comprueban, desde

una perspectiva comparada, ciertas regularidades en las transiciones a la democracia que se ajustan sin problemas al caso uruguayo. Los estudios realizados sobre la transición determinan la actuación y los roles de cada sector, pero poco informan sobre las condiciones de posibilidad que estos grupos conservaron. Y la permanencia de grupos, movimientos, partidos, y las ideas y sensibilidades que encarnan, adquiere una relevancia mayor cuando sobre estos se aplicó una política sistemática de exterminio.

El presente trabajo no se orienta a corroborar o a discutir específicamente la importancia de la movilización popular y las negociaciones políticas en el período transicional, sino a indagar en la forma que adoptó la permanencia de las organizaciones sindicales, estudiantiles y políticas en todo el período, a través del estudio de los discursos clandestinos que elaboraron y su relación con el discurso de la dictadura. Sin desconocer el peso de los estudios sobre las transiciones y el indudable aporte que esta corriente de investigación realizó al conocimiento del fenómeno, es razonable pensar que sin esa supervivencia claramente *resistente* al objetivo político de la dictadura de suprimir esas organizaciones, la transición habría adoptado otras características. Como anotábamos, un elemento central para determinar esta permanencia fueron los medios utilizados para oponerse a la propaganda política del régimen y su lugar dominante en el particular universo discursivo de la época, de tal modo que las tramas de oposición que revelan están en condiciones de aproximarnos a las condiciones de subsistencia de las propias organizaciones perseguidas.

Todo esto generó una contraposición que constituye un sistema de medios en dictadura cuyos elementos distintivos describen la forma que adopta la comunicación en un contexto político no democrático. Los componentes de este sistema, la *propaganda oficial* del régimen orientada a la obtención de apoyo popular, la *prensa clandestina y del exilio* representativa de las organizaciones políticas y sociales inhabilitadas o prohibidas por el régimen, y los *medios de comunicación permitidos*, mantuvieron una relación compleja en función de la estrategia de los sectores políticos y sociales a los que respondían y de las condiciones de producción y circulación a la que estaban expuestos, pero todo cuanto realizaron lo hicieron dentro de una lógica que no dejaba de reconocer tales oposiciones. Si lo represivo fue decisivo en esta relación, de esto se deriva que el tipo de régimen político afecta al modo de la comunicación y, particularmente en el caso uruguayo, la propaganda, la censura y la clandestinidad marcaron las circunstancias comunicativas y políticas de la época. No obstante, esta comunicación así ajustada es también un instrumento perturbador del sistema.

Si bien el presente trabajo se detendrá específicamente en la antítesis entre la propaganda de la dictadura y los medios clandestinos, el sistema de comunicación del período se integra también con aquellos medios permitidos, aunque sometidos al control directo de la censura, sin cuya referencia el cuadro de la época sería incompleto.

Los medios permitidos y la censura

La política de censura a la prensa comenzó a implementarse apenas asumió la presidencia Jorge Pacheco en noviembre de 1967. Se amparó en una normativa creada con la finalidad de atacar la libertad de prensa con la adopción de medidas prontas de seguridad y las demás limitaciones que sucesivos decretos, leyes y procedimientos administrativos fueron incorporando. Esto no quiere decir ausencia de medidas análogas con anterioridad, sino que en un breve lapso, entre 1967 y 1968, rápidamente se afirmó y fue una política consistente que solo se extinguió en 1985.

Las consecuencias de una política de censura tan prolongada aún no han sido completamente evaluadas. Por el momento, es posible afirmar que no solamente redujo el peso de la oposición frente a la opinión pública en el período histórico en que se aplicó, sino que debió afectar incluso la percepción posterior sobre la aguda crisis política y social que acompañó la pérdida de la democracia. A causa de la censura, los periódicos de la época brindan datos muy fragmentados e insuficientes sobre la intensidad del conflicto y la represión al movimiento popular de los gobiernos constitucionales anteriores a 1973, lo que sugiere que la censura produce un resultado inmediato —el de impedir la circulación de ciertos discursos y cierta información—, pero sus efectos se prolongan mucho más allá del período concreto de restricción.

Al contrario de lo que inicialmente puede suponerse, esta política de comunicación no estaba destinada apenas a suprimir la expresión de opiniones contrarias al Gobierno. En primer lugar, la censura se ocupó fundamentalmente de socavar la información relativa a la crisis al impedir la publicación de noticias sobre el conflicto político, económico y social. Toda la información sobre huelgas de trabajadores, movilizaciones estudiantiles o manifestaciones públicas, incluida su represión, entraba dentro de las prohibiciones. Primero se prohibió informar y después la prohibición recayó sobre los mismos hechos anteriormente encubiertos. Por esta razón, el decreto 383/968 del 13 de junio de 1968, que imponía medidas prontas de seguridad destinadas a reprimir a los sindicatos y al movimiento social, establecía en primer lugar la prohibición de difundir por cualquier medio toda información sobre conflictos laborales o protestas estudiantiles.⁶ Al año siguiente, el Poder Ejecutivo emitió el decreto 313/969, que prohibía publicar información sobre las acciones armadas del Movimiento de Liberación Nacional (MLN-Tupamaros) y agregaba la incautación de publicaciones, libros, revistas y grabaciones.⁷ Este decreto establecía, además, que la única fuente de información debían ser los

6 Decreto 383/968. Disponible en: <<https://www impo.com.uy/diariooficial/1968/06/21/2>>.

7 Decreto 313/969. Disponible en: <<https://www impo.com.uy/diariooficial/1969/07/09/2>>.

comunicados oficiales producidos por el Poder Ejecutivo, lo que puede considerarse el primer intento de construcción oficial de un discurso único.

La forma predominante que adoptó esta política fue la clausura, o sea, el cierre forzoso de las publicaciones una vez detectada la contravención de algunas de las disposiciones cuya interpretación también incrementaba las arbitrariedades. Estas clausuras, que podían ser transitorias disponiéndose el cierre por días, semanas o meses, con frecuencia anticipaban la clausura definitiva del medio. La clausura transitoria en todos los casos entrañaba además una restricción económica, interrumpía el hábito de los lectores y desalentaba a los anunciantes. Fue esta la forma corriente de la censura, aunque también se ensayó el mecanismo de la censura previa, que difiere de la clausura, en rigor, una censura *ex post*. Inversamente, la censura previa —que consiste, básicamente, en autorizar o no la publicación— requiere un procedimiento complejo, esto es, la revisión de todo el material antes de su puesta en circulación, lo que involucra en poco tiempo a un número importante de censores y la sustitución de los textos no permitidos por otros o el riesgo de dejar espacios de página en blanco, con la desventaja de que esta alternativa revela la restricción interpuesta. Quizás por esta razón la censura previa a la prensa se aplicó en Uruguay en períodos muy breves, aunque precisarlos no sea fácil, justamente, porque la censura es una limitación que borra incluso sus propias huellas. Se recurrió a esta forma en contadas ocasiones durante 1967 y, por pocos meses, entre diciembre de 1983 y marzo de 1984 solo para intervenir semanarios y revistas. Algunos indicios muestran que fue empleada después de la disolución del Parlamento, a juzgar por los espacios en blanco aparecidos en el diario *El Popular* el 22 de julio de 1973, incluso en las páginas culturales. Pero la persistencia de clausuras, que no se observa en el caso de la censura previa situada en los extremos del largo ciclo de diecisiete años de políticas de censura a la prensa, permite afirmar que la censura se implementó, en definitiva, a través del cierre sistemático y forzoso de publicaciones. En cuanto a la radio y la televisión, también se dispuso la clausura temporal de varias emisoras a lo largo del período, si bien en una magnitud muy inferior en relación con la que recayó sobre los medios impresos. Ya en plena dictadura se produjo entonces una doble modalidad: la censura previa se destinó al control de los espectáculos artísticos y culturales, a las obras literarias, cinematográficas, teatrales y musicales así como a la prensa extranjera que ingresaba al país, y la clausura se utilizó como mecanismo de sanción que continuó demostrando su mayor efectividad en el ámbito periodístico local.

Toda esta política redujo sensiblemente el número de publicaciones en comparación con los niveles de las décadas anteriores. Resulta significativo que únicamente cuatro diarios de circulación nacional se mantuvieron en el período comprendido entre 1973 y 1984: el diario *El Día*, vinculado con los sectores batllistas del Partido Colorado, que logró articular una línea editorial crítica y de oposición moderada; los diarios *El País* y *La Mañana*, afines a

las fracciones más conservadoras del Partido Nacional y del Partido Colorado respectivamente, a través de cuyos editoriales se apoyó al Gobierno de la época (Albistur, 2013) y, por último, el vespertino *El Diario*, más dedicado a la crónica policial y deportiva, perteneciente a la misma empresa que editaba *La Mañana* (Álvarez Ferretjans, 2008, p. 466). Estos fueron los cotidianos de alcance nacional que existían antes de la dictadura y sobrevivieron a ella. Algunos más surgieron en el período sin que por ello cambiaran las condiciones. En 1976 apareció el vespertino de noticias deportivas y entretenimiento *Mundocolor*, subsidiario de *El País*, y en 1981, el vespertino *Últimas Noticias*, que en su primera edición editorializó de la siguiente manera: «Estamos plenamente identificados con el Proceso que arranca cuando las Fuerzas Armadas irrumpen en el espacio político de la Patria en febrero de 1973 y que lleva lúcidamente al país al encuentro de sus tradiciones» (Álvarez Ferretjans, 2008, p. 552). En materia de revistas y semanarios la diversidad no era mayor.

Con todo, tampoco estos medios escaparon a las clausuras. Los periódicos que todavía desafiaban abiertamente a la dictadura desaparecieron definitivamente en los meses siguientes a junio de 1973, como sucedió con el diario *El Popular*, clausurado sucesivamente por diez, veinte y finalmente sesenta ediciones antes de su clausura por decreto en noviembre, o con el recordado semanario *Marcha* que sobrevivió hasta 1974; estos periódicos también sufrieron el allanamiento violento, el arresto de su personal y el destrozo de sus instalaciones. Y las publicaciones que continuaron en circulación se mantuvieron sometidas a un control estricto, que ya no solo impedía la oposición, sino sencillamente la crítica, aun cuando el apoyo a la dictadura fuera evidente.

En la medida que la censura no dejó de actuar, también es elocuente que entre los años 1978 y 1980 no se produjo una sola clausura de un medio impreso. El régimen se había estabilizado, la propaganda dominaba el discurso estatal y los medios de comunicación no canalizaban desafíos ni al orden establecido ni al proyecto político en curso. Más de diez años de censura metódicamente aplicada demostraban un resultado que, desde la perspectiva de la dictadura, era sin duda exitoso.

A pesar de este escenario, el fracaso del proyecto de reforma constitucional en noviembre de 1980 modificó la situación y favoreció una lenta apertura, llena de incertidumbres. Irrumpió el fenómeno de la *prensa de la transición*, también denominada *prensa alternativa*, notoriamente en relación con los medios anteriormente mencionados. Se trató de una serie de publicaciones que forzaban la ampliación del debate público, en general vinculadas con sectores o líderes opositores de los partidos tradicionales pero también de la izquierda política. Surgieron así revistas como *La Plaza y Opción*, que revivían la preocupación por los temas sociales, culturales y políticos, la revista de humor *El Dedo*, semanarios como *Opinar, Jaque, La Democracia y Aquí*, entre otros, con tirajes que se incrementaron rápidamente debido al

espacio político y cultural que los demás medios, por las razones expuestas, cubrían con demasiada dificultad. Como fenómeno concomitante, en el ámbito universitario proliferaron las revistas estudiantiles.

Aun cuando cierta coincidencia temporal con los acontecimientos históricos quede de manifiesto, no debe entenderse una relación de determinación directa del contexto político respecto a los medios, o sea, que la coyuntura política simplemente habilitó este tipo de publicaciones. Ellas mismas fueron ampliando el espacio de libertades, no sin contratiempos. La revista cultural *La Plaza*, cuyo primer número apareció un año antes de la consulta de 1980, es considerada por Inés de Torres la primera publicación de este movimiento, contrariamente a la habitual afirmación de que los medios alternativos surgieron al influjo del semanario *Opinar*, fundado semanas antes de la consulta con el objetivo de contribuir al voto contrario a la reforma de la dictadura (De Torres, 2014, p. 36).

A causa de la mayor crítica al régimen que estas publicaciones también abrieron para los medios en general, en 1981 las clausuras retornaron con fuerza, tanto en los medios de la capital como en los de los demás departamentos del país. *El Día*, *La Mañana*, *Últimas Noticias* y *Búsqueda* —esta última, una revista que desde 1972 animaba las políticas de liberalización de la economía de la época— fueron clausurados temporalmente por la publicación de noticias que ingresaban al terreno de lo no permitido, pero las clausuras, que sumaron veintiséis definitivas o transitorias entre 1981 y 1984, recayeron mayormente en los medios alternativos, algunos de los cuales, como las mencionadas revistas *La Plaza*, *Opción* y *El Dedo*, dejaron de aparecer. Sin embargo, la eficacia de la censura disminuyó y en eso consistió la apertura desde el punto de vista de la comunicación, que no fue el resultado de una serie de concesiones gubernamentales, sino de acciones opositoras que anteponían la libertad de expresión a las consecuencias de su ejercicio. La huelga de hambre del periodista José Germán Araújo en diciembre de 1983 que, acompañada de una movilización popular en los horarios que emitía su espacio radial, forzó la reapertura de la emisora cx30 La Radio⁸ fue significativa en este sentido.

Aunque sea de forma preliminar, es posible distinguir una sucesión de etapas que los medios de comunicación atravesaron en el período comprendido entre 1967 y 1984. Primero se aplicó una política de desgaste de los medios opositores al Gobierno, con el efecto subsiguiente de disciplinar el discurso en los demás. En 1973 y 1974 se produjo el cierre definitivo de las últimas publicaciones vinculadas con la izquierda que aún subsistían y de todas aquellas, como el diario colorado *Acción*, dispuestas a informar sin precauciones sobre el carácter dictatorial del régimen que se iniciaba. A partir

8 Véase el diario de sesiones n.º 3842 de la Cámara de Representantes del 6 de marzo de 2013: <<https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/documentos/diarios-de-sesion>>.

de 1975 y hasta 1977 se incrementaron notablemente las clausuras de publicaciones que circulaban fuera de la capital, incluso en pequeñas ciudades. Algunos periódicos fueron clausurados de forma transitoria por nimiedades, lo que sugiere una etapa que marca un límite más severo a la crítica. Le sucedieron tres años de «estabilidad» sin que se registren episodios de clausuras a medios impresos. A partir de 1981, la censura volvió a dictar clausuras que operaban ya no como un mecanismo estrictamente de supresión, sino de contención. De hecho, el discurso de los medios clandestinos, en su forma y contenidos más radicales, no se trasladó a los medios alternativos sino ocasionalmente y al precio de la clausura inmediata y definitiva. Sumado a la legalidad de estas publicaciones, esto determina su separación analítica por más confluentes que fueran sus empeños.

En los medios permitidos que no se identificaban con las nuevas publicaciones políticas de la transición, la dictadura contrató espacios para la publicación de sus piezas propagandísticas. Durante años, la impugnación directa a este discurso oficial fue débil, ya sea por la fuerza de la censura a los medios autorizados como por la intensidad de la represión reservada a las publicaciones prohibidas.

La propaganda oficial

La propaganda es un fenómeno típico del siglo XX. Si bien siempre es posible escudriñar antecedentes de toda novedad reduciendo así su carácter de hecho inédito, la propaganda tal como se la conoce no surge sino con la consolidación de los estados nacionales. Esta relación, y no el contenido político de los mensajes, es lo específico de la propaganda. Evidentemente, definir *propaganda* solo en su articulación con el Estado reduce los casos, pero es enteramente cierto que un despliegue propagandístico que concuerde con las definiciones rigurosas del término obliga a tener en cuenta los recursos que proporciona una estructura estatal.

Las campañas masivas que se produjeron en Estados Unidos y Europa durante las dos guerras mundiales, durante el fascismo italiano y alemán, el estalinismo soviético, el franquismo español o las dictaduras del Cono Sur latinoamericano de los años sesenta y setenta fueron un producto de la consolidación de los estados nación por un lado y, por otro, de los avances tecnológicos que hicieron posible su aplicación a escalas antes imposibles. Giacomo Sani incluye también entre las condiciones que la originan el surgimiento de la sociedad de masas y el cambio cultural que esto supone, como la mayor importancia atribuida a la ideología (2007, p. 1298). Estos elementos contribuyeron a la secularización de la propaganda, que perdió su connotación religiosa y pasó a ser ejecutada por los estados, razón por la cual, pese al origen religioso de la voz *propaganda*, cuyo significado remite a la propagación del

catolicismo (Mattelart, 2002, p. 9), para Jean-Marie Domenach, la pérdida de toda resonancia religiosa fue un cambio cualitativo que habilita a distinguirla como un fenómeno estrictamente político, desconocido con anterioridad (Domenach, 2005, p. 11).

Expuestas de múltiples maneras, las definiciones de propaganda en la literatura sobre el tema⁹ coinciden en dos aspectos determinantes. En primer lugar, el *control* de la circulación y el contenido. Este control significa que la propaganda es un mensaje dirigido por el emisor en todas sus etapas de producción, circulación y recepción. Se trata del requisito que explica que la propaganda coexiste siempre con la censura, puesto que solo la censura, o sea, la prohibición de producir, poner en circulación e incluso de recibir mensajes en una dirección opuesta, crea las condiciones para un control absoluto del mensaje estatal. El segundo aspecto clave de la propaganda es la *manipulación* del contenido informativo que utiliza. De ahí que a la propaganda se le atribuyan todas las intenciones relativas al engaño, la distorsión, la simplificación, el ocultamiento, la exageración y desfiguración de la información mediante la repetición incesante de las mismas ideas por distintos medios, cualidades que para Domenach representan no únicamente características que la distinguen, sino verdaderas reglas de la propaganda política que hacen posible su reconocimiento como tal. Una de estas reglas, que denomina «regla de transfusión», advierte que la propaganda nunca elabora algo enteramente nuevo, sino a partir de las ideas preexistentes, las tradiciones, los mitos históricamente construidos, los prejuicios latentes de las sociedades (Domenach, 2005, pp. 47-57). Todo esto es especialmente visible en el caso uruguayo.

La experiencia, por lo tanto, ha terminado por atribuirle a la propaganda una valoración negativa. Esta responde a que su desarrollo coincide, dada su funcionalidad, con las guerras mundiales y las dictaduras burocráticas del siglo. «Obviamente —observa Walter Lippmann— esta palabra abarca una multitud de pecados y unas muy pocas virtudes. Por lo que se refiere a las virtudes, se las puede poner aparte fácilmente y darles otro nombre, ya sea publicidad o promoción de una causa» (Lippmann, 2011, pp. 40-41). Esta distinción es de importancia, porque no todo mensaje que busca la adhesión o inspirar ciertos comportamientos políticos o reacciones puede entenderse como propaganda en su sentido estricto. La clave está en el universo discursivo implicado. La propaganda encierra la aspiración de reducir ese universo a sí misma, y así constituirse como discurso único, no dominante o hegemónico —lo que significaría, de todos modos, que convive con otros discursos antagónicos por subordinados que se encuentren—, sino como el único discurso posible. De ahí que el sistema democrático impida su despliegue absoluto y que la censura estatal sea su compañera de ruta, puesto que solo así la propaganda

9 Véanse las distintas definiciones del término *propaganda* en Giacomo Sani (2007, pp. 1298-1300), Virginia García Beaudoux, Orlando D'Adamo y Gabriel Slavinsky (2011, p. 28) y Alejandro Pizarroso (1999, pp. 145-171).

está en condiciones de alcanzar los requisitos de control y manipulación sin interferencias. En esta línea, la propaganda ha sido un instrumento del Estado no democrático, o bien ha contribuido con el deterioro de la democracia allí donde todavía lograba mantenerse. En suma, durante el siglo XX, la propaganda fue la forma de la comunicación que adoptaron las dictaduras o que se produjo en situaciones de enfrentamientos bélicos entre estados. En ambas situaciones la destrucción del enemigo es el propósito buscado. Y eliminado el enemigo, el discurso único se impone naturalmente.

La propaganda de la dictadura uruguaya fue paradigmática en el primero de estos casos. Se constituyó como un rasgo típico de un régimen no democrático y reunió todos los contenidos propios de la refundación que los régimes del Cono Sur de la época intentaban poner en marcha. El terror fue el medio utilizado para refrenar o directamente suprimir a la izquierda política y social, y la propaganda se destinó a la obtención de la avenencia y la adhesión de sectores amplios de la sociedad. Sobre la base de un nacionalismo exacerbado, que entraba en contradicción con el lugar definitivamente marginal en el concierto mundial que el Uruguay y la región adoptaban, la propaganda sirvió para reunir el apoyo de la sociedad a un proyecto político esencialmente antidemocrático.

Como caso paradigmático de propaganda política, se valió de todos los recursos disponibles. Utilizó la radio y la televisión, el cine y la arquitectura, los desfiles militares y el folklore, los libros, el afiche, el panfleto y los espectáculos públicos, la música y el deporte. El cúmulo de medios y formatos utilizados advierte acerca de lo problemático y variado que resulta el estudio de la propaganda política de la dictadura. Aldo Marchesi (2001) ha analizado los documentales cinematográficos *Uruguay hoy*, exhibidos en los cines comerciales del Uruguay desde 1979, como piezas de un relato utópico que exhibía (o simplemente imaginaba) el éxito del proyecto político y económico de la dictadura. Otras investigaciones han recurrido a las publicaciones y actividades propagandísticas por su valor documental, como el trabajo de Vania Markarian e Isabela Cosse sobre el año 1975 (Cosse y Markarian, 1996), decretado por la dictadura, propagandísticamente, como el Año de la Orientalidad, una clara voluntad de recurrir al nacionalismo como sustituto del pluralismo democrático. Un artículo de José Castagnola y Pablo Mieres (Castagnola y Mieres, 2004) utilizó material propagandístico del régimen para el análisis de la ideología implicada. A la espera de una acumulación que haga posible la observación de todos los aspectos, medios y atributos de la propaganda de la dictadura, el presente trabajo también desarrolla un aspecto delimitado. Se examinarán en particular las campañas publicadas en los diarios de circulación nacional, pero la propaganda de la dictadura fue tal, justamente por tratarse de una estrategia general, que no omitió ni siquiera a la educación como vehículo para la difusión de una cultura política adecuada al proyecto en curso.

El interés que despiertan las piezas publicadas en los medios de prensa radica en que condensan todos los aspectos de la propaganda a escala nacional. Allí se encuentran sintetizadas las referencias a la educación y a las obras de infraestructura como representaciones del éxito de las políticas aplicadas, el anticomunismo y el antidemocratismo, los «valores nacionales» promovidos, la unidad nacional que se presenta como finalmente alcanzada, la construcción de una sociedad corporativa sin conflictos ni divisiones, ideológicamente homogénea de acuerdo con el sentido históricamente determinado en la misma fundación del Estado nación. En otras palabras, estas piezas son útiles para el estudio de los propósitos del régimen, aquello que concebía como su finalidad histórica.

Reunían estos elementos los avisos propagandísticos que se publicaban con regularidad. Se valían de las técnicas publicitarias disponibles en la época, incluían ilustraciones y fotografías, cuidaban la tipografía y la composición, reproducían obras de arte y símbolos nacionales, confeccionaban logotipos y gráficas y con frecuencia se destacaban a toda página en los diarios de circulación nacional. El eslogan podía repetirse en largas series de publicaciones: «Póngale el hombro al Uruguay», «El Uruguay somos todos», «Si todos queremos, vamos a poder!», «No sea un oriental a medias», «Uruguay, tarea de todos»... En 1980, la campaña a favor del Sí a la reforma constitucional fue una verdadera recapitulación de toda la propaganda oficial desplegada durante siete años. En lo sucesivo, hasta 1984, bucólicamente, recurrió a la historia que apuntalaba un destino nacional, todavía no alcanzado pero a tiempo de rescatar el verdadero sentido original nuevamente amenazado por el retorno del pluralismo y, sobre todo, de la izquierda política cuya represión se intentaba justificar.

El público al que se dirigió esta propaganda no fue reducido. La sociedad «conservadora» o bien simplemente «pasiva», aquella cuya rutina no se vio afectada negativamente por la dictadura (Rico y otros, 2005, pp. 62-65), incorporó sin mayores recelos la intensidad propagandística a su vida cotidiana. Si la propaganda consiste básicamente en la repetición de una idea, durante años los uruguayos se hallaron expuestos a una propaganda nacionalista que promovía la «unidad», lo que se traducía en el relato del fin de las diferencias políticas, ideológicas, generacionales y de clase. Semejante discurso componía una sociedad corporativa, homogénea, identificada directamente con el Estado y, por esa razón, próspera, ordenada y pacífica. Ciertamente, no una sociedad democrática, pero sí fuertemente unificada. Esto requería suprimir a los sectores políticos y sociales incompatibles, función que cumplía la acción represiva, la vigilancia y la persecución política, mientras el discurso propagandístico se concentraba en el entusiasmo por la adhesión al proyecto en curso y en los atributos ideológicos coherentes con el nuevo período histórico que la dictadura inauguraba.

Ese propósito de la dictadura quedaba en entredicho por la subterránea presencia de publicaciones clandestinas dentro del territorio y periódicos del exilio que reunían a una diáspora disidente siempre dispuesta a volver.

La prensa clandestina y del exilio

En el paisaje de la dictadura, a la propaganda oficial del Estado se interpuso, subrepticiamente, una prensa clandestina perteneciente a los sectores políticos y sociales perseguidos por el régimen. Mientras la propaganda se publicaba cotidianamente en los medios masivos de comunicación, la circulación de esta prensa clandestina era forzosamente restringida, tanto por el volumen de ejemplares como por las dificultades evidentes de una distribución sometida a la persecución violenta del Estado. La técnica de producción más utilizada fue el mimeógrafo, un mecanismo casi artesanal que permitía imprimir múltiples copias de un texto a bajo costo, pero de limitada calidad, y esta condición también debió afectar su impacto. Son estas circunstancias extremas las que no obstante explican el papel que desempeñó en el período.

Concebir estas publicaciones de la resistencia como *prensa*, o sea, como medios de comunicación y no como piezas propagandísticas, requiere al menos una breve discusión. Aunque no se tratara de un ejercicio tan solo periodístico, es adecuado considerarla como *prensa* y no como «propaganda clandestina» ni como «contrapropaganda», expresiones que también se han utilizado para señalar al fenómeno. Si así fuera, estaríamos frente a la oposición entre dos formas de propaganda, lo que de alguna manera equipara ambos dispositivos y los ubica en un plano de equivalencia salvo en lo relativo a los recursos utilizados. El objetivo principal de la prensa clandestina, más que periodístico, fue un objetivo político, como político fue el propósito de la propaganda, pero aquí termina la semejanza.

En primer lugar, la función política de esta prensa clandestina no remite a la finalidad de adhesión ideológica total de la propaganda ni a una voluntad de constituirse como discurso único, sino a las funciones heredadas de la prensa política y partidaria de las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Se trató de prensa (no permitida) y no de contrapropaganda, aunque cumplió la función de una contestación a la propaganda política de la dictadura. Pero esta oposición no se realizó mediante el uso de una técnica propagandística, sino a través de publicaciones que al mismo tiempo funcionaban como sustitutos de los medios de comunicación clausurados desde 1967. Un claro ejemplo fueron periódicos como *Jornada* o *Compañero*, legales antes de 1973, que pasaron a ser publicaciones clandestinas hasta 1984.

En segundo término, estas publicaciones clandestinas no cumplían con el requisito del control y manipulación de los contenidos que caracterizan a la propaganda. Si respecto al control del contenido las condiciones de producción

creaban, sin duda, dificultades debido a lo compartimentada que debía ser la realización de estas hojas, mucho más complejo resultó mantener un control de la circulación. Si su función consistió en representar la permanencia de las organizaciones partidarias, sindicales y estudiantiles, sostener el vínculo al interior de las mismas y prolongar una contestación al régimen, el control de la circulación era no solo imposible, sino incoherente con esa utilidad.

Tampoco la manipulación de la información fue un procedimiento seguido por estas publicaciones. Intentaron permanentemente difundir aquella información que habitualmente no era publicada en la prensa permitida a causa de la censura o las connivencias, principalmente información relativa a los crímenes de la dictadura y a la violación sistemática de los derechos humanos, así como la información económica, en general adversa al Gobierno. Esto no significa la ausencia de cierto grado de manipulación, tanto en la selección como en el ángulo de la información, pero ese es un problema que involucra a todo ejercicio periodístico sin distinción. En cambio, aquellos rasgos típicos que identifican a la propaganda, como la exageración, la desfiguración o el ocultamiento, no fueron recursos utilizados. La simplificación, finalmente, tampoco puede verificarse en los medios clandestinos que, por el contrario, asumían toda la incertidumbre y la complejidad del momento histórico que afrontaban.

Por último, es preciso considerar el género. La opinión se hacía explícita siempre y el objetivo manifiesto de combatir al régimen no se omitía en ningún artículo. Pero no se trataba de panfletos, libelos o textos difamatorios, sino de publicaciones que compilaban artículos informativos y de opinión acerca de las condiciones del Gobierno dictatorial, las posibilidades de una salida democrática, la organización de la oposición y la estrategia de la izquierda, sus propias discusiones internas, sus errores e insuficiencias, la política de alianzas más adecuada para enfrentar al régimen con posibilidades de éxito. Incluso las contradicciones de esa izquierda fueron tratadas. A esto se sumaba la denuncia sobre desapariciones, encarcelamientos, torturas y secuestros. Tampoco se omitía la información económica, básicamente reivindicativa y desde la perspectiva de los intereses de los trabajadores asalariados.

En resumen, los medios clandestinos de resistencia a la dictadura uruguaya no pueden describirse en los términos que definen a la propaganda. Se trató de medios de comunicación cuyas limitaciones de producción y circulación se distinguen, a su vez, de los medios del exilio que se alejaban todavía más de todo formato propagandista, por más que el objetivo de estos medios también fue claramente político.

El estudio de los medios clandestinos siempre será incompleto. No se conservan ni el cúmulo de publicaciones que aparecieron en el período, ni los archivos guardan materiales completos. Por esta razón su examen siempre será fragmentario y corre el riesgo de omitir por este motivo aspectos importantes o casos especialmente relevantes. Más difícil todavía es precisar

la duración de las publicaciones cuando se conservan pocos ejemplares y, en ocasiones, apenas uno. Las mismas publicaciones, además, por las razones expuestas, no incluían datos de redacción. Más allá de las dificultades, y de la memoria a menudo inexacta y selectiva, estos fragmentos ayudan a comprender el fenómeno general, su extensión y su efectiva permanencia. Es imposible hacer una estimación, pero es altamente probable aun asumiendo que no fue un fenómeno masivo, que miles de personas hayan colaborado de alguna manera en la difusión de estas publicaciones, algo que con frecuencia los mismos periódicos reclamaban en sus páginas.

Luego de la disolución del Parlamento debió sobrevenir un período de mínima reorganización de los movimientos y partidos prohibidos. De la etapa inmediatamente posterior a junio de 1973 se conservan sobre todo volantes y octavillas breves, a excepción del periódico *Liberarce* de la Unión de la Juventud Comunista (UJC), que en noviembre de 1973 ya se distribuía clandestinamente. Desde el 7 de marzo de 1974 con el título *No dar respiro a la dictadura rosquera*, el Partido Comunista editó *Carta*, que circuló como publicación semanal durante todo el período hasta 1984. El Partido por la Victoria del Pueblo fue otra organización que, desde su fundación en 1975, prestó especial atención al valor de la comunicación en la resistencia. Fue la organización que continuó la publicación del ya mencionado *Compañero* que reapareció clandestinamente el 1 de mayo de 1978. Todo indica que editaba sus periódicos en el exilio y los introducía furtivamente en el país, al menos como método más comúnmente utilizado. Se conservan también boletines informativos de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), y la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUU) siguió editando *Jornada*, al que distinguía como órgano oficial no necesariamente por oposición a otras hojas como la publicación *FEUU Informa*, que se editó en el exterior desde 1976. La UJC continuó publicando *Liberarce* y otros boletines con su firma con una periodicidad que no pudo ser determinada, y distintos sindicatos y organizaciones sociales también daban cuenta de una mínima organización a través de hojas informativas. Circularon durante toda la dictadura cartas y grabaciones en cintas caseras con mensajes del exiliado líder del Partido Nacional Wilson Ferreira, que con otro formato asumían una función similar. En el exterior, los exiliados políticos editaron un número importante de revistas y boletines informativos. Quizás la primera publicación en el exterior fue *Uruguay: Resumen Semanal*, que comenzó a editar en Ginebra el Grupo de Información y Solidaridad con Uruguay (GRISUR) en marzo de 1974, publicación que luego adoptó otros nombres (Gallardo y Waksman, 2006, p. 322). En México, Carlos Quijano siguió dirigiendo *Cuadernos de Marcha* y miembros del Partido Comunista crearon en enero de 1978 *Desde Uruguay*, un periódico con abundante información sobre la situación de los derechos humanos. En Madrid, el Frente Amplio en el Exterior emitió comunicados con frecuencia y el sector wilsonista del Partido Nacional editó la revista *Por la Patria*. Solo en Suecia, se publicaron

las revistas *Alternativa*, *Aportes*, *Comunidad*, *Liberación* y *Mayoría*, pertenecientes a diversas corrientes de izquierda (Cardozo Prieto, 2011). En Italia, uruguayos vinculados al Frente Amplio publicaron boletines con denuncias sobre la represión y a partir de 1979 el periódico *Uruguay Notizie*. Las mismas publicaciones clandestinas y mucho más las del exilio saludaban la aparición de otros medios de la resistencia o publicaban anuncios sobre sus ediciones en preparación. Esto proporciona alguna información sobre publicaciones que no han sido revisadas en este trabajo, como las revistas *Diálogo* y *Espacio*, editadas en Francia, o el boletín *Flecha* de la democracia cristiana.

La prensa del exilio será tratada en ocasiones conjuntamente con la clandestina. No por ello deben equipararse aunque puedan confluir en varios aspectos. Para la prensa del exilio, en primer lugar estaba la denuncia de la dictadura ante la comunidad internacional. Luego, eran también un medio para estrechar el vínculo entre la diáspora, exponer las discusiones internas, el intercambio de puntos de vista, así como poner a disposición de los lectores información sobre acontecimientos nacionales e internacionales, especialmente aquellos que guardaban alguna relación con las dictaduras latinoamericanas. El público de estos medios del exilio fueron los mismos exiliados, aunque abrigaron la aspiración, apenas lograda, de alcanzar un reconocimiento dentro del territorio nacional. Mantuvieron así una doble condición, o sea, fueron medios absolutamente legales en sus países de origen y medios clandestinos cuando circularon en el país. Algunas de estas publicaciones se enviaban por correo a las redacciones de los diarios uruguayos y, presumiblemente, a otras direcciones. Es extremadamente difícil, sin embargo, verificar la magnitud de este dato. Algunas pocas alusiones a las publicaciones del exilio aparecieron en los medios de comunicación permitidos, algo suficiente para corroborar que, efectivamente, lograron atravesar las fronteras aunque no sea posible estimar su nivel de penetración.

En comparación con las publicaciones clandestinas, la calidad de las ediciones que los colectivos de uruguayos en el exilio alcanzaban era incomparablemente mayor. Los artículos se redactaban sin la premura que dominaba dentro de las fronteras nacionales, se accedía a información confiable, se realizaban entrevistas a líderes políticos o se reproducían las aparecidas en la prensa internacional; escritores y líderes políticos publicaban sus colaboraciones y, evidentemente, todo ello sin problemas legales para la distribución y el financiamiento de las publicaciones, lo que no quiere decir ausencia de dificultades, sino de una índole muy diversa. La distribución de estos periódicos se resolvía en puntos de venta determinados y mediante suscripciones. En cambio, con todos los riesgos que suponía, el principal modo de distribución de los medios clandestinos fue la entrega en mano, el intercambio personal de los ejemplares. No pocos militantes fueron detenidos y encarcelados por estas actividades. Aun así las publicaciones sobrevivían, lo que resulta un indicador de la importancia que las organizaciones les atribuían.

Comunicación y dictadura

El sistema de medios durante la dictadura se conformó con los elementos presentados y las características generales que se han señalado. Unos medios comerciales sometidos al control de la censura, que establecía límites estrictos aunque arbitrarios a la información, la opinión y la crítica. Una propaganda generalizada que hacía imposible sustraerse a su exposición. Por último, una prensa clandestina que fue más allá de la oposición para significar la resistencia al régimen. Aproximarnos a la manera en que se desplegó la propaganda y cómo fue combatida es el cometido de este libro.

Por *resistencia* no consideramos una serie amplia de actividades. Aquí nos referimos a ella casi exclusivamente como la actividad desempeñada por individuos y colectivos en contraposición con aquello institucionalmente permitido. Acciones legítimas desde el punto de vista político y moral, pero ilegales de acuerdo con las normas establecidas por el Estado dictatorial. Este sentido restringido que adoptamos la vincula estrechamente con la *clandestinidad*, que fue una de las formas de la resistencia activa. Una concepción más amplia de esta palabra siempre es posible, y también puede hablarse de resistencia a través de las organizaciones sociales autorizadas, las iglesias, el movimiento cooperativo, el canto popular o el teatro independiente. Incluso de resistencia a través de actos individuales o espontáneos. Hubo resistencia de muchas formas. En otras palabras, no trataremos todos los espacios en que la resistencia se hizo efectiva y ni siquiera todo lo concerniente a la clandestinidad. Simplemente, aquí se busca poner de relieve lo que la prensa clandestina representaba en términos de organización, continuidad, vínculo y permanencia. No se trató, sin embargo, de un fenómeno masivo, sino diverso. Mucho más la variedad de publicaciones y su persistencia que la amplitud de su difusión hicieron posible que cumpliera adecuadamente con las funciones políticas de este tipo de prensa. Por eso mismo, también este trabajo es un ejercicio de memoria sobre los riesgos que asumía cualquier individuo al intervenir en una organización prohibida, sostener sus publicaciones, escribir un artículo, reunir información, imprimir una hoja, entregar personalmente un ejemplar. Esta resistencia a los valores de la dictadura, a su ideología, sus métodos, su proyecto político, económico, cultural y social, no recurrió a la acción directa, sino a la difusión, por limitada que fuera, de un contradiscurso de oposición radical al modelo que por entonces se construía. La acción clandestina de resistencia en Uruguay se produjo sobre todo en el plano discursivo, fue una batalla desigual en el plano de las ideas, un desafío al poder ideológico que la dictadura desplegaba apoyada en el terror institucionalizado.

Como unidades de análisis, quizás sea ocioso advertir que ni la propaganda ni la prensa clandestina por sí solas proporcionan suficientes elementos para profundizar el estudio del período. La importancia que revisten una y otra responde a otras razones que van más allá del valor documental que sea

posible atribuirles. El interés radica en algo bastante más simple: sus temas y la forma de tratarlos remiten a los aspectos principales del proyecto político en el caso de la propaganda, y su desafío en el caso de la prensa clandestina y del exilio. Esto facilita la tarea de diferenciación entre los elementos centrales y los contingentes de una época especialmente compleja, aun cuando captar estos elementos de manera absoluta pueda depender de mucho más de lo que pueda lograrse en estas páginas. No obstante, la mirada que se propone intentará poner de manifiesto cómo la propaganda oficial se concentró en el objetivo último de la dictadura, y la prensa clandestina, en los instrumentos de organización que aseguraran su caída. Los mismos medios prohibidos fueron uno de ellos.

Se trata, en último término, de desplazar el punto de vista. La dictadura no fue únicamente —o específicamente— la interrupción de la democracia. Se canceló la democracia para la puesta en marcha de un proyecto, y la propaganda oficial expresó ese propósito. También, como veremos, en el plano de la comunicación fue combatido.

Bibliografía

- AGUIAR, César (1985). «Perspectivas de democratización en el Uruguay actual», en C. AGUIAR, D. SÁRCHAGA, J. TERRA e I. WONSEWER, *Apertura y concertación*. Montevideo: Banda Oriental.
- ALBISTUR, Gerardo (2006). «Autocensura o resistencia: el dilema de la prensa en el Uruguay autoritario», en *Cuadernos de la historia reciente: Uruguay 1968-1985*. Montevideo: Banda Oriental.
- (2013). *La civilización en disputa. Democracia, institucionalidad, derechos y libertades. Dos modelos en los debates editoriales durante la dictadura uruguaya 1973-1984*. Montevideo: Espacio Interdisciplinario - Universidad de la Repùblica.
- ÁLVAREZ FERRETJANS, Daniel (2008). *Historia de la prensa en el Uruguay*. Montevideo: Fin de Siglo.
- CAETANO, Gerardo y José RILLA (2004). «La era militar», en C. APPRATTO y otros, *El Uruguay de la dictadura (1973-1985)*. Montevideo: Banda Oriental.
- CALVO GONZÁLEZ, Patricia (2018). «La prensa clandestina en la insurrección cubana (1953-1958): mismo objetivo, diferentes tácticas», en *Izquierdas*, n.º 41, pp. 117-140.
- CARDOZO PRIETO, Marina (2011). «Las elecciones internas de 1982 en Uruguay durante la dictadura, y su repercusión en el exilio a través de *Aportes (1977-1984)*, revista de exiliados políticos uruguayos en Suecia», en *Anais do 1 Seminário Internacional Historia do Tempo Presente*. Florianópolis: Universidade do Estado de Santa Catarina (UDESC), Associação Nacional de História.
- CASTAGNOLA, José y Pablo MIERES (2004). «La ideología política de la dictadura», en C. APPRATTO y otros, *El Uruguay de la dictadura (1973-1985)*, pp. 113-144. Montevideo: Banda Oriental.
- CORTINA, Eudald (2012). «Comunicación y proceso revolucionario en El Salvador. La prensa clandestina en la configuración y desarrollo de las organizaciones insurgentes (1970-1980)», en *Naveg@merica*, n.º 9, pp. 1-26.
- COSSE, Isabela y Vania MARKARIAN (1996). *1975: Año de la Orientalidad. Identidad, memoria e historia en una dictadura*. Montevideo: Trilce.
- DE TORRES, María Inés (2014). «Los usos de la cultura en la transición democrática: la revista *La Plaza*», en *Cuaderno de la Biblioteca Nacional*, n.º 13.
- DEMASI, Carlos (coord.), Álvaro Rico, Oribe CURES y Rosario RADAKOVICH (2004). *El régimen cívico-militar. Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1973-1980)*. Montevideo: FCU.
- (coord.), Álvaro Rico, Jorge LANDINELLI y María Sara LÓPEZ (2002). *La caída de la democracia. Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1967-1973)*. Montevideo: FCU.
- DOMENACH, Jean-Marie (2005) [1950]. *La propaganda política*. Buenos Aires: Eudeba.
- GABAY, Marcos (1988). *Política, información y sociedad. Represión en Uruguay contra la libertad de información, expresión y crítica*. Montevideo: Cui.
- GALLARDO, Javier y Guillermo WAKSMAN (2006). «Uruguayos en la Suiza de Europa», en S. DUTRÉNIT (coord.), *El Uruguay del exilio: Gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo: Trilce.
- GARCÍA BEAUDOUX, Virginia, Orlando D'ADAMO y Gabriel SLAVINSKY (2011). *Propaganda gubernamental. Tácticas e iconografías del poder*. Buenos Aires: La Crujía.

- GONZÁLEZ, Luis Eduardo (1985). «Transición y restauración democrática», en C. GILLESPIE, L. GOODMAN, J. RIAL y P. WINN (comps.). *Uruguay y la democracia*, tomo III. Montevideo: Banda Oriental.
- LIPPmann, Walter (2011) [1920]. *Libertad y prensa*. Madrid: Teneos.
- MARCHESI, Aldo (2001). *El Uruguay inventado. Política audiovisual de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario*. Montevideo: Trilce.
- MARTÍNEZ, Virginia (2008). *Tiempos de dictadura. 1973/1985. Hechos, voces, documentos. La represión y la resistencia día a día*. Montevideo: Banda Oriental.
- MATTELART, Armand (2002). *Geopolítica de la cultura*. Montevideo: LOM-Trilce.
- O'DONNELL, Guillermo y Philippe SCHMITTER (2009). *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Buenos Aires: Prometeo.
- PIZARROSO, Alejandro (1999). «La historia de la propaganda: una aproximación metodológica», en *Historia y Comunicación Social*, n.º 4.
- RICO, Álvaro (coord.) (2008). *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en Uruguay (1973-1985)*. Montevideo: FHCE, Universidad de la República.
-
- , Carlos DEMASI, Rosario RADAKOVICH, Isabel WSCHEBOR y Vanesa SANGUINETTI (2005). *15 días que estremecieron al Uruguay. Golpe de Estado y huelga general, 27 de junio-11 de julio de 1973*. Montevideo: Fin de Siglo.
- SANI, Giacomo (2007). «Propaganda», en N. BOBBIO, N. MATTEUCCI y G. PASQUINO, *Diccionario de política*. Ciudad de México: Siglo XXI.

CAPÍTULO II

¿Un caso de propaganda fascista? Corporativismo, familia, unión nacional, antidemocratismo, anticomunismo, antintelectualismo y fe en la propaganda oficial de la dictadura uruguaya

GERARDO ALBISTUR

Hay una palabra en la prensa clandestina y del exilio que la oposición radical a la dictadura uruguaya (1973-1984) permanentemente utilizó durante los doce años de vigencia del régimen, y que instala lo que en ese momento se consideraba su principal característica: *fascismo*. El empleo de este término para identificar a la dictadura fue tan reiterado que resulta inevitable pasarlo por alto. Y no menos inevitables son, también, las interrogantes que esa insistencia despierta. La primera de ellas, si se trata simplemente de un eufemismo, si estimarlo como un ataque verbal y por esta razón irrelevante para un estudio político. Inversamente, también podemos preguntarnos si esa persistencia obliga a prestarle atención como un indicador válido respecto a la ideología atribuida a la dictadura, con independencia de que también fuera utilizada en el primero de los sentidos. Dicho de otra manera, podemos legítimamente aceptar que las continuas referencias al fascismo fueron, en verdad, una alegoría, una denostación que se utilizó para subrayar la condición represiva y violenta del régimen, pero que no presenta correlaciones claras respecto a su ideología. Una banalización más del término. O bien considerar lo contrario, que la expresión *fascismo* refiere formalmente a la ideología política que inspiró al régimen. En el primer caso, podríamos perfectamente desentendernos de ella sin más justificaciones y, en cambio, en el segundo, se asume que los medios clandestinos y del exilio no buscaban denigrar al régimen que enfrentaban, sino definirlo teóricamente, lo que obliga a retornar al examen de una relación que puede parecer extemporánea y, por lo tanto, superada.

Una de las objeciones más importantes a todo enfoque que pretenda vincular al fascismo con cualquiera de las experiencias dictatoriales del Cono Sur parte de la concepción del fascismo como un fenómeno histórico que concluyó con el fin del último enfrentamiento bélico mundial. Así delimitado,

Figura 1

YO.

yo, funcionario público

Voy a cumplir fielmente con mi deber. Voy a hacer mi trabajo lo mejor que pueda, sin descanso, en el trabajo de aires. Voy a dar al público servicios rápidos y eficientes, que es mi manera de servir al país. Voy a tener la iniciativa de hacer un poco más, sin quererla, a que me la pidan. Voy a constituir, en lo posible, un ejemplo. Yo, funcionario público. Yo, oriental.

yo, empresario

Voy a producir lo mejor en calidad y la necesaria en cantidad. Voy a mantener mi empresa para mantener la economía del país. Voy a contribuir a las relaciones comerciales para la exportación de mis productos. Voy a respetar los derechos de mis personal. Voy a cumplir con las leyes sociales y las obligaciones impuestas. Voy a ganar cuando el país gane consigo. Yo, empresario. Yo, oriental.

yo, profesional

Voy a ejercer mi profesión con elevado esfuerzo, para alcanzarla para los días de todos. Voy a obtener de ella los beneficios económicos que resultan legítimos y acordes con los intereses de la comunidad. Voy a seguir trabajando en el país que solventó mi carrera y me permitió labrarme mi porvenir. Yo, profesional. Yo, oriental.

yo, obrero

Voy a conseguir toda mi capacidad al objetivo inseparable de producir. Voy a realizar mi tarea con empeño y bueno voluntad. Voy a contribuir a que todos hagamos nuestro trabajo en armonía y en paz. Voy a exigir que sea por la razón. Voy a cooperar con el desarrollo de empresas para colaborar, así, en la mayor de las empresas, el desarrollo del Uruguay. Yo, obrero. Yo, oriental.

yo, militar

Voy a custodiar, celosamente, la integridad, el honor y la seguridad de mi patria. Voy a velar para que nadie lo desvíe de su destino de orientalidad y progreso. Voy a ser orgulloso de ser un soldado patrio, los deberes cumplidos y las tradiciones de este tierra. Voy a honrar con mi conducto lo altísimo moral que me ha sido encarnado. Voy a dar testimonio, en todos mis actos, de moralidad, desinterés y patriotismo. Yo, militar. Yo, oriental.

yo, comerciante

Voy a continuar observando todas las disposiciones legales que gobiernan mi actividad. Voy a procurar que el público esté siempre bien atendido. Voy a rendir solamente precios establecidos conforme a los normas establecidas por los organismos competentes. Voy a cobrar por ellos todo más que lo justo. Voy a ser amable y considerado con mis clientes. Yo, comerciante. Yo, oriental.

yo, empleado de comercio

Voy a ser abierto y bien dispuesto con el público que viene a solicitar mis servicios. Voy a recibir a cada persona con una palabra amistosa y una sonrisa franca. Voy a tener presente que los clientes del comercio donde trabajo, son el sostén de su estabilidad y de la mia. Vay a darles lo que esperan de mi. Yo, empleado de comercio. Yo, oriental.

yo, que pensaba irme

Voy a pensarlo bien, antes de tomar la tremenda decisión de abandonar mi tierra. Voy a esperar a que las cosas que se están llevando, cubran sus primeras faltas. Voy a confiar en que, con el apoyo de todos, el Uruguay saldrá adelante. Voy a entregarme por entero a la tierra donde naci y donde quieren fijar mi futuro. Yo, pensaba irme.

yo, hombre público

Voy a romper con las viejas esquemas. Voy a combatir con la energía y el fervor interestado. Voy a proteger el culto a la libertad y la honestidad. Vay a denunciar los promesas fáciles. Vay a informarme las obligaciones más severas. Voy a trabajar para todos, sin más para mí. Voy a ser un servidor incansable de mi país. Yo, hombre público. Yo, oriental.

ORIENTAL

en esta hora histórica, el Uruguay necesita de todos para salir adelante. Y nosotros, orientales, lebemos brindarle lo mejor de nuestro esfuerzo. ¿Cómo? Comprendiendo la importancia de nuestra unión en el cuerpo social. Asumiendo responsabilidades con patriótica determinación. El Uruguay, el futuro será la obra conjunta de todos los orientales. Y para ello debemos formular, previamente, in voto. El voto que pronuncia nuestra alma oriental.

yo,
policía



Voy a defender la Ley y el orden público. Vay a proteger las barriadas y la tranquilidad de los ciudadanos. Vay a ser serio para el derecho y gallón para el delito. Vay a ser sincero, servicial y genial. Yo, policía. Yo, oriental.

yo,
dirigente
sindical



Voy a defender firmemente los verdaderos derechos de los trabajadores. Vay a prestar al comienzo del enfrentamiento, la ayuda que la acción del enfrentamiento necesita. Vay a demostrar que nuestro mayor fuerza se sostiene en el diálogo constante entre el capital y el trabajo. Vay a combatir por un grammilliano honesto, apertito y autenticamente oriental. Yo, dirigente sindical. Yo, oriental.

yo,
deportista



Voy a hacer del perfeccionamiento del cuerpo, un instrumento para la elevación del espíritu. Vay a esforzarme, no por el prejuicio voluntario de ganar, sino por el voluntad de servir de estímulo a quienes andan lejos. Vay a servirlos un número para la juventud tiene y tiene, mucha. Vay a ser un ejemplo, la recordaré en mi vida que fue cosa de grandes deportistas. Y que mañana iré volver a serlo. Yo, deportista. Yo, oriental.

yo,
productor
rural



Voy a continuar trabajando con alto rendimiento. Vay a tecnificarme para perfeccionar al máximo la calidad de mis productos. Vay a ser el mejor provecho de mi capacidad en favor de lo que es la principalidad del país. Yo, productor rural. Yo, oriental.

yo,
ama
de casa



Voy a educar a mis hijos para que sean ciudadanos unidos y de servicio. Vay a orientarlos en el descubrimiento de su vocación. Vay a ayudarlos a elegir sus amigos. Vay a defender sus derechos a una educación llena, democrática y esclarecida. Vay a ser una fuerza constante y duradera. Vay a servirlos en el quehacer doméstico y familiar. Vay a ser la constante portadora de un mimo de optimismo y esperanza. Yo, ama de casa. Yo, oriental.

yo,
oriental



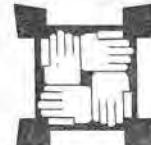
Voy a darlo todo, con amor y cariño. Vay a realizar mis funciones en la sociedad como si fuese la más importante o trascendental. Vay a creer. Yo sé que el destino de mi país es el mejor. Yo, oriental.

YO CREO EN EL URUGUAY.
YO, PATRIOTA.
YO, ORIENTAL.



si todos queremos, vamos a poder!

vamos...
arriba oriental!



el fascismo no puede ser asimilado enteramente con otras experiencias dictatoriales fuera de Italia, aunque comparten varios o incluso muchos de sus aspectos organizativos, institucionales o ideológicos. Sin embargo, en Uruguay, con frecuencia se plantearon sospechas sobre su insinuación en distintas manifestaciones, discursos o movimientos. En los años previos a 1973, tanto en el discurso político como en el ámbito periodístico y académico, los gobiernos constitucionales de Pacheco (1967-1971) y Bordaberry (1972-junio de 1973) fueron reconocidos con esa tendencia, y el proceso que llevó a la disolución del Parlamento fue advertido, aunque nunca de forma unánime, como el ascenso de aquellos grupos que reunían las cualidades más salientes del fascismo en esta región.

Su correspondencia con los contenidos ideológicos de los sectores que se consolidaban en el poder motivó discusiones políticas y sobre todo teóricas. El semanario *Marcha* publicó en 1970, a propósito de un proyecto de ley del Poder Ejecutivo para la «defensa de la integridad del Estado», una serie de artículos dedicados a demostrar de qué manera el contenido de esa iniciativa significaba un avance del fascismo en el Uruguay. El editorial de la edición del 12 de junio finalizaba con una clara convocatoria: «La lucha en común templa el ánimo y es necesario juntar los codos para las jornadas que vendrán. Mientras tanto la consigna es una: FASCISMO NO» (*Marcha*, 12/6/1970, p. 9. [mayúsculas en el original]).

En el mismo número, Luce Fabbri, docente de la Universidad de la República emigrada de Italia precisamente por la persecución del fascismo en su país y estudiosa del fenómeno fascista, establecía perfectamente la distinción entre régimen y proyecto político, mientras no ocultaba la preocupación por el rumbo que el Uruguay adoptaba con iniciativas como esta.

Sería un error —señalaba Fabbri— definir como fascista la realidad uruguaya del momento. Pero la meta hacia la que tienden, consciente o inconscientemente, los grupos dirigentes es de tipo fascista, indudablemente. Hay una tendencia clara a acercarse a la trayectoria de otros países de América que se deslizan hacia regímenes de monopolio de la vida política por parte del estado, ahogando o intentando ahogar las estructuras autonómicas y el pensamiento independiente. El proyecto de ley en cuestión es un ejemplo típico de tal tendencia. (1970, p. 14)

Con similar orientación varios autores exponían su rechazo al proyecto presentado por el Poder Ejecutivo que restringía los derechos de asociación y difusión de ideas. Horacio Cassinelli Muñoz contraponía los valores jurídicos establecidos en la Constitución uruguaya con el proyecto que se proponía destruirlos:

La intolerancia hacia los partidos de ideas contrarias es de la esencia del orden político fascista, y por lo tanto, la represión de partidos de oposición o de las asociaciones difusoras de ideas tendientes a subvertir el orden vigente, contribuye a consolidar los caracteres propios de aquel orden político intolerante (1970, p. 12).

Esta iniciativa gubernamental no fue aprobada, lo que no significó que otras igualmente encaminadas a limitar derechos y libertades dejaran de prosperar. Mientras continuaban en rigor las medidas prontas de seguridad decretadas por el Gobierno en 1967 y 1968, la militarización de funcionarios públicos y la censura a la prensa, operaban también grupos armados de extrema derecha dirigidos contra el movimiento popular. Esta violencia política, junto con ciertos contenidos ideológicos como, entre otros, el principio de autoridad que reacciona frente a las expresiones de una autonomía creciente de los sectores obreros, fue suficiente para que Fabbri entonces sí anotara todas las correlaciones entre el momento histórico que el Uruguay atravesaba y su propia experiencia en la Italia fascista: «Por primera vez desde que crucé el océano me encuentro nuevamente, a propósito del fenómeno fascista, en un terreno que no es solo el de la historia, sino también el del enfrentamiento concreto» (1971, p. 49), afirmaba en 1971. Luego sobrevinieron la declaración de estado de guerra interno (decreto 277/972), diversas órdenes de seguridad, la Ley de Seguridad del Estado y el Orden Interno (ley 14068) y sucesivas prórrogas a la suspensión de las garantías individuales.

Esta confirmación, sin embargo, no aludía simplemente a la violencia política, sino al tipo de discurso que producía su apoyo. En un acto público realizado en 1972, el general Líber Seregni, líder del Frente Amplio, apuntaba sin reservas hacia la deriva fascista de los gobiernos de la época con una clara referencia al contenido ideológico de las justificaciones:

Hitler defendió al pueblo alemán contra una mentirosa conspiración mundial judía; Mussolini defendió al pueblo italiano contra una inventada conspiración mundial bolchevique; Pacheco y su sucesor nos defienden genéricamente contra lo foráneo... hay una identidad de orígenes, una identidad de causas que explican tanto el fascismo europeo como el uruguayo (en Blixen, 1997, p. 89).

A partir de 1973, desde el momento en que la dictadura plena se instaló y hasta que finalizó en 1984, los medios clandestinos y del exilio utilizaron recurrentemente la figura del fascismo para designar al régimen vigente. Se observa en las referencias a la violencia estatal desatada y al anticomunismo de las dictaduras, pero su manejo también es frecuente cuando se denuncian las condiciones de la enseñanza y las políticas educativas de la época. Las publicaciones de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay

(FEUU), organización prohibida desde 1973, no dejaron nunca de atribuirle a la educación durante la dictadura una manifestación de la política y la ideología fascistas dirigida a los jóvenes. Todavía en 1983, a diez años de las elecciones universitarias que por su resultado favorable a la FEUU marcaron el inicio de la intervención, la revista *Jornada* editorializaba sin rodeos:

Este 10.º aniversario de las Elecciones Universitarias nos encuentra en la etapa final de una lucha ininterrumpida contra el fascismo, a pesar de todos los intentos de barrernos apelando a la más dura represión.¹

Un registro de todas las menciones al fascismo de la dictadura en la prensa clandestina y del exilio sería una tarea interminable. Tal magnitud —que excede las referencias a la violencia represiva— puede aceptarse como un indicador de relevancia, aunque por sí sola la repetición no evidencie de forma categórica la presencia de una ideología. No obstante, en este período se promovía en América Latina una activa discusión sobre la pertinencia de utilizar este término para definir a las dictaduras del Cono Sur, lo que demuestra que su empleo no fue irreflexivo, sino examinado política y teóricamente. La continuidad, sumada a la discusión sobre su adecuación para definir a las dictaduras, sugiere bastante más que un uso ligero del término. Siguiendo este rastro y desde el punto de vista que nos ocupa, el examen del discurso de la dictadura debería contribuir, aunque fuera mínimamente, a corroborar o refutar la hipótesis del fascismo. En consecuencia, una interrogante más que emerge de esta frecuencia debería indagar si la propaganda política de la dictadura uruguaya se ajusta a los términos ideológicos que el fascismo representa.

Con este punto de partida, y sin dejar de lado la cautela que impone la larga discusión general acerca de la ideología, el régimen y el Estado fascista, intentaremos situar la observación de la propaganda oficial uruguaya entre los años 1973 y 1984 en una perspectiva analítica que distinga aquellos acentos ideológicos que puedan advertirse en los mensajes. En primer lugar, se establecerán los rasgos generales del debate teórico sobre la naturaleza del fascismo, incluida la discusión latinoamericana sobre su vigencia más allá de la experiencia italiana de los años veinte y treinta. En segundo lugar, se distinguirán aquellos elementos de la ideología fascista sobre los cuales fue posible reunir un consenso mínimo, aunque no se trate de componentes absolutamente fuera de discusión. El mismo debate latinoamericano servirá para confirmar estas nociones, que se emplearán para examinar la presencia de estas materias en los contenidos de los mensajes de la dictadura uruguaya. Se utilizarán para ese fin piezas propagandísticas representativas del conjunto, en las que tales materias sean observables con cierto grado de confianza. Finalmente, se planteará una discusión acerca de los resultados y se evaluará

¹ *Jornada*, año 10, n.º 3, agosto de 1983, p. 3.

la pertinencia del enfoque trazado, sus límites y dificultades, así como sus posibilidades de desarrollo.

La distinción entre Estado, régimen, movimiento e ideología fascistas resulta clave para reconocer las interpretaciones. Una organización que integra elementos ideológicos propios del fascismo no necesariamente termina por conformar un movimiento, y tampoco todo movimiento fascista está en condiciones de fundar un régimen de esa naturaleza. En este capítulo se hará referencia a la ideología implicada sin discutir el tema de fondo, o sea, si la dictadura uruguaya amplió o no el conjunto de casos en torno a los cuales observar el fenómeno del fascismo en el siglo xx como régimen. Sin embargo, las verificaciones realizadas no dejan de ir en esa dirección.

Premisa

La propaganda política de la dictadura fue tan intensa como brutal fue la represión que mantuvo durante doce años. Mientras la aplicación de la tortura se generalizaba en los centros clandestinos de detención y la vigilancia cubría todo el territorio nacional, en la superficie el despliegue propagandístico fue permanente, utilizó todos los medios de comunicación disponibles, alcanzó a todos los ciudadanos. En los periódicos, en la radio y la televisión, en la vía pública, en los afiches de todas las dependencias del Estado, en los cines, los mensajes de la dictadura circulaban como discursos únicos en un ambiente donde la violencia y la censura impedían cualquier oposición. Semejante extensión ya justifica su significación para el estudio de la dictadura, pero el valor analítico de la propaganda está, sobre todo, en la variedad de datos que proporciona para la determinación de la ideología política implicada.

Se trata de un espacio todavía poco explorado. Si bien para la dictadura fue un asunto de principal importancia, son escasos los trabajos que se concentran en los contenidos y el papel de la comunicación en el período. Tanto la normativa creada como las acciones concretas revelan que la dictadura tuvo en cuenta la comunicación de manera muy especial, pero esta predisposición poco se tradujo en una mirada detenida de la investigación académica en los formatos, los contenidos y los procedimientos que fueron utilizados para alcanzar el resultado de la adhesión ciudadana al Gobierno. El inmenso esfuerzo realizado por hacer confluir masivamente a la población en torno a su proyecto de transformación radical de la sociedad y la cultura reviste en sí mismo una importancia no siempre atendida. Este propósito resulta inseparable de la ideología cuando toda adhesión entraña compartir una serie de valores y puntos de vista comunes.

Si esto es así respecto a la comunicación masiva, los medios y la propaganda, por otro lado, la bibliografía disponible que trata sobre los acentos ideológicos o doctrinarios de las dictaduras de Uruguay, Argentina (1976-1983),

Brasil (1964-1985) y Chile (1973-1989) alcanzó una acumulación que corresponde a múltiples miradas disciplinares. Aun así lo ideológico, que se liga a las causas de las dictaduras, esto es, a una explicación acerca del *porqué* de estos regímenes, es una cuestión abierta. El debate teórico no ha llegado a conclusiones unívocas ni ha pretendido alcanzarlas, pero también es cierto que una suerte de estancamiento recorre la producción sobre este aspecto.

A mediados de los años setenta, la influencia de la obra de Theotonio Dos Santos popularizó la caracterización de las dictaduras del Cono Sur latinoamericano como dictaduras fascistas. Pese a su difusión, esta tipificación nunca alcanzó un consenso sobre la ideología política de estos regímenes, que también fueron objeto de otras definiciones en los fértiles debates teóricos de la época.² En los años sucesivos, el resultado de las dictaduras en materia de derechos humanos, los desafíos de la transición democrática y la búsqueda de condiciones para la consolidación de sistemas que garantizaran la no repetición sobrepasaron el debate en torno a la ideología y concentraron la investigación en las circunstancias del terrorismo de Estado. Y en el nuevo contexto político de los años ochenta y noventa, la tesis de las «dictaduras fascistas» fue abandonando los textos académicos para reducirse al discurso de unos pocos sectores políticos. A partir de entonces, definiciones como «régimen de seguridad nacional», «Estado burocrático autoritario», «dictadura cívico-militar», entre otras frecuentes, pasaron a especificar con un grado de consenso mayor a estos gobiernos *de facto* y a los regímenes que fundaron. Lejos de contravenir la pertinencia de estas definiciones, es preciso anotar que, a diferencia de lo que sucede con las definiciones que distinguen una ideología, se trata de definiciones descriptivas cuya adecuación diluye la discusión, ya que resultan categóricamente incontrovertibles en la medida que refieren a componentes y atributos de los regímenes en cuestión.

Por lo tanto, es posible afirmar que el debate teórico en torno a la naturaleza de las dictaduras no alcanzó verdaderamente un consenso, sino una disgregación: por un lado, definiciones que refieren a la ideología política implicada («fascismo», «neofascismo», «bonapartismo», «cesarismo», etcétera) y, por otro, definiciones que remiten a ciertas cualidades de la estructura (lo cívico-militar), a los medios utilizados (el Estado burocrático), a la neutralidad de los objetivos declarados (la seguridad nacional). La evidencia indiscutible de la presencia de los elementos a que aluden estas definiciones ha permitido que estas últimas fueran adoptadas sin objeciones y, por lo tanto, sin los rasgos propios de la controversia. A lo sumo, si se trata de definir a las dictaduras en el plano ideológico, pueden considerarse insuficientes, pero nunca inadecuadas o falsas como definiciones en sí, lo que no ha ocurrido con las nociones anteriores.

² Un estudio preliminar de este debate fue publicado por el autor bajo el título «El debate sobre el fascismo latinoamericano: nociones marxistas para explicar las dictaduras» en *Confluenze, Rivista di Studi Iberoamericani*, vol. 10, n.º 2, ene. 2019.

Por sus propias características la propaganda requiere asentarse en una ideología que le proporcione una ilación, un contenido comunicable de forma consistente, no exactamente una doctrina, más cercana a una *mentalidad*, sino un sistema de ideas organizado. Juan Linz ha establecido la diferencia entre *mentalidad* e *ideología* a propósito del estudio de los régimes autoritarios, a los que no les atribuye una ideología precisa, sino una mentalidad, mucho más difícil de difundir y articular en el plano de la comunicación justamente por tratarse de una actitud, una predisposición psíquica, emocional, no un contenido o un sistema de ideas con cierto grado de elaboración, reflexión y autointerpretación (Linz, 1978). Pero si sostuviéramos esta idea, nos encontraríamos ante una incongruencia: un despliegue propagandístico de magnitud, extendido en el tiempo, difícilmente puede sostenerse en la imprecisión de una *mentalidad*. Asumiendo, entonces, la ideología como una condición para la propaganda, partiremos de un presupuesto que es a la vez un retorno al debate en este terreno: las dictaduras del Cono Sur latinoamericano, que pueden definirse como dictaduras cívico-militares, estados burocráticos autoritarios y régimes de seguridad nacional, se ubican en una perspectiva ideológica cuyo examen ha sido inconcluso. La relación con el fascismo ha sido expuesta teóricamente, pero el desacuerdo terminó por confinar esta caracterización al espacio de la acción y el discurso político, y con ello, el debate académico abandonó un ejercicio de reflexión fundamental sobre la ideología de las dictaduras.

El fascismo, la ideología y las dictaduras del Cono Sur

La discusión latinoamericana no puede considerarse de forma aislada respecto a la discusión teórica general sobre el fascismo. Esta ha transitado por una notable variedad de enfoques y, naturalmente, el resultado es tan complejo como el mismo fenómeno que intenta captar. Eduardo González Calleja ha observado que «la variedad de interpretaciones que se han elaborado no hace sino confirmar la imagen del fascismo como fenómeno con múltiples facetas» (2001, p. 67), lo que ha tenido como consecuencia que su análisis se registre a menudo en el plano del debate teórico. Una primera interpretación, aquella que limita su uso al llamado «fascismo clásico» o «fascismo histórico»³ y observa al régimen fascista italiano como caso único, y esa condición irrepetible ha sido, según Edda Saccomani, la tendencia que han ido asumiendo muchos investigadores. Esto se debe a que la extensión del término a todas aquellas experiencias que comparten con el fascismo características ideológicas, políticas u organizativas en verdad ha conducido a una indeterminación dema-

3 La noción de «fascismo histórico» como el régimen que corresponde a Italia entre los años 1919 y 1945 fue desarrollada por el historiador Renzo de Felice. Véase Renzo de Felice (1975), *Intervista sul fascismo*, p. 6.

siado amplia que limita su estudio científico (Saccomani, 2008, p. 616). Para Emilio Gentile, quizás el más claro exponente actual de esta corriente, la complejidad del fenómeno corre el riesgo de omitirse si lo que se pretende es definir un «fascismo genérico», solo posible cuando se reduce su definición a una dimensión única (Gentile, 2002, pp. 59-60). Este autor llama la atención sobre las dimensiones organizativa, institucional y cultural que debe contener su definición, con lo que introduce una rigurosidad mayor que sin embargo admite, al mismo tiempo, el análisis comparado (2002, pp. 71-73).

Está claro que la discusión ha sido tanto teórica como política. Y también que esta inclinación por considerar como *fascista* únicamente a la experiencia italiana, a lo sumo añadiéndole la simultaneidad del caso alemán, responde a problemas metodológicos que surgen de la exigencia de controlar las dificultades que añadió la extensa variedad de casos asimilados. Por otro lado, también la científicidad de las aproximaciones ha sido problemática por lo inseparable del estudio del fenómeno respecto al espacio político de la resistencia. Como apunta Ernest Mandel, cuando esta perspectiva es la dominante,

... no resulta extraño constatar que las tentativas de interpretación de la mayor tragedia de la historia europea contemporánea contienen a menudo más ideología partidista que análisis científico (1987, p. 16).

Pero pese a la validez metodológica de la delimitación, los enfoques que insisten en una concepción amplia del fascismo han seguido su desarrollo, sobre todo adoptando el método comparado con la finalidad de comprobar rasgos del fascismo en diferentes períodos y regiones. Este punto de vista que resulta del análisis comparado fue especialmente seguido por Gino Germani cuando afirma que «lo que define al fascismo *no es su forma política*, sino la razón de ser del régimen, sus propósitos» (2010, p. 671). Establecidos teóricamente los objetivos del fascismo, todo movimiento, régimen o Estado que se plantee alcanzarlos define el fascismo con independencia de las instituciones, tácticas o procedimientos utilizados. Para Germani, ese «propósito» no puede ser sino ideológico y radica en «la defensa del orden capitalista, y la desmovilización de las clases populares y su eventual re-socialización en función del *status* que se les atribuía en la reconstruida “comunidad” nacional» (2010, p. 671). Intentemos retener esta idea.

De modo que la subsistencia del fascismo fuera del caso que compone el «fascismo histórico» ha sido observada en distintos momentos, dentro y fuera de Europa. Inmediatamente después de la derrota militar sufrida por el régimen fascista en la Segunda Guerra, términos como *neofascismo*, que hacen referencia a su adaptación en nuevos contextos históricos, han sido utilizados para referirse a la permanencia de ciertos movimientos y partidos en Italia y Alemania (Cole, 1955). Tampoco en Italia la reflexión sobre la continuidad del fascismo ha dejado de actualizarse, como lo demuestra el debate

académico y político sobre las formas de legitimación histórica que los herederos de la República Social Italiana lograron reanudar (Ventrone, 2017). Como veremos más adelante, en Latinoamérica diversos autores reconocieron rasgos del fascismo especialmente en los régímenes del Cono Sur de los años sesenta y setenta.

Cuando se trata de establecer ciertas resonancias del fascismo en una serie de manifestaciones, acciones y discursos políticos, Umberto Eco presenta una reflexión que se aparta definitivamente de cualquier confinamiento del fenómeno en un espacio geográfico y temporal. Nada de esto, sin embargo, pone en entredicho la validez teórica del fascismo histórico como tal. En su conferencia *El fascismo eterno* sostiene que «el término *fascismo* se adapta a todo porque es posible eliminar de un régimen fascista uno o más aspectos, y siempre podremos reconocerlo como fascista» (Eco, 1997, p. 47). Con la finalidad de determinar las propiedades de un fascismo permanente, atento a las circunstancias históricas que le proporcionen la oportunidad para volver a surgir, Eco detalla una serie de aspectos típicamente ideológicos que no refieren a la forma de un régimen o los métodos de un movimiento, sino a las ideas, por cierto confusas y contradictorias, y por eso mismo determinantes del fascismo. El «culto de la tradición», el «sincretismo», el antintelectualismo, el nacionalismo, el «miedo de la diferencia», el «llamamiento a las clases medias frustradas» y la condena de los valores del capitalismo, sobre la base de un «populismo cualitativo» que concibe al pueblo como «una entidad monolítica que expresa la “voluntad común”» (Eco, 1997, pp. 48-55) son presentadas como características de todo movimiento que pretenda mantenerlo, pero estrictamente desde la ideología que expone.⁴

La relación entre el fascismo y la ideología de la pequeña burguesía, o bien con ciertas manifestaciones de su ideología cuando dicha clase percibe una amenaza *desde abajo* y una profunda frustración en sus aspiraciones de ascenso, ha sido ampliamente reconocida. La ideología de esta clase es distinta y, a su vez, cruzada por serias contradicciones porque sustituye aspectos determinantes de la ideología burguesa sin llegar a contrariar definitivamente sus valores, y menos a impugnar el capitalismo como sistema. La preferencia burguesa por el riesgo y la acumulación se sustituye por la moderación y el valor del trabajo sacrificado, por un marcado igualitarismo nivelador, cierto pragmatismo en el ámbito de la economía y el valor de la familia como núcleo que garantiza el ascenso social. En palabras de Göran Therborn:

... la creación de riqueza, la iniciativa y el riesgo burgueses indiscriminados es sustituida por unas ideologías de acuerdo con las cuales el trabajo duro y la frugalidad determinan el acceso (y el mantenimiento del acceso)

4 Recientemente, Emilio Gentile ha reflexionado críticamente sobre la tesis del *fascismo eterno*, considerando que puede tener efectos contrarios a los esperados por su autor. Al respecto, véase Emilio Gentile (2019), *Chi è fascista*.

a los medios de producción; que el trabajo intelectual es sustituido por el sentido práctico económico del productor o comerciante simple; que el componente igualitarista se hace más fuerte y más material; que las consideraciones sobre la seguridad e independencia de la familia reciben prioridad sobre el cálculo racional de la ganancia (2015, p. 48).

Con todo, quizás también a causa del sincretismo que señala Eco, la ideología del fascismo se compone en una serie de ideas combinadas con una serie de prácticas, lo que ha tenido como consecuencia que el debate presente dificultades para distinguir entre ideología, Estado, régimen y movimiento fascista, sin mencionar los matices, como la distinción entre un movimiento triunfante y un movimiento en cierres. Para Nicos Poulantzas, la ideología fascista, por más que pueda identificarse en los aspectos que sintetizan lo que denomina la ideología de la «pequeña burguesía en rebelión» (1971, p. 294), debe considerarse como una «amalgama de elementos contradictorios, que no pueden ser finalmente captados, en su articulación, sino por su encarnación en prácticas y aparatos» (1971, p. 296), algo a lo que la distinción de Gentile antes mencionada responde apropiadamente. Sobre lo estrictamente ideológico, Poulantzas identifica varios de los aspectos señalados, como el anticapitalismo bajo el tamiz del rechazo a la opulencia, el corporativismo y el nacionalismo ligados a la negación de la lucha de clases y de la misma existencia de clases sociales, la exhortación del papel de la familia y de la educación fuertemente laica dirigida a los jóvenes como base del tránsito a la burguesía, pese al antitelectualismo militante que prioriza la acción (1971, p. 297 y sigs.), todos elementos de la ideología que distingue, en determinado contexto, al sector que se conforma como clase de apoyo del movimiento o el régimen en su caso.

Edda Saccomani traza varios de estos elementos cuando formula una síntesis del sistema de dominación del fascismo. Entre los aspectos ideológicos señala el nacionalismo que se traduce en el

desprecio de los valores del individualismo liberal, en el ideal de colaboración entre las clases, en una contraposición frontal ante el socialismo y el comunismo, en el ámbito de un ordenamiento de tipo corporativo (2008, p. 616).

Dentro de la dimensión cultural del fascismo, Gentile lo define como

Una ideología con carácter antideológico y pragmático, que se proclama antimaterialista, antidualista, antiliberal, antidemocrática, antimarxista, tendencialmente populista y anticapitalista, que se expresa estéticamente más que teóricamente, a través de un nuevo estilo político y a través de los mitos, los ritos y símbolos de una religión laica, instituida en función del proceso de

aculturación, de socialización y de integración basada en la fe de las masas para la creación de un «hombre nuevo» (Gentile, 2002, p. 72) [traducción propia].

En estos elementos está el núcleo del consenso alcanzado sobre la ideología del fascismo. El desacuerdo académico y político remite más claramente a los énfasis y a las bifurcaciones, y especialmente al tipo de régimen, la forma que adoptan los acentos ideológicos cuando se traducen en una acción política o una serie de instituciones. Precisamente, por tratarse de una ideología sincrética que debe, según Eco, «tolerar las contradicciones» (1997, p. 48) o, en palabras de Poulantzas, conformarse como «amalgama de elementos contradictorios», la observación de los regímenes no se ha visto facilitada. Estas contradicciones ocurren en el contraste de planos tan poco comparables como la cultura, la economía, la política internacional o las bases sociales de apoyo. Entre las más subrayadas se encuentra la convivencia del desprecio por los valores del capitalismo en el fascismo como ideología, con la representación real de los intereses de la burguesía monopolista que caracteriza al fascismo como régimen. En el caso del fascismo histórico esta contradicción fue resuelta por el carácter expansionista del Estado, algo que ningún país latinoamericano se podía proponer.

Aun así, una vez estabilizada la dictadura en Brasil tras el golpe de 1964, varios autores vieron el resurgimiento del fascismo ya no en un país atrasado pero en condiciones de disputar la hegemonía económica, sino en un país dependiente que recurría a la represión para implementar un modelo político y económico congruente con los requerimientos de una burguesía internacionalizada, dispuesta a someterse a las nuevas condiciones del reparto mundial. Pero en la medida que el fascismo favorece al capital monopólico apoyándose confusamente en la ideología de la pequeña burguesía, Helio Jaguaribe llamó al modelo brasileño «colonial-fascismo» (Jaguaribe, 1968) a causa de lo que consideraba una imposible alianza entre las capas medias y la nueva burguesía internacionalizada, ciertamente por la condición de país periférico en la economía mundial. En la misma dirección, Theotonio dos Santos estableció una clasificación del fascismo que distingue entre «fascismo expansionista» y «fascismo defensivo». El primero de ellos corresponde al fascismo histórico, el segundo, a la forma que adoptó el movimiento en Brasil ya que «se podría admitir el ascenso al poder de un movimiento fascista en posición subordinada aunque no se lograse establecer un Estado fascista, sino solamente formas parciales del mismo» (Dos Santos, 1972, p. 180).

El debate latinoamericano representó un empeño teórico, pero naturalmente también persiguió un fin político. Por eso, para Agustín Cueva, que sostenía el carácter incuestionablemente fascista de las dictaduras,

... lo que interesa en el caso de regímenes como los del Cono Sur de América Latina es pues conocer su esencia, y no por mero capricho intelectual, sino

porque ese conocimiento es de vital importancia para la acción política (1977, p. 470).

El punto es de importancia si era evidente que la caracterización de las dictaduras como *fascistas* complejizaba el análisis de los apoyos sociales a estos regímenes, y podía constituirse como un elemento de confusión en las estrategias de alianzas de los partidos y movimientos políticos sobre los que recaía una brutal represión.

Quizás por esta perspectiva pragmática, Liliana De Riz consideró que la referencia al fascismo impedía la construcción de una teoría con utilidad práctica. Para esta autora, la ausencia de evidencia en torno a un apoyo de masas a las dictaduras —apoyos que, sobre todo, son determinantes para la tipificación de un movimiento triunfante o un régimen fascista— suprimía del escenario político el asiento de estos regímenes en la pequeña burguesía y, por lo tanto, desautorizaba de manera absoluta el empleo del término (De Riz, 1977, pp. 159-160). Esta idea fue compartida por Atilio Boron, que consideró que la asignación del término *fascista* a las dictaduras se debió a su grado de violencia, pero esta manera de identificarlas respondía más a una forma de denuncia, más a un intento por denostar a los regímenes que a una aproximación rigurosa a sus particularidades. Para Boron, en cambio, la «naturaleza de clase» de las dictaduras del Cono Sur sugiere otro modo de oposición, distinto del que exige el fascismo (1977, p. 501). Opta, entonces —como lo hacen otros— por el término más genérico de «dictadura», que comprende también a otras formas específicas de dictaduras sin pronunciarse por ninguna de ellas.

Esta discusión tenía en cuenta los aspectos típicos del fascismo histórico reconocidos por todos los autores, como la presencia de un partido único y la permanente movilización de masas que en los países del Cono Sur se evidenciaba con demasiada dificultad, por más que los golpes de Estado en países como Brasil y Chile hubiesen sido precedidos por movilizaciones masivas de los sectores medios de la población. Mientras Boron sostuvo que las Fuerzas Armadas parecían constituirse si bien no en un partido de masas, sí en el «partido del orden» (Boron, 1977, p. 519), la discrepancia básica consistió en determinar si estos componentes resultaban inseparables o no del fenómeno fascista en su concepción genérica. Agustín Cueva afirmaba que «lo esencial no está en estos elementos puesto que ellos constituyen simples medios destinados a “apuntalar” lo fundamental» (1977, p. 471), al contrario que De Riz, para quien los medios de que se vale un régimen son fundamentales para comprenderlo (1977, p. 161). Más adelante, también para fundamentar el carácter fascista de las dictaduras de la región, Jorge Tapia apuntó que los partidos de masas pueden ser un recurso, pero lo fundamental en un régimen «es el conjunto de ideas y formas a las cuales recurre para fundamentar su proyecto político, y no las tácticas que utiliza para conquistar, ejercer y

conservar el poder» (1980a, p. 158), en una dirección muy similar a la que antes había adoptado Germani.

Asumiendo estas diferencias, el debate se concentró en los aspectos más acuciantes para la resistencia, porque son los apoyos políticos y sociales que recibían las dictaduras, como las alianzas que compusieron, así como los desplazamientos y la oposición de sectores políticos y sociales, los que determinaban sus debilidades o firmezas. No obstante poco se discutió sobre lo ideológico. La conocida doctrina de la seguridad nacional en los años setenta fue observada como la instrucción del fascismo latinoamericano (Tapia, 1980b), o sea, en los mismos términos que el «fascismo defensivo», para después perder toda referencia cruzada, toda asimilación entre ellas e interpretarse como una doctrina específica, sin más relieve que la idea de *seguridad* como sinónimo de orden capitalista cuyo mantenimiento se obtiene a cualquier precio.

La discusión, al parecer, se dio por finalizada con la mayor aceptación que adquirieron otras denominaciones. Para Boron las dictaduras del Cono Sur eran «una novísima forma del Estado de excepción en el capitalismo periférico» (1977, p. 508) cuya denominación formal era secundaria frente al problema de identificar con claridad el correspondiente sistema de clases. Esta idea acerca de las dictaduras como formas originales y únicas de dictadura es la que termina por extenderse. Al margen de ese debate, Guillermo O'Donnell (1977) acuñaría la noción de «Estado burocrático autoritario», que se popularizaría después, y en los años noventa la dictadura uruguaya terminó por definirse como *dictadura cívico-militar* de forma casi unánime, algo que también se impuso en la reflexión historiográfica argentina (Franco, 2018, p. 151).

Pero aunque parezca un contrasentido, salvo en la terminología, la descripción de las dictaduras desde el punto de vista de la ideología no motivó los debates. La inclinación por los valores de las capas medias, el nacionalismo, el anticapitalismo, el «populismo cualitativo» que conforma el ideal de unión y la consiguiente negación de la lucha de clases sustituida por la colaboración en una sociedad corporativa, el culto a las tradiciones nacionales, la primacía de la familia asociada a la educación que encuadra a los jóvenes, incongruente, en apariencia, con el antintelectualismo, fueron componentes con fuerte presencia en las dictaduras que poca atención recibieron. A lo sumo, el nacionalismo evidente de los regímenes latinoamericanos fue examinado con más detenimiento, por su relación con el apoyo social a las dictaduras que su apelación podía desencadenar. En lo que respecta al militarismo que surge de la conjugación entre el nacionalismo, el orden y la jerarquía que también está representada por la familia, y que se amalgama con un sentido moralista orientado al deber y el honor, las evidencias también son numerosas.

Así determinados, intentaremos reconocer estos elementos propios de la *contradicторia* ideología fascista en la propaganda oficial de la dictadura uruguaya: la unión bajo el nacionalismo, el rechazo a los valores burgueses de acumulación y búsqueda de beneficios, la concepción de una sociedad

corporativa, integrada, sin lucha de clases, la valoración de la familia y de la educación dirigida a los jóvenes, la apelación a la fe y el consecuente antintelectualismo. Sumaremos dos elementos más, el antidemocratismo que resulta del desarrollo de todos los anteriores y también de aquel que está fuera de discusión especialmente en Latinoamérica: el anticomunismo. Consideraremos los casos aquí reunidos como paradigmáticos de la propaganda que este régimen en particular desplegó, conscientes de las debilidades de una generalización a través de un examen parcial que no integra otras experiencias.

Propaganda e ideología

La propaganda de la dictadura uruguaya abarcó todo el período entre 1973 y 1984. Los énfasis y tópicos que utilizó evolucionaron a medida que el «proceso» fue resolviéndose en etapas, aunque sin perder el foco en la idea de «unión» garantizada por un Estado que organizaba, en sus discursos, la armonía y la cohesión del cuerpo social. En la propaganda —y solo en ella—, el Uruguay había superado el «enfrentamiento» de las décadas anteriores, no sin pasar por el penoso aprendizaje que proporcionó una casi segura «desintegración» del Estado. Como sucede siempre, «la primera condición de una buena propaganda es la repetición incesante de los temas principales» (Domenach, 2005, p. 59), y de esta forma la propaganda política de la dictadura permanentemente reclamó la adhesión al sistema. El patriotismo, la exaltación de los símbolos nacionales, la apelación a los orígenes de la nación que determinaban la identidad de la comunidad política, la reivindicación de la familia, de los jóvenes integrados plenamente a esos valores, fueron algunos de los recursos para asegurar el ideal de cohesión perseguido.

Una rígida censura a la prensa y a las expresiones artísticas, junto con restricciones al ingreso de publicaciones extranjeras, fue suficiente para que la propaganda prosperara como discurso único. En los medios de prensa permitidos, durante los doce años la dictadura publicó, en ocasiones a través de la contratación de espacios realizada por organismos públicos o bien bajo la forma de publicaciones oficiales sin firma, diversas series de avisos que conformaban campañas integradas al cuadro propagandístico general. No faltaron los desfiles militares, la fascinación por la tecnología junto con la promoción del folclore y de las tradiciones rurales, todos elementos que el fascismo nunca descuidó. Pero en la medida que la propaganda siempre busca un efecto de largo plazo, las piezas publicadas en la prensa nacional proporcionan un registro inequívoco sobre los propósitos, los objetivos últimos y más acabados del proyecto político que se impulsaba.

En agosto de 1974, año que coincide con la estabilización del régimen, se publicó en la prensa nacional la serie *Yo, oriental* (fig. 1), destinada a subrayar el rol ideal de cada ciudadano en la sociedad. La serie comenzó con la

publicación a doble página de la totalidad de los roles que luego iría sucesivamente reiterando, durante meses, en apariciones específicas de dimensiones más reducidas, reservadas a cada uno de ellos: funcionario público, empresario, profesional (universitario), obrero, militar, comerciante, empleado, hombre público, policía, dirigente sindical, deportista, productor rural y ama de casa. Todos ellos comparten una cualidad común, la de ser *orientales*, término que en el Uruguay suele sustituir al gentilicio *uruguayo*. Este último tiene una neutralidad que el término *oriental* no posee, puesto que su utilización, resignificada por la dictadura (Cosse y Markarian, 1996, pp. 21-26 y sigs.), remite a los orígenes del país y, por lo tanto, conlleva un sentido más claramente nacionalista, patriótico y tradicional.

En la publicación, cada uno de los roles se vincula con una profesión, y cada una de las profesiones se acompaña de un texto en primera persona que representa una introspección sobre el papel que el individuo asume en la sociedad. Todos coinciden en el rol universal de «oriental», expresión que, además, significa la condición común de los ciudadanos que el texto general se encarga de subrayar:

En esta hora histórica, el Uruguay necesita de todos para salir adelante. Y nosotros, orientales, debemos brindarle lo mejor de nuestro esfuerzo. ¿Cómo? Comprendiendo la importancia de nuestra función en el cuerpo social. Asumiendo responsabilidades con patriótica determinación. El Uruguay del futuro será la obra conjunta de todos los orientales. Y para ello debemos formular, previamente, un voto. El voto que pronuncia nuestra alma oriental.

En primer lugar se presenta la coyuntura de 1974 como una «*hora histórica*» que se proyecta hacia el «*Uruguay del futuro*». Ese futuro requiere un esfuerzo en determinado sentido, que en ningún caso es individual, sino fuertemente colectivo. De ahí que cada rol es una «*función en el cuerpo social*» que se asume por «*patriótica determinación*», o sea, no por la consecución de un interés particular, sino del interés colectivo que iguala a todos. No solo todos persiguen el mismo fin, sino que todos son esencialmente iguales. Esa identidad también se traduce en la imagen: los personajes son hombres, blancos, adultos, visten de forma similar, usan un mismo corte de pelo...

Naturalmente, del escamoteo del individualismo diferenciador surge el rechazo a los valores burgueses de la competencia, el beneficio y la acumulación, a favor de los valores pequeño burgueses de la moderación, de manera que el anticapitalismo se expresa en el desinterés individual que el militar reúne de forma absoluta: «*Voy a dar testimonio, en todos mis actos, de moralidad, desinterés y patriotismo*». Ese desinterés, que está en el orden de lo moral, no es privativo del militar, pues se repite en el caso del empresario que reduce la búsqueda del beneficio económico al interés de la comunidad («*Voy*

*a ganar cuando el país gane conmigo»), del profesional que asume límites a la gratificación («*Voy a obtener [...] los beneficios económicos que resulten legítimos y acordes con el interés de la comunidad*»), del comerciante despojado de la lógica del mercado («*Voy a cobrar [...] nada más que lo justo*»), del productor rural cuyo trabajo tiene como destino el país («*Voy a sacar el mayor provecho de mi capacidad en aras de la riqueza y prosperidad del país*»), del hombre público («*Voy a imponerme las obligaciones más severas. Voy a trabajar para todos, menos para mí*») e incluso del deportista («*Voy a esforzarme, no por el propósito utilitario de ganar, sino por el noble afán de servir de estímulo a quienes anhelan superarse*»).*

Este «desinterés» por lo individual, en rigor el antidualismo, es el requisito de la consecución del interés general, el *bien común* del cuerpo político. Y puesto que todos deben poseer el mismo interés, los intereses de clase desaparecen. Estrictamente, aunque las clases estén representadas, no hay roles de clase, sino solo roles ocupacionales, por lo que se conforma una comunidad ideológica que se resume en la condición común de «orientales», por lo demás necesaria para el éxito del proyecto colectivo. Desaparece de esta forma todo conflicto social, pues han desaparecido las causas mismas del conflicto y no hay contradicción alguna entre los distintos sectores sociales. Es así como a través de la figura del dirigente sindical, actividad que en 1974 se encontraba absolutamente prohibida —y esto lo convierte en un rol en verdad inexistente, solo posible en ese «Uruguay del futuro»—, se expone en términos ideológicos la función del «nuevo sindicalismo»⁵ que la dictadura esperaba fundar:

Voy a preferir el camino del entendimiento secundo a la oposición del enfrentamiento estéril. Voy a demostrar que nuestra mayor fuerza se sustenta en el diálogo entre el capital y el trabajo. Voy a combatir por un gremialismo honesto, apolítico y auténticamente oriental.

Este comportamiento esperado del sindicalismo es consistente con el rol que se atribuye al obrero, el único al que se le asigna explícitamente una voluntad de conservación de la armonía y la paz: «*Voy a exigir que esa paz sea respetada. Voy a cooperar con el desarrollo de mi empresa, para colaborar, así, en la mayor de las empresas: el desarrollo del Uruguay*». No se presenta

5 La expresión «nuevo sindicalismo» fue utilizada por el ministro del Interior de la época, el coronel Néstor Bolentini, para referirse a la inclinación por el «interés nacional» en contraposición al «interés colectivo del gremio», una vez finalizada la huelga general de quince días de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), ilegalizada en 1973 después del golpe (noticia «*Explican programa político que ha trazado el Gobierno*», diario *El País*, 08/7/1973, p. 1). Nótese además que tanto Bolentini como el texto de la publicación que corresponde al sindicalista utilizan la expresión «gremialismo» como sustituto de «sindicalismo».

aquí manifiestamente la idea del desdén por el interés individual, pero sí el de la colaboración de clases, que sugiere por eso mismo una renuncia personal en función del «desarrollo» colectivo.

Lo anterior refiere al conjunto de ideas que conforman una sociedad de tipo corporativo, esto es, la organización colectiva de asociaciones profesionales⁶ que se propone «la remoción o la neutralización de los elementos conflictivos: la competencia en el plano económico, la lucha de clases en el plano social, la diferenciación ideológica en el plano político» (Incisa, 2008, p. 372). En estas condiciones, los miembros de la sociedad constituyen una «comunidad de destino» donde el ciudadano «se convierte en el subdito que vive para el Estado» (Sartori, 2007, p. 364), lo que está justificado por las continuas referencias a la identidad entre el ciudadano y la nación, y al interés individual supeditado al interés del país.

Esta comunidad de destino se expresa en el rol general del «oriental» que resume a todos los demás: «*Yo sé que el destino de mi país es el mío*». En la medida que esta sociedad corporativa todavía requiere la tutela de la fuerza, con este significado se presenta el rol del policía, y más claramente el del militar: «*Voy a custodiar, celosamente, la integridad, el honor y la seguridad de mi patria. Voy a velar para que nadie la desvíe de su destino de orientalidad y progreso*». En consecuencia, el destino individual es idéntico al destino del país y, por eso, el primero desaparece en función del segundo. Y el cometido de los militares consiste, precisamente, en garantizar que ese destino sea alcanzado. La unificación de la sociedad es absoluta.

Pero esta comunidad será enteramente masculina, lo que no parece producir contradicción alguna. La sociedad hiperintegrada que la publicación construye asigna a la mujer un rol en el espacio privado que también asume la moderación sin el componente creador de los roles anteriores («*Voy a administrar mi hogar con eficiencia y mesura*»). En rigor, el rol del «ama de casa», el único asignado a la mujer, es en verdad el rol de la familia. El papel secundario de la mujer es ostensible, tanto en la ilustración principal que la ubica en un segundo plano, ocupada en las tareas domésticas, como en el texto específico del ama de casa, que describe una función completamente subordinada al hombre sobre quien efectivamente recae el trabajo productivo: «*Voy a respaldar en el quehacer doméstico, el esfuerzo con que mi esposo gana nuestro sustento*». En definitiva, se trata de un rol destinado al cuidado de la familia como unidad para la reproducción de todos los demás roles sociales atribuidos al hombre y la propia subsistencia en el futuro de todo el sistema:

6 Efectivamente, la dictadura uruguaya aprobó en 1981 una Ley de Asociaciones Profesionales, con finalidades claramente corporativas, que regulaba tanto el funcionamiento de asociaciones de trabajadores como de empresarios (Rico, 2008, p. 411). Con esta normativa, y otras que imposibilitaban el derecho de huelga, la dictadura se propuso, tardíamente, favorecer un sindicalismo de nuevo tipo, pero en los hechos sirvió para reactivar el movimiento popular, especialmente a partir de 1983.

«*Voy a educar a mis hijos para que sean ciudadanos útiles y de provecho. Voy a orientarlos en el descubrimiento de su vocación. Voy a ayudarlos a elegir sus amigos*». Aparece en este rol, marginal en su presentación, pero significativo respecto a los propósitos generales perseguidos, la referencia a la educación laica de los jóvenes, que se entiende como educación democrática por la naturaleza apolítica que se le transfiere a la laicidad: «*Voy a defender sus derechos a una educación laica, democrática y actualizada*».

Se trata, igualmente, de un referencia a la educación sin roles asociados a la educación, lo que, pese a ella, introduce el antintelectualismo. Este se registra, en primer lugar, en función de la ausencia de ciertas profesiones. No hay docente ni estudiante, tampoco profesiones vinculadas a las humanidades, el derecho, las ciencias sociales, el periodismo, ni al mundo de la cultura y el arte. Ninguno de los personajes cumple una función intelectual —ni siquiera el «profesional», cuya imagen remite a una actividad productiva—, sino que asumen solo funciones vinculadas, por un lado, con la producción y circulación de mercancías y, por otro, con los mecanismos de control del Estado. El único personaje que lee, y que podría por eso vincularse con el estereotipo del erudito, es el hombre público, en verdad, el burócrata que no sostiene nada similar a un libro, sino una hoja.

Pero el antintelectualismo aparece también en el valor que se le otorga a la fe. No es una fe religiosa, sino una creencia en el sistema y en el liderazgo del régimen vigente. El único rol que no remite a una profesión, sino a una condición interna, la de la duda y la desconfianza («*Yo, que pensaba irme*»), no refiere a los miles de exiliados políticos que por entonces abandonaban el Uruguay, sino al tipo de emigración por razones económicas, asociada al desaliento y la desesperanza. Su rol es el del creyente («*Voy a tener fe. Voy a esperar a que las obras que se están llevando a cabo, den sus primeros frutos*»), el de alguien que resolvió, por una cuestión de fe, permanecer en el país y confiar en la beneficiosa unidad que acaba de consagrarse. Este rol también recae sobre el ama de casa («*Voy a ser la constante portadora de un mensaje de optimismo y esperanza*») y el «oriental» en general («*Voy a trabajar, voy a creer*»). En todos estos casos no es la razón la que guía los comportamientos, sino la sola confianza, lo que imprime al mensaje de un verdadero antintelectualismo implícito.

Anticomunismo y antidemocratismo

Como ha quedado establecido, pueden observarse en la publicación referida el anticapitalismo mediante el rechazo a los valores burgueses de la competencia, el lucro y la acumulación, la colaboración de clases, el culto a las tradiciones, el valor de la familia y de la educación como elementos de cohesión, el antintelectualismo y, con todo ello, una concepción corporativa de la sociedad. Ataviado en el rol del sindicalista que formula la antítesis de lo que se concibe como la

acción de los sindicatos de orientación socialista, incluso el anticomunismo está furtivamente presente en la publicación. Sin embargo, este último aspecto también está vinculado con el antidemocratismo, sobre el cual recae todo lo que de negación tiene la ideología fascista, como se verá enseguida.

Comprendido de forma extensa como la condena de todas las expresiones de la izquierda política y social, pocas dudas caben acerca de que en el anticomunismo se encuentra el rasgo más visible de las dictaduras del Cono Sur. Los niveles de represión contra la izquierda fueron de tal magnitud que se constituyó en el aspecto predominante de estos regímenes. Con esta condición, el análisis de las dictaduras desde la perspectiva de la acción del terrorismo de Estado difícilmente logró separarse de la descripción de una brutalidad irracional. Pero en el plano de la ideología, como en el caso del fascismo histórico, el anticomunismo de las dictaduras no ocupó un lugar central, sino subordinado al antidemocratismo.

El antidemocratismo define al fascismo, así como a todas las ideas protofascistas, de acuerdo con Norberto Bobbio, aun antes que el antisocialismo o el antiliberalismo por tratarse, el fascismo, de la síntesis de todas las corrientes antidemocráticas de la historia (2006, p. 49). Al antidemocratismo concurren, de manera directa o indirecta, todas las demás características del fascismo: el antitelectualismo, porque la democracia es un producto del racionalismo (2006, p. 52), el anticapitalismo cuando la democracia se asume como la competencia política típica de la democracia liberal que se asocia con la «ética del mercader [...] de la clase burguesa en el momento de su decadencia» (p. 56), el Estado corporativo porque a diferencia de lo que ocurre en la democracia «las corporaciones son de hecho los órganos destinados a conciliar los intereses opuestos, a obtener la colaboración de las clases opuestas en nombre del interés superior de la nación» (p. 71).

En la publicación observada, el antidemocratismo no se manifiesta de forma explícita, sino por medio de los demás elementos y, sin embargo, no solo puede verificarse en ellos. Aparece evidentemente en la figura del «hombre público», que es llamado así y no *político* o *gobernante*. Este rol se propone una ruptura radical con el pasado, que en el Uruguay de la primera mitad del siglo XX había sido el de la construcción de una democracia con fuerte presencia de los partidos como instituciones estables: «*Voy a romper con los viejos esquemas. Voy a combatir contra la demagogia y el favor interesado. Voy a practicar el culto a la verdad y la honradez*». El discurso antidemocrático es notorio, si la ruptura con lo anterior representa el fin de la demagogia, del clientelismo político, el engaño, la deshonestidad, o sea, de todos los atributos que el antidemocratismo carga a la democracia cuando la concibe como un sistema decadente, desenfrenado, inmoral.

También la referencia al voto en el texto general de la publicación puede leerse como una crítica a la democracia como gobierno de la mayoría: «*El Uruguay del futuro será la obra conjunta de todos los orientales. Y para ello*

debemos formular, previamente, un voto. El voto que pronuncia nuestra alma oriental». La referencia es la estrofa del himno nacional que utiliza el término *voto* como promesa patriótica. Suficientemente comprensible para el público al que se dirige, este pasaje del texto principal contiene una alusión al «voto» que inmediatamente remite a una actitud patriótica después de lo que parece una insinuación al voto popular en una democracia. No es, pues, el voto democrático lo que exige *«esta hora histórica»*, sino el retorno al origen de la comunidad, a la *unión*, al desvanecimiento de toda diferenciación ideológica, a la concordia y la fe.

La persistencia de la propaganda

La sola presencia de la propaganda como una política pública sostenida y coherente en todo el período muestra que las dictaduras no fueron únicamente dispositivos de represión. El terror fue un recurso efectivo para contener a la izquierda política y social, pero, estrictamente, se trató de un mecanismo de exclusión, no el medio para obtener ese apoyo que el régimen persistentemente buscaba. La tortura, la desaparición forzada, el encarcelamiento de miles de ciudadanos perseguía la eliminación de unos, y la propaganda se encargaba de conquistar la adhesión y el compromiso de los demás. Es necesario insistir en este punto. La represión no buscaba la adhesión. No se generalizó el terror para forzar un apoyo al régimen. Esa función la cumplía la propaganda. La tortura, el asesinato político, la cárcel y el exilio fueron utilizados para extirpar a quienes definitivamente no tenían cabida en ese cuerpo colectivo que se intentaba construir. Vale decir que el objetivo de *unión* que instaló la propaganda no fue meramente retórico, no fue un artificio para disimular las verdaderas intenciones o el método realmente utilizado, sino el centro del proyecto antidemocrático que, al mismo tiempo y por otras vías, se ocupaba de suprimir a los sectores incompatibles con este proyecto.

En consecuencia, el anticomunismo no fue un tópico permanentemente expuesto a través de la propaganda. La oposición, el «comunismo» o las luchas políticas y sociales del pasado simplemente han sido suprimidos en la propaganda, y cuando se los menciona esto se hace precisamente para confirmar su extinción y todo lo que representó como amenaza a la cohesión del cuerpo político y social. Basta recordar la publicación *UJC: escuela de comunismo*, editada por la Dirección Nacional de Información e Inteligencia del Ministerio del Interior. El aviso publicado en 1980 (fig. 2) afirma que el libro se propone explicar de qué manera «*el Comunismo transforma en término de meses a un joven, a un adolescente, con inquietudes propias de su edad, en un ser que rechaza profundamente nuestra Sociedad*». Pero este tipo de referencias a lo excluido, sin ser excepcionales, siempre aparecieron supeditadas a la función principal de reforzar el sentido corporativo que adoptaba el Uruguay,

en ocasiones contrastando el pasado de «caos» con el presente de «paz» de las dictaduras. En definitiva, lo regular no fue la predica anticomunista en sí misma, sino siempre como prueba de la debilidad de la democracia para contener la descomposición del Estado.

Una serie que resume bien este empleo de la propaganda fue publicada en 1975 bajo el título *El Uruguay somos todos*. El destino común, el país como una «familia», el cumplimiento de los roles asignados, el esfuerzo unido, la afirmación nacionalista, en suma, los mismos tópicos verificados vuelven a reiterarse. Una de las publicaciones de la serie, referida al trabajo (fig. 3), explícitamente revela el rechazo a la distinción de clases pasando por la concordia intergeneracional:

En los talleres, en las oficinas, en las fábricas, cualquiera sea nuestro oficio o nuestra profesión, sabemos que la Patria nos necesita y estamos respondiendo.

El nuevo Uruguay que está creciendo no acepta diferencias de clases ni abismos entre padres e hijos, porque ahora el Uruguay somos todos.

En otra de las piezas de la serie (fig. 4), la propaganda vuelve sobre el rol de cada miembro de esa sociedad unida por un destino común, esta vez contrastando esa unión con la situación del pasado reciente que había sido superado: «*Si alguna vez lo habíamos olvidado, ahora somos conscientes que una nación es una familia de hermanos*». Esta condición alcanza un reconocimiento a escala mundial, lo que remite al nacionalismo y al valor privilegiado del patriótico desinterés; se esboza incluso cierta imagen de superioridad nacional: «*Es por eso que el mundo nos respeta: porque estamos demostrando que el Uruguay es una nación en serio*».

Una pieza significativa que, acudiendo a una metáfora popular, revela el antidemocratismo con los demás tópicos señalados, combinaba una ilustración con un texto en el mismo sentido de la sociedad corporativa, pero incorporando una ligera amenaza (fig. 5). En la ilustración, un grupo de hombres en un bote rema con esfuerzo hacia las costas del Uruguay «*del futuro*». Uno de ellos, destacado en primer plano, cruzado de brazos, parece negarse a colaborar, como sí lo hacen los demás ocupantes de la embarcación que se presentan menos definidos y por lo tanto más igualados. El texto de la pieza es elocuente:

Créalo. En este bote, nadie puede esperar que los demás hagan su parte. Si queremos llegar a tierra firme, tenemos que remar todos. La empresa del Desarrollo Nacional no admite deserciones ni reticencias: es un compromiso colectivo, donde cada oriental se juega su propio destino y el de toda la nación. Mire. Allá, no muy lejos, se ve la costa de un nuevo país. Es el

Uruguay del futuro. El país de la confianza, de la prosperidad, de la justicia social. ¿No quiere llegar hasta él? Vamos, amigo. Empiece ya mismo. Aquí hay un remo para usted.

En primer lugar, está la apelación a la fe. Es preciso creer, tanto en la bondad del proyecto como en las consecuencias de la evasiva, el desacuerdo o la desaprobación. Luego, hay una única dirección posible que ha sido previamente fijada. La comunidad de destino es clara, así como el comportamiento adecuado en esa comunidad. Ese comportamiento debe ser, para todos, idéntico, y no hay aquí ni siquiera roles diferenciados, sino el mismo desempeño, incluso el mismo movimiento, muscular, repetido por cada uno y exactamente igual al de los demás. Por eso la reticencia no está permitida, ni siquiera la duda, y no hay lugar para quien no adopte ese compromiso. Sencillamente, cualquier conducta que implique la reflexión debe ser abandonada cuando todo se reduce a la acción, a ese ejercicio conjunto, al esfuerzo colectivo —también eminentemente masculino— y sin recompensas inmediatas. El pluralismo democrático está directamente excluido por la imposibilidad de diferenciación y de expresión de preferencias enfrentadas, y por el mismo acto de amenaza de exclusión o correctivo al divergente.

También los jóvenes debían abandonar cualquier inconformismo. Durante 1976 la propaganda se encargó de dirigir mensajes específicamente a este sector, mediante piezas que construían el retrato de una juventud plenamente integrada y ajustada a los valores que se promovían. Estas piezas aspiraban a demostrar el cambio radical de la juventud respecto al pasado reciente de luchas estudiantiles. Las publicaciones se destinaron principalmente a la promoción de actividades y competencias deportivas, pero también se refirieron a la educación desde la misma perspectiva observada. En un aviso publicado por el Ministerio de Educación y Cultura con el título *Cultura para el desarrollo* (fig. 6), no se hacía referencia alguna a la cultura o a la educación en cuanto a sus contenidos, sino únicamente a las obras edilicias «en apoyo a la Reforma Educativa». De manera consistente con el planteo general de la propaganda, se vinculaba la educación con las nociones de honor, patriotismo, responsabilidad, funcionalidad, voluntad y fe, siempre desde la perspectiva del desempeño productivo y su relación con el destino del país:

El Uruguay construye su futuro con fe y voluntad inquebrantable, formando hombres responsables y libres, ciudadanos útiles para el país, para sí mismos y para la sociedad, dentro de un marco que dignifique a la persona humana, con el culto a la nacionalidad, al honor y al patriotismo.

En otras publicaciones se reitera la función de la familia ligada a la educación. El rol de la familia consiste en colaborar con el orden alcanzado y con los objetivos del futuro, garantizados por el Estado. No hay separación alguna

entre la acción del Estado y de la familia respecto a lo que los jóvenes «deben ser» de acuerdo con la meta común del «nuevo Uruguay» (fig. 7).⁷

En esta misma línea fueron publicándose piezas que ponían el acento en el desarrollo que el país estaba en condiciones de alcanzar, siempre relacionando el avance en el plano económico con las condiciones políticas del período. Durante 1978 se dedicó una serie a promover el aprecio por el ambiente de paz alcanzado, contrastándolo con escenarios de violencia en determinadas regiones del mundo escasamente precisadas. Por las imágenes, sin embargo, las referencias a la violencia política en la Italia de los años setenta eran evidentes, lo que conformaba una contraposición entre las democracias liberales y las dictaduras señalando la ineficiencia de las primeras para contener a la izquierda:

¿Cuántas naciones quisieran restablecer en su territorio la ley y el orden, la seguridad y la confianza, como lo hemos hecho entre nosotros? [...] ¿Cuánto vale esta paz y esta tranquilidad que todos los orientales disfrutamos?»⁸

Desde entonces, la propaganda de la dictadura abarcó una variedad de temas como la producción, la familia, el turismo, el deporte, las obras de infraestructura, la energía, el agro, las exportaciones, todos bajo el rótulo «Uruguay, tarea de todos», lema persistentemente utilizado hasta 1980, año en que la campaña a favor del sí a la reforma constitucional propuesta por el régimen sintetizó todos los aspectos de la propaganda desarrollada desde 1973. Por esta razón, la propaganda por el voto a la reforma no se apartó de los mismos temas trazados en las campañas anteriores. No se trató esta vez de una propaganda que se proponía alentar un comportamiento cotidiano de adhesión, sino de una campaña con el motivo preciso de conquistar una mayoría de votos favorable al nuevo texto constitucional que, no obstante, reiteró, condensándolos, todos los aspectos anteriormente expuestos, variando su presentación sin modificaciones de fondo y sin agregar nada más a lo continuamente reiterado. La campaña por el sí a la reforma fue una verdadera recapitulación de la propaganda política que la dictadura había desplegado desde el inicio.

Pero el resultado del «plebiscito»,⁹ aunque logró reunir un porcentaje cercano al 42 % de los votos, no fue favorable a la dictadura. En los años sucesivos, hasta 1984, el aparato propagandístico de la dictadura se esforzó por mantener en circulación mensajes de adhesión a un proyecto político que ya encontraba serias dificultades para retomar el impulso anterior. De forma paulatina, fue perdiendo las referencias al ideal de una sociedad

7 Publicado en el diario *El País* de Montevideo, 21/3/1976, p. 12.

8 Véase capítulo III, p. 85.

9 El uso de la expresión *plebiscito* para referirse a la reforma constitucional de 1980 es habitual en la bibliografía y en referencias de todo tipo. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que no se trató de un plebiscito constitucional, ya que el procedimiento no siguió ninguno de los establecidos en la Constitución de la República para su reforma.

corporativa —manteniendo, sin embargo, el ideal más ambiguo de *unión*— ante la evidencia, resistida, del retorno moderado al pluralismo político, concentrándose igualmente en una arenga nacionalista que intentaba sostener aquella idea de unión históricamente determinada en el origen de la nación independiente. La propaganda, a partir de 1980, se redujo al uso de la historia, a la evocación de un pasado que había señalado el camino que la dictadura se había propuesto retomar. En estas piezas, el honor, el coraje, el sacrificio, las hazañas sobrehumanas, la gloria y las tradiciones siempre fueron subrayadas.

Este repaso de piezas posteriores a 1974 no ha sido otra cosa que la manera de confirmar que la publicación *Yo, oriental* (fig. 1), cuyo contenido hemos analizado más en detalle, se presenta como una pieza representativa de la ideología que la dictadura expuso a través de la propaganda. Los tópicos que allí se manifiestan reaparecen en las sucesivas piezas propagandísticas que vuelven sobre la colaboración de clases, en ocasiones traducida en la colaboración con el régimen y en la idea de una «*familia oriental*», esto es, una sociedad fuertemente cohesionada y a la vez identificada con un Estado que garantiza esa unidad.

El «*Uruguay del futuro*» de la serie *Yo, oriental*, pasa a ser el «*nuevo Uruguay*» en toda la propaganda posterior. Si hay alguna relación entre esta idea y la «*Nuova Italia*» del discurso fascista italiano de entreguerras¹⁰ no es algo que vayamos a responder. El objetivo aquí ha sido revisar ciertos contenidos sin establecer analogías, sino relaciones entre los elementos de una ideología teóricamente justificada y una propaganda efectivamente formulada.

¹⁰ Véase la referencia a este discurso en los emisarios italianos que visitaban el Uruguay en el período interbético en Juan Andrés Bresciano (2015), «Los emisarios culturales del fascismo en el Uruguay de entreguerras», en *Zibaldone, Estudios italianos*, vol. III, n.º 1.

Figura 2



Publicado en el diario *El País* de Montevideo, 23/5/1980, p. 6.

Figura 3



Publicado en el diario *La Mañana* de Montevideo, 14/9/1975, p. 21.

Figura 4



Figura 5



Créalo. En este bote, nadie puede esperar que los demás hagan su parte. Si queremos llegar a tierra firme, tenemos que remar todos. La empresa del Desarrollo Nacional no admite deserciones ni reticencias: es un compromiso colectivo, donde cada oriental se juega su propio destino y el de toda la nación. Mire. Allá, no muy lejos, se ve la costa de un nuevo país. Es el Uruguay del futuro. El país de la confianza, de la prosperidad, de la justicia social. ¿No quiere llegar hasta él? Vamos, amigo. Empieza ya mismo. Aquí hay un remo para Ud.

un momento, amigo: o remamos todos, o...



si todos queremos, vamos a poder!
vamos...
arriba oriental!

Figura 6

CULTURA PARA EL DESARROLLO



de la República, y considerando la situación de los centros escolares en relación a su número, número de horas de funcionamiento, estado de piso, cobertura regional y nómica y área de los establecimientos existentes;

Este plan de realización en dos etapas se cumplió la continuación y finalización de 523 viviendas con una superficie cubierta de 20.700 metros cuadrados, en el período 26/77.

El resultado de las cifras ha sido contemplando teniendo en cuenta una retroalimentación equitativa de profundidad dentro de las regiones equiparadas.

de la república y considerando la situación de los centros escolares en relación a su alumnado, número de iluminas de funcionamiento, estado básico, condición regional y número y tipo de las unidades educativas existentes.

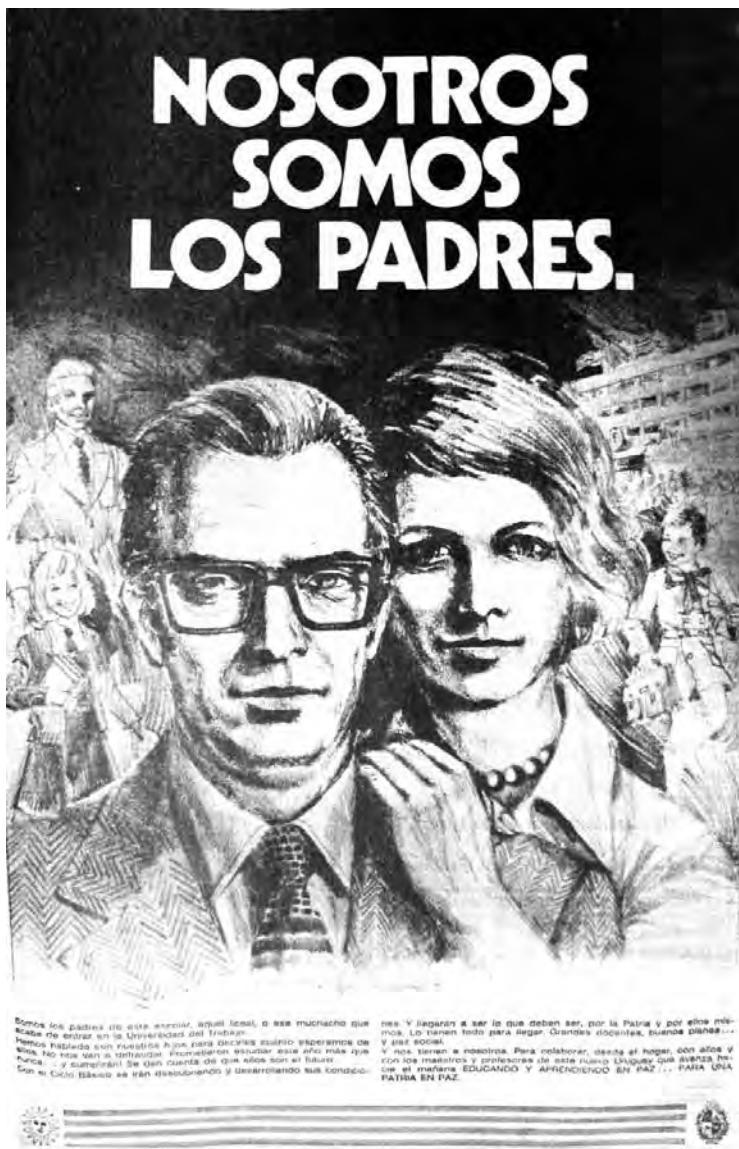
La ejecución se hará con el apoyo financiero fundamental del MTP y con aporte del Ministerio de Educación y Cultura, el Consejo Nacional de Educación y la Comisión Nacional de Monumentos del Bicentenario de los Hechos Históricos de 1820. Esta última comisión, apoya varias obras y financia totalmente la construcción del 2º Liceo en la Ciudad de Antiguo.

la. NOMINA DE OBRAS A REALIZAR EN EL CORTO PLAZO

MINISTERIO DE TRANSPORTE Y OBRAS PÚBLICAS MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN - COMISIÓN NACIONAL DE HISTORIA DE LOS HECHOS HISTÓRICOS DE 1810

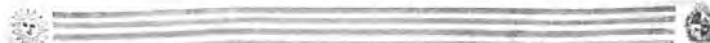
Publicado en el diario *El País* de Montevideo, 11/1/1976, p. 17

Figura 7



Nosotros los padres de este año, aquél local, o ese muchacho que
está de entrar en la Universidad del Trabajo, o esa muchacha que
hoy se gradúa en la Escuela de Enfermería o en la Escuela de
Artes. No les van a rechazar. Encuentren escuelas este año más que
funciona... y cumplirán. Se dan cuenta de que ellos son el futuro.

Y llegarán a ser lo que deben ser, por la Patria y por ellos mis-
mos. Y llegarán todo para llegar. Grandes docentes, buenas diarias...
y más sociales. Y nos, docentes y profesores. Para colaborar, desde el hogar, con altos y
bajos, con los padres y profesores de este mundo. Unigual. Qui avanza tra-
tará el mañana. EDUCANDO Y APRENDIENDO EN PAZ... PARA UNA
PATRIA EN PAZ.



Publicado en el diario *El País* de Montevideo, 21/3/1976, p. 12.

Los propósitos y los medios

En la discusión latinoamericana sobre la naturaleza de las dictaduras, Atilio Boron atribuía al grado de violencia la caracterización de los régimes del Cono Sur como dictaduras fascistas. Esta circunstancia es la que produjo que «muchos autores hayan creído, con muy buena fe, por supuesto, que estábamos en presencia de una nueva era en la historia de la región: la edad del fascismo» (Boron, 1977, p. 488). Su observación no es desacertada si consideramos que en muchas ocasiones ese puede ser el sentido de la caracterización. Pero también es cierto que la discusión teórica a la que hicimos referencia se concentró en las formas, descuidando la descripción de la ideología de estos régimes. Más que los acentos ideológicos articulados con las prácticas, como proponía Poulantzas, lo que se discutió fue la estructura de los régimes y su coincidencia con el fascismo histórico, en el que adquieren relevancia elementos como el partido único, la movilización de masas, la personalización del liderazgo o la expansión de la guerra exterior. O sea, retomando la distinción de Gentile, la discusión latinoamericana poco tuvo en cuenta la dimensión cultural, y en cambio sí lo organizativo e institucional.

Es innegable que la presencia de componentes clave de la ideología del fascismo en la propaganda de la dictadura uruguaya, en sí misma, no demuestra que se tratara de un régimen fascista. Pero es posible afirmar que estas ideas, en el contexto represivo que significó el intento de supresión violenta de un sector de la sociedad, confirmaron un cuadro coherente con la orientación ideológica del fascismo tal como ha sido expuesto. Los componentes ideológicos de la propaganda coinciden con los tópicos del fascismo que han verificado todos los autores, lo que habilita considerar a las dictaduras como la puesta en marcha de un proyecto fascista o fascizizante con independencia de la forma del régimen.

La distinción entre régimen, movimiento, Estado e ideología, nos ha permitido tratar la propaganda como un espacio de expresión de la ideología política de la dictadura, sin considerar la correspondencia respecto a las instituciones, las normas y las acciones concretas. En otras palabras, hemos eludido la discusión sobre el carácter fascista de la dictadura concentrándonos en los discursos y no en las estructuras, sin preocuparnos por el grado de determinación mutua entre la ideología y los demás elementos mencionados. Pero en la medida que se han comprobado en la propaganda los extremos de la ideología fascista que se definieron en función de la discusión teórica sobre el tema, una hipótesis posible sugiere que una ideología de este tipo debió conformar un régimen de la misma naturaleza. Con este punto de vista, estaríamos nuevamente en la discusión anteriormente reseñada sobre el carácter de las dictaduras. Sin embargo, es preciso insistir en que la ideología del fascismo no es solamente un conjunto de representaciones, sino también de prácticas, a menudo institucionales, articuladas

con las mismas ideas expuestas. Son precisamente estas prácticas las que, por un lado, completan el cuadro ideológico y, por otro, originan el fascismo como movimiento o como régimen. Salvo en las referencias generales a la represión, no nos detuvimos en la observación de las prácticas y las instituciones políticas de la dictadura, del proceso que condujo a ella y su correspondencia con el sistema de ideas trazado. Tal articulación requeriría una investigación en sí misma. Pese a todo esto, la observación realizada puede resultar un punto de partida.

Al inicio de esta exposición se hizo hincapié en la síntesis de Gino Germani sobre el propósito fundamental del fascismo y sobre el que se llamó la atención: «la defensa del orden capitalista, y la desmovilización de las clases populares y su eventual re-socialización en función del *status* que se les atribuía en la reconstruida “comunidad” nacional» (2010, p. 671). Para Germani, es este objetivo y no una determinada forma política lo que define al fascismo, idea que apoyaban autores como Agustín Cueva y Jorge Tapia, al contrario de lo que sostenían Atilio Boron y Liliana De Riz en la discusión reseñada. Por esta discrepancia sobre lo verdaderamente relevante, sobre lo que efectivamente debía tomarse en cuenta, la discusión se estancó hasta que la perspectiva de las dictaduras como fascistas, aquella más identificada con la terminología utilizada en el plano de la acción política de resistencia, fue debilitándose hasta desaparecer de los textos académicos, de la prensa y, al final, salvo en contados lineamientos, también de la interpretación política de los grupos que soportaron la violencia estatal.

La propaganda no es un recurso accesorio. No es un instrumento decorativo o de distracción, irrelevante en lo sustantivo, ni un artificio que oculta la verdadera naturaleza de un régimen, sino la expresión de una concepción de la sociedad y un propósito político. La propaganda es la afirmación de la ideología cuando se constituye como el único sistema de ideas posible, su materialización y manifestación exterior, es un mensaje reiterado indefinidamente a las masas que envía a una ideología y aspira a la aceptación de valores coherentes con el proyecto político que expone. Y la propaganda de la dictadura uruguaya, como ha quedado en evidencia, buscaba el objetivo que Germani identificó en el fascismo: la ordenación de los roles de clase en función de la *comunidad nacional* finalmente reconstruida.

En esto radica el valor del estudio de la propaganda. En ella se articulan ideas y prácticas. Ideas que se expresan en su contenido y prácticas en tanto “maquinaria” propagandística. En suma, un fenómeno en el que medios y fines están estrechamente ligados, y por ese motivo en condiciones de estimular perspectivas más abandonadas que novedosas.

Bibliografía

- Blixen, Samuel (1997). *Seregni. La mañana siguiente*. Montevideo: Ediciones de Brecha.
- Bobbio, Norberto (2006). *Ensayos sobre el fascismo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Boron, Atilio (1977). «El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina», en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, n.º 2. Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/3539775>>.
- Cassinelli Muñoz, Horacio (1970). «Dr. Horacio Cassinelli Muñoz», en *Marcha*, 12/6/1970, n.º 1497.
- Cole, Taylor (1955). «Neo-Fascism in Western Germany and Italy», en *The American Political Science Review*, vol. 49, n.º 1. Disponible en: <<https://www.jstor.org/stable/1951643>>.
- Cosse, Isabela y Vania Markarian (1996). *1975: Año de la Orientalidad. Identidad, memoria e historia en una dictadura*. Montevideo: Trilce.
- Cueva, Agustín (1977). «La cuestión del fascismo», en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, n.º 2. Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/3539774>>.
- De Felice, Renzo (1975). *Intervista sul fascismo*. Roma-Bari: Laterza.
- De Riz, Liliana (1977). «Algunos problemas teórico-metodológicos en el análisis sociológico y político de América Latina», en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, n.º 1. Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/3539793>>.
- Domenach, Jean-Marie (2005). *La propaganda política*. Buenos Aires: Eudeba.
- Dos Santos, Theotonio (1972). *Socialismo o fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*. Buenos Aires: Periferia.
- Eco, Umberto (1997). «El fascismo eterno», en *Cinco escritos morales*. Barcelona: Lumen.
- Fabbri, Luce (1970). «Luce Fabbri de Cressati», *Marcha*, 12/6/1970, n.º 1497.
- (1971). «Fascismo en Uruguay», en *Cuadernos de Marcha*, setiembre de 1971, n.º 53.
- Franco, Marina (2018). «La última dictadura argentina en el centro de los debates y las tensiones historiográficas recientes», en *Tempo e Argumento*, Florianópolis, vol. 10, n.º 23. Disponible en: <<http://revistas.udese.br/index.php/tempo/article/view/2175180310232018138>>.
- Gentile, Emilio (2002). *Fascismo. Storia e interpretazione*. Bari: Laterza.
- (2019). *Chi è fascista*. Bari-Roma: Laterza.
- Germani, Gino (2010). «Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna», en *La sociedad en cuestión: antología comentada*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- González Calleja, Eduardo (2001). «Los apoyos sociales de los movimientos y régimes fascistas en Europa de entreguerras: 75 años de debate científico», en *Hispania*, n.º 207. Disponible en: <<http://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/view/306>>.
- Incisa, Ludovico (2008). «Corporativismo», en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Jaguaribe, Helio (1968). «Brasil: un análisis político», en *Desarrollo Económico*, vol. 8, n.º 30/31. Disponible en: <<https://www.jstor.org/stable/3466014>>.
- Linz, Juan (1978). «Una interpretación de los régimes autoritarios», en *Papers, Revista de Sociología*, n.º 8. Disponible en: <<http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v8no.987>>.

- MANDEL, Ernest (1987). *El fascismo*. Barcelona: Akal.
- MARCHA (1970). Editorial «Marcha abre una encuesta nacional sobre el proyecto», en *Marcha*, 12/6/1970, n.º 1497.
- O'DONNELL, Guillermo (1977). «Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático-autoritario», en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, n.º 1. Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/3539790>>.
- POULANTZAS, Nicos (1971). *Fascismo y dictadura. La Tercera Internacional frente al fascismo*. Ciudad de México: Siglo xxi.
- RICO, Álvaro (2008). *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en Uruguay (1973-1985)*, tomo III. Montevideo: Universidad de la República.
- SACCOMANI, Eda (2008). «Fascismo», en Norberto BOBBIO, Nicola MATTEUCCI y Gianfranco PASQUINO, *Diccionario de política*. Ciudad de México: Siglo xxi.
- SARTORI, Giovanni (2007). *Teoría de la democracia 2. Los problemas clásicos*. Madrid: Alianza.
- TAPIA, Jorge (1980a). «Neomilitarismo y fascismo», en *Nueva Sociedad*, n.º 50. Disponible en: <https://static.nuso.org/media/articles/downloads/788_1.pdf>.
- (1980b). *El terrorismo de Estado. La doctrina de la seguridad nacional en el Cono Sur*. Ciudad de México: Nueva Sociedad.
- THERBORN, Göran (2015). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Madrid: Siglo xxi.
- VENTRONE, Angelo (2017). «Il fascismo non è una causa perduta. Ricordi e rimozioni nei vinti della Repubblica sociale italiana», en *Meridiana*, n.º 88. Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/90011290>>.

CAPÍTULO III

La *Eneida criolla*. Identidades, gregarismo y relato épico en la propaganda oficial (y un molesto rumor que alarma)

MAXIMILIANO BASILE

Durante la dictadura cívico-militar (1973-1984), la acción propagandística fue valorada como una práctica estratégica para garantizar y afianzar el proyecto autoritario. Su intensidad y omnipresencia —asegurada por el aparato estatal y la prensa compañera de ruta—, su contexto de producción marcado por una salvaje represión y las intenciones de intervención total en la esfera pública y privada hacen que su comunicación de gobierno se presente como un fenómeno muy diferente comparado con anteriores experiencias autoritarias que vivió este país.

Aprovechando las capacidades técnicas y logísticas de la época, a la par de ampliar su capacidad de censura, la dictadura montó un gigantesco aparato de propaganda. Una especie de *Eneida criolla* que trató de relatar el mundo perfecto que prometían los que querían perpetuarse y gozar de los mismos poderes que César Augusto.

Creada en 1975, la Dirección Nacional de Relaciones Públicas (DINARP) hizo las veces de narrador en esta pequeña epopeya nacional. Sin la maestría de Virgilio, pero también retribuida generosamente, el ejército de publicistas que integraba su *staff* relató victorias, describió enemigos, prometió un futuro, despertó miedos y encontró un pasado para reconocerse.

Los vestigios de esa enorme empresa propagandística que la DINARP elaboraba día a día se materializan en amplia mayoría como registros audiovisuales, sonoros y gráficos;¹ fuentes documentales que exigen un abordaje analítico muy distinto a los textos. Objetos de estudio que implican la utilización de nuevos métodos de análisis, con nuevos límites y nuevos alcances. En suma, una nueva heurística. Aun en la dificultad, es necesario intentar avanzar en el análisis del

¹ Trabajos como el de Isabela Cosse y Vania Markarian (1996), *1975: Año de la orientalidad: identidad, memoria e historia en una dictadura*, y el libro de Aldo Marchesi (2001), *El Uruguay inventado: la política audiovisual de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario*, se han detenido a analizar, con distintos énfasis, la propaganda oficial de la dictadura.

universo simbólico que el discurso autoritario vehiculiza a través de estas miles de piezas propagandísticas que, en su mayoría, son imágenes.

La dictadura apostó al poder seductor de las imágenes y a su capacidad para construir relatos y narrativas para un público amplio, haciéndolas una pieza central en su comunicación y publicando ininterrumpidamente avisos en diarios, revistas y semanarios.

Esas imágenes que, como otras, muchas veces son desplazadas en la historiografía como un elemento de apoyo pueden contener elementos subyacentes que evidencian el carácter esencial de un proyecto político y social. Las formas en las que se expresan, sus acentos, símbolos, énfasis pueden dotarnos de mucha información sobre comportamientos, prácticas, deseos y autorreferencias, es decir, sobre una cosmovisión que pretende darle sentido a la política y a toda manifestación de la vida social.

Este trabajo, alejado de cualquier pretensión de exhaustividad, será exploratorio por dos motivos. La cantidad de avisos que la dictadura publicó diariamente en prensa es vastísima y pudimos recopilarlos de forma parcial solamente, haciendo énfasis en un diario de la capital del país. Además, será exploratorio también el análisis de los avisos porque, aun limitando nuestra búsqueda a un medio de prensa, la cantidad de hallazgos supera ampliamente lo abarcable.

Intentaremos presentar un análisis de esta gran cantera iconográfica que suponen los avisos, con la finalidad de abordar tanto su carácter plástico como semántico, destacando los subterfugios retóricos e icónicos que hacen que las piezas gráficas se constituyan como medios de identificación política. Nos detendremos particularmente en tres tópicos permanentes en la propaganda durante la dictadura: la construcción simbólica de identidades, el gregarismo y el relato épico respecto a su misión. También, brevemente, analizaremos el fenómeno del rumor y el caso de una campaña que apuntó a combatirlo.

La tarea de comenzar el análisis habría sido imposible sin la previa recopilación de los avisos. Durante meses, estudiantes² de la unidad curricular realizaron, junto al equipo docente, la búsqueda en archivo de todos los avisos propagandísticos de la dictadura publicados en el diario *El País*. Imposibilitados de acceder por cuestiones de conservación del material a toda la colección, optamos, en esos casos, también por relevar los diarios *La Mañana* y *El Diario*.

² Los estudiantes fueron Ignacio de Brum, Alejandro Acuña, Juan Manuel Bauzá y Alejandro Cabrera Canabese.

Leer la imagen

Aunque parezca un oxímoron, los esfuerzos por leer la imagen, es decir, tratar de decodificar su contenido más intrínseco indagando en los significados culturales, políticos e históricos es una inquietud que se expande en los ámbitos académicos.³ Cada vez más investigadores utilizan la imagen como insumo central en sus trabajos y avanzan sobre archivos iconográficos antes subestimados, como los que contienen publicidad, propaganda gráfica, pintadas callejeras, fotografías caseras, etcétera.

Sin embargo, el conflicto sobre la naturaleza, el uso y la interpretación de las imágenes —especialmente las relacionadas con la política— son tópicos permanentes que cada generación afronta con cierto fatalismo y un infatigable espíritu robinsoniano de descubrimiento. Por eso, antes de abordar los avisos de la dictadura, es bueno repasar, por lo menos panorámicamente, la estrecha y sinérgica relación entre imagen, política y prensa nacional.

Las imágenes difundidas por la prensa siempre han sido una herramienta central para influir en la opinión pública. La puja por monopolizar su producción, distribución y sentido no es diferente a la que se produce con el texto impreso. Hacer un repaso de los usos y la difusión de las imágenes en la prensa local hasta avanzado el siglo XX será en gran parte hacer un repaso del uso de las imágenes con fines políticos.

En la tercera década del siglo XIX, con la introducción de la litografía en Montevideo, las imágenes comenzaron a ser, en gran porcentaje, de producción local y, por lo tanto, abocadas a retratar episodios y personajes locales. Ya en 1832, la publicación periódica *La Diablada, o el Robo de la Bolsa* introduce un grabado que representaba satíricamente a altos funcionarios de la política nacional como unos diablos ladrones.⁴

Unos años más tarde, en 1839, durante el comienzo de la Guerra Grande, *El Grito Arjentino*⁵ y *Muera Rosas*⁶ hicieron uso extendido de la imagen como herramienta propagandística y se transformaron en bastión de la lucha contra Juan Manuel de Rosas. Hasta los últimos años de ese siglo, cuando las técnicas de estampación permitieron la incorporación del fotograbado en la

3 Posiblemente, el insumo más completo que recopila todos estos nuevos esfuerzos académicos por adoptar metodologías que permitan utilizar la imagen como fuente documental es el libro de Peter Burke (2001), *Visto y no visto: el uso de la imagen como testimonio histórico*.

4 *La Diablada*, o el Robo de la Bolsa (1832). Disponible en Anáforas: <<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/41454>>.

5 *El Grito Arjentino* (1839). Disponible en: <<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/35624>>.

6 *Muera Rosas* (1841-1842). Disponible en: <<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/4050>>.

prensa, la caricatura fue el tipo de imagen más utilizado en prensa con fines proselitistas, desatando la furia entre los retratados.

Con la capacidad de incorporar fotografías en la prensa se abrió un nuevo capítulo respecto al uso de la imagen como herramienta de propaganda política. Tempranamente, revistas como *Rojo y Blanco*⁷ recogieron el testimonio visual de decenas de *meetings* y manifestaciones, a veces marcando una fina simpatía o antipatía con sus organizadores. La técnica fotográfica, con mucha más iconicidad que el dibujo, no desagradó ni inquietó demasiado en la época en que abundaban las poses de estudio, pero sí posteriormente, cuando los avances técnicos permitieron registrar objetos no estáticos. Tampoco podríamos imaginarnos la construcción simbólica y el imaginario colectivo de grandes líderes partidarios de la primera mitad del siglo xx (José Batlle y Ordóñez retratado por Juan Caruso y Luis Alberto de Herrera capturado por el lente de Alfredo Testoni) sin detenernos en la difusión de su imagen que posibilitó la fotografía a través de la prensa y masificaron, hasta nuestros días, variados elementos propagandísticos como banderines, medallas, afiches, bustos, etcétera.

Aún más controvertida que las discusiones sobre el rol, la capacidad y los límites de la imagen en la comunicación política es la forma como intentamos analizar las intenciones en el emisor y las posibles formas como los receptores las decodificamos. En el libro *Estudios sobre iconología*, de 1939, Erwin Panofsky (1998), del grupo de iconógrafos de Hamburgo, detalla su propuesta protocolizando el análisis de la imagen en tres etapas (preiconográfica, iconográfica e iconológica) y describiendo rigurosamente los puntos de atención en cada uno de ellas. El nivel preiconográfico consiste en identificar los objetos representados en la imagen, por ejemplo, obras de infraestructura, armas, símbolos, personas y también muy variadas situaciones como pueden ser combates, escenas de la vida diaria, etcétera. El nivel iconográfico significa identificar lo que Panofsky llama *significado convencional*, es decir, reconocer que la imagen alude a un episodio u objeto puntual y determinado. Por ejemplo, identificar que la representación de una escena bélica está haciendo una referencia directa a un combate o enfrentamiento puntual.

El nivel iconológico sin duda es más controvertido, porque exige una interpretación de los elementos más subyacentes, que son, para esta escuela de historiadores, los que revelan el carácter más básico de un Estado, una ideología, una clase social o un momento histórico y, por qué no, también lo haremos extensible a un proyecto político y social. Esta metodología, especialmente el nivel iconológico, será utilizada por nosotros en el análisis de los avisos aunque nuestras formas de acercarnos a una interpretación de la imagen no se agotan en ella.

⁷ *Rojo y Blanco*, disponible en: <<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/920>>.

La identificación de analogías, metáforas, anáforas y demás figuras retóricas que constituyen los modos en que el discurso se compone en la imagen también será un punto especial de nuestra observación. Las piezas gráficas están constituidas por una arquitectura de estrategias retóricas que es posible individualizar y explicitar. Los elementos de carácter textual también serán analizados como elementos centrales y parte fundamental de la composición visual de un aviso gráfico.

En busca de un pasado

Con base en los avisos recopilados, intentaremos iniciar el análisis sobre sus narrativas e identificar sobre qué valores se funda el relato de la dictadura uruguaya, qué énfasis hace y qué cosas esquiva. ¿Se sostiene sobre un imaginario simbólico inédito o resemaniza viejos relatos y valores adecuándolos a su realidad? ¿Se identifica como reaccionario o como un proceso sin precedentes en el pasado nacional? ¿La propaganda gráfica testimonia la voluntad de moldear una nueva moral colectiva y un nuevo espíritu nacional?

El gesto anafórico de identificación con el pasado para significar el presente no ha sido exclusivo de los movimientos autoritarios de derecha, pero, sin duda, se han esmerado bastante para transformarse en los grandes exponentes de esta práctica. La *palingenesia* es un término griego que deriva de *palin* ‘de nuevo’ y de *génesis* ‘nacer’, y es usada con asiduidad para referirse a una forma de utopismo en forma de reformación espiritual.

La dictadura uruguaya fue reaccionaria en su relato, se identificó como un proceso político con precedentes en el pasado nacional y a través de muchos avisos intentó sostener que la participación de los militares en la vida política no era un episodio inédito. Aún más importante, tenía antecedentes en el artiguismo. La manera de posicionarse como la etapa moderna de una gesta pasada que fue gloriosa y ser servidores al rescate de valores morales perdidos se constituye como la idea de progreso de los conservadores. Contraponiéndose, al mismo tiempo, a la idea de progreso de marxistas y progresistas que ponen mayor acento en la activación de una nueva dimensión política partiendo de una compresión más lineal de la historia.

La comprensión histórica y la adaptación al presente del ideario político artiguista poco importó para la DINARP. La misión estaba en otro plano, en uno aún más intangible: la captación y la resemanización del imaginario colectivo respecto a Artigas, el artiguismo y los valores centrales de la «orientalidad». Esta elección de la dictadura, que, por otra parte, significó la renuncia a crear un imaginario inédito, aportó en la lucha propagandística un gran capital en forma símbolos patrios, de conmemoraciones, de museos, de edificios, en fin, una inmensa cantidad de referencias que son coherentes con su mensaje central de una patria recuperada.

En una publicación de la Comisión de Homenaje del Sesquicentenario de los Hechos Históricos de 1825 (imagen 1), la reunión asincrónica de los elementos que se representan en el aviso fortalece aún más la intención de su emplazamiento. La composición integra *partes* de pinturas de Juan Manuel Blanes: *Artigas en la ciudadela* y *Batalla de Las Piedras* (también nombrada *Rendición de Posadas*). El rostro de Artigas (una pequeña porción del óleo de 182 por 119 centímetros que retrata con un plano entero al General) se compone como una sinécdoque que logra una atmósfera íntima y pone frente a sus ojos el resto de la composición. Una especie de visto bueno de las obras que Artigas contempla. La ubicación de los elementos es fundamental, este efecto no funcionaría si la representación de Artigas se hubiese ubicado en la parte inferior. La localización superior en la imagen se transforma en la idea de altura y con ello de visión. En la parte inferior a José Posadas entregando la espada al presbítero Gómez, se despliega todo la simbología de los logros del régimen: las rutas, el Parque Posadas, la industria funcionando y el campo. Los paratextos, especialmente el título, refuerzan la idea de la equiparación de los momentos históricos y las gestas. Algo similar ocurre con la figura de Lorenzo Latorre (imagen 2), que la propaganda presenta como el creador de «las bases para el desarrollo del Uruguay moderno», representado en las chimeneas como idea de expansión productiva y modernización en el presente.

Imagen 1



Yo tuve el honor de dirigir una división de paisanos con sólo 250 soldados veteranos y llevando con ellos el terror y el espanto de los ministros de la tiranía, hasta las inmediaciones de Montevideo, donde logré la memorable victoria del 18 de Mayo en los campos de Las Piedras, donde 1000 paisanos armados en su mayor parte de cuchillos anastados, vieron caer más de 800 soldados de las mejores tropas españolas, que estaban bien armados. Entonces dije al Gobierno que la patria podrá contar con tantos soldados, cuantos eran los americanos que habitaban la campaña y la experiencia ha demostrado sobradamente que no me engañaba".

Arregui a la Junta de la Provincia del Paraguay, 7 de diciembre de 1811.

Batalla de las Piedras 1811-18 de Mayo-1975



COMISIÓN NACIONAL DE HOMENAJE DEL SESQUICENTENARIO
DE LOS HECHOS HISTÓRICOS DE 1825

En el pasado heroico, el pueblo oriental luchó con bravura contra los que pretendían robarle su libertad.
A nosotros, hijos de quienes dieron su vida por nuestra patria, también nos ha tocado combinar, por un Uruguay dueño de su destino.
Digno de los inmortales soldados de Las Piedras.



Este hombre singular, si cuyas sus conciudadanos le confiaron la suma del poder a la edad de 32 años, nació en Montevideo, hijo de un inmigrante español, Lorenzo De La Torre y María Jampan, el 28 de julio de 1844.

A los 18 años se enrola como soldado en la Revolución Florista y 2 años después parte como Teniente 2º del Batallón Florida a la Guerra del Paraguay, donde cae gravemente herido en la Batalla de Estero Bellaz.

Más tarde (1870-1872) se distingue nuevamente por su bravura como 2º Jefe del 1º de Cazadores en la Guerra de Apurímac, conteniendo un ataque a la bayoneta del Batallón Bastericá.

En 1875, como Ministro de Guerra y Jefe del Ejército derrota a la llamada "Revolución Tricolor", imponiendo la pacificación en toda la República.

Con motivo de esta victoria el Gobierno del Presidente Pedro Varela, le ofrece el grado de General, ascenso que Latorre rechaza en una memorable carta.

El 10 de marzo de 1878, Varela abandona el poder y una gran manifestación encabezada por Juan Andrés Vázquez y por los representantes de las fuerzas vivas del País, le pide que se haga cargo del Gobierno.

Sobre ese momento histórico dice Alberto Zum Felde:

"Latorre no era más que el ejecutor de un acto preparado por múltiples factores sociales y la responsabilidad de ese acto, o, más bien, los hechos que se van a seguir, no es solamente de aquellos ejecutores sino también y aún más, de aquellos que considerándose, por su ilustración y su abogado, los más dignos y capaces de gobernar al país, esterilizaron el gobierno con su

Ineptitud, desacreditando la legislatura con su vana retórica, hicieron perder la confianza y el respeto en las instituciones y en los principios, decepcionando al pueblo y provocaron el descontento nacional".

"Latorre, sostenido por el caudillismo blanco y colorado, representa la reacción del elemento rural y militar contra el gobierno Inhábil de los doctores, cuya crisis se produce en la presidencia de Ellauri".

Como Gobernador Provisional y como presidente Constitucional, el Cnel. Lorenzo Latorre ha dejado una importante obra para la posteridad. No sólo afirmó el principio de autoridad para sellar la unidad del país, entorpecida por un caudillismo decadente, sino que además, creó las bases para el desarrollo del Uruguay moderno".

Publicada en el diario *El País*, 11 de mayo de 1975, p. 8.

Las oficinas de propaganda realizaron, durante toda la dictadura, la constante difusión de avisos que se detenían en evocar y conmemorar las gestas ariguistas, y desde la continuidad y contigüidad de las imágenes, lo comparan con el presente. Un ejercicio estético, podría decirse también, con pretensión historiográfica, parecido al que ensayan Aby Warburg y Roland Recht

en *L'Atlas mnemosyne* (Warburg, 2010) tapizando paneles con imágenes de todo tipo y buscando hacer saltar correspondencias y evocar analogías. Estas evocaciones que funcionan en la práctica como una equiparación de momentos históricos disímiles logran también sentar las bases de la construcción de un relato de carácter épico sobre el rol conductor del ejército en los momentos en que «la patria está en peligro».

Más allá de las numerosas, casi diarias, referencias a José Artigas como líder de la nación, es notable la ausencia de un líder contemporáneo que encabece el Gobierno. La falta de consensos, las pujas de poder interno o la falta de una figura carismática y astuta pueden ser algunas respuestas rápidas. Lo cierto es que la dictadura no explotó, como otros regímenes autoritarios, la figura del líder mesiánico.

En la propaganda, las Fuerzas Armadas se muestran como líderes de un proceso que simboliza, principal y particularmente, la victoria de la determinación. Empero, la dimensión moderna del proceso, digamos, la encabezada por los autoproclamados herederos del artiguismo, siempre es representada mediante obras de infraestructura, como un campo arado o una industria con chimeneas echando humo. Otras veces, la pretensión de adhesión totalitaria aparece en las maestras, los obreros, industriales, agricultores, estudiantes, que son expuestos como la cara que protagoniza ese proceso.

Son contadas las ocasiones en las que se representan a sí mismos, militares y civiles al mando, en la figura de personas. En el paisaje ficcional que supone el relato del proceso es interesante observar de qué manera la DINARP incorporó, contadas veces, a los hacedores de este nuevo tiempo. Una especie de metalepsis del autor (Genette, 2006) donde se incorporan como actores al relato que ellos componen. Aparecen realizando tareas que nada tienen que ver con el quehacer militar, como transportando petróleo (diario *La Mañana*, 10 de noviembre de 1975, p. 7) o aportando al sistema de salud desde Sanidad Militar (diario *La Mañana*, 11 de octubre de 1975, p. 16), sin embargo, en ninguno de los dos casos aparece personal uniformado. Militares, con uniformes de las tres armas, aparecerán solamente y de forma secundaria en la marca que llevarán, generalmente arriba a la derecha, algunas series de avisos.

Un necesario regreso

Patriotas al servicio de una misión nacional o traidores al mando de directivas foráneas, el país de la paz y el desarrollo o el país de la conjunción entre la convulsión de la horda comunista y el quietismo burocrático. Los herederos de Artigas o los que levantan la bandera del Che Guevara. Esos, y algunos más, fueron los clivajes y la polarización que eligió el órgano de propaganda de la dictadura para, a partir de allí, describir un enemigo que, con fuerza, estaría presente en su propaganda. La dictadura necesitó consolidar la figura

del *enemigo* que, aún en ausencia, tenga un aquí y ahora. Necesitó que volviera a ser público, que tuviera representación, identificación y una manera de nombrarlo, y así crear un ambiente de enfrentamiento e intensificar el clima de hostilidad permanente. Para esto, que fue central en sus esfuerzos para argüir la presencia y subsistencia del régimen, tuvo que exaltar el poder de penetración y de organización de las fuerzas contrarias a él. Esta lógica supone la desaparición física de la oposición, pero la domesticación —no aniquilación— del imaginario simbólico respecto ella.

Desde la Antigüedad, la idea de peligro y enemigo usualmente adquiere la figura del extranjero. Como respuesta fácil, el otro, el distinto a nosotros, viene a nuestro territorio a romper el equilibrio de los nacionales. En la propaganda oficial de la dictadura también está presente esta idea. El peligro era la colonización de las mentes de los jóvenes mediante la lectura marxista y el adoctrinamiento comunista foráneo.

Un ejemplo de esta apuesta por capitalizar la figura del enemigo es la serie de avisos publicados entre mayo y julio de 1978. Bajo una misma composición gráfica y repitiendo en todos los avisos como marca agrupadora la palabra *«Mientras»*, relata el antagonismo entre *«la paz y la tranquilidad que disfrutamos los uruguayos»* y el caos que estaba provocando el comunismo en otras partes del mundo (imagen 3). La elección de hacer explícita la referencia como *«ellos»* muestra la complejidad de reconocer un enemigo sin darle una entidad clara.

En una publicación de esta serie (imagen 4), la imagen central se compone de cuatro cuadros de un joven lanzando una piedra con una honda. La repetición de la imagen, explotada en ese momento por el *pop art*, se relaciona con el mundo del consumo y la cultura urbana de masas.

El *collage*, técnica plástica utilizada por las vanguardias de principio de siglo, serializada por la publicidad muy poco después, permite que un universo de imágenes se relacionen en una misma composición. El elemento fundamental es que las imágenes agrupadas no se realizaron con este fin, sino que se reúnen para una segunda composición. En un aviso con múltiples referencias internacionales (imagen 5), aparece el universo de lo no querido. Stalin, Mao Tse Tung y, posiblemente, aunque no se llega a identificar con certidumbre, también Enrico Berlinguer y Juan Bosch. Para ser más claro, el aviso relaciona las imágenes con recortes de titulares de diarios donde aparecen las palabras *«rehenes»*, *«terror»*, *«secuestros»*, *«atentados»* y *«Moro»*, una muy posible alusión al secuestro de Aldo Moro por las Brigadas Rojas en Italia.

Como en el aviso de la misma serie donde la fotografía repetida cuatro veces del joven lanzando un piedra con una honda se reducía de izquierda a derecha, lo que, acorde a nuestro modo de lectura, nos da una sensación de temporalidad y de movimiento, en otro aviso (imagen 6), aparece la misma lógica, pero de periferia a centro. En ambos casos la fotografía que retrata lo

no querido pierde fuerza en la composición, en oposición a la fotografía de los niños que representan un presente de paz y tranquilidad.

Imagen 3



Mientras “ellos” invaden otros continentes.

*Aquí los hemos derrotado: a los “instructores”
y a los que ellos entrenaron.*

*El mismo temor, la misma inseguridad, la misma
violencia que están exportando ahora a otras
naciones, los hemos vivido aquí en el Uruguay.*

Médítelo y pregúntese:

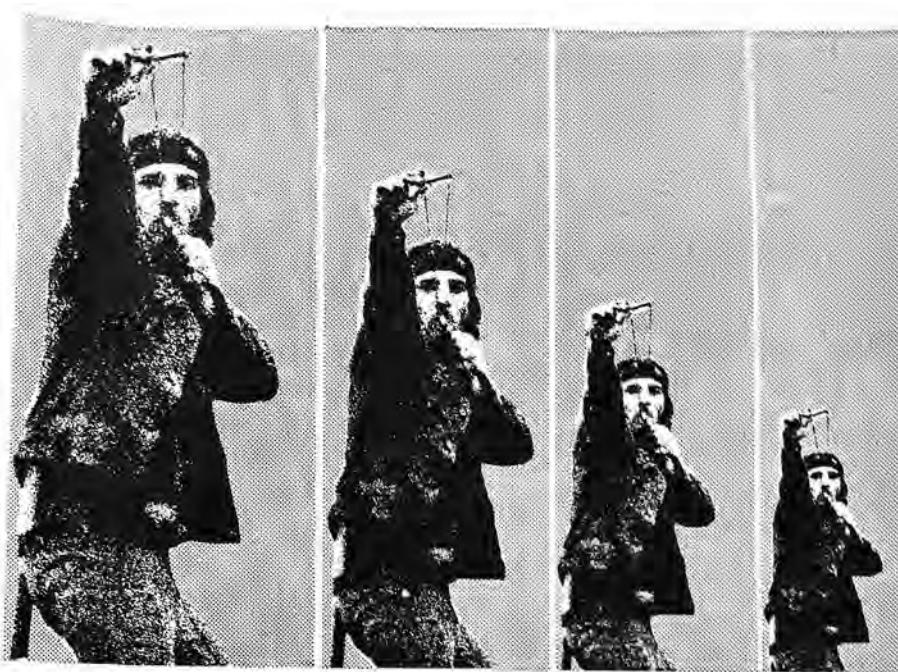
**¿Cuánto vale esta paz
y esta tranquilidad
que todos los
orientales
disfrutamos?**

*“Nunca permitamos que nuestras
desavenencias occasionen la mínima ventaja
a un enemigo que nos es común”.
José Artigas
A Oiorgués, 5 de abril de 1814*



Publicada en el diario *La Mañana*, 11 de junio de 1978, p. 21.

Imagen 4



Mientras “ellos” aterrorizan al mundo.

En tanto en nuestro país los hemos derrotado, ellos se infiltran por el mundo para sembrar la destrucción, el pánico, la muerte, como antes lo hicieron entre nosotros...

El mismo temor, la misma inseguridad, la misma violencia que están experimentando en estos momentos otras naciones, los hemos vivido aquí en el Uruguay.

Métilo y pregúntese:

¿Cuánto vale esta paz y esta tranquilidad que todos los orientales disfrutamos?

“Es preciso que los hombres vean que se castigan los delitos para que entren en la sociedad por la carretera del honor”. José Artigas al Delegado Miguel Barreiro, 8 de Diciembre de 1815.



Publicada en el diario *El País*, 28 de mayo de 1978, p. 5.

Imagen 5



En medio de un mundo convulsionado...

¿Cuántas naciones quisieran restablecer en su territorio la ley y el orden, la seguridad y la confianza, como lo hemos hecho entre nosotros?

El mismo temor, la misma inseguridad, la misma violencia que están experimentando ahora, en otras partes del mundo, los hemos vivido aquí en el Uruguay.

Meditelo y pregúntese:

**¿Cuánto vale esta paz y
esta tranquilidad
que todos los
orientales
disfrutamos?**

"Para mí nada es tan lisonjero como ver planteado el orden y que los perturbadores no queden impunes".



José Artigas Al Cabildo de Montevideo, 3 de Agosto de 1815.

Publicada en el diario *El País*, 7 de mayo de 1978, p. 5.

Imagen 6



Mientras otras familias huyen de la destrucción.

Mientras en otros países el terrorismo hace que la gente abandone sus hogares, para salvar sus vidas, nuestras familias y nuestros hogares están protegidos por el orden que impera en el País.

El mismo temor, la misma inseguridad, la misma violencia, que están experimentando en estos momentos otras naciones, los hemos vivido en el Uruguay.

Médítelo y pregúntese:

**¿Cuánto vale esta paz
y esta tranquilidad
que todos los
orientales
disfrutamos?**

"Es preciso cortar de raíz el germen del desorden para que los habitantes gocen de sosiego".

*José Artigas el Gobernador
de Corrientes, 3 de Agosto de 1815.*



Publicada en el diario *El País*, 21 de mayo de 1978, p. 5.

Unión a sable

Aunque con mayor o menor énfasis la cuestión de la unión nacional y el reconocimiento de los actores responsables del proyecto político como un *todos* se repetía frecuentemente, cuatro grandes series de avisos se detuvieron particularmente en crear y fomentar un sentimiento gregario orientado a la construcción de un *nosotros* que rápidamente se equipara a un *todos*.

La lógica del amigo-enemigo adquirió una perspectiva totalizadora en el sentido de que anuló la neutralidad. En estas convocatorias gregarias y nacionnalistas, la disidencia es traición. El clima de guerra permanente exigió, como ya vimos, una polarización constante entre buenos y malos, que no solamente incorporó la obvia exigencia de una actitud no contraria al régimen dictatorial, sino que intentó la identificación con el proceso.

Alejados del calor de manifestaciones populares, la DINARP intentó relatar una ciudadanía silenciosa pero comprometida con su talento, esfuerzo y sacrificio por el proyecto político que proponía la dictadura. Se le imprimió una lógica antihedonista y el sacrificio se transformó en un acto patriótico. La metáfora del árbol (imagen 7) es una referencia a lo que requiere tiempo para cristalizar. La idea de crecimiento paulatino y por eso sólido, sostenido con raíces fuertes, se traza como un paralelismo directo con las buenas formas en las que se desarrolla una comunidad.

Golpeada todavía por la huelga general de 1973, la dictadura ensaya, en 1974, la primera serie de avisos con una clara estrategia gregaria, busca crear un factor de cohesión bajo la construcción de una identidad política. Aunque la «orientalidad», ese valioso significado flotante entroncado en la propia construcción histórica nacional no fue un concepto nuevo, la dictadura supo dotarlo de una intensidad de contenido que perdura hasta hoy. En 1975, el Año de la Orientalidad, la campaña de tipo gregario llevó el título *El Uruguay somos todos*. Casi una decena y media de avisos hicieron explícitas las urgencias y los sectores neurálgicos en los cuales la dictadura debió transmitir poder y autoridad, al mismo momento que mostrar la supuesta adhesión a su proyecto político y económico. El agro, la industria, la población carcelaria, la familia y, libre de desbordes, violencia y el adoctrinamiento, la nueva Universidad (imagen 8). Una gran fotografía de un laboratorio donde los estudiantes y el docente se concentran en sus pruebas, aleja la representación de la universidad como un lugar de formación política, de asamblea o, peor, como fábrica de bombas,⁸ como luego fue mencionada en la campaña por la reforma constitucional de 1980. En las serie, el relato fundamental se sostiene en la metáfora de Uruguay como una gran familia. En este contexto,

8 «Antes era una fábrica de bombas, ahora es una casa de estudios», aviso oficial, diario *El País*, martes 11 de noviembre de 1980, n.º 21 474, p. 13. Se repite el martes 14 de noviembre de 1980, n.º 21 476, p. 12.

la presentación de la familia como una institución jerarquizada, regulada y tradicional no es aleatoria (imagen 9).

La tercera campaña con una clara apuesta gregaria fue titulada *Los Protagonistas* y publicada a finales de 1976. Esta idea luego se retomará en un aviso de la campaña por el Sí en noviembre de 1980.⁹ En los avisos se presentan, mediante testimonios y pequeñas semblanzas de vida y actuación profesional, varios personajes reales. Cada aviso contiene, por lo menos, cinco fotografías de la persona distinguida realizando sus actividades en su rutina diaria. Además, cada pieza llevaba el sello bajo el paratexto «*Uruguay tarea de todos. El protagonista es Usted*» y una fotografía del personaje con el fondo de la silueta del territorio uruguayo (imagen 10). Son ocho piezas dedicadas a un cartero, un obrero municipal de vialidad, un trabajador ferroviario, una maestra rural, un bombero, dos policías, dos técnicos del LATU, una partera y *nurse* y un joven tractorista, granjero y estudiante. Todas las historias son relatadas en primera persona. Los trabajadores no son representados ni aludidos en su rol de tales, sino como orientales o nacionales que cumplen una función patriótica independientemente de su actividad.

La cuarta y última campaña que mencionaremos del largo ciclo *Uruguay, tarea de todos* se publicó entre 1978 y 1979. A pesar de que la diferencia una pequeña variante en el título con respecto a la campaña *El Uruguay somos todos* (1975), en esta serie de avisos la actitud es de balance. Una retrospectiva de los primeros años del proceso que invita a reconocer las victorias y mantener la apuesta en el camino trazado. La principal particularidad de esta serie de avisos es la técnica utilizada en la mayoría de las piezas. Mediante la maquetación y la fotografía se representan varias escenas de ese «nuevo Uruguay» (imagen 11), que en la propaganda alcanzó un nivel de desarrollo significativamente superior al del pasado.

9 «Los Protagonistas: Hombres y mujeres del Uruguay», publicada en el diario *El País*, martes 18 de noviembre de 1980, n.º 21 480, p. 12 (a color).

Imagen 7



Cualquier sea su función en la sociedad, Usted está llamado a cumplir un papel decisivo en la obra que ya está en marcha.
El árbol comienza a dar sus frutos porque las metas que nos hemos propuesto cuentan con el apoyo de todos los orientales.
Siga entregándose en cuerpo y alma, a la tarea más importante.
La más imposible. La más hermosa. La suya.
Continuar reconstruyendo nuestra querida patria.

el árbol empieza a dar sus frutos



H trabajando unidos
por nuestro Uruguay,
los frutos serán para todos

Imagen 8



EL URUGUAY SOMOS TODOS

Algo que había olvidado nuestra Universidad era precisamente eso: que el Uruguay somos todos. Y que la cultura no podía estar al servicio de potencias extrañas.

Hoy, sin dejar de participar en la universalidad de la cultura, la Universidad es nuevamente nuestra. Es uruguaya y vuelve a ser digna de sus honrosas tradiciones.

Es así como podemos mandar nuestros hijos a la Universidad sin las angustias que ayer nos provocaban sus recintos de adoctrinamiento y de violencia. Y nuestros hijos siguen siendo nuestros, sin que nadie los deforme.

Ahora, padres, hermanos y estudiantes volvemos a mirarnos cara a cara y sabemos con certeza que el Uruguay somos todos.

Imagen 9

1971 AÑO DE LA ORIENTALIDAD
100 AÑOS DE LA BICENTENARIO DE 1811

EL URUGUAY SOMOS TODOS

Y la pareja que hoy forma un hogar lo sabe...

Sabe que sus hijos tendrán paz y seguridad.
Sabe que podrán educarlos sin que nadie los deforme
Que luego podrán elegir libremente, la profesión o el oficio que prefieran, y encontrarán en su Patria las oportunidades para demostrar sus aptitudes.
Ahora que el Uruguay somos todos, cada hogar, cada familia que se forma, es uno más en la gran familia de hermanos que es nuestro País.



Imagen 11

Nos estábamos quedando sin luz...

En toda casa, la energía resulta imprescindible. Sin el agua y la electricidad están presentes en la mayoría de las actividades hogareñas. Si nos faltaran viviríamos una pesadilla. Pero lo mismo. Sin energía no funciona. Pese a esta realidad, Uruguay, este gran hogar se estaba quedando sin luz.

Por mucho tiempo no se hizo nada.

Desde 1973, nos vimos en la necesidad de obtener nuevas fuentes de energía. La única que nos quedaba sin la contribución de cada oriental.

Para lograr nuestro propósito construimos Salto Grande y Palmar y realizamos 9.456 nuevas conexiones en 1977.

Adquirimos la Boya Petrolera y un buque cisterna, buscamos y realizamos inversiones por un total de "US\$ 87.720.000 en obras trascendentales: Ferrocarril y Oleoducto Central, Almacén y Distribución de La Tablada, Políctico La Tela, La Tablada, Parque de Tanques de La Tablada. Además, organizamos la Comisión del Gas, levantando una nueva Planta que puso fin a restricciones del consumo y mejoró la calidad del combustible.

Todo para que en ningún hogar de esta gran familia oriental falle la electricidad, el combustible o el gas.

* Inversiones realizadas en 1978.

URUGUAY, TAREA DE TODOS.

Publicada en el diario *La Mañana*, 26 de noviembre de 1978, p. 16.

El esfuerzo de la propaganda por instalar en el imaginario colectivo los presuntos logros en la gestión del Gobierno se centró básicamente en dos ejes que se complementaron con bastante facilidad. El primero y más notorio relacionado con la seguridad o la «pacificación», representada básicamente como la victoria sobre el comunismo y la subsistencia del estilo de vida tradicional de los uruguayanos. El segundo eje es la idea de «desarrollo», estrechamente relacionada con la idea de expansión productiva e independencia económica. Aunque casi la totalidad de los avisos, con mayor o menor acento, de manera más o menos manifiesta, asumen la seguridad como un elemento central, el desarrollo toma un lugar particular en esa relación condicional. El ejemplo más claro de que

estos dos tópicos, lejos de oponerse, se complementan y articulan en un relato uniforme, es la campaña *Seguridad para el desarrollo* (1975). La serie de doce piezas, al igual que la campaña *El Uruguay somos todos* (1975), cuenta con una especie de sello o logotipo en forma de cucarda que, transformándose en una marca, junto al título, aportan una identidad común (imágenes 12 y 13). En una de las piezas de la serie (imagen 14) se muestra la que probablemente sea la única ilustración en la que, bajo una misma composición, se representa a más de un trabajador, aunque el objetivo no es aludir a los trabajadores organizados, sino a la comunidad. El trabajador usualmente fue representado como una figura individual, atómica, nunca en asociación con otros trabajadores.

Imagen 12



Imagen 14

seguridad para todos

Hace poco más de seis años, el Uruguay marchó a una convención que amenazaba con destruir nuestra independencia, nuestras instituciones, nuestra memoria, nuestras tradiciones y hasta nuestra propia vida familiar.

El protagonista de aquella batalla por la libertad fue el dictadurismo militar uruguayo.

Y cuando el 27 de junio de 1973, de los escombros de la vieja República nació el nuevo Uruguay, un gran saludo de alivio recorrió el País de un extremo al otro.

A partir de ese instante tuvimos la certeza de haber recobrado la seguridad perdida a lo largo de tantos años de luchas pasadas, de escanciados de réfugio vacío.

Y hoy, al amparo de esa seguridad podemos enviar sin temor nuestros hijos al estudio.

podemos acudir a los centros asistenciales sin que se nos prive de servicios médicos.

podemos utilizar el transporte público sin que se detenga

asombrosivamente por una orden inmisericorde del extremismo.

podemos disponer de nuestras horas sin que se nos cierren las puertas de los bancos.

podemos encoger la voz ante las aguas del agua, concentradas en el fondo de los estanques privados de las cocinas.

podemos trasladar libremente por las calles sin que se nos entreceguen el paso por motivos que no nos asfalten.

podemos ver las paredes de nuestras ciudades, limpias, sin inscripciones furiosas lechando a la violencia;

podemos vivir en paz, estudiar en paz, trabajar en paz.

Libradores del sol, amparados en el ejercicio de nuestras libertades, y valientes que así como ayer fuimos protagonistas de una batalla por la libertad, hoy estamos combatiendo por el desarrollo.

Nadie nos detendrá en el camino que conduce al bienestar de la República, porque ahora el Uruguay somos todos.

De la misma manera que también se construye un *nosotros* desde la otredad, se puede, sin las estridencias que supone posicionarse como salvadores, solamente sembrar el miedo. En el contexto del acotado universo de opciones que presentó incansablemente la dictadura, solamente existía una respuesta a la «subversión» y el nexo entre problema y solución se daría automáticamente. En la campaña por la reforma constitucional de 1980, la estrategia de la dictadura fue, nuevamente, aludir a la existencia de un enemigo que, sin las condiciones políticas del régimen, volvería otra vez. Con la firma de la DINARP, se publicó una serie de avisos que apelaban a recordar los actos de la violencia política en el pasado reciente, asimilando a esta violencia también la protesta (imagen 15).¹⁰ Esta serie, paralela a la campaña por el voto afirmativo, tenía una estética propia y comenzó a publicarse en febrero de 1980, hasta el 28 de noviembre del mismo año. Al mismo tiempo, se publicaban otras series que correspondían a la campaña a favor del sí a la reforma constitucional con eslóganes que incluían pequeñas variaciones sobre la misma idea: «*Vamos a cuidar lo nuestro*» y «*Esto es lo que hicimos, vamos a cuidarlo*» fueron los más utilizados.

La campaña propagandística sobre los logros del régimen agregaron a la tan difundida garantía de seguridad un relato económico y productivo que se presentó como la alteridad necesaria que posibilitaba buenos resultados tras muchos años de estancamiento económico. El proyecto político de la dictadura acompañó un programa económico antipopular que obligó a la DINARP a concentrarse en las obras de infraestructura vial, energética y edilicia que se realizaban en la época como argumento principal. Los avisos transmitían el discurso optimista de un Uruguay que había creado finalmente las bases materiales para una modernización que aseguraba bonanza para todos. Las represas, la flota pesquera (que garantizaría una gran fuente de divisas), el proyecto petrolífero encabezado por ANCAP, la figura del campo arado que representaba un pujante sector agroindustrial y los establecimientos siderúrgicos y metalúrgicos eran, para la propaganda, la prueba del progreso. Poniendo el acento en el crecimiento de la economía, pero sin referencias a la distribución del ingreso entre los distintos sectores sociales, la difusión constante de fotografías de las gigantes construcciones hidroeléctricas eran centrales en varios avisos (imagen 16) y nuevamente se instala la idea de la determinación: estas obras solamente se pueden hacer en el «nuevo Uruguay»,

¹⁰ Habitualmente se introducían en la sección de noticias policiales de la prensa pequeñas columnas que recordaban a los funcionarios policiales y militares caídos. Sus fotografías, nombres y detalles de su muerte se mezclaban, en una especie de proxémica de la noticia, con asesinatos en rapiñas, riñas callejeras o violencia intrafamiliar. En esta especie de asimilación por proximidad, se iguala y anula toda carga política en la acción guerrillera, una especie de máxima que los etiqueta en la generalidad. Este mecanismo es potenciado, en especial posteriormente a la derrota en 1980, cuando la DINARP básicamente se concentra en la conmemoración de fechas patrias y recuerda a los muertos por la «subversión».

sin el eterno debate bizantino de la burocracia funcional y política. Marcar el paisaje para el porvenir puede ser la obra propagandística más importante de un proyecto político.

Todo esto marcaba un estilo de vida finalmente consolidado, lejos de la incertidumbre y de las luchas políticas y sociales del pasado (imagen 17).

Imagen 15

Para valorar nuestro presente de paz y seguridad

RECORDEMOS

DINAR



15 de marzo de 1971: Cuatro sediclosos (2 hombres y 2 mujeres) asaltan las oficinas del semanario montevideano "Tiempo".



20 de marzo de 1972: Se producen atentados con bombas incendiarias contra dos domicilios particulares.



24 de marzo de 1972: Arrojan bombas explosivas contra el local de la Escuela Nueva Acrópolis, en Montevideo.



30 de marzo de 1970: Es asaltada la sucursal del Banco Francés e Italiano de la que roban los depósitos efectuados durante la Semana de Turismo.

15 de marzo de 1972: Cuatro integrantes del MLN-T ocupan la fábrica de la calle Libres 1519, en Montevideo, y leen proclamas al personal. Seis sediclosos atracan un comercio situado en la calle Justicia 2414 y un agente policial repele el atraco, muriendo uno de los asaltantes, que hieren a un cliente que estaba en el local, huyendo los restantes.

21 de marzo de 1972: Desconocidos roban un vehículo en Montevideo. Cinco integrantes del MLN-T ocupan la fábrica de la calle Dulcinea 3078, en Montevideo, y leen proclamas.

22 de marzo de 1972: Es aprehendido un vehículo policial frente a la Facultad de Veterinaria, lo que determina que choque, resultando un oficial herido. Sediclosos roban un taxímetro en Montevideo.

23 de marzo de 1972: Dos integrantes del MLN-T rapitan por varios días a un empleado de la firma Parentini - Silva y Nario, situada en la calle Yaguaron 1474.

25 de marzo de 1972: Varios sediclosos atracan el comercio de la calle La Paz 1340, en Montevideo, y roban material eléctrico y equipos de soldar, por un valor de 1.200 dólares.

27 de marzo de 1972: Cinco integrantes del MLN-T rapitan material de campaña (cartes, faroles, mochilas, botas, etc.) del comercio situado en la Av. Uruguay 1050. Dos grupos sediclosos actuando separadamente roban tres vehículos.

30 de marzo de 1971: Integrantes del MLN-T ocupan la planta de la firma Niboplast y leen una proclama ante el personal. En conocimiento del hecho, las autoridades policiales rodean el lugar y luego de un intenso tiroteo detienen 9 sediclosos.

30 de marzo de 1971: Un grupo sediclosos secuestra por segunda vez al Presidente de UTE, Ulises Pereira Reverbel, del consultorio de su odontólogo.

30 de marzo de 1972: Sediclosos roban un vehículo de propaganda con altavoces, en Montevideo, y lo dejan funcionando en la calle con una proclama subversiva.

"Quien elige no recordar su pasado, está condenado a repetirlo".

Publicada en *El Diario*, viernes 21 de marzo de 1980, n.º 21221, p. 5.

Imagen 16

Un país se mide por el trabajo de su gente.

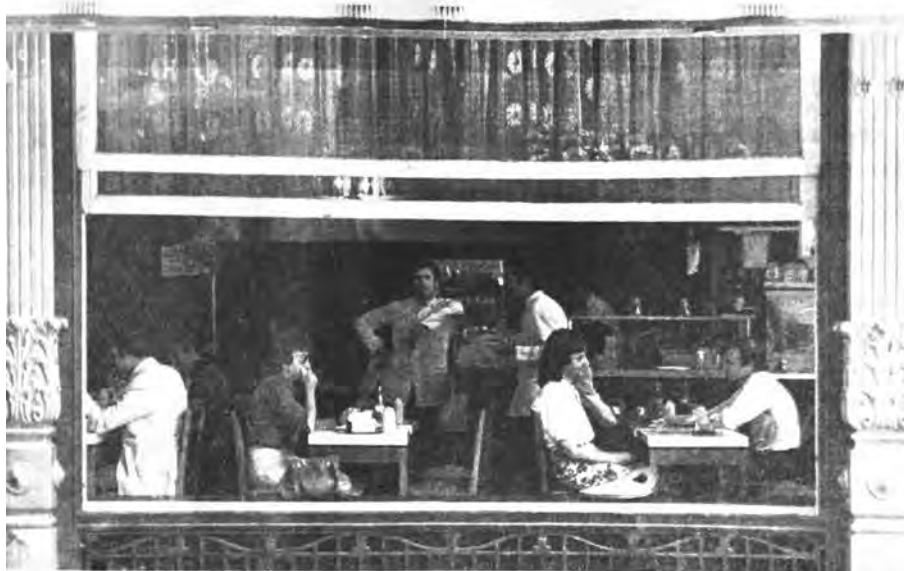
Esto es lo que hicimos Vamos a cuidarlo.

Ahora que la guerra amenaza los abastecimientos de petróleo se agudiza la importancia de esta obra. ¡Cuán tememos que ahorrar energía! Poco con un promedio anual de 6.700 millones de kilovatios hora. Salto Grande nos permitirá subir adelante. Esto es lo que hicimos. Vamos a cuidarlo.

Para eso necesitamos una nueva Constitución
que nos proteja contra la negligencia que estuvo a punto de dejar al país sin energía.

Publicada en el diario *El País*, 5 de octubre de 1980, n.º 21438, p. 19.
Se repite en *El País*, 9 de octubre de 1980, n.º 21442, p. 12 (a color)
y en *El País*, 16 de octubre de 1980, n.º 21448, p. 12 (a color).

Vamos a cuidar lo nuestro: nuestro estilo de vida



Hace muy pocos años estuvimos a punto de perder
nuestro estilo de vida, nuestra libertad, nuestras
costumbres.

Por eso la nueva Constitución refleja la manera
de ser, de vivir y de convivir los orientales.
Resume los principios que todos los uruguayos
sienten que deben respetar y defender.

Para eso necesitamos una nueva Constitución.

para defender lo nuestro y vivir en paz.

Publicada en el diario *El País*, 22 de octubre de 1980, n.º 21454, p. 4 (blanco y negro).
Se repite el 25 de octubre de 1980, n.º 21457, p. 12 (color).

Rumor, combate y difusión

Utilizando la prosa de Edmundo Montagne, «entre el rumor abigarrado y chillón de la ciudad»¹¹ se dieron, indefectiblemente, cada una de las luchas políticas en nuestro suelo. Presente en el ejercicio dialéctico del intercambio democrático y en mayor medida cuando la fuerza es la razón, en el Montevideo de la Cisplatina donde publicaciones como *La Aurora*, *El Pampero* y *El Patriota* debatían y acusaban (González Demuro, 2019) en las decenas de publicaciones satíricas del siglo XIX que con la imagen supieron decir sin decir, hasta nuestros días de *fake news* y viralización, el rumor fue y es un artefacto comunicacional central en cada disputa de poder. Tan temido como incontenible, como la diosa Feme de Grecia que, intocable sobre las nubes, difundió los rumores sin poder ser alcanzada por nadie.

Un viernes gris, por 18 de julio rumbo a la Ciudad Vieja de Montevideo, debajo de una lluvia de papelitos, rodeados de guardaespaldas armados y escolares con carteles de colores, desfilaban sobre uno de los demasiado conocidos Ford Falcon, Juan María Bordaberry y Augusto Pinochet. Esta escenificación de una especie de *triumphus* romano no fue la primera de 1976. Precedida por la llegada de Alfredo Stroessner el 24 de marzo, su carácter de espectacularidad ya había sido ensayado con detenimiento. Las banderas uruguayas colgadas en las ventanas del viejo edificio de la esquina sureste de la plaza Cagancha seducían a las cámaras que las filmaron junto con Pinochet saludando a las alturas. La visita del dictador chileno fue una oportunidad para amplificar el discurso de su par uruguayo, dentro y fuera de fronteras, fuera y dentro del Gobierno.

Así fue que, a la par de la escenografía callejera y las deferencias de la prensa local, la visita de Pinochet sirvió de excusa para que la Presidencia de la República, a través de su Centro de Difusión y Publicaciones, editara el discurso de bienvenida de Bordaberry. Su exposición no podía ser meramente protocolar ni remitirse a coyunturas, debía ser una especie de balance y de visión a futuro; un discurso de estadista era lo necesario para un dictador que perdía fuerza en la interna del Gobierno.

En su disertación exige que al comunismo no se lo combata solamente a base de garantías materiales, también es necesario fortalecer la base filosófica e ideológica para que se constituya, no como la cara opuesta al marxismo, sino como propia creación. Plantea inconvenientes en la asociación entre «*mera democracia formal*» y «*opinión pública*», que es «*versátil y fácilmente manipulable*», y exclama: «*Las naciones libres tendrán, en esta hora decisiva del mundo, que evitar que los ecos de la opinión pública impidan escuchar aquellas voces auténticas*» (Bordaberry, 1976).

11 Edmundo Montagne (s. d.), cuento *Domingo lluvioso*.



Si alguien deja caer un rumor no lo levante usted

Hay gente que, sin malicia, repite tonterías que hacen mucho daño.

Otros quieren darse importancia lanzando "prímicias" que solo existen en su imaginación.

Usted los conoce y sabe como son.

No se deje impresionar por el secreto ni por las palabras dichas al oído.

Lo pueden perjudicar a usted.

Los rumores destruyen las fuentes de trabajo.

¿Cómo se explica esta reiterada preocupación en el momento de mayor represión, censura y activismo mediático de la dictadura? ¿Por qué en ese escenario tan cómodo claudica en la lucha por convencer a la opinión pública o simplemente adueñarse de su análisis e interpretación? ¿Es la conversación, esa charla de par en par y de miles, que se transforma en *«los ecos de la opinión pública»* lo que molesta a la dictadura?

En un contexto en el que la censura es generalizada y la oposición es relegada de los medios técnicos posibles para la amplificación de sus mensajes, las tácticas y procedimientos que se aplicaron para vehiculizar las noticias asumieron otros canales en su circulación. Como una especie de espejo retrovisor de la historia, la transmisión oral volvió a desarrollar una función central en la difusión de noticias, hechos y opiniones. La circulación de información a través del boca a boca se hizo frecuente, y los rumores proliferaron frente a la limitada información de la época.

El rumor es un fenómeno colectivo, anónimo, inmaterial, deslocalizado y que, por su propia naturaleza, vehiculiza voces subalternas, complicando la censura. Desde esta visión y bajo esta coyuntura, el rumor no solo se despoja de su condición negativa, también se transforma en un procedimiento de carácter emancipatorio y necesario, a medida que los regímenes políticos adquieren tendencias autoritarias.

Los rumores no son más que información en circulación que carece de una base de evidencia, es decir, no está verificada y demostrada, pero, aun así, obtiene un gran impacto. En un contexto en el que no existe más que la confirmación del propio régimen, la prensa intervenida o la cómplice, toda información que provenga de otras fuentes adquiere el estatus de rumor. Su contenido usualmente es negativo, pero puede ser positivo mientras mantenga la cualidad de verosimilitud. Pueden tener origen escrito, pero su trasmisión oral es constituyente de este intercambio comunicacional, por la dinámica de los cambios que se producen al ponerse en circulación.

La condición de fenómeno colectivo hace que, aun rastreando su nacimiento, siga manteniendo el carácter de anónimo, deslocalizado e inmaterial. El rumor puede provenir de un acto planificado con una organización logística que garantice su circulación o puede nacer de un simple comentario en una feria vecinal, despojado de planificación; en ambos casos se comunica como una «verdad extraoficial» algo que «no se puede saber».

¿Ignorar o actuar? Detenernos a ver un campaña particular, cuando la dictadura reaccionó frente a los rumores, supone analizar su desempeño en una coyuntura distinta a la habitual. En 1982, Uruguay padecía una situación económica compleja. El cronograma que establecía el valor del dólar a futuro tenía, en la opinión de muchos, los días contados. No hay nada más negativamente determinante para una economía que la falta de certezas. Las circunstancias objetivas producen la crisis, pero las condiciones subjetivas hacen que explote y el rumor era la pólvora.

Imagen 19



Deténgase: no apriete el gatillo del rumor

Inocentemente usted puede perjudicar a mucha gente,
repitiendo, sin saberlo, una verdad a medias, o una mentira.

No apriete el gatillo del rumor el tiro puede salir por la culata.

El rumor puede ser mortal para sus intereses, su actividad, su bienestar

El rumor es destructivo y puede volverse contra usted

Publicada en el diario *El País*, domingo 13 de setiembre de 1982, p. 7.

Imagen 20



No destruya su empleo ni el de los demás

Hay gente que no mide el alcance de sus palabras.
Que repite cualquier historia alarmante, agregándole detalles imaginarios,
para impresionar con el "cuento" a sus oyentes.
Sin advertirlo, muchas veces, al sembrar la desconfianza,
están destruyendo su propio empleo y el de los demás.

El rumor destruye las fuentes de trabajo.

Publicada en el diario *El País*, domingo 23 de setiembre de 1982, p. 11.

Como siempre, cuando se espera una moneda más cara a futuro, la demanda por su compra empuja al alza. El gobierno apostaba, desde 1978, a una devaluación progresiva del nuevo peso mediante un esquema de control de cambios, la famosa *tablita*. El rumor de la ruptura, de la devaluación, se había instalado.

Así, la dictadura ensaya, a través de una campaña de cuatro avisos, una apuesta por mitigar el rumor y con eso, presumiblemente, también la compra de dólares. Como veremos, se esgrimen argumentos que nada tienen que ver con la economía, sino del orden de lo moral. Son cuatro piezas pautadas los domingos del mes de setiembre, y en ellas la dictadura resuelve darle entidad al rumor, pero ingeniosamente, sin mencionar su contenido.

El primero de estos avisos pasó por las rotativas el domingo 6 de setiembre (imagen 18). A tono con las declaraciones del presidente *de facto*, Gregorio Álvarez, da cuenta de que esas primicias solo existen en la imaginación de los que las hacen para darse importancia. Álvarez, en marzo, había sido preguntado por la fuerte devaluación y contestó: «Eso habría que preguntárselo al marciano que inventó la noticia». ¹²

La segunda y tercera publicación también apuntaban a cortar con el rumor alertando que a futuro atentarían contra el que lo difunde. La doctrina del miedo otra vez. En el caso de la segunda pieza incluso con una metáfora algo belicista (imagen 19). La tercera resume con claridad la dinámica que se produce en su circulación: «*Hay gente que no mide el alcance de sus palabras, que repite cualquier historia alarmante agregándole detalles imaginarios para impresionar con el “cuento” a sus oyentes*» (imagen 20).

El último aviso se publicó a escasos 30 días del quiebre de la *tablita*. Iconográficamente, rompe con los otros avisos de la serie. Se aparta de representar visualmente el acto de esparcir un rumor y a través de la figura retórica de la animalización, vincula a quienes difunden un rumor con lo destructivo: «*aquellos que viven en la oscuridad y al amparo de las tinieblas corroen todo lo que necesitamos para nuestro sostén y nuestro abrigo*» (imagen 21).

¹² Citado por Miguel Arregui (2018) en «La tablita del dólar y el crack de 1982».

Imagen 21



El Rumor es como la polilla

nace y se nutre en la oscuridad

Por un lado están los tontos que repiten cualquier historia maliciosa sin darse cuenta el daño que se hacen a si mismo y a los demás.

Por el otro están aquellos que -como la polilla- viven en la oscuridad y, al amparo de las tinieblas, corren todo lo que necesitamos para nuestro sostén y nuestro abrigo.

**Defiéndase: aplaste la polilla del rumor
con el peso de la verdad.**

Bibliografía

- ARREGUI, Miguel (2018). «La tablita del dólar y el crack de 1982», entrega XXXIX de «Una historia del dinero en Uruguay», en diario *E/ Observador*, 4 de agosto de 2018.
- BORDABERRY, Juan María (1976). «Discurso del presidente Juan María Bordaberry», en *Encuentro Bordaberry-Pinochet*. Montevideo: Presidencia de la República, Centro de Difusión e Información, Oficina de Publicaciones.
- BURKE, Peter (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como testimonio histórico*. Barcelona: Crítica.
- COSSE, Isabela y Vania MARKARIAN (1996). *1975: Año de la Orientalidad. Identidad, memoria e historia en una dictadura*. Montevideo: Trilce.
- GENETTE, Gérard (2006). *Metalepsis*. Madrid: Reverso.
- GONZÁLEZ DEMURO, Wilson (2019). «Sin nombre de autor: anónimos y rumores en los impresos del período cisplatino», en *Claves, Revista de Historia*, vol. 2, n.º 3.
- MARCHESI, Aldo (2001). *El Uruguay inventado. La política audiovisual de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario*. Montevideo: Trilce.
- MONTAGNE, Edmundo (s. d.). *Domingo lloriznoso* (cuento), acervo del autor, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional.
- PANOFSKY, Erwin (1998). *Estudios sobre iconológica*. Madrid: Alianza.
- WARBURG, Aby (2010). *Atlas Mnemosyne*. Madrid: Akal.

CAPÍTULO IV

Un arma cargada de lucha y esperanza. La prensa clandestina en la dictadura uruguaya

ÁLVARO SOSA

Caí [preso] con el mimeógrafo [...] andaba con él como con el mate, «abajo del brazo», porque tener un mimeógrafo en la clandestinidad era como tener un arsenal, porque esa era el arma, la información.

Yo andaba con ese mimeógrafo y me recorría Montevideo, con una carretilla y un tanque cortado, y el mimeógrafo adentro.

Carlos Caballero
Militante clandestino del Sindicato Único de la Construcción
y Anexos (SUNCA) en dictadura¹

El testimonio precedente permite apreciar la trascendencia que tuvo la prensa clandestina producida y distribuida durante la última dictadura en Uruguay, tanto para los militantes que la elaboraban y difundían como también para los representantes del régimen con el que antagonizaba. A partir del trabajo con fuentes primarias, en este capítulo se buscará mostrar cómo, efectivamente, la prensa clandestina fue un factor de relevancia en la configuración de la resistencia antidictatorial, a la vez que un elemento importante para conocer las características del período estudiado y las ideas y prácticas impulsadas por las organizaciones sociales y políticas que la publicaban.

Para analizar sus condiciones de producción y distribución, así como los contenidos abordados, se tomarán en cuenta algunas de las dimensiones propuestas por el historiador Eudald Cortina Orero para estudiar las políticas comunicativas insurgentes, dentro de las cuales es posible englobar la prensa escrita de carácter clandestino. Se hará hincapié en las características del régimen *de facto* uruguayo y en las políticas represivas que desplegó, las condiciones tecnológicas y organizativas con que contaron las estructuras clandestinas que producían y distribuían prensa, las estrategias de acción antidictatorial que promovían y su relación con las formas comunicacionales que desarrollaron (Cortina Orero, 2018, p. 28). Por prensa clandestina se

¹ Entrevista a Carlos Caballero (2014) en Sabrina Álvarez y Álvaro Sosa (2015b, p. 37).

entiende aquella «en la que su producción, edición o distribución se desarrolla en situaciones de clandestinidad y supone un riesgo para la libertad e integridad física tanto de aquellos que la producen como para aquellos que reciben o consumen la información» (Cortina Orero, 2018, p. 30).

Las publicaciones analizadas fueron producidas por organizaciones formalmente ilegalizadas por la dictadura o a las que, en los hechos, les fue vedada su actividad pública. Asimismo, se trató de prensa producida dentro de fronteras, o fuera del país pero en condiciones muy particulares. Finalmente, se trabajará exclusivamente con prensa periódica, y en algunos casos excepcionales con declaraciones o proclamas, excluyéndose toda forma de comunicación radiofónica o audiovisual. Estas elecciones se adoptan reconociendo la exclusión del análisis de la prensa producida en el exilio que era leída en Uruguay, lo que conlleva dejar en un segundo plano el carácter clandestino de un receptor que se arriesgaba tanto como cuando accedía a materiales producidos dentro de fronteras. Asimismo, también le resta globalidad al trabajo analizar únicamente prensa impresa y excluir otras formas de comunicación informativa generadas fuera de fronteras que tenían un indiscutible impacto local, como determinadas audiciones emitidas por Radio Moscú, Radio Praga o Radio La Habana. La necesidad de delimitar claramente el objeto de estudio teniendo en cuenta la escasa producción académica previa, así como las características del material ubicado en los repositorios consultados, explican las opciones realizadas.

Algunos problemas iniciales

El trabajo con publicaciones clandestinas producidas por diversas organizaciones políticas y sociales durante la última dictadura cívico-militar en Uruguay presenta, al día de hoy, varias dificultades. Un problema inicial está dado por la escasez de bibliografía que, desde la historia y las ciencias sociales aborde esta temática, brinde marcos interpretativos y aporte una cantidad importante de fuentes documentales.

Hay una literatura que estudia el fenómeno de la prensa clandestina en el marco de la dictadura franquista, la resistencia peronista frente a los régimes instaurados por la Revolución Libertadora y la Revolución Argentina o la lucha de organizaciones clandestinas chilenas, argentinas y brasileñas contra las últimas dictaduras conosureñas, pero los trabajos relacionados con el caso uruguayo son escasos.² La primera aproximación al tema se produjo durante la propia dictadura, cuando en el año 1979 la revista *Estudios*, órgano del Partido Comunista de Uruguay (pcu) editado en el exilio, publicó un artículo

² Para un detalle de la producción historiográfica sobre el tema, véase Eudald Cortina Orero (2018, pp. 10-12).

donde se analizaban las características de parte de la prensa clandestina que circulaba dentro de fronteras.³ Recién diez años después, en 1989, un grupo de investigadores, también vinculados al PCU, publicaron una cronología del período 1973-1975 que se sustentaba en un importante relevamiento documental que incluía varias publicaciones clandestinas producidas por diversas organizaciones políticas, sindicales y estudiantiles.⁴

Fue preciso esperar casi veinte años más para que fueran publicados nuevos trabajos de reconstrucción histórica que utilizaron la prensa clandestina producida en dictadura como insumo para el estudio de diversos aspectos del período. Primero vio la luz la investigación sobre dictadura y terrorismo de Estado en el Uruguay coordinada por Álvaro Rico, que en su tercer tomo aportó abundante información sobre la represión a diversas organizaciones políticas y sociales, incluyendo en su análisis aspectos vinculados a la producción y distribución de material de prensa.⁵ Luego fue publicado *Gol del pueblo uruguayo*, obra donde, además de utilizarse una importante cantidad de testimonios orales, se transcriben fragmentos de varios materiales producidos entre los años 1979 y 1982 por algunas organizaciones políticas, sindicales y estudiantiles, destacándose el sentido e importancia de la labor de militancia clandestina.⁶

Asimismo, desde la temprana posdictadura, varios estudios sobre sindicalismo se propusieron reconstruir el itinerario de diversas organizaciones de trabajadores durante el período *de facto* a partir de testimonios orales y documentación inédita que incluía materiales de prensa clandestina. Se destacan el trabajo de Jorge Chagas y Mario Tonarelli sobre el sindicalismo uruguayo,⁷ el de Juan Pedro Ciganda respecto a la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay (AEBU),⁸ el de José López Mercao sobre el sindicato cervecero⁹ y varios de los fascículos acerca de la historia del Sindicato Único de la Construcción y Anexos (SUNCA) elaborados en colaboración con Sabrina Álvarez.¹⁰

3 Susana Venturini (1979), «La difícil palabra clandestina», en *Estudios*, n.º 71-72.

4 Alcira Legaspi de Arismendi (1989), *La resistencia a la dictadura (1973-1975)*, tomo I: *Cronología documentada*.

5 Álvaro Rico (coord.) (2008), *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*.

6 *Gol del pueblo uruguayo*, autores anónimos (2012).

7 Jorge Chagas y Mario Tonarelli (1989), *El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura (1973-1984)*.

8 Juan Pedro Ciganda (2007), *Sin desensillar... y hasta que aclare: la resistencia a la dictadura, AEBU, 1973-1984*.

9 José López Mercao (2004), *Una historia cervecera*.

10 Sabrina Álvarez y Álvaro Sosa, *Valor y firmeza: las acciones del año 1974 y el paro del 9 de octubre (2014)*; *Destellos en la oscuridad: militancia clandestina del SUNCA en los años*

También algunas memorias o recopilaciones de testimonios de militantes políticos y sindicales brindan información y permiten conocer la perspectiva de quienes vivieron en carne propia la experiencia de la producción y distribución de material de prensa clandestino. En este sentido se destacan las memorias de Wladimir Turiansky¹¹ y José Jorge Martínez,¹² ambos con importantes responsabilidades en las estructuras clandestinas del PCU y la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) durante los primeros años de la dictadura; la recopilación de entrevistas sobre el obrero de la construcción Omar Paitta, secuestrado por el Órgano Coordinador de Operaciones Antisubversivas el 21 de septiembre de 1981 y aún desaparecido;¹³ el trabajo de Miguel Millán, que entremezcla experiencias personales bajo condiciones de ilegalidad con testimonios de otros comunistas en circunstancias similares;¹⁴ la obra de Felipe Bermúdez Irisarri, Clara Caamaño Torrado y Carlos Caballero Álvarez que reúne veinticinco entrevistas a militantes comunistas clandestinos con diferente grado de responsabilidad en la estructura partidaria¹⁵ y, finalmente, el trabajo de Martín Ponce de León y Enrique Rubio sobre los Grupos de Acción Unificadora (GAU), donde se hace referencia a la producción de volantes y prensa clandestina por parte de militantes políticos, estudiantiles y sindicales afines a esta corriente.¹⁶

El segundo problema al momento de abordar el estudio de la prensa clandestina en Uruguay durante la dictadura se vincula con la dispersión, fragmentación e insuficiencia de fuentes documentales que muchas veces obliga al investigador a proponer hipótesis parciales, lo que impide alcanzar mayores niveles de profundización. Generalmente, los repositorios documentales de las organizaciones sociales y políticas que tuvieron actuación durante el período son inexistentes o están fragmentados y desorganizados, lo que genera un acceso parcial al material de consulta. La escasez de fuentes se debe también a que no fueron producidas con el fin de ser atesoradas, sino para ser leídas y luego *pasadas* a otros militantes o destruidas, pues su mera tenencia podía ocasionar importantes dificultades.

Los materiales existentes en repositorios de la Universidad de la República o en la Biblioteca Nacional se encuentran ordenados y en buen estado, pero son relativamente escasos y refieren a períodos puntuales del

de plomo (1975-1983) (2015b); *Abriendo las puertas de la libertad: el PRO-SUNCA y la reconstrucción del movimiento obrero (1975-1985)* (2015a).

¹¹ Wladimir Turiansky (1987), *Apuntes contra la desmemoria*.

¹² José Jorge Martínez (2003), *Crónicas de una derrota*.

¹³ Omar Paitta: héroe del pueblo, autores anónimos (2014).

¹⁴ Miguel Millán (2014), *El fantasma de la resistencia*.

¹⁵ Felipe Bermúdez, Clara Caamaño y Carlos Caballero (2018), *Memorias militantes: un relato comunista*.

¹⁶ Martín Ponce de León y Enrique Rubio (2018), *Los GAU, una historia del pasado reciente (1967-1985): vivencias y recuerdos*, pp. 119-121.

proceso dictatorial, por lo cual en algunos casos no se cuenta con abundancia de ejemplos para ilustrar de forma completa algunas ideas planteadas.

Muchas veces los testimonios orales de los protagonistas son el único insumo que le permite al investigador profundizar sobre las condiciones de producción y distribución de estos materiales, lo cual complejiza aún más la tarea, ya que a las dificultades intrínsecas de la historia oral se le suman problemas adicionales vinculados al abordaje del período dictatorial, como son el impacto de la *compartimentación* y la percepción de muchos de los entrevistados respecto a la necesidad de mantener aún hoy cierta discreción sobre los canales de acción clandestina existentes en los años setenta y ochenta.

La tercera dificultad, tributaria de la escasez de estudios previos, es la inexistencia de una periodización que tome como eje central el análisis de la vida clandestina de las organizaciones políticas y sociales, abarcando las características de la producción y distribución de prensa durante el período.

A pesar de esto, es posible esbozar algunas líneas que, desde la generalización de situaciones y procesos, permitan concretar una periodización de estas características. Ella debe tomar en cuenta fenómenos vinculados a la represión de las organizaciones sociales y políticas que elaboraban la prensa, puesto que impactaron en las condiciones de producción y distribución, así como en los tópicos abordados. Los niveles de represión y persecución generalmente estaban relacionados con los procesos que se desarrollaban a nivel político-institucional, por lo que si bien la periodización debe ser una alternativa a la oportunamente planteada por el politólogo Luis Eduardo González,¹⁷ tampoco se desentenderá de ella.

Hacia una cronología de la producción de prensa clandestina en el Uruguay de la dictadura

La periodización que aquí se esboza es aún preliminar y está sujeta a futuras modificaciones. Se articula en torno a aspectos vinculados con la producción y distribución de prensa en condiciones de clandestinidad y propone la delimitación de tres períodos: uno inicial que transcurre desde fines de 1973 a fines de 1975, un segundo período que va desde esa fecha hasta fines de 1981 y el último que llega hasta finales de 1984.

El 28 de noviembre de 1973, la dictadura decretó la ilegalización de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) y de las organizaciones políticas de izquierdas sobre las cuales aún no había caído el

¹⁷ Luis Eduardo González (1985) dividió la dictadura uruguaya en tres etapas: *dictadura comisarial* (1973-1976), *ensayo fundacional* (1976-1980) y *dictadura transicional* (1980-1985). Esta es la periodización más difundida, pues reviste de una inmensa utilidad para el estudio del período, pero posee la limitación de ser pensada con un énfasis casi exclusivo en los procesos político-institucionales.

manto de la prohibición.¹⁸ Esta medida venía a sumarse a la ilegalización de la CNT, establecida el 30 de junio de 1973. Se impuso entonces la necesidad de comenzar a editar prensa de forma clandestina, para lo cual se hacía imprescindible organizar canales de producción y distribución.

Sin desconocer la dureza del terrorismo de Estado en estos primeros años de la dictadura es posible afirmar que el nivel de represión y control ejercido por el régimen fue menor al de la etapa siguiente. La cantidad de material clandestino recuperado da cuenta de ello, pero también lo hace la existencia de prensa legal producida por los sindicatos, ya que estos no fueron prohibidos junto con la CNT.¹⁹ A pesar de ello, a medida que el período avanzó se fue limitando la capacidad de acción de las organizaciones obreras, y hacia fines de 1975 la mayoría de los militantes que las sostenían actuaban en condiciones de clandestinidad o semiclandestinidad, pues en los hechos la actividad sindical estaba vedada.²⁰

El volumen y las características de la prensa clandestina atestiguan su importante nivel de desarrollo durante este período. En el marco de este proyecto fue posible relevar publicaciones del PCU (*Carta Semanal* de los años 1974 y 1975), de la UJC (*Liberarce* de los años 1973 y 1974; *Boletín Informativo*, *La Joven Guardia* y *Visión* de 1974, y *Venceremos* de 1975), del Frente Amplio (*Patria o Muerte* del año 1974) y de la CNT (*Boletín CNT* del año 1974). A su vez, en 1974 circuló otra publicación titulada *Gallo Rojo*, en la que no figuraba de forma expresa el nombre de la organización que la editó, pero poseía un claro perfil opositor al Gobierno. Finalmente, también se ubicaron varios volantes, documentos y declaraciones de organizaciones con importante peso a nivel político y social, como el caso de Resistencia Obrero Estudiantil (ROE).²¹ Este período finalizó en octubre de 1975, cuando las

¹⁸ Las organizaciones ilegalizadas fueron las Agrupaciones Rojas, el Partido Comunista Revolucionario, el Partido Obrero Revolucionario, los Grupos de Acción Unificadora, el Movimiento 26 de Marzo, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, el Frente Estudiantil Revolucionario, el Partido Socialista, la Resistencia Obrero Estudiantil, la Unión Popular, el Movimiento Revolucionario Oriental, la Unión de la Juventud Comunista y el Partido Comunista de Uruguay.

¹⁹ Por ejemplo, para esta investigación se han ubicado boletines de los años 1973 y 1974 producidos por la Gremial de Profesores de Educación Secundaria y el Centro Obrero de la Industria del Ascensor, ambos de carácter legal.

²⁰ El SUNCA y la Unión Nacional de Trabajadores del Metal y Ramas Afines (UNTMRA) son de los pocos ejemplos de sindicatos que fueron formalmente ilegalizados, en los años 1974 y 1975 respectivamente. Por otra parte, AEBU es un caso interesante de una organización que logró mantener una rica actividad legal combinada con una importante acción clandestina y semiclandestina. Para más información de estos casos véase Juan Pedro Ciganda (2007), Lorena García (2016), y Sabrina Alvarez y Álvaro Sosa (2014).

²¹ La ROE nació a mediados del año 1968 como una organización que reunió a los sectores que se consideraban más combativos a nivel de político, sindical y estudiantil, y que cuestionaban la orientación impulsada por la mayoría del movimiento estudiantil y sindical para enfrentar los avances represivos del Gobierno de Jorge Pacheco Areco. No

fuerzas represivas iniciaron la Operación Morgan, que golpeó las estructuras clandestinas del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), el PCU y la UJC en Uruguay y Argentina, y produjo también la detención de un importante número de militantes y dirigentes de la CNT y la FEUU.²²

A partir de allí se abrió una segunda etapa en la que la represión fue mucho más generalizada y totalizante, los márgenes de acción legal para las organizaciones estudiantiles y sindicales fueron muy reducidos, y prácticamente nulos para las organizaciones político-partidarias. Según atestiguan una gran variedad de memorias de militantes, las condiciones de clandestinidad pasaron a ser muy duras, pero la producción y distribución de prensa se mantuvo y revistió, por ello mismo, una importancia mayúscula.

De este período ha sido posible relevar publicaciones producidas por el PCU (*Carta* de los años 1979, 1980 y 1981), la UJC (*Liberarce* de los años 1977 y 1980, y *La Joven Guardia* de 1979), el PVP (*Compañero* del año 1978, 1980 y 1981), el Partido Comunista Revolucionario (*Prensa Libre* de 1976), la FEUU (*FEUU Boletín* de 1977 y *La FEUU y la Situación Nacional* del año 1980), la CNT (*Boletín CNT* de 1981), el SUNCA (*Sunca Informa* de 1981) y el Sindicato de Trabajadores del Cuero (*Cuero Obrero* de 1979).

La situación comenzó a cambiar en el año 1981, y fueron dos los fenómenos que influyeron en esta transformación. Por un lado, a mediados de año se iniciaron las conversaciones entre los partidos habilitados y las Fuerzas Armadas, que contribuyeron a una relativa y siempre pendular liberalización y activación política de la ciudadanía, favoreciendo el crecimiento del volumen de prensa de oposición tanto legal como clandestina.

Asimismo, en diciembre de ese año, una asamblea de AEBU, sindicato que logró mantener ciertos niveles de vida legal combinados con actividad clandestina, decidió aceptar las condiciones impuestas por la Ley de Asociaciones Profesionales aprobada por el régimen meses antes, que posibilitaba la reorganización legal de los sindicatos por centros de trabajo y bajo condiciones muy restrictivas. A lo largo de 1982 y 1983, decenas de organizaciones obreras siguieron los pasos del sindicato bancario, logrando forzar los límites que la ley imponía. Muchas comenzaron entonces a publicar prensa de carácter legal que circuló conjuntamente con la aún clandestina prensa cetenista.

Simultáneamente, entre 1981 y 1982 surgió un conjunto importante de revistas universitarias de carácter legal que convivieron con publicaciones

era una estructura de carácter orgánico, sino más bien una coordinación de militantes de diversas tendencias ideológicas y ámbitos de acción, donde primaban los anarquistas de la Federación Anarquista Uruguaya (Trías y Rodríguez, 2012, pp. 150-153).

22 La Operación Morgan fue un operativo represivo impulsado por la dictadura uruguaya en coordinación con sus homónimas de la región. Tuvo como destinatarios el PCU, la UJC y el PVP, y su saldo fue de cientos de militantes torturados y presos, así como decenas de asesinados y desaparecidos. Véanse Jorge Chagas y Mario Tonarelli (1989, pp. 138-139); Universindo Rodríguez y otros (2006, pp. 180-181) y Álvaro Rico (2008, pp. 28 y 306).

clandestinas de la FEUU. Entre ellas se destacaron *Balance* (Ciencias Económicas), *Catálisis* (Química), *Causa* (Derecho y Ciencias Sociales), *Encuentro Veterinario* (Veterinaria), *Integrando* (Ingeniería), *Salud* (Medicina), *Siembra* (Agronomía), *Trazo* (Arquitectura) y *Diálogo* (editada por estudiantes de varias facultades y de educación secundaria) (González Vaillant, 2018, p. 9).

De este período fueron relevadas publicaciones del PCU (*Carta Semanal* de los años 1982 a 1984), la UJC (*Liberarce* de los años 1982 a 1984), del PVP (*Compañero* del año 1982 a 1984), el Frente Amplio (*Boletín FA* del año 1984) y la FEUU (*Jornada* de 1983).

Clandestinidad y prensa clandestina, algunas coordenadas iniciales para su comprensión

En su trabajo sobre la actividad clandestina del Partido Comunista de Chile, el historiador Rolando Álvarez Vallejos definió al militante clandestino como aquel

... que estuvo más allá de los umbrales ideológicos y, fundamentalmente, más allá del comportamiento tolerado por el régimen. Es decir, lo que el discurso oficial de la Dictadura llamaba genéricamente como «terrorista» o «extremista», era el militante que luchaba, desde las sombras de la clandestinidad, en contra de la perpetuación del régimen (2001, p. 19).

El autor pone de manifiesto la relación existente entre las características del régimen dictatorial y las formas de resistencia clandestina que se articularon. La actividad clandestina fue entonces la respuesta estratégica de diversas organizaciones políticas y sociales frente al terrorismo de Estado, para la que los militantes debieron desarrollar nuevas formas de acción política que se apartaban de las habituales. La esfera de lo público y legal fue sustituida por la acción en el ámbito invisible y subterráneo de lo clandestino.²³

La clandestinidad dio a luz nuevas subjetividades respecto al sujeto revolucionario. Si en los años sesenta este fue el luchador por el socialismo, el militante abnegado o el guerrillero, ahora lo era el combatiente subterráneo que resistía con sus acciones y su pensamiento a la brutalidad dictatorial (Álvarez Vallejos, 2001, pp. 22-23).

²³ A pesar de lo antedicho, sería necesario profundizar en las formas de acción clandestina desarrolladas en la segunda mitad de los sesenta y comienzos de los setenta por las organizaciones ilegalizadas a inicios de 1968, estableciendo líneas de comparación con la clandestinidad durante las diversas etapas de la dictadura. A pesar de ello, es posible afirmar que al alcanzar la represión a prácticamente toda la izquierda y ser de una dureza y sistematicidad mayor a la del período previo, obligó a todas las organizaciones a pensar nuevas estrategias de clandestinidad.

Este nuevo o reconvertido militante experimentaría mucho más las «leyes de hierro de la clandestinidad» (la *compartimentación*, el alias, la disciplina, los contactos, los *buzones*, etcétera) que las formas habituales de acción política legal, lo cual, en organizaciones como el PCU que mantuvo una acción clandestina durante toda la dictadura, generaría ciertos problemas al regreso a la vida legal.²⁴

En el estudio realizado conjuntamente con la historiadora Sabrina Álvarez, propusimos varias características de la actividad clandestina del SUNCA durante la dictadura que pueden ser extrapolables a la militancia clandestina en general.²⁵ Consideramos la existencia de varios niveles de clandestinidad; por un lado, identificamos militantes que realizaban actividades clandestinas pero mantenían paralelamente su vida legal, o sea, que cumplían tareas ilegales de manera encubierta, utilizando un alias, pero mantenían su nombre, domicilio y ocupación. Esto no significaba que llevaran una existencia *normal*: tenían una vida social limitada e intentaban no llamar la atención en su barrio de residencia, actuaban en el marco de una importante *compartimentación*, muchas veces se veían obligados a cambiar de trabajo y de domicilio, debían concurrir a reuniones o encuentros clandestinos con *contactos*, eran responsables de recoger y trasladar materiales comprometedores, etcétera.

Dentro de esta categoría estaban aquellos militantes que por la particularidad de las actividades que realizaban actuaban de manera más pública y oscilaban entre la legalidad y la ilegalidad. Eran referentes de organizaciones sindicales no proscriptas pero muy vigiladas (como AEBU o Acción Sindical Uruguaya), de la actividad cultural (como el canto popular, las murgas o el teatro), de la vida política predictatorial o de las cooperativas de vivienda. En su trabajo sobre el PCU en el período posdictatorial, Federico Martínez, Juan Pedro Ciganda y Fernando Olivari se refieren a esta forma de militancia como semiclandestina (2012, p. 68).

Finalmente, estaban los militantes que siendo requeridos debieron iniciar una vida completamente clandestina. De allí en más, ya que no podían continuar residiendo en el mismo lugar donde lo hacían en condiciones de legalidad, su vida social se minimizaba y se reducían los vínculos con su familia. A su vez, también pasaba a ser un problema asegurarse la alimentación, la vestimenta, el transporte, la salud, pues no era posible continuar con las antiguas ocupaciones ni mantener por mucho tiempo un mismo trabajo cuando, utilizando datos falsos, lograban que los emplearan. Así pasaban a depender de la solidaridad de sus compañeros de militancia, vecinos o amigos, de la capacidad organizativa de la estructura a la cual pertenecían (sindicato, partido

²⁴ Para algunos de estos problemas véase Álvaro Sosa (2016).

²⁵ Sabrina Álvarez y Álvaro Sosa (2015b). Además de este trabajo, existen varias publicaciones que, desde la dimensión testimonial, aportan variada información para una reconstrucción de la vida clandestina, se destacan Wladimir Turiansky (1987), *Gol del pueblo uruguayo* (2012), *Omar Paitta: héroe del pueblo* (2014) y Bermúdez Irisarri y otros (2018).

político, organización social) y de su propia creatividad para asegurarse mínimos medios de vida.

En este marco, el respeto por las normas de seguridad era esencial, pues la detención de un militante podía significar el desmantelamiento de por lo menos parte de la estructura clandestina. Cuando se realizaba un contacto, este era estrictamente personal (muy pocos militantes tenían teléfono y tampoco era conveniente utilizarlo), por lo que se volvía fundamental preservar la disciplina y la confianza. Cada encuentro entre militantes clandestinos era un proceso lento y sumamente cuidadoso.

También era necesario que el militante clandestino desarrollara tareas de «inteligencia» en la zona donde residía, identificando posibles vías de entrada y escape, así como las viviendas donde podía pedir ayuda o esconderse. Estas coberturas no solamente serían de utilidad para él, sino también para futuros militantes que se instalaran en la zona.

Otra actividad esencial era la de finanzas. Los recursos se obtenían de los aportes en dinero u otras contribuciones de afiliados y amigos de las organizaciones clandestinas, así como de la venta de las publicaciones elaboradas dentro y fuera de fronteras por la oposición al régimen. Parte de lo recaudado se utilizaba para la solidaridad con los detenidos y sus familias, así como también con los familiares de los exiliados. Los presos dependían de la llegada de alimentos, ropa y materiales para las manualidades, y en muchos casos sus familias vivían una compleja situación económica. A este apoyo se le sumaba el recibido por las organizaciones de exiliados o de organismos internacionales.

El dinero era también utilizado para cumplir con una de las más importantes tareas de las organizaciones clandestinas en el Uruguay de la dictadura: la elaboración y distribución de volantes, declaraciones, pintadas y material de prensa. Es significativo que varias publicaciones clandestinas, pese a las formas especiales de distribución, poseían un precio de venta.

Esta prensa clandestina perseguía varios objetivos. Por un lado, aspiraba a hacer llegar a los militantes, simpatizantes y población en general la orientación de la organización que editaba el material respecto a diversas temáticas de coyuntura política y económica. Este objetivo no parece variar en mayor medida de los que mantiene cualquier órgano de prensa partidario en legalidad, salvo por el hecho de que quizás fuera el único medio por el cual se tomaba contacto con las posiciones de la organización que la elaboraba. A su vez, el puñado de publicaciones clandestinas eran en algunos casos los únicos medios que difundían una versión diferente a la oficial sobre determinados temas.

En segundo lugar, el contenido de estas publicaciones intentaba evidenciar el verdadero sentido de las políticas impulsadas por el Gobierno, rompiendo así con la censura impuesta por la dictadura. Se buscaba denunciar las permanentes violaciones a los derechos humanos que se producían en el país. Una denuncia podía salvar la vida de algún militante recientemente detenido que se encontrara desaparecido y siendo víctima de torturas o de un preso

enfermo que no recibía la atención necesaria. Generalmente, las publicaciones intentaban poner énfasis en la situación de los detenidos y desaparecidos vinculados a sus organizaciones, exigiendo su aparición, liberación o el cambio en sus condiciones de reclusión. Muchas veces se llevaban adelante verdaderas campañas enfocadas en la situación de determinados dirigentes que, por su importancia en el campo político, sindical, estudiantil, científico o cultural, se transformaban en símbolos de la resistencia y el martirio anti-dictatorial. Estas campañas eran replicadas en diversos lugares del mundo por los militantes exiliados.²⁶

Por su parte, las publicaciones sindicales apuntaban especialmente a denunciar los abusos cometidos en los lugares de trabajo y el incumplimiento de la legislación laboral por parte del Estado o las patronales. A su vez, la prensa juvenil y estudiantil se preocupó de denunciar las situaciones de represión vividas en los centros de estudio y los diversos problemas generados con los docentes, planes o carreras.

Pero las publicaciones clandestinas aspiraban también a difundir las acciones de resistencia que la prensa legal no publicaba. Este era un factor central pues confirmaba la continuidad de la lucha a pesar de la persecución y el terror, mostrándoles a quienes se oponían al régimen que no eran los únicos. En la misma dirección se daban a conocer actividades realizadas en el exilio, transmitiendo la idea de que quienes se encontraban en el exterior seguían viviendo de cara al país y se preocupaban por los compatriotas que se mantenían dentro de fronteras.

Las actividades del exilio uruguayo tenían una importante repercusión internacional y permitieron que desde diversos rincones del mundo se produjeran expresiones de solidaridad con la causa antidictatorial, lo cual se traducía no solo en ayuda efectiva a presos y familiares, sino también en campañas internacionales que le daban un sentido de abrigo a la solitaria y arriesgada labor del militante clandestino.²⁷

De modo que es posible concluir que la prensa clandestina cumplió un importante cometido a dos niveles. Por un lado, en lo que refiere a una dimensión estrechamente informativa, ya que el mensaje escrito que transmitía significaba una posibilidad real de romper con la censura que la dictadura buscaba imponer. Jugaron un papel central las denuncias, los cuestionamientos a las políticas impulsadas por el régimen y la difusión de actividades anti-dictatoriales fuera y dentro de fronteras. Por otro, la mera circulación de estas

26 Un ejemplo interesante fue el caso de la campaña por la liberación del ingeniero comunista José Luis Massera. Véase Mario Mazzeo (2010, pp. 256-262), «Libertad para Massera: campañas, cartas y caminos».

27 Desde el extranjero llegaba dinero, alimento y ropa. También hubo campañas que, a través de diversos medios, buscaron reconfortar y apoyar afectivamente a los presos a través del envío de cartas y pequeños presentes por parte de, por ejemplo, activistas de Amnistía Internacional (Ruiz, 2006, p. 56).

publicaciones atestiguaba la presencia de quien las producía, cumpliendo con uno de los objetivos centrales que toda organización clandestina se plantea: continuar existiendo más allá del terror y la represión. Y esta persistencia, que desvelaba a un enemigo que en varias ocasiones había desatado sobre las organizaciones las formas más atroces y refinadas de terrorismo de Estado, modificaba el contexto de aquellos que se oponían a la dictadura. Más allá de los contenidos concretos, la circulación de medios de prensa clandestinos evidenciaba la presencia de organizaciones políticas, sindicales o estudiantiles de oposición, y esto reducía el aislamiento y esa sensación de soledad que comprendía a muchos más, provocada por la imposibilidad de la expresión pública de cualquier disidencia.

Condiciones de producción y distribución de prensa clandestina

La producción y distribución de prensa periódica les exigía a las organizaciones clandestinas contar con infraestructura y militantes. No solamente era necesario un lugar adecuado, los insumos técnicos y la materia prima para elaborar una publicación, sino también la idoneidad para producirla. Era imprescindible que los locales donde se guardaba el material que luego sería distribuido, los *buzones*, no levantaran sospechas. Debía haber, además, una red de personas dispuestas a recoger el material y difundirlo. Estas condiciones dependían en buena medida del impacto de las diversas acciones represivas en la ingeniería clandestina de las organizaciones.

Hubo varias formas de producción gráfica en el Uruguay de la clandestinidad. Se intentó producir materiales razonablemente bien impresos, si bien la presentación de las hojas siempre fue un factor secundario frente a la necesidad de la efectiva circulación de las publicaciones. La forma más sofisticada fue el uso de la máquina *offset*, herramienta que permitía incluir fotografías e ilustraciones y obtener miles de copias de buena calidad, aunque el procedimiento no siempre siguiera los métodos más profesionales. El mimeógrafo, muy utilizado en la época para reproducir diversos materiales que no requerían gran definición, como fichas de estudio o apuntes, era una máquina más rudimentaria cuyos materiales de impresión podían adquirirse en cualquier papelería o tienda del ramo. También se utilizaron técnicas de serigrafía, el comúnmente llamado *planografi*, menos costosas, pero que requerían más tiempo de trabajo tanto en la confección del estampado sobre tela de la matriz de impresión, como en el mismo proceso de elaboración de las copias, lo que implicaba un procedimiento más lento. Finalmente, el hectógrafo, que consistía en la elaboración de una base de gelatina con la propiedad de transferir la tinta en contacto con el papel, fue el método más artesanal de todos, pues era posible utilizarlo incluso en un espacio doméstico,

con la desventaja de que permitía imprimir solo algunas decenas de copias antes de deteriorarse.

Sobre estas últimas técnicas, la publicación *Compañero* llegó a instruir a los lectores indicándoles cómo producir materiales guardando las medidas de seguridad en cada caso. A consecuencia de la detención o el exilio de los principales referentes de las organizaciones políticas y sociales, una militancia joven y en muchos casos inexperta debía ocupar lugares de primerísima responsabilidad, y quienes elaboraban la prensa clandestina asumieron entonces la tarea de ilustrar a sus lectores sobre estos instrumentos. Se describía la forma de conservación del material elaborado y los criterios de seguridad que debían seguirse, como trabajar de forma colectiva y asegurarse de que quienes compraran los insumos necesarios tuvieran un oficio que lo justificara.²⁸

Una descripción rápida de algunos ejemplos de prensa clandestina en el Uruguay de la dictadura ilustrará mejor sobre las condiciones de producción y distribución.

Carta fue el órgano oficial del PCU durante todo el período. Primero apareció como *Carta Semanal*, y luego de 1976 comenzó a publicarse solo como *Carta*. Se editó de forma ininterrumpida y con relativa regularidad desde marzo de 1974 hasta fines de 1984. Sus condiciones de producción y distribución fueron variando de acuerdo con el impacto de la represión en la estructura partidaria. Durante el período previo a la Operación Morgan, el PCU poseía aproximadamente cinco imprentas, la más importante ubicada en una vivienda en el barrio Nuevo París, donde se instaló la máquina *offset* que había sido empleada antes de junio de 1973 en los talleres del diario *El Popular*.

La casa fue comprada con este fin por militantes del PCU en los últimos meses de 1973, ya que cumplía con una serie de requisitos de seguridad: se ubicaba en una zona periférica de la ciudad, sin edificios altos en sus alrededores y contaba con un fondo amplio y techado, con ingreso para automóviles y una distribución que impedía la visión externa. Allí se construyó una habitación subterránea que fue diseñada por un arquitecto y construida por dos albañiles, todos militantes comunistas. Para bloquear el sonido, en las paredes se colocó fibra de vidrio. Contaba con un extractor de aire, pues se trabajaba con productos químicos muy tóxicos, y también con una bomba para desagotar el agua. Una campana avisaba si alguien llamaba a la puerta de la vivienda o cualquier otra situación que exigiera suspender el trabajo. Como tapadera, en la casa se instaló un negocio legal, una fábrica de cajas de zapatos. Las máquinas para esta actividad también se adquirieron con dinero del PCU. En la vivienda residían en total cuatro personas: dos militantes encargados de la impresión de *Carta* y la esposa y la hija de uno de ellos.

28 «Taller resistente», *Compañero*, setiembre de 1981, n.º 82, p. 10.

Los materiales que se incluían en *Carta* eran redactados por referentes del PCU y *El Popular*, entre los que se encontraban Rosita Dubinsky, Rodolfo Porley y José Jorge Martínez. Quienes imprimían *Carta* recogían las láminas de metal originales en un local céntrico. Cuando las recibían tardaban aproximadamente dos días en imprimir de diez a doce mil ejemplares, lo que representaba el tiraje promedio de la publicación.

La máquina *offset* permitía realizar un diseño gráfico claro y de calidad, destacar diferentes contenidos e incluir imágenes y fotografías con suficiente nitidez. El formato de esta primera *Carta* fue de cuatro hojas de aproximadamente treinta por veinte centímetros. Luego de impresos, los ejemplares eran trasladados a una casa desde donde se distribuían a los distintos *buzones* en Montevideo y el interior del país. Los impresores se retiraban del local con papel, tinta y otros materiales necesarios para elaborar el siguiente número de la publicación. Cuando un *buzón* era allanado por los aparatos represivos, la regla consistía en detener la producción y aguardar instrucciones, mientras otra imprenta sin vínculos con ese local asumía el relevo de la producción. Luego de una espera prudencial sin que sucedieran más detenciones, se volvía a funcionar como antes.²⁹

A consecuencia de la Operación Morgan, las condiciones de producción y distribución de la prensa clandestina se volvieron más complejas. Luego de la caída de las imprentas *offset*, el PCU indicó a sus afiliados imprimir prensa con los materiales que tuvieran disponibles. Con ese fin, entre 1976 y 1977, la UJC y el PCU distribuyeron entre sus militantes cuadros de Picasso que detrás tenían un marco de planograf.³⁰ Además de la técnica de serigrafía, durante el período 1975-1982 ejemplares de *Carta* fueron elaborados utilizando mimeógrafos y hectógrafos. El formato era más pequeño, ya que se trataba de hojas tamaño oficio dispuestas horizontalmente y dobladas por la mitad, formando un pequeño librillo de entre doce y dieciséis carillas escritas a máquina y a mano. Se incluían algunas fotografías que, debido a las condiciones de producción, eran de baja calidad. El diseño en general se simplificó. En la última etapa, entre 1981 y 1984, *Carta* mantuvo una estructura similar a la del período anterior, aunque mejoró el cuidado de la diagramación interna. La distribución continuó realizándose a través de *buzones* que podían ser casas particulares o pequeños negocios. En ellos no solamente se recibían y distribuían publicaciones clandestinas, sino también otros materiales y dinero.³¹

La otra publicación a considerar con el fin de ilustrar las características de producción y distribución de material clandestino en dictadura es *Compañero*, en su segunda época, órgano oficial del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP). El PVP se había fundado en un congreso celebrado en 1975

29 Entrevista a Carlos Lamancha (2019) y Rodolfo Porley (2018).

30 *Gol del pueblo uruguayo*, 2012, p. 618.

31 *Omar Paitta: héroe del pueblo*, 2014, p. 55.

en Buenos Aires, en el que confluyeron militantes de diversas organizaciones sociales y políticas que habían acumulado varios años de acercamiento ideológico y acción conjunta en el Uruguay autoritario y dictatorial; entre ellas, se destacan Resistencia Obrero Estudiantil (ROE), la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), la Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales (OPR-33), el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) y el Frente Revolucionario de los Trabajadores (FRT).

Luego de una brutal represión en el marco del Plan Cóndor,³² con la mayoría de sus dirigentes y gran parte de su militancia detenida, muerta o desaparecida, el PVP se replegó a Europa y allí, en una conferencia celebrada en 1977 en Francia, revisó varios aspectos de su praxis, proponiendo como prioridad el trabajo de difusión y reinserción en los sectores populares. En este marco se decidió la reedición de *Compañero*, que había sido el vocero de la ROE cuando todavía era legal entre los años 1971 y 1973.

Bajo estas circunstancias, el PVP no contaba con infraestructura material ni humana para producir periódicos dentro de Uruguay, por lo que se establecieron en San Pablo varios militantes que, entre 1978 y 1984, utilizando una máquina *offset*, volvieron a editar la publicación *Compañero* y la introdujeron clandestinamente al país. Utilizaron para este fin cajas de chocolates Garoto con doble fondo, lo que condicionó el formato, un librillo de entre doce y diecisés páginas que incluía textos, imágenes y fotografías de suficiente calidad. Una vez dentro de fronteras, *Compañero* se entregaba a los *buzones*, para que militantes del PVP o de sectores afines los distribuyeran.

Compañero puede considerarse una publicación a medio camino entre prensa clandestina y prensa del exilio, ya que su elaboración fuera de fronteras le permitió sortear una serie de limitaciones de infraestructura producto de las condiciones de clandestinidad y *compartimentación* que exigía el trabajo dentro de Uruguay. Pero elaborarlo en un país como Brasil, que también se encontraba bajo un régimen dictatorial que coordinaba operativos represivos con el Estado uruguayo, exigía mantener formas de semiclandestinidad.³³ Por otro lado, está claro que los materiales eran producidos para ser leídos

32 Plan Cóndor u Operación Cóndor fue un aparato clandestino de inteligencia creado por las dictaduras de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay con el fin de detener, torturar, desaparecer y entregar de forma «extrajudicial» exiliados residentes en estos países, llegando también a planificar y cometer asesinatos políticos en Europa y Estados Unidos. Si bien el Cóndor fue oficialmente creado en 1975, pueden encontrarse antecedentes de coordinaciones represivas desde 1973 (Mc Sherry, 2009).

33 Testimonio del peligro que corrían los exiliados políticos uruguayos en Brasil fue el caso del secuestro de los militantes del PVP Universindo Rodríguez y Lilián Celiberti, así como de los dos pequeños hijos de esta. Fueron detenidos en el país norteño en 1978 en el marco del Plan Cóndor por represores uruguayos y brasileños, y luego trasladados ilegalmente al Uruguay. La censura de prensa se había levantado en Brasil y la información llegó a algunos medios que publicaron la historia, extremo que seguramente salvó a Rodríguez y Celiberti de ser desaparecidos (Mc Sherry, 2009, pp. 185-186).

dentro de Uruguay y no para su difusión entre la comunidad de exiliados. Más aún, en un intento por generar la sensación de que efectivamente existía una importante estructura del PVP dentro de fronteras, los ejemplares figuraban como elaborados en Montevideo.³⁴

Finalmente, cabe destacar que los materiales clandestinos producidos por organizaciones sindicales antes de 1975 consistían en hojas impresas en *offset* o mimeógrafo, y solo en mimeógrafo luego de esa fecha. También se halló un ejemplo de material impreso en serigrafía, la publicación *Cuero Obrero*. Asimismo, todas estas publicaciones fueron elaboradas en máquina de escribir, con títulos a mano y sin imágenes. Generalmente eran boletines cortos, de dos o cuatro páginas. También se relevaron declaraciones de uno o dos folios. Para el período posterior a 1981 no fue posible ubicar ejemplos de publicaciones clandestinas sindicales, quizás porque el régimen comenzó a permitir la circulación de prensa obrera producida por gremios que se habían reorganizado legalmente en el marco de la Ley de Asociaciones Profesionales.

Respecto a los materiales producidos por organizaciones juveniles, se cuenta con ejemplares de *Liberarce* de fines de 1973 y 1974, elaborados en *offset* y con un formato muy similar al de *Carta* de la misma época. Simultáneamente existían otros materiales como *Boletín de la UJC*, *Visión* o *La Joven Guardia*, todos vinculados a la juventud comunista, que tenían una impresión más rústica, estaban redactados en máquina de escribir o a mano, e impresos en mimeógrafo, con una extensión de entre dos o cuatro carillas de tamaño oficio. Los materiales del intervalo 1975-1981 fueron similares a los anteriores, mientras que los del período final fueron elaborados con mimeógrafo, pero observándose en ellos una mejor calidad de confección.

Tópicos y coyunturas

¿Cuáles eran las temáticas abordadas por las publicaciones clandestinas? ¿Cómo interactuaban con las coyunturas nacional e internacional? ¿Qué aspectos de la orientación de las organizaciones que las producían es posible conocer a partir de su estudio?

En el presente apartado se intentará dar algunas respuestas a estas preguntas. Se parte de la idea de que las publicaciones clandestinas, además de tratarse de la forma más radical de prensa antidictatorial y de un insumo central para la comprensión de la acción clandestina, es una fuente de relevancia para el estudio de las coyunturas y procesos vividos durante el período, teniendo en muchos casos el mismo o mayor valor que otras fuentes escritas, audiovisuales y testimoniales.

34 Entrevista a Milton Romani, 2019.

Legalidad, clandestinidad y semiclandestinidad: 1973-1975

De la prensa clandestina relevada es posible deducir que en amplios sectores de la militancia política, estudiantil y sindical antidictatorial, primó durante una primera etapa la imagen de un régimen débil y aislado, cuya derrota era inminente. Por tanto, si bien se observan tópicos variados, la principal preocupación de la prensa adversativa era caracterizar al régimen y transmitir a sus lectores la naturaleza de este, promoviendo la acción unitaria y militante de las fuerzas antidictatoriales con el fin de precipitar su caída.

Desde las publicaciones vinculadas al PCU, la UJC, el Frente Amplio y la CNT, se caracterizaba al régimen como fascista y se lo relacionaba directamente con la figura de Bordaberry. Se lo consideraba aislado, contando únicamente con el apoyo de civiles «rosqueros» y militares «derezistas», «fascistas», «gorilas» o «abrasilerados».³⁵

La dictadura sería derribada por la conjunción de una masiva movilización social y política, con la creación de un gran frente antidictatorial que incluyera

*... a trabajadores y capas medias pauperizadas, a comerciantes y productores rurales e industriales pequeños y medianos castigados por la crisis, militares patriotas traicionados por el entierro de los comunicados 4 y 7. [...] junto a un reforzado Frente Amplio [...] [y a] todos aquellos sectores blancos y colorados que se oponen a la dictadura.*³⁶

En esta argumentación se hacía directa referencia a la necesidad de integrar al frente antidictatorial a sectores de las Fuerzas Armadas, a los que se consideraba mayoritarios, y que estarían compuestos por «oficiales y soldados patriotas» opositores a la dictadura.³⁷ En este marco había referencias directas a la coyuntura de febrero de 1973 y al apoyo brindado a los comunicados 4 y 7 por diversas corrientes políticas y sociales. En *Carta Semanal* de junio de 1974 se mencionaba que el acuerdo celebrado en la base Boiso Lanza, «se enfrentaba a los reclamos del pueblo y sepultaba los comunicados 4 y 7». ³⁸ *El Gallo Rojo*

35 *Carta Semanal*, «No dar respiro a la dictadura rosquera», 7 de marzo de 1974, n.º 1, p. 1. Véanse también *Boletín Informativo de la UJC*, «Alerta frente a un nuevo zarpazo fascista», 4 de marzo de 1974, pp. 1-2; *El Gallo Rojo*, editorial sin título, marzo de 1974, n.º 9, p. 1; *Patria o Muerte*, marzo de 1974, n.º 2, pp. 2-4; *CNT*, boletín extraordinario, «Ahora derribar la dictadura de Bordaberry y la rosca por un gobierno provisional por salarios y libertades», 22 de mayo de 1974, pp. 1-2 y *CNT Boletín*, «La dictadura y sus consecuencias», mayo de 1974, n.º 44, p. 1.

36 *Carta Semanal*, «No dar respiro a la dictadura rosquera», Montevideo, 7 de marzo de 1974, n.º 1, p. 1.

37 *Carta Semanal*, «El pueblo junto a CNT: paro general», noviembre de 1974, p. 1.

38 *Carta Semanal*, «Ahora sí, con la unidad del pueblo gobierno provisario», 6 de junio de 1974, n.º 12, p. 1.

hacía referencia a «los militares patriotas, fieles al espíritu de febrero, que no admiten ser el brazo armado de la oligarquía»³⁹ y el boletín extraordinario de la CNT afirmaba que los sectores de las Fuerzas Armadas que apoyaban a la dictadura eran los mandos «que han traicionado la letra y el espíritu de los postulados enunciados el 9 de febrero en los comunicados 4 y 7».⁴⁰

Para los redactores de *Carta Semanal* la caída del régimen debía venir acompañada de la instalación de un gobierno provisional conformado por fuerzas políticas y militares «que salve a la patria y augure el inicio de una nueva realidad para el país».⁴¹ Pero fue en el boletín de la CNT donde se propuso con mayor claridad cuál debería ser el destino del régimen y la hoja de ruta a seguir luego de que este fuera derribado. En primer lugar, era necesario impulsar la renuncia o el desplazamiento del poder de Bordaberry, lo cual parecía inminente, luego, los diversos componentes del frente anti-dictatorial debían movilizarse en las calles forzando también la dimisión de los «grupos reaccionarios» civiles y militares que se habían encaramado en el poder. Para ello, en cada lugar de trabajo los obreros pasarían a un estado de asamblea permanente y se trasladarían a la calle 18 de Julio desde Ejido hacia el Centro. Finalmente, se formaría un «Gobierno provisional patriótico y democrático» en torno a un programa mínimo de soluciones a la crisis y a los problemas inmediatos de país. Se destacaba la reciente experiencia portuguesa como ejemplo del rol protagónico que las masas movilizadas debían jugar para efectivizar un cambio en el rumbo de los procesos políticos.⁴²

La referencia a los comunicados 4 y 7, al «espíritu de febrero» y a los militares «patriotas» y «nacionalistas» mostraban una clara continuidad entre las propuestas contenidas en estas publicaciones y las posiciones esgrimidas por importantes sectores del Frente Amplio y la CNT luego de febrero de 1973.⁴³

En julio de 1975 se continuaba hablando de una salida a través de la concreción de una gran alianza de fuerzas políticas, sociales y militares, pero esta no parecía tan próxima y dependía mucho más de una paciente militancia en diversos espacios sociales, cooperativas, clubes, iglesias, fábricas, centro de estudios, etcétera, con el fin de construir conciencia y forjar unidad.⁴⁴

39 *El Gallo Rojo*, editorial sin título, marzo de 1974, n.º 9, p. 1.

40 CNT, boletín extraordinario, «Ahora derribar la dictadura de Bordaberry y la rosca por un gobierno provisional por salarios y libertades», 22 de mayo de 1974, pp. 1-2.

41 *Carta Semanal*, «Ahora sí con la unidad del pueblo gobierno provisional», 6 de junio de 1974, n.º 12, pp. 1 y 3.

42 CNT, *Boletín extraordinario*, «Ahora derribar la dictadura de Bordaberry y la rosca por un gobierno provisional por salarios y libertades», 22 de mayo de 1974. pp. 1-2. Es posible también encontrar referencias a la revolución portuguesa en Visión, «Salud Portugal», 17 de mayo de 1974, n.º 4, p. 3.

43 Para un análisis de los comunicados 4 y 7 y sus repercusiones, véase Magdalena Broquetas e Isabel Wschebor, 2003, pp. 75-90.

44 *Venceremos*, «Editorial», 1975, n.º 2, p. 2.

Una declaración publicada en el marco del 1.º de Mayo de 1974 por la ROE, organización de importante influencia en el ámbito sindical y estudiantil de la época, permite conocer una lectura disidente respecto a los procesos políticos que se estaban desarrollando. En el documento se comparte la visión de un régimen con escaso apoyo popular, pero no lo consideraban moribundo, sino que se avizoraba una lucha de largo aliento en su contra, siendo un grave error albergar «*expectativas paralizantes en lo que puede hacer tal o cual “militar patriota”*». La dictadura no era caracterizada aquí como fascista, sino de carácter cívico-militar. El eje de la resistencia estaría en los sindicatos, y en torno a ellos se estructurarían las fuerzas sociales y políticas. La oposición debía originarse en los barrios y en las bases de militancia, constituyéndose «*comités de resistencia*» con el fin de lograr la concreción de un «*frente nacional de resistencia*». Se afirmaba que ya no bastaba con «*acciones espontáneas que el enemigo aísla y derrota. Es necesario unificar y centralizar todos los esfuerzos*».⁴⁵

En el marco de una censura gubernamental que intentaba impedir la circulación de ideas y opiniones que contrastaran con los postulados del régimen, la prensa clandestina fue una tribuna desde donde se expresaron las voces de disidencia respecto a la orientación oficial en diversos planos, a la vez que se denunciaron diferentes ilegalidades en lo que respecta a los derechos humanos y el manejo del patrimonio público.

El análisis económico generalmente dejaba traslucir la idea de que el Gobierno era inepto, negligente y corrupto, y que en sus decisiones primaba la intención de salvaguardar los vínculos que muchas de sus principales figuras habían tejido con el capital financiero internacional y el imperialismo. Por ejemplo, en 1975, desde *Carta Semanal* se informaba sobre los altos índices de desocupación y carestía, y con el fin de ilustrar sobre la situación económica se publicaban listas de tarifas detallándose los aumentos de precios de los diferentes productos. Estos fenómenos eran, según la prensa adversativa, consecuencia de la política económica impulsada por el Gobierno que buscaba una redistribución regresiva de los ingresos a favor de los grandes sectores capitalistas y el imperialismo.⁴⁶ Los empresarios uruguayos que se veían beneficiados con estas políticas eran considerados una cúpula minoritaria vinculada al régimen que realizaba diversos «*negociados*», como el caso de las familias Peirano y Bordaberry, a quienes se acusaba de llevar adelante maniobras financieras ilícitas y realizar compras especulativas de inmuebles. Todo esto con la supuesta anuencia del ministro de Economía Alejandro

45 *Resistencia Obrero-Estudiantil*, «Viva el 1.º de Mayo de resistencia popular», 3 de mayo de 1974, pp. 1-2.

46 *Carta Semanal*, «No dar respiro a la dictadura rosquera», 7 de marzo de 1974, n.º 1, p. 1; *CNT Boletín*, «Un delito para la CERPIDE», mayo de 1974, n.º 44, p. 2; *Carta Semanal*, «El pueblo junto a CNT: paro general», noviembre de 1974, p. 1.

Vegh Villegas. A este entramado de corrupción y autoritarismo se le denominaba la «*rosca*».⁴⁷

En el caso de la educación, los ataques a las políticas del Gobierno iban también en varias direcciones. Por un lado, se hacía referencia al ambiente de terror y persecución que imperaba en las instituciones educativas. Por ejemplo, en enseñanza secundaria se daba a conocer el nombramiento de autoridades que, según la prensa clandestina, estaban históricamente vinculadas a organizaciones de derechas, se hablaba entonces de un «*jefe orpadista*⁴⁸ con profícuos méritos como para hacer palidecer de envidia a más de un curtido jerarca de las SS», de otro se decía que poseía un «*fogoso prontuario antipueblo*», aparecían también adjetivos como «*momia*», «*resentido contra la Universidad*» o «*amazonas del anticomunismo de la época de las cavernas*». Se daba a entender que estas personas no ocupaban sus cargos por capacidad personal, sino por amiguismo. En el caso de la Universidad, se expresaba que la propuesta del rector interventor, Edmundo Narancio, consistía en una «*política de guerra*», persiguiendo a estudiantes y docentes, y militarizando su actividad en general.⁴⁹

A su vez, se denunciaba un modelo educativo impuesto por el régimen que, según las publicaciones de prensa adversativa, poseía características antidemocráticas, pues limitaba seriamente las posibilidades de continuar con estudios superiores a la mayoría de la población, haciendo que solo una élite pudiera finalizarlos. Había que sumar a esto las pésimas condiciones de infraestructura: aulas superpobladas, falta de higiene y escasez de materiales (bancos, tizas, pizarrones, etcétera). La solución propuesta por las autoridades consistía, según la prensa clandestina, en plantear exámenes de una dificultad extrema con el fin de promover la deserción estudiantil.⁵⁰ Sobre esta base, hacia la segunda mitad de 1975, en *Venceremos*, órgano de la UJC, se proponía como plataforma reivindicativa del movimiento estudiantil uruguayo la lucha contra la dictadura y el Consejo Nacional de Educación (CONAE), la elaboración de nuevos planes de estudios con participación de estudiantes y docentes, la reforma en la política de becas, el cese de la persecución y

47 *Carta Semanal*, «Vuelven los Peirano, ni se los embargó», 7 de marzo de 1974, n.º 1, p. 2; *Carta Semanal*, «El rincón indiscreto», 7 de marzo de 1974, n.º 1, p. 2; *Carta Semanal*, «Quieren matar de hambre al pueblo», febrero de 1975, n.º 41, p. 1.

48 Refiere a la Organización de Padres Demócratas (ORPADE), fundada en el año 1962. Formó parte de un numeroso grupo de organizaciones de derechas que surgieron con el fin de custodiar un orden institucional que consideraban atacado por un supuesto avance del comunismo. La ORPADE concentró su acción en la vigilancia ideológica en el ámbito educativo (Broquetas, 2014, pp. 82-83).

49 *Carta Semanal*, «También el caos en la enseñanza», 7 de marzo de 1974, n.º 1, p. 3; *La Joven Guardia*, «¿Será Narancio fascista?», 20 de diciembre de 1974, n.º 1, p. 1.

50 *Venceremos*, «Editorial», 1975, p. 1.

acoso a funcionarios, estudiantes y docentes, y una mejor distribución del presupuesto que jerarquizara la educación.⁵¹

Un lugar central en la política de denuncia impulsada por la prensa clandestina lo tenían las acciones represivas y las violaciones a las libertades y los derechos humanos. Se hablaba de los cierres de editoriales, instituciones culturales y medios de prensa, la ilegalización de organizaciones sindicales, y las detenciones, torturas, desapariciones y asesinatos sufridos por militantes sociales y políticos. Asimismo, comenzaban a ser especialmente difundidos los casos de algunos referentes que se transformaban en emblema del sadismo dictatorial y la resistencia militante, adquiriendo el carácter de héroes y víctimas.⁵² También se denunciaba la forma en que diversas organizaciones de derechas continuaban actuando en el ámbito educativo en coordinación con las fuerzas represivas, como la Juventud Uruguaya de Pie (JUP) y el Movimiento de Restauración Nacionalista (MRN).⁵³

Otro objetivo central de la prensa clandestina fue la difusión de la resistencia desarrollada por diversas organizaciones políticas y sociales. A partir del material relevado es posible percibir que dentro del abanico opositor tomaba especial relevancia la acción del movimiento sindical. Es necesario recordar que si bien la CNT fue efectivamente ilegalizada en 1973, al igual que las organizaciones políticas de izquierda y la FEUU, no sucedió lo mismo con la mayoría de los sindicatos. La prensa clandestina vinculaba la actividad de las organizaciones obreras con la presencia subterránea de la CNT, concebida como elemento de coordinación y dirección.

Así, por ejemplo, en febrero de 1974 se hablaba de «una multitud de paros, concentraciones y mitines de diversos gremios», y en mayo se hacía referencia a movilizaciones de trabajadores públicos y privados por aumento salarial, con manifestaciones frente al edificio de la COPRIN (Comisión de Productividad, Precios e Ingresos), y a la realización de un masivo apagón de 15 minutos en octubre, en apoyo a la CNT. A inicios de 1975 se difundieron acciones de los trabajadores de ANCAP, del transporte, del vidrio, bancarios, de los frigoríficos y la construcción. Todo ello con el fin de atestiguar la existencia de una resistencia que en todo momento combinaba acción organizada

51 *Venceremos*, «Editorial», 1975, p. 3.

52 *Carta Semanal*, «El pueblo en la calle contra la dictadura», 7 de marzo de 1974, n.º 1, p. 2; *Visión*, «Una nueva infamia», 17 de mayo de 1974, pp. 1-2; *Venceremos*, «Nuevo mártir. Álvaro Balbi», 1975, n.º 2, p. 7.

53 *La Joven Guardia*, «La AAA en Uruguay», 20 de diciembre de 1974, n.º 1, p. 2. La JUP fue un movimiento de derechas que actuó en el Uruguay entre los años 1970 y 1974. Fue parte de una reacción conservadora contra la creciente movilización política, sindical y estudiantil de mediados de los sesenta e inicios de los setenta. Desarrolló campañas de prensa, organizó diversos actos de carácter patriótico y participó en la lucha estudiantil; fue parte de su repertorio de acción la violencia en forma de atentados, combates callejeros, ocupación de centros de estudios, entre otros. Véase Gabriel Bucheli (2019).

con entrega heroica.⁵⁴ También en este período se daba cuenta de acciones desarrolladas por estudiantes y trabajadores universitarios frente a la expulsión de docentes y la imposición de la «declaración de fe democrática».⁵⁵

Más allá de la importancia que en sí mismo tenía el intento de quebrar la censura, la difusión de las acciones de lucha intentaba también ser un aliciente para promover la militancia en un momento en el que podía comenzar a disminuir como consecuencia de la represión del régimen. La propia presencia de prensa clandestina era testimonio de resistencia para militantes que se sintieran dubitativos. En muchos casos también se recurría al pasado como ejemplo de combatividad, recordando hechos considerados hitos de la lucha antitotalitaria. Desde *Venceremos* se reclamaba a los jóvenes que participaran de las actividades de resistencia, afirmando que quienes no lo hacían eran víctimas de las políticas del Gobierno que los llevaban a resignarse «ante la situación, encerrándose en un mundo que espera, no sin cierto egoísmo, que “algo” aclare el panorama». Se los consideraba como jóvenes que habían olvidado el «deber que nos están exigiendo siempre desde la historia *Líber*, *Walter*, *Susana*, *Espósito*, *Nibia*, hoy *Álvaro Balbi*, muerto por torturas».⁵⁶

Por otro lado, la prensa clandestina jugó un papel central como medio difusor de campañas financieras que aseguraban la continuidad de la resistencia. En mayo de 1975, desde *Visión*, boletín publicado por la UJC, se planteaba la necesidad de aportar para la adquisición de materiales para pintadas, volanteadas, periódicos, manifestaciones, etcétera, expresando que «ningún demócrata puede dejar de colaborar».⁵⁷

La sección de política internacional también aspiraba a romper el aislamiento informativo, en este caso, respecto a los sucesos que ocurrían fuera de fronteras. La prensa relevada para este período ponía énfasis en la política internacional de Estados Unidos hacia América Latina, tildándola de imperialista. Aparecían referencias a la intervención estadounidense en Chile que había posibilitado el derrocamiento de Salvador Allende y a los intentos desestabilizadores contra Cuba, Perú y Panamá, únicos gobiernos de la región que, conjuntamente con Argentina y México, parecían enfrentarla. Respecto a la orientación uruguaya en materia internacional, se la consideraba completamente alineada con las dictaduras de Chile, Brasil y Paraguay,

54 *Carta Semanal*, «El pueblo en la calle contra la dictadura», 7 de marzo de 1974, n.º 1, pp. 1-2; *CNT Boletín*, «Aumento de salarios ahora», mayo de 1974, n.º 44, p. 2; *Carta Semanal*, «El pueblo junto a CNT: paro general», noviembre de 1974, p. 1; *Carta Semanal*, «Combate por los derechos obreros», febrero de 1975, n.º 41, p. 1.

55 *Carta Semanal*, «Se afirma la exigencia de la Universidad: fuera el fascismo!», noviembre de 1974, p. 4.

56 *Venceremos*, «Editorial», 1975, n.º 2, p. 1.

57 *Visión*, «Hay que financiar a lucha del pueblo contra la dictadura», 17 de mayo de 1974, n.º 4, p. 4.

compartiendo con ellas posiciones de servilismo hacia Estados Unidos. El símbolo de esta política era el canciller uruguayo Juan Carlos Blanco.

Así, por ejemplo, en una crónica aparecida en *Carta Semanal* sobre la reunión de cancilleres desarrollada en Tlatelolco en 1974, se expresaba que

*los agentes del imperialismo, entre los que se contó al representante uruguayo, junto al brasileño y al chileno, rivalizaron en discursos serviles sin conseguir ni las sobras del chacal como premio de su obsecuencia.*⁵⁸

Finalmente, otro aspecto central de la prensa opositora antagonizaba con la información difundida desde el Gobierno. Al respecto, en *La Joven Guardia*, publicación producida por militantes de la UJC, se establecía claramente la importancia de romper la censura, pues el régimen desvirtuaba la verdad de igual forma que lo habían hecho los nazis en Alemania, y era responsabilidad de las organizaciones sociales y políticas de oposición desnudar esa manipulación.⁵⁹

En el caso de *Carta*, se dialogaba con la propaganda del régimen especialmente a través de una sección llamada «*Ahora es diferente...*», título que parafraseaba una de las expresiones más utilizadas por la prensa oficial de la época.⁶⁰ Por su parte, *Venceremos* contaba para este fin con una sección llamada «*Lo que no dice la prensa*».

Asimismo, se identificaban algunos matutinos de circulación legal como voceros del régimen, siendo el diario *El País* quien mayores críticas recibía. Desde *Carta* se lo consideraba el «*órgano casi oficial de la embajada yanqui, aristócrata y rosquero, [...] que está en relación con la dictadura que hoy opprime al pueblo*». Se afirmaba que para constituir los nuevos cuadros jerárquicos de educación secundaria Narancio había convocado a varias figuras del matutino, verdaderos «*ejemplares de odio y corrupción*» como Víctor Lamonaca, redactor de la sección política de *El País*, y Julio Vilar del Valle, responsable de la sección «*Permanencias*».⁶¹

Las horas más oscuras: 1975-1981

Esta etapa fue la de mayor dureza represiva, se trató además de un período de proyectos fundacionales fallidos por parte de la dictadura, no solamente a nivel político-institucional, sino también sindical. Estos fenómenos incidieron

58 *Carta Semanal*, «Soberanía y cipayismo», 7 de marzo de 1974, n.º 1, p. 4.

59 *La Joven Guardia*, «Tarde o temprano la verdad se impone a la mentira, y la lucha del pueblo a la dictadura», 20 de diciembre de 1974, n.º 1, p. 1.

60 Véase capítulo III.

61 *Carta Semanal*, 7 de marzo de 1974, n.º 1, «Las manos más sucias», p. 2; «También el caos en la enseñanza», p. 2; «El rincón indiscreto», p. 3.

no solamente en las condiciones de producción y distribución de la prensa clandestina, sino también en los tópicos por ella abordados.

De las diversas fuentes consultadas puede concluirse que la percepción de una inminente caída del régimen estaba mucho menos presente en la prensa clandestina, aunque se mantenía la idea de promover una amplia unidad antidictatorial como mecanismo para forjar las condiciones de su derrota. Esta continuaba incluyendo al Frente Amplio, la CNT, la FEUU y las fuerzas democráticas de todos los partidos, así como al pueblo uruguayo en general. Asimismo, la prensa comunista y algunos ejemplos de prensa sindical insistían en la necesidad de contar con el apoyo de supuestos sectores demócratas existentes a la interna de las Fuerzas Armadas.⁶²

Todas las publicaciones consultadas mencionaban también, antes y después del plebiscito de 1980, la necesidad de instalar un gobierno provisional en el que estuvieran representadas las diversas fuerzas opositoras, que debería declarar la amnistía general y abocarse a solucionar los problemas socioeconómicos más acuciantes. Simultáneamente, se convocaría a una asamblea constituyente libremente elegida y representativa que elaboraría una nueva carta magna.⁶³

La sustitución de Bordaberry y la profundización de la represión tanto a nivel local como regional generó que crecieran los cuestionamientos hacia las posiciones que respecto a los militares y el régimen habían esgrimido el PCU y los sectores mayoritarios del Frente Amplio y la CNT. Así, desde las páginas de *Prensa Libre*, órgano del Partido Comunista Revolucionario (PCR), se afirmaba que la sustitución de Bordaberry por Alberto Demicheli era tan solo un intento de unir a las clases dominantes e institucionalizar a la dictadura sin que esto supusiera un cambio en la esencia del régimen (que era caracterizado como fascista), considerando que más allá de los relevos en la integración de los elencos civiles, el poder se mantenía en manos de determinados militares. Por tanto, sin referirlo directamente, se le reprochaba al PCU, y a la mayoría del Frente Amplio y la CNT, haber considerado a Bordaberry como el principal representante de la «rosca» y del régimen fascista, desconociendo el papel

62 *Liberarce*, «Las cosas tienen que cambiar», setiembre de 1977, p. 4; *Carta*, «Unidad y lucha para cerrar el paso al fascismo», octubre de 1979, n.º 93, pp. 1 y 3; *Carta*, «Todo el pueblo vota NO», noviembre de 1980, n.º 98, pp. 1-2; *Carta*, editorial sin título, abril de 1981, n.º 100, p. 3; *Boletín SUNCA*, «Libertad sindical», agosto de 1981, p. 2. Para la postura de *Compañero* véase «Pese a la represión circula clandestinamente propaganda opositora», 1 de agosto de 1978, n.º 67, p. 8.

63 *Prensa Libre*, «Maquillan al viejo matungo fascista. Demicheli presidente», junio de 1976, n.º 21, pp. 1-3; *Liberarce*, «Las cosas tienen que cambiar», setiembre de 1977, p. 4; *Carta*, «Unidad y lucha para cerrar el paso al fascismo», octubre de 1979, n.º 93, pp. 1 y 3; *Carta*, «Todo el pueblo vota NO», noviembre de 1980, n.º 98, pp. 1-2; *Compañero*, «Los tiempos están cambiando», 20 de noviembre de 1980, n.º 78, p. 8; *Carta*, editorial sin título, abril de 1981, n.º 100, p. 3; *Boletín CNT*, «A 8 años de la huelga general», 27 de junio de 1981, p. 1; *Boletín SUNCA*, «Libertad sindical», agosto de 1981, p. 2.

jugado por los mandos de las Fuerzas Armadas. Según la publicación, el desplazamiento de Bordaberry venía a demostrar el error en que habían incurrido estos sectores, pues continuaba la misma camarilla militar en el poder. Finalmente, se destacaba que el PCR había caracterizado al fascismo como el principal enemigo desde abril de 1972, afirmando siempre que a su cabeza estaban los mandos militares.

Las expresiones utilizadas por la publicación son muy claras respecto a su posición:

Había quienes, un tiempo atrás, se dedicaban a lustrarle las botas a los militares, y ahora, saltan porque esas mismas botas que lustraban con esmero, les pisán los cayos.

Pero eso no es todo. Hoy en medio de la represión más desenfrenada levantan la consigna de «pacificación con libertad y soluciones» (¿A quiénes le piden soluciones?), como cuando en abril de 1972, en medio de la escalada represiva desatada contra el pueblo, pedían «Paz para los cambios y cambios para la paz».

*Nosotros nunca hemos pedido tregua al enemigo, porque no se puede negociar la sangre derramada por nuestro pueblo.*⁶⁴

Desde *Compañero* se criticaba el apoyo brindado a los comunicados 4 y 7 por sectores de la izquierda y movimientos sociales que «apostaron al surgimiento de corrientes progresistas dentro del Ejército», dando muestras de una «grave confusión». Asimismo, el matutino ponía de manifiesto el contraste entre esta orientación y la postura de rechazo a los comunicados castrenses asumida por las fuerzas sociales y políticas de las que era vocero, las que, a su entender, siempre habían tenido claro que este proceso era mucho más que

*... una reacción pasajera de algunos dirigentes políticos («Bordaberry y los sectores más corrompidos de la rosca») sino un movimiento dilatado de los sectores mayoritarios de la burguesía, en cuya implementación los mandos militares asumían un papel crecientemente protagónico.*⁶⁵

Uno de los hechos políticos más destacados del período fue el plebiscito de 1980, este ocupó un lugar central en las páginas de la prensa adversativa. Es difícil valorar cuál fue el peso de la militancia clandestina en el resultado

64 *Prensa Libre*, «Maquillan al viejo matungo fascista. Demicheli presidente», junio de 1976, n.º 21, p. 2.

65 *Compañero*, «Compañero: 10 años de lucha junto a los trabajadores», abril de 1981, n.º 80, p. 9. Véase también *Compañero*, «Noticias políticas. Acto conjunto PVP-Patria Grande», 5 de enero de 1980, n.º 76, p. 5.

final de la consulta, pero es indudable que se trató de un factor de relevancia entre los varios que confluyeron para hacer posible la victoria del No el 30 de noviembre.

Por un lado, la prensa clandestina destacó los mecanismos antidemocráticos utilizados por el régimen para aprobar el proyecto, afirmando que su elaboración estuvo a cargo de un reducido grupo de personas vinculadas directamente al Gobierno y carentes de cualquier representatividad popular, destacando además que este se aseguró de que prácticamente no existiera debate público acerca de su contenido. En *Carta*, por ejemplo, hay referencias a este proceso como una «*parodia de asamblea constituyente, [en la que] 59 sujetos que no representan a nadie [...] dieron a luz] un engendro fascista cuyo principal propósito es perpetuar la tiranía*».⁶⁶

Otro recurso fue mostrar que el proyecto estaba aislado y carecía del apoyo de referentes de las principales organizaciones políticas, destacando especialmente la posición de aquellos dirigentes que no estaba identificados con el pensamiento de izquierda, como Enrique Tarigo o Amílcar Vasconcellos, e incluso «*hombres del proceso como [Alberto] Demicheli y varios consejeros de Estados*».⁶⁷

En contraposición, se expresaba que quienes simpatizaban con el proyecto eran figuras profundamente identificadas con el autoritarismo, como el expresidente Jorge Pacheco Areco, o con intereses extranjeros, como la propia embajada estadounidense. Según *Compañero*, Pacheco era el hombre elegido por el Gobierno para dirigir, desde el frente civil, el proceso de transición hacia un régimen de «*democracia limitada*», para lo cual contaba con el apoyo de Estados Unidos y de la mayoría del Partido Colorado, y era su aspiración transformarse en el presidenciable del régimen.⁶⁸

Tampoco faltaron las denuncias respecto a la situación irregular en la que se desarrollaría la votación, a los miles de presos y exiliados se les sumaba la falta de garantías electorales, por lo que se daba a entender que se estaba gestando un gran fraude.⁶⁹

Inmediatamente después de la victoria del No, los redactores de *Carta* parecieron plantearse dos objetivos. Por un lado, reafirmar la idea de que la salida política conllevaba la construcción de una gran coalición de fuerzas democráticas y la convocatoria a una constituyente. Asimismo, la prensa comunista se concentró en la tarea de evidenciar la contribución de la izquierda en el triunfo

66 *Carta*, «Todo el pueblo vota no», noviembre de 1980, n.º 98, p. 1. Para el caso de *Compañero* véase, por ejemplo, «Noticias políticas», 5 de enero de 1980, n.º 76, p. 4; «Ni debate ni constitucional», 5 de enero de 1980, n.º 76, p. 6.

67 *Carta*, «Todo el pueblo contra la tiranía», octubre de 1979, n.º 93, p. 9.

68 *Compañero*, «Noticias políticas. Los EE. UU. velan por nosotros», 5 de enero de 1980, n.º 76, pp. 4-5; *Compañero*, «En pocas palabras», 20 de noviembre de 1980, n.º 78, p. 2.

69 *Carta*, «Todo el pueblo vota no», noviembre de 1980, n.º 98, pp. 1-2.

del No, ya que fueron determinados referentes de los partidos tradicionales quienes pudieron llevar adelante la campaña opositora permitida y estuvieron presentes en el histórico debate televisivo del 14 de noviembre, logrando monopolizar el espacio público de la oposición (Demasi, 2009, p. 82). Desde *Carta* se proponía, entonces, posicionar a las organizaciones clandestinas, y por ende a la izquierda, como factor central de la victoria antidictatorial. Además de destacar el impulso militante de las organizaciones sociales y del Frente Amplio haciendo pintadas, distribuyendo volantes, realizando asambleas en centros de estudio y lugares de trabajo, también se afirmó que jóvenes blancos y colorados tuvieron un papel central en la militancia contra el plebiscito. La idea no estaba en quitarle trascendencia a la acción de los partidos tradicionales, sino en cambiar el eje de los dirigentes hacia los militantes.⁷⁰

En el mismo sentido, *Compañero* destacó la reactivación política que con el plebiscito se generó en espacios tan diversos como el lugar de trabajo, la feria o el bar, y que tuvo su origen en aquella militancia que durante todo el período había sostenido una arriesgada acción clandestina:

*Si hoy existe una situación favorable para la reorganización del movimiento popular, esta «no ha nacido de un repollo», ni es el fruto de ninguna «influencia» venida de no se sabe dónde, sino de todo lo que se ha hecho y se ha sufrido en todos estos años. De miles de manos que hicieron y difundieron la prensa clandestina, cuando esta era, incluso, la única herramienta. Es el resultado de los que en las cárceles enfrentaron con dignidad el encierro y la tortura. De los miles que persistieron porfiadamente con la humilde tarea de no entregar los sindicatos y los centros estudiantiles y bregar por su organización. De los que aún enfrentados a un horizonte sombrío prefirieron luchar, modestamente, como se pudiera, pero luchar.*⁷¹

Al analizar el resultado del plebiscito, *Compañero* destacó que a pesar de tratarse de una victoria de la oposición en general, no todos los sectores de los partidos tradicionales eran realmente contrarios al proyecto dictatorial y, por ende, no todos debían ser considerados potenciales aliados de la izquierda. Se afirmaba que «*los Batlle, los Beltrán, los Giménez [sic] de Aréchaga, los Manini*» acompañaron el No como recurso táctico para hacer retroceder a las Fuerzas Armadas y, a partir de una retórica de «reconciliación» y «negociación», construir «una legitimación “democrática” a un posible lavado de cara» del régimen, evitando así desmantelar el aparato represivo, legalizar los partidos de izquierda y la CNT, y derogar la Ley de Seguridad del Estado.⁷²

70 *Carta*, abril de 1981, n.º 100, Editorial sin título, p. 3; «Se hace camino al andar», abril de 1981, n.º 100, p. 12.

71 *Compañero*, «Los tiempos están cambiando», 20 de noviembre de 1980, n.º 78, pp. 6-7.

72 *Compañero*, «Una gran derrota del régimen», 3 de diciembre de 1980, n.º 79, p. 6.

Pero el ensayo fundacional no se limitó únicamente a un nuevo modelo institucional, sino que el régimen elaboró además una ley sindical e intentó construir una central obrera afín a su orientación.⁷³ La prensa clandestina concentró entonces gran parte de su esfuerzo en cuestionar estas iniciativas y desenmascarar lo que a su entender eran propuestas profundamente antipopulares. Desde sus páginas se afirmó que los proyectos gremiales del régimen tenían como objetivo encuadrar a una clase obrera que se creía disciplinada, producto de la represión y el miedo, sin tomar en cuenta que la resistencia militante mantenía a los trabajadores incólumes frente a los intentos de control promovidos desde el Gobierno.⁷⁴

Asimismo, se destacaba el carácter inconsulto del proyecto de ley sindical, recordando que contaba con el rechazo de la CNT y todos los sindicatos. Se lo comparaba con la legislación fascista y falangista, subrayando que prohibía el derecho de huelga, promovía la creación de gremios por empresa, no establecía fueros sindicales, impedía formar sindicatos en organismo públicos y facultaba al Gobierno a disolver a las organizaciones obreras.⁷⁵ Desde sus páginas, la prensa clandestina reclamaba a los trabajadores uruguayos que se mantuviieran alerta frente a esta «*avanzada sindical*» del régimen.⁷⁶

Una vez que la ley fue aprobada y comenzó a regir bajo el nombre de Ley de Asociaciones Profesionales, la mayoría de las organizaciones sindicales decidieron continuar denunciando las limitaciones que esta imponía y, simultáneamente, aprovechar los resquicios de legalidad conformando asociaciones profesionales en diversos centros de trabajo. La idea era tensar los límites de la ley logrando cada vez más espacios de libertad. La prensa clandestina acompañó esta postura, destacando que el esfuerzo de reorganización legal impulsado por la mayoría de los sindicatos estaba ligado a la lucha histórica de la CNT y a la acción clandestina antidictatorial. Se saludaba que se volvieran a realizar asambleas públicas donde además de cumplirse con los requisitos exigidos por la norma se discutían diversas temáticas y los trabajadores se organizaban con el fin de recuperar derechos.⁷⁷

73 Para un análisis del confuso operativo de la Marina del año 1979 con el fin de crear una nueva central sindical véanse Jorge Chagas y Mario Tonarelli (1989, pp. 177-196) y Juan Pedro Ciganda (2007, pp. 115-120). Asimismo, para un seguimiento del proceso de creación de la ley sindical, más adelante conocida como Ley de Asociaciones Profesionales, véase Jorge Chagas y Mario Tonarelli (1989, pp. 219-222).

74 *Carta*, «Unidad y lucha para cerrar el paso al fascismo», octubre de 1979, n.º 93, pp. 1 y 3; *Compañero*, «AEBU: una opinión contra el proyecto de ley sindical», 18 de agosto de 1979, n.º 74, pp. 15-17; *Compañero*, «Las tareas sindicales después del plebiscito», 3 de diciembre de 1980, n.º 79, p. 12.

75 *Sunca Informa*, «Ley sindical», marzo de 1981, p. 2; *Boletín SUNCA*, «Libertad sindical», agosto de 1981, p. 2.

76 *Carta*, «Unidad y lucha para cerrar el paso al fascismo», octubre de 1979, n.º 93, pp. 1 y 3.

77 *Compañero*, «Comisiones sectoriales provisionales: un paso adelante en un camino difícil», mayo de 1982, n.º 84, p. 10.

Si bien *Compañero* acompañó el proceso de reorganización sindical, expresó su preocupación por la presencia de Juan Acuña a la cabeza de una de las organizaciones que lo promovían: la Comisión Nacional de Derechos Sindicales (CNDS). En varias oportunidades se recordaron los vínculos de Acuña con la Confederación Sindical del Uruguay (CSU) y el Instituto Uruguayo de Educación Sindical (IUES), afirmando que se trataba de un «*sindicalista amarillo*», al servicio de la embajada de los Estados Unidos y activo enemigo de la CNT.⁷⁸

Por otro lado, el proceso iniciado con la Ley de Asociaciones Profesionales generó debates en torno a las formas organizativas que proponía el nuevo sindicalismo y su relación con las que históricamente se había dado la CNT. Las discusiones se profundizaron, producto de la conformación del Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT) en el marco del 1.º de Mayo de 1983;⁷⁹ estas se vinculaban además con discusiones que desde tiempo atrás venían procesándose acerca de la existencia real de la CNT y otros sindicatos con posterioridad a 1975, y su relación con las estructuras clandestinas del PCU.

Los materiales publicados por el PCU, la UJC y algunas organizaciones sindicales a los que se tuvo acceso reafirman la existencia de la CNT y de diversos sindicatos que, accionando desde la clandestinidad, articularon una firme

78 Véanse, por ejemplo, *Compañero*, «Ante la nueva realidad sindical», 20 de setiembre de 1981, n.º 82, pp. 12-13; *Compañero*, «Trayectorias sindicales: un tema delicado», mayo de 1982, n.º 84, p. 12. Juan Acuña fue un dirigente sindical de dilatada trayectoria en las décadas del cuarenta y sesenta del siglo pasado, y se transformó en referente del llamado sindicalismo «libre» o «democrático», caracterizado por un militante anticomunismo y por su alineación con la orientación de las centrales sindicales estadounidenses y británicas. A nivel local, esta corriente fue siempre minoritaria, aunque logró crear centrales que nucleaban a algunos sindicatos importantes, especialmente vinculados al sector del comercio y los servicios. La experiencia más exitosa fue la Confederación Sindical Uruguaya (CSU), fundada en 1951, que tuvo cierta importancia hasta el final de la década; luego perdió peso a todos los niveles y languideció hasta su disolución en 1968. La CSU rivalizó con otros intentos de unidad sindical a nivel nacional que se daban en la época, como la Unión General de Trabajadores, primero, y la CNT, después. Estuvo vinculada al Instituto Uruguayo de Estudios Sindicales (IUES), una organización de formación sindical establecida en el Uruguay desde el año 1963 con el apoyo de la embajada de los Estados Unidos y varias organizaciones transnacionales del sindicalismo «libre». A fines de los años setenta, Acuña estaba retirado de la actividad sindical cuando un puñado de dirigentes locales e internacionales de la Unión Nacional de Trabajadores de la Alimentación y Afines le propusieron formar una organización de defensa de los derechos laborales en el Uruguay; nació así la Comisión Nacional de Derechos Sindicales (CNDS), que tuvo un activo papel en la reorganización legal de los sindicatos en el marco de la Ley de Asociaciones Profesionales y se desintegró por desavenencias internas en el año 1982. Para más información sobre Juan Acuña y la CSU en sus primeros años, véase Álvaro Sosa (2019b, pp. 95-122); para la CNDS, véase Jorge Chagas y Mario Tonarelli (1989, pp. 213-219).

79 Para un acercamiento al proceso de creación del PIT y los debates generados antes y después de su nacimiento, véase Roger Rodríguez (1991, pp. 13-87), Álvaro Di Giorgi (2000) y Sabrina Álvarez y Álvaro Sosa (2015a).

oposición a los diversos intentos de cooptación impulsados por el régimen. En una publicación del SUNCA de marzo de 1981, se expresaba que

*sin local, robado por los fascistas para transformarlo en sede para la represión y la tortura, debiendo trabajar clandestinamente, seguimos existiendo como SUNCA. Nuestro Sindicato está y estará mientras haya andamios y mientras el gremio esté unido.*⁸⁰

En la misma publicación se discutía con militantes que no veían de la misma forma la situación de los sindicatos en Uruguay, expresándose que en varias obras los trabajadores recibieron un «volantecito» que hablaba de «reconstruir el SUNCA y la CNT», a lo que se respondía que «se reconstruye lo que está destruido», acotándose: «*¿No será que opinan así porque los autores del volante han estado alejados de la lucha?*».⁸¹

Ya en 1976 desde *Prensa Libre* se daba a entender que la CNT no existía o no tenía peso real, pues consideraba que para realizar un paro general era necesario primero «poner los cimientos» de sindicatos libres y clasistas desde «comités de fábrica» que tomaran en sus manos pequeñas escaramuzas diarias y las potenciaran hacia un paro general.⁸²

Por su parte, si bien desde *Compañero* se reconocía y celebraba que gracias a la acción de militantes cenetistas de base se habían logrado aumentos de salarios por encima de lo establecido por el Gobierno y se mantenía la producción de materiales de prensa firmados por la CNT, se consideraba que esto no significaba el funcionamiento orgánico de la central, dejando asentado que el PCU era quien actuaba en su nombre:

*Con decisión unitaria, debemos enfrentar decididamente cualquier intento de identificar a la CNT con cualquier partido (nos referimos aquí concretamente al PC) y exigiremos que todos los puntos de vista que influyen en el movimiento obrero sean respetados. Deberemos promover una auténtica democracia obrera en el seno de la organización sindical, que en esta etapa de resistencia clandestina pasa fundamentalmente por el establecimiento de una plataforma que se ajuste al estado real del debate de los trabajadores, de modo de no introducir consignas políticas que no sean el fruto de una amplia discusión y que en los hechos trasladan burocráticamente decisiones partidarias, acarreando gérmenes de división.*⁸³

80 *Sunca Informa*, editorial sin título, marzo de 1981, p. 1. Véase también «Llamamiento de la CNT», 20 de agosto de 1979.

81 *Sunca Informa*, marzo de 1981, «Reconstruir», p. 2.

82 *Prensa Libre*, «Al paro general por aumento salarial», junio de 1976, n.º 21, p. 4.

83 *Compañero*, «Organización y lucha para derogar la ley sindical», 5 de enero de 1980, n.º 76, p. 12.

En lo que refiere a la situación económica del Uruguay, las publicaciones clandestinas mantenían una línea de análisis similar a la desarrollada en el período anterior, destacando el constante aumento de precios y el descenso de los salarios, lo que generaba una baja en el poder adquisitivo y la calidad de vida de la población. Al igual que en la etapa precedente, se publicaban listados de precios de servicios y artículos de primera necesidad, allí se calculaba el gasto promedio de una familia obrera tipo y se lo contrastaba con su nivel de ingreso, lo cual ilustraba acerca de las dificultades económicas que debían enfrentar la mayoría de los trabajadores uruguayos.⁸⁴ Se hacía hincapié en la actividad financiera como uno de los factores que explicaban la crisis económica que vivía el país, afirmándose que el Uruguay estaba supeditado a los designios de los grandes monopolios transnacionales que retiraban del país miles de millones de dólares; asimismo, se destacaba que la deuda externa se encontraba a un nivel de récord histórico y la balanza comercial era marcadamente desfavorable. Se criticaba que Uruguay fuera un paraíso fiscal que daba facilidades a los capitales en negro. Se denunciaba que las principales figuras de la política económica del régimen estaban íntimamente vinculadas con diversos ilícitos económicos.⁸⁵ Respecto a los empresarios, se denunciaba la forma en que muchos de ellos aprovechaban la política antiobrera del Gobierno y la ilicitud de los sindicatos para mantener bajos salarios, realizar despidos y no respetar los derechos laborales ni las normas de seguridad en el trabajo.⁸⁶

Así, por ejemplo, en agosto de 1981, desde el *Boletín SUNCA* se denunció que en la empresa Pérez Noble la falta de implementos de seguridad le había costado la vida a un obrero. Según la publicación, el Estado no indemnizó a la familia ni tomó medidas con la constructora. Esta, por su parte, ante la indignación de los obreros, suspendió el trabajo en el obrador para evitar que concurrieran de forma conjunta al velorio. A pesar de ello, en la publicación se destacaba que en varias obras hubo paros de entre 5 y 10 minutos en homenaje al fallecido y para exigir mejores condiciones de seguridad.⁸⁷ En este contexto se hacía imprescindible continuar tejiendo alianzas que posibilitaran la caída del régimen, para lo cual era necesario señalar que la dictadura perjudicaba a la inmensa mayoría de la población, incluido un sector del empresariado, y que únicamente beneficiaba a un

84 *Compañero*, «Con la ola de carestía desencadenada por el aumento de combustibles el miserable ajuste salarial de junio queda en nada», 1 de agosto de 1978, n.º 67, p. 5; *Cuero Obrero*, sin título, agosto de 1979, p. 1; *Carta*, «Salarios sí, represión no!», octubre de 1979, n.º 93, p. 5; *Sunca Informa*, editorial sin título, marzo de 1981, p. 1.

85 *Compañero*, «Con la ola de carestía desencadenada por el aumento de combustibles el miserable ajuste salarial de junio queda en nada», 1 de agosto de 1978, n.º 67, p. 5.

86 *Compañero*, «En pocas palabras. Sin apertura de nuevas fuentes de trabajo, ola de despidos en Salto Grande», 1 de agosto de 1978, n.º 67, p. 4; *Cuero Obrero*, sin título, agosto de 1979, p. 1.

87 *Boletín SUNCA*, «Accidentes de trabajo», agosto de 1981, p. 1.

*pequeño grupito de rosqueros vendepatrias que quieren seguir gobernando al servicio de la rosca, que para sostenerla aplican el terror y que sacan tajadas suculentas de lo que la rosca les tira.*⁸⁸

Debido al endurecimiento de la represión experimentado en esta etapa, hacer visible la resistencia adquirió todavía una relevancia aún mayor. Muchas de las acciones antidictatoriales descriptas por la prensa clandestina durante el período pueden parecer intrascendentes a simple vista, pero en el marco en el que se producían revestían un valor considerable para la época. En primer lugar, se difundían movilizaciones sindicales que consistían en pequeñas acciones desarrolladas en diversos centros de trabajo por reivindicaciones puntuales. Se destacaba la aparición de pintadas, la circulación de prensa y volantes clandestinos, la realización de pequeñas manifestaciones relámpago o paros perlados de pocos minutos. Generalmente, estas acciones eran presentadas como grandes batallas, vinculadas con la CNT clandestina.⁸⁹ Por ejemplo, en 1978 *Compañero* relató un episodio significativo: en la represa de Salto Grande se celebró un nuevo aniversario del inicio de obras con la visita de una delegación oficial. Cuando se desarrollaba el acto de conmemoración, se escuchó por los altoparlantes el himno nacional y los trabajadores suspendieron sus tareas y comenzaron a cantarlo de pie. Cundió el pánico entre los capataces que exigieron a los obreros continuar con sus tareas, sin resultados. Las autoridades consideraron ese gesto de los trabajadores como un acto de «rebeldía e indisciplina».⁹⁰

También a nivel estudiantil se producían acciones antidictatoriales, como el caso de los estudiantes de Veterinaria de cuarto año del Plan 1974, que decidieron no inscribirse al curso en rechazo al plan de estudios vigente. Esta medida era presentada por la prensa clandestina como una muestra de resistencia a las arbitrariedades del régimen y de la defensa de los derechos universitarios.⁹¹

Respecto a las organizaciones políticas, el plebiscito de 1980 fue una instancia de importante activación de la vida clandestina. Así se atestigua desde *Compañero*, donde se destaca la aparición de múltiples volantes y «hojitas» de diversas organizaciones políticas de izquierda, del Movimiento Nacional de Rocha y de Por la Patria.⁹²

88 *Boletín CNT*, «A 8 años de la huelga general», 27 de junio de 1981. Véanse también *Cuero Obrero*, sin título, agosto de 1979, p. 1 y *Sunca Informa*, editorial sin título, marzo de 1981, p. 1.

89 *Carta*, «Lucha obrera», octubre de 1979, n.º 93, pp. 1 y 3.

90 *Compañero*, «En pocas palabras. El himno es del pueblo y hace temblar a los tiranos», 1 de agosto de 1978, n.º 67, p. 5.

91 *Compañero*, «En pocas palabras. En Veterinaria resisten el Plan de Estudio», 1 de agosto de 1978, n.º 67, pp. 4-5. Sobre los diversos episodios desarrollados en la Facultad de Veterinaria durante el período, véase Gabriela González Vaillant, 2019, pp. 57-82.

92 *Compañero*, «En pocas palabras», 20 de noviembre de 1980, n.º 78, p. 2.

Como en el período anterior, se denunciaban las violaciones a los derechos humanos perpetradas dentro del país: asesinatos, desapariciones, secuestros, torturas e inhumanas condiciones de reclusión. Se informaba sobre la negligencia con que se trataban las enfermedades de los presos y cómo esto llevaba a muchos de ellos a la muerte. Se mencionaba, además, el maltrato hacia los familiares que visitaban a los detenidos.⁹³ Pero en esta etapa se suman denuncias de secuestros, desapariciones y asesinatos fuera de fronteras, así como del traslado ilegal de detenidos hacia Uruguay. Es a través de *Compañero* que más se insiste con estas denuncias, hablando claramente de operativos de carácter transnacional coordinados entre los aparatos represivos de Uruguay, Argentina, Paraguay y Brasil.⁹⁴

La situación de la educación era también planteada en clave de denuncia. Se hacía referencia al bajo nivel académico en Secundaria y la Universidad producto de «campañas macartistas» que perseguían a la mayoría de los buenos docentes, mientras que los mediocres y autoritarios seguían impartiendo clases con total impunidad. A pesar del bajo nivel docente, había aumentado la cantidad de exámenes aplazados. Según un artículo aparecido en *Compañero*, a mediados de 1978 eran destituidos en la educación secundaria un promedio de quince a veinte profesores por mes, y quienes los sustituían generalmente no eran designados por sus capacidades ni conocimientos, sino que recibían ese beneficio solamente por encontrarse cercanos al régimen o a las autoridades educativas.⁹⁵

A nivel universitario, en *Liberarce* se afirmaba que hacia 1977, además de las malas condiciones académicas había graves problemas edilicios en la Universidad. Al igual que en el período anterior las autoridades atribuían esto a un exceso de estudiantes y proponían limitar las condiciones de ingreso a las

93 *La Joven Guardia*, «24 aniversario de la U. J. C.», agosto de 1979, n.º 10, p. 1; *Compañero*, «Ana Ma. González muere en el H. Militar», 18 de agosto de 1979, n.º 74, p. 3; «Llamamiento de la CNT», 20 de agosto de 1979; *Carta*, «Sigue el intento de aniquilar físicamente a los presos», octubre de 1979, n.º 93, pp. 1 y 3; *Compañero*, «En el Penal de Libertad sufre y resiste un pedazo de nuestra patria», 5 de enero de 1980, n.º 76, p. 7 y *Sunca Informa*, «Accidentes de trabajo», marzo de 1981, p. 2.

94 *Compañero*, «Noticias políticas. Las revelaciones del coronel Benito Guanes», 1 de agosto de 1978, n.º 67, p. 2; *Compañero*, «Encuentro de dos niños uruguayos hace tres años», 18 de agosto de 1979, n.º 74, pp. 7-13; *Compañero*, «En Punta de Rieles huelga de hambre de Lilián Celiberti secuestrada en Brasil», 20 de noviembre de 1980, n.º 78, p. 4. Sobre denuncias de desapariciones y asesinatos de uruguayos fuera de fronteras en otras publicaciones, véanse *Prensa Libre*, «Para los asesinatos de Michelini y Gutiérrez R. ni olvido ni perdón», junio de 1976, n.º 21, pp. 6-7 y *Prensa Libre*, «Impedir nuevos asesinatos fascistas. Un compromiso para redoblar la lucha por la libertad de los presos», junio de 1976, n.º 21, p. 8.

95 *Compañero*, «En pocas palabras. Secundaria bajo el terror, el acomodo y la desorganización», 1 de agosto de 1978, n.º 67, p. 4.

facultades. Un ejemplo de estos problemas fue la situación de la Facultad de Veterinaria bajo la intervención del doctor Gustavo Cristi.⁹⁶

También se denunciaban hechos de corrupción, nepotismo y tráfico de influencias protagonizados por civiles y militares. Esta tarea era de suma importancia para la estrategia opositora, pues exponía los ilícitos de los elencos dirigentes de la dictadura. En 1978, desde *Compañero* se denunciaban hechos de corrupción que vinculaban a los generales Julio César Vadora y Gregorio Álvarez, al vicealmirante Hugo Márquez y a los civiles Daniel Darracq, Francisco Mario Ubillos, Washington Cataldi, Eduardo Paz Aguirre y Julio Lacarte Muró.⁹⁷

En materia de política internacional, la información destacaba los diversos ejemplos de resistencia que se producían en las diferentes partes del planeta, especialmente en América Latina. La idea que se transmitía era la de un retroceso de la política imperialista de los Estados Unidos frente a las luchas populares en el continente. A mediados de 1978, *Compañero* informaba sobre huelgas y movilizaciones populares en Brasil, la crisis interna de las Fuerzas Armadas chilenas, las manifestaciones en Bolivia en rechazo al fraude electoral promovido por la dictadura y las protestas populares en Paraguay frente a intentos del Gobierno de impedir que se generalizaran las denuncias de violaciones a los derechos humanos en ese país.⁹⁸ Por su parte, en octubre de 1979, se informaba en la sección internacional de *Carta* sobre lo que consideraban avances en la lucha antimperialista, como la reunión de la Conferencia de los Países No Alineados en La Habana o la entrega del territorio del canal al Gobierno de Panamá por parte de Estados Unidos.⁹⁹

Pero el proceso internacional que mayor interés concitó en la prensa clandestina uruguaya durante el período fue la victoria de la Revolución Sandinista nicaragüense. Este fenómeno tuvo un fuerte valor simbólico para quienes, dentro y fuera del Uruguay, combatían contra el régimen *de facto*, transformándose en luz de esperanza en los momentos más oscuros de la larga noche dictatorial. *Compañero* la consideró «ejemplo y esperanza de todos los pueblos de América Latina».¹⁰⁰ *Carta*, por su parte, afirmó que «en Nicaragua el pueblo construye su revolución democrática».¹⁰¹ Al transmitirse una imagen

96 *Liberarce*, «¿Enseñanza?», setiembre de 1977, p. 13.

97 *Compañero*, «Se empieza a destapar el tarro de la corrupción oficial», 1 de agosto de 1978, n.º 67, pp. 2-3; «En pocas palabras. La renuncia del ministro Otero», 1 de agosto de 1978, n.º 67, p. 3.

98 *Compañero*, «Crecen las luchas populares en América Latina», 1 de agosto de 1978, n.º 67, pp. 6-7.

99 *Carta*, «Información internacional», octubre de 1979, n.º 93, p. 2.

100 *Compañero*, «La victoria sandinista», 18 de agosto de 1979, n.º 74, pp. 18-19.

101 *Carta*, «Nicaragua y las acciones del imperialismo», octubre de 1979, n.º 93, p. 8. Para una referencia al impacto de la Revolución Sandinista en la militancia clandestina uruguaya véase Álvaro Sosa, 2017, p. 131.

de una América Latina en proceso de transformación democrática, donde a través de diversos caminos los pueblos del continente ponían en jaque a los regímenes autoritarios, se intentaba, a través del ejemplo, dar esperanzas y evitar el desánimo entre los militantes uruguayos en los momentos más adversos de la lucha antidictatorial.

Por otra parte, la prensa comunista también idealizó a la Unión Soviética, mostrando sus supuestos avances en materia social y económica como la contracara de un capitalismo en crisis. Asimismo, la Unión Soviética era identificada con la lucha por la paz y el bienestar mundial, como ejemplo de solidaridad con los pueblos oprimidos, en contraposición a la política imperialista de los Estados Unidos.¹⁰²

También se publicaba información sobre las actividades antidictatoriales impulsadas por los uruguayos en el exilio, mostrándolos activos y comprometidos con la resistencia. Por ejemplo, en 1979 la prensa comunista comentó que los festejos en el exilio por el aniversario del PCU giraron en torno a promover la libertad de los presos políticos en Uruguay; relató además que en su visita a Angola el secretario general del PCU, Rodney Arismendi, había denunciado en conferencia de prensa las violaciones a los derechos humanos y a las libertades políticas y sindicales que se perpetraban en Uruguay.¹⁰³

Se mencionaban también las acciones de acercamiento entre distintos sectores antidictatoriales en el exilio, como por ejemplo la creación de la Convergencia Democrática en Uruguay (CDU),¹⁰⁴ la alianza entre el PVP y Patria Grande,¹⁰⁵ o las actividades desarrolladas conjuntamente por FEUU, CNT, Frente Amplio y CDU en el marco del plebiscito de 1980.¹⁰⁶

Las referencias al pasado se transformaron en otro tópico recurrente en la prensa clandestina del período. Este era generalmente presentado en clave

¹⁰² *La Joven Guardia*, «Los peores enemigos de la humanidad: la carrera armamentista y la guerra», agosto de 1979, n.º 10, p. 4; «Los hijos del hambre», pp. 5-6; *La Joven Guardia*, «30 años sin crisis», agosto de 1979, n.º 10, pp. 5-6; *Carta*, «62 aniversario de la Revolución de Octubre», octubre de 1979, n.º 93, p.6.

¹⁰³ *La Joven Guardia*, «Arismendi en Angola», agosto de 1979, n.º 10, p. 10; *Carta*, «Aniversario del partido en el exterior», octubre de 1979, n.º 93, p. 4.

¹⁰⁴ La CDU fue fundada en México en el año 1980 por diversas figuras del ámbito político, social, cultural y religioso. Entre sus principales impulsores se cuenta el wilsonismo y varios sectores del Frente Amplio, en especial, el PCU. Su objetivo fue contribuir al restablecimiento de la democracia en Uruguay a partir del impulso de campañas internacionales de solidaridad y denuncia, así como la elaboración de alternativas al cronograma político planteado por la dictadura (Aguirre Bayley, 2007, pp. 134-139).

¹⁰⁵ El Movimiento Patria Grande fue creado en el año 1971 por un grupo de organizaciones políticas que conformaban el Frente Amplio, entre las que se destacaban Unidad Popular, el Movimiento de Acción Nacionalista, el Movimiento Revolucionario Oriental, Patria y Pueblo y el Movimiento Integración. Su principal referente fue el senador Enrique Erro.

¹⁰⁶ *Compañero*, «Los tiempos están cambiando», 20 de noviembre de 1980, n.º 78, pp. 7-8; *Carta*, «Informaciones internacionales», noviembre de 1980, p. 3; *Carta*, editorial sin título, abril de 1981, n.º 100, p. 2.

heroica y cumplía la función de dar sentido y legitimar acciones del presente, el vínculo subjetivo pasado-presente contribuía a construir y reconstruir identidad entre los militantes antidictatoriales. Por ejemplo, las referencias al 59.^º aniversario del PCU aparecidas en *Carta* reafirmaban la constancia del partido en la lucha antidictatorial, expresando que los comunistas habían pagado con muertos, presos, desaparecidos y exiliados.¹⁰⁷ Asimismo, desde *Compañero* se establecía una línea de continuidad entre la FAU, la ROE y el PVP, recordando el importante papel jugado por esta corriente en las luchas políticas contra el régimen autoritario y dictatorial.¹⁰⁸

También las organizaciones sindicales hacían referencia a su pasado. En una publicación del SUNCA del año 1981, se recordaba la importancia que los sindicatos cíenistas habían tenido en la victoria en el plebiscito del año anterior y, desde allí, se marcaba una serie de mojones de lucha a lo largo de los ocho años de dictadura: la huelga general, el paro del SUNCA del 9 de octubre que le valió su ilegalización, la resistencia a los intentos de creación de una central sindical «nacionalista» en el año 1979 y las acciones del 1 de mayo de 1980.¹⁰⁹

El mundo del trabajo había cambiado durante los años de dictadura, acrecentándose la cantidad de mujeres y jóvenes que ingresaban al mercado laboral. Durante un largo tiempo, la acción sindical había estado prohibida, por lo que una importante cantidad de trabajadores carecían de experiencia en la materia. Por tanto, las referencias al pasado muchas veces poseían un sentido formativo. Las publicaciones clandestinas transmitían entonces un relato respecto a lo que a su entender eran las formas de funcionamiento que tenían los sindicatos antes del golpe de Estado, el histórico carácter clasista y combativo del sindicalismo uruguayo, el significado de la CNT y de las diversas tendencias político-sindicales que habían convivido en su seno, la relación existente entre sindicatos y organizaciones políticas, la forma como militantes blancos y colorados habían actuado siempre dentro de las estructuras sindicales cíenistas y el papel jugado por el «sindicalismo amarillo», la CSU y sus principales dirigentes.¹¹⁰

Durante este período, la prensa clandestina mantuvo su prédica contra las publicaciones a las que consideraba colaboradoras de la dictadura. *El País* seguía siendo el matutino que más duras críticas recibía. Se lo concebía como una publicación ultraconservadora y antidemócrata que simpatizaba con organizaciones terroristas de derechas como la Triple A argentina y el Escuadrón de la Muerte brasileño, que permanentemente esgrimía posturas

¹⁰⁷ *Carta*, «59 años del Partido Comunista», octubre de 1979, n.^º 93, p. 4.

¹⁰⁸ *Compañero*, «Compañero: 10 años de lucha junto a los trabajadores», abril de 1981, n.^º 80, pp. 8-10.

¹⁰⁹ *Sunca Informa*, marzo de 1981, editorial sin título, p. 1.

¹¹⁰ *Compañero*, «Ante la nueva realidad sindical», 20 de setiembre de 1981, n.^º 82, pp. 12-13.

antisindicales y antiestudiantiles, y que se había transformado en el vocero oficial del régimen.¹¹¹ También fueron cuestionados periódicos colorados como el diario *El Día* y el semanario *Opinar*. Por ejemplo, en el marco del plebiscito de 1980, desde *Compañero* se afirmó que la posición de *El Día* era «*ambigua y oportunista*», recordando que el contador Luis Faroppa había renunciado a su consejo editorial por considerar que el matutino no podía permanecer neutral frente a un proyecto constitucional que no se fundamentaba en los principios de libertad, justicia e institucionalidad republicana, representativa y democrática.¹¹²

El pendular juego de la transición: 1981-1984

Si bien en este período continuaron apareciendo los principales tópicos que estuvieron presentes desde que la prensa clandestina comenzó a editarse, el eje de análisis político adquirió mayor relevancia, lo cual puede observarse en algunas coyunturas específicas en las que el contenido de ciertas publicaciones consistió exclusivamente en extensos editoriales o informes de balance y perspectiva respecto a la situación política del país.

Otro aspecto a tomar en cuenta es que comenzaron a circular órganos legales de prensa sindical y estudiantil pertenecientes a organizaciones que conformaban el PIT o la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública (ASCEEP),¹¹³ lo que generó que determinados boletines clandestinos fueran sustituidos por estos. También hacia el final del período, el Frente Amplio comenzó a editar prensa de circulación legal y surgieron matutinos claramente vinculados con organizaciones políticas de izquierda, como *Cinco Días*, primero, clausurado definitivamente en abril de 1984, y *La Hora*, después, ambos vinculados al PCU. También surgió *Asamblea*, vocero a la Izquierda Democrática Independiente (IDI).¹¹⁴

Sin ser, entonces, las únicas publicaciones que resistían a la dictadura, las publicaciones clandestinas mantuvieron en esta etapa la idea de construcción

¹¹¹ *Liberarce*, «Las “omisiones” de El País», setiembre de 1977, p. 9. Véanse también *Liberarce*, «Las cosas tienen que cambiar», setiembre de 1977, p. 2 y *Compañero*, «En pocas palabras», 3 de diciembre de 1980, n.º 79, p. 4.

¹¹² *Compañero*, «En pocas palabras», 3 de diciembre de 1980, n.º 79, p. 2. Para el caso de *Opinar* véase *Compañero*, «En pocas palabras. Obreros y estudiantes, unidos y adelante!», abril de 1981, n.º 80, p. 4.

¹¹³ Para un análisis del proceso de creación de la ASCEEP, véase Vania Markarian, María Eugenia Jung e Isabel Wschebor (2009, pp. 81-85).

¹¹⁴ La IDI nació en febrero de 1984. Estaba integrada por el PVP, el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), el Movimiento de Acción Nacionalista (MAN), los Grupos de Acción Unificadora (GAU), agrupación Pregón, Lista 99, Unión Popular (UP), núcleos de base y ciudadanos independientes. Su objetivo fue recrear los espacios de acción conjunta generados antes de la dictadura en torno a la ROE, la Corriente y la Tendencia Combativa (Trías, 2008, p. 278).

de un frente antidictatorial. El PCU seguía considerando que esta alianza debía incluir a todos los sectores sociales y políticos democráticos que apoyaron el No en 1980, así como también a las corrientes no fascistas de las Fuerzas Armadas. A pesar de esto, las publicaciones comunistas comenzaron a insistir en la necesidad de que los militares asumieran que la

*tragedia de la dictadura era responsabilidad directa e intransferible de las Fuerzas Armadas, y más particularmente de los mandos que desde el poder lucraron y se beneficiaron en el ejercicio autoritario del gobierno.*¹¹⁵

Desde *Compañero* se mantenían mayores reparos respecto a un acercamiento con fuerzas opositoras de los partidos tradicionales. Se criticaba lo que a su entender era una decisión contradictoria de los sectores antidictatoriales respecto a mantenerse unidos a los grupos conservadores blancos y colorados mediante la ley de lemas; asimismo, se cuestionaba la forma en que estos llevaban adelante las negociaciones con los militares, pues en algunos casos se mostraron dispuestos a aceptar fórmulas de salida que excluyeran de la contienda electoral a determinados grupos y dirigentes políticos.¹¹⁶

Además se expresaba que la creciente presencia popular en las calles y la importancia que habían alcanzado los movimientos sociales generó tensiones con referentes de los partidos tradicionales que aspiraban a dirigir de forma exclusiva los procesos políticos.¹¹⁷

En este marco, las publicaciones comunistas reafirmaban la táctica de acción del PCU y la izquierda: negociación y movilización. Se planteaba como necesario lograr que los militares reabrieran los espacios de diálogo, suspendiendo además las medidas represivas, para lo cual se hacía imprescindible mantener y acrecentar la movilización en la calle y las protestas populares.¹¹⁸ Un eje importante tenía que ver con el seguimiento y análisis de las características de la negociación entre partidos y mandos militares, y el papel que allí debía jugar la izquierda. Si bien en la prensa relevada se confirma una

¹¹⁵ *Carta*, «Al general Medina le crecerá la nariz...», octubre-noviembre de 1983, n.º 116, p. 3. Véanse también *Carta*, editorial sin título, agosto de 1983, n.º 114, pp. 2-3; *Carta*, «Ante los últimos acontecimientos. Declaración del Partido Comunista», agosto de 1983, n.º 114, p. 4 y *Carta*, «Tres puntos de CDU para firmeza de unidad nacional y movilización», agosto de 1983, n.º 114, p. 6.

¹¹⁶ *Compañero*, Hugo Cores, «Sin vacilaciones ni divisiones, unidad y lucha contra la dictadura», mayo de 1982, n.º 84, p. 7; *Carta*, «Todos a una como en Fuenteovejuna...», marzo de 1984, n.º 119, pp. 2-3.

¹¹⁷ *Carta*, «Todos a una como en Fuenteovejuna...», marzo de 1984, n.º 119, p. 3; *Compañero*, «Ante la encrucijada política: no defraudar a las grandes mayorías nacionales», 13 de julio de 1984, n.º 92, pp. 4-5.

¹¹⁸ *Carta*, «Al general Medina le crecerá la nariz...», octubre-noviembre de 1983, n.º 116, pp. 3-4; *Carta*, «Enderezemos los ejes y todos juntos adelante!», abril de 1984, n.º 120, pp. 1-6.

coincidencia en la importancia de mantener los espacios de diálogo de forma paralela a una movilización que asegurara una apertura democrática sin militantes presos ni dirigentes proscriptos, es en *Compañero* donde pueden observarse posiciones de rechazo a las decisiones tomadas por el Frente Amplio en el marco de las negociaciones del Club Naval.¹¹⁹

En este período comenzó a extenderse la idea de *concertación*, entendida inicialmente como la construcción de instancias de encuentro y coordinación entre sectores políticos y sociales antidictatoriales, como los acuerdos que dieron a luz a la Multipartidaria, primero, y luego la Intersocial e Intersectorial. A medida que se acercaba la celebración de las elecciones de noviembre de 1984, creció entre las corrientes mayoritarias de las fuerzas sociales y políticas antidictatoriales la idea de que era necesario construir acuerdos programáticos en lo económico y social, que serían puestos en práctica por el futuro gobierno con el objetivo de afianzar el proceso transicional y consolidar la democracia. Así nació, en setiembre de 1984, la Concertación Nacional Programática (CONAPRO), que funcionó hasta el 28 de febrero de 1985.¹²⁰

Desde 1982, el PCU consideraba que la concertación debía ir más allá de la concreción de instancias de coordinación antidictatorial, estableciendo las bases de un gran acuerdo nacional que llevara a la implementación de un conjunto de soluciones económicas, sociales y políticas para el Uruguay. Así, hacia diciembre de 1983, en *Liberarce* se afirmaba que

El magnífico ejemplo de acción concertada en que se constituyó el acto del Obelisco y todas las concentraciones en cada una de las ciudades y pueblos, deberán ser punto de partida para la CONCERTACIÓN NACIONAL, que trace no solo los pasos concretos para la caída de la dictadura, sino que trace el Programa del Uruguay Democrático que el Pueblo construirá y habrá de

¹¹⁹ Véanse, por ejemplo, *Carta*, «El 25 de noviembre es fecha del pueblo», julio de 1984, n.º 123, pp. 2-4 y *Compañero*, «¡En esta lucha no vamos a aflojar!», 1 de setiembre de 1984, n.º 93, pp. 1-7.

¹²⁰ La Multipartidaria fue un acuerdo suscrito en marzo de 1983 por los partidos políticos habilitados por el régimen, es decir, el Partido Nacional, el Partido Colorado y la Unión Cívica, al que se integraron, meses después, el Frente Amplio y el Partido Demócrata Cristiano. La Intersocial nació a fines de ese mismo año, constituida por el Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT), la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública (ASCEEP), la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) y el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), así como también organizaciones sociales más pequeñas, de menor organicidad y capacidad de movilización, como la Coordinadora de Ollas Populares, el Movimiento pro Vida Decorosa, la Unión de Trabajadores Desocupados y la Comisión de Mujeres Uruguayas, entre otras. De manera casi simultánea a la Intersocial, fue creada la Intersectorial, integrada por los miembros de la Multipartidaria, el PIT, FUCVAM, SERPAJ y ASCEEP. Para un análisis de la gestación y desarrollo de la CONAPRO, véase Álvaro Sosa (2019a, pp. 37-56).

*defender, porque la vida nos ha enseñado que UN PUEBLO UNIDO JAMÁS SERÁ VENCIDO.*¹²¹

Desde *Compañero* se tenía una visión crítica de las ideas de concertación que se estaban esbozando. Se refería a ellas como proyectos de «*amplio acuerdo nacional*» o «*pacto social*», considerando que, de materializarse, significaría que los trabajadores pagaran los costos de la «*reconstrucción económica*» luego de las desastrosas políticas impulsadas por la dictadura.¹²²

También las publicaciones clandestinas discutieron acerca del carácter de la democracia a instalarse después de que los elencos dictatoriales abandonaran el poder. Para la prensa comunista la convocatoria a una asamblea constituyente no se presentaba ya como el camino de salida a la crisis, siendo la celebración inmediata de elecciones libres y sin proscripciones la nueva prioridad. Para ello debía «*ponerse en vigor en todos sus términos la Carta de 1967*», pues más allá de sus deficiencias, se consideraba que todos los sectores democráticos del Uruguay concordaban en que era un marco a partir del cual podían recomponerse las libertades públicas y sindicales.¹²³ Se entendía necesario transitar una serie de etapas; en una primera instancia debía lograrse la instalación de un régimen democrático que permitiera la libertad de los presos políticos, la amnistía y el regreso de los exiliados, para recién luego ir hacia la instalación de una

*«democracia avanzada y estable» que destruya las estructuras del fascismo, restablezca la autonomía universitaria y los principios laicos y democráticos de la enseñanza, la libertad de prensa, liquide la actual ley sindical y el estatuto de los partidos, legalice la CNT y la FEUU, devuelva los bienes incautados por la dictadura y restablezca las leyes sociales conquistadas por los trabajadores.*¹²⁴

Meses después, otra publicación precisaba aún más el concepto de «democracia avanzada», explicando que se trataba de una forma de «*democracia auténtica*», con contenido económico y social, donde las fuerzas progresistas gravitaran «*con mayor peso en el conjunto de la sociedad*».¹²⁵

¹²¹ *Liberarce*, «Con concertación nacional al rescate del programa del pueblo», noviembre-diciembre de 1983, p. 11.

¹²² *Compañero*, «En pocas palabras. ¿Un amplio acuerdo nacional?», octubre de 1982, n.º 86, pp. 2-3; *Compañero*, «Propuesta: nueva revista blanca», octubre de 1982, n.º 86, p. 4.

¹²³ *Carta*, «Tres puntos de cdu para firmeza de unidad nacional y movilización», agosto de 1983, n.º 116, p. 6.

¹²⁴ *Carta*, «Con el pueblo en la calle derrotar la dictadura y conquistar una democracia avanzada», enero de 1984, n.º 118, p. 3.

¹²⁵ *Carta*, «El 25 de noviembre es fecha del pueblo», julio de 1984, n.º 123, p. 3. El concepto de «democracia avanzada» fue una de las bases de la teorización del PCU acerca

En el plano de la política internacional, la democracia avanzada promovería el relacionamiento pacífico con todos los estados del mundo, enfrentándose a la «*peligrosidad y prepotencia de la política de Reagan*» y promoviendo la unidad latinoamericana para negociar la deuda externa. Para la construcción de la democracia avanzada era necesario el concurso de todas las fuerzas antidictatoriales, con el protagonismo del Frente Amplio y el PCU.¹²⁶

Mientras tanto, desde *Compañero* se continuaba insistiendo en la necesidad de instalar un gobierno provisorio y una asamblea constituyente como forma de lograr una verdadera democratización e inaugurar una nueva forma de democracia a nivel político, económico y cultural, producto no de una apertura o transición democrática, sino de una «*ruptura democrática*». Se trataba de construir una institucionalidad diferente a la caracterizada por las «*tramoyas, la politiquería y el despotismo más o menos solapado*» del período predictorial. El gobierno provisorio estaría conformado por todas las fuerzas antidictatoriales que estuvieran dispuestas a poner en práctica un programa de medidas sociales y económicas radicalmente diferentes a las impulsadas por el régimen autoritario.¹²⁷ Respecto a lo económico, se continuaba informando sobre el crecimiento de la desocupación y el aumento sostenido de precios, así como respecto a la permanencia de una «*política monetarista al servicio del capital extranjero y de los banqueros [...] que ni siquiera la crisis de "la tablita" hizo variar*».¹²⁸

Pero la prioridad no era ya dar a conocer acciones que se desarrollaban en clandestinidad o a partir de la actuación de núcleos más o menos reducidos de militantes, sino que se trataba de destacar la realización de movilizaciones masivas como, por ejemplo, los actos del 1.º de Mayo de 1983 y 1984, la Semana del Estudiante o la Jornada Nacional de Protesta de 1983. Se afirmaba que estas actividades tenían amplia repercusión tanto en la capital como en el interior del país.¹²⁹

del camino democrático al socialismo. Este ya aparecía antes de la dictadura en algunos documentos partidarios, fue enriquecido por Rodney Arismendi en el exilio y se transformó en uno de los puentes teóricos del PCU posdictatorial. No era un concepto originalmente creado por los comunistas uruguayos, sino que sus raíces pueden encontrarse en teorizaciones realizadas por el Partido Comunista Italiano en la posguerra, pero estos lo tomaron y buscaron adaptarlo a la realidad nacional (Garcé, 2012, pp. 98-100).

¹²⁶ *Carta*, «Con el pueblo en la calle derrotar la dictadura y conquistar una democracia avanzada», enero de 1984, n.º 118, p. 3.

¹²⁷ *Compañero*, «Contra el continuismo ruptura democrática», noviembre de 1983, n.º 91, pp. 5-6.

¹²⁸ *Compañero*, «Nuestro día a día», octubre de 1982, n.º 86, p. 5; *Compañero*, «Desocupación y hambre», octubre de 1982, n.º 86, p. 12; *Compañero*, «En pocas palabras. Las nuevas medidas económicas, más miseria y más recesión», abril de 1983, p. 2.

¹²⁹ *Carta*, «La derrota de la dictadura solo podrá ser lograda con la acción común, concertada de todos los sectores políticos y sociales», octubre-noviembre de 1983, n.º 116, pp. 1-3; *Liberarce*, agosto de 1983, «La lucha del interior», pp. 14-15.

Se intentaba, además, dar a conocer ejemplos de formas de resistencia barrial, como el caso del paro realizado en enero de 1983 por los vecinos de La Teja y Pueblo Victoria contra los bajos salarios, la desocupación, la carestía y la falta de libertades. Se resolvió no comprar productos por todo un día y, según la crónica de *Compañero*, el apoyo fue masivo pues la mayoría de los comercios de la zona adhirieron cerrando o difundiendo la medida. El matutino parecía retomar algunas de las líneas esbozadas en la declaración de la ROE de 1974 al destacar que la medida había sido tomada por los vecinos y no por las cúpulas partidarias, asegurando que era «*en ese camino, con creatividad, con confianza en nuestras propias fuerzas, con decisión de lucha, que iremos forjando un pueblo fuerte, la única garantía de conquistar un Uruguay de libertad y justicia*».¹³⁰

Asimismo, las publicaciones clandestinas saludaban el proceso de reorganización pública de los sindicatos, que comenzaron a realizar asambleas, elegir delegados, nombrar comisiones provisionales, impulsar acciones reivindicativas y profundizar el área social con la creación de espacios de biblioteca, teatro, actividades culturales, etcétera. En *Compañero* se reclamaba unificar las luchas, fortalecer la unidad, reforzar la acción de base, evitar los sectarismos y la burocratización, tomar posiciones clasistas y evitar acercarse al amarillismo.¹³¹ Para lograr esto último, en las publicaciones clandestinas se planteaba la necesidad de que las organizaciones mantuvieran estrechos vínculos con la CNT.

Quienes reivindicaban a la CNT clandestina y en el exilio como legítimas representantes de la central durante la dictadura consideraban que los vínculos debían establecerse con estas estructuras, mientras que aquellos que cuestionaban la representación de ambas hacían referencia a un vínculo más afectivo e ideológico, o sea, una continuidad de la «orientación histórica» de la CNT.

Por ejemplo, en un artículo aparecido en *Carta* antes del acto del 1.º de Mayo de 1983 se destacaba que su concreción era consecuencia de la acción militante de la CNT clandestina encarnada en los mártires obreros víctimas de una década de represión dictatorial. El recientemente creado PIT era nombrado solamente una vez y con el fin de mostrar que sus declaraciones y consignas eran continuadoras de los principios cetenistas. A su vez, en la tapa de ese número de *Liberarce* aparecen dos personajes de caricatura recurrentes en la prensa comunista, que luego de participar de una pintada con las consignas de la convocatoria al acto del Día de los Trabajadores aclaraban: «*Con la CNT ¡Eh!*».¹³²

Ya en ese año *Carta* contaba con una sección llamada «*Los gremios en lucha*» donde se difundían las acciones que los diversos sindicatos llevaban

¹³⁰ *Compañero*, «*Las enseñanzas de La Teja*», 1 de abril de 1983, n.º 88, p. 6.

¹³¹ *Compañero*, «*Comisiones sindicales provisionales: un paso adelante en un camino difícil*», mayo de 1982, n.º 84, pp. 10-11.

¹³² *Liberarce*, editorial sin título, 1 de mayo de 1983, pp. 1-5.

adelante. Estos nunca eran referidos como asociaciones profesionales, sino que se mantenían sus antiguas denominaciones de uniones o federaciones, reafirmando su identidad cenenista.¹³³

Desde *Compañero* se continuaba considerando que, a pesar de los intentos realizados por dirigentes de la Tendencia Combativa¹³⁴ con el fin de modificar la situación, durante la dictadura, en la CNT solamente había estado representada una única corriente político-sindical: la comunista. Pero dichas críticas no significaban negar la importancia histórica de la central, sino, por el contrario, reafirmar que las nuevas formas de organización sindical no debían desarrollarse separadas del clasismo de la CNT. En este mismo sentido se volvía a denunciar el peligroso protagonismo que habían alcanzado la CNDS y Juan Acuña, expresando que ambos atacaban permanentemente a la CNT y buscaban vincular a los sindicatos uruguayos con organizaciones transnacionales del sindicalismo norteamericano.¹³⁵ Por esta razón, un año después se saludaba el alejamiento de varios «militantes clasistas» del CNDS, ya que «*como hemos señalado permanentemente, deslindar campos y luchar contra el amarillismo en sus diferentes formas es una necesidad vital para el sindicalismo clasista*».¹³⁶

Las denuncias de violaciones a los derechos humanos seguían presentes en la prensa clandestina, sumadas a un fuerte énfasis en la necesidad de lograr la más pronta liberación de los presos. Las campañas con este fin seguían concentrándose en determinadas figuras emblemáticas. Por ejemplo, en el caso del PCU eran Jaime Pérez, Jorge Mazzarovich, León Lev, Rosario Pietraroia, José Luis Massera y Wladimir Turiansky, entre otros. No solamente se publicaban recuadros pidiendo por su liberación, sino que además aparecían artículos breves donde se recordaba el momento de la detención, lo duro de la reclusión y las torturas, y la campaña a nivel internacional para liberarlos.¹³⁷

¹³³ *Carta*, «Los gremios en lucha», octubre-noviembre de 1983, n.º 116, pp. 10-12.

¹³⁴ La Tendencia Combativa fue un movimiento de coordinación laxa y bastante inorgánica entre diversas corrientes sindicales y estudiantiles con coincidencias tácticas y estratégicas. Esta ganó relevancia en la segunda mitad de los años sesenta. Sus formas organizativas estuvieron pautadas por la creación de agrupaciones sindicales y estudiantiles, y llegó a lograr en algunos ámbitos ser la corriente mayoritaria y dirigir sindicatos, mientras que en otros se transformó en activa minoría. Su presencia fue especialmente significativa en el sindicato de FUNSA, FOEB, AEBU, trabajadores de la salud y gráficos, aunque la lista debería ser mucho más extensa. En lo político fueron varias las organizaciones que formaban parte del movimiento, se destacaron por su peso organizativo e ideológico la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE) y los grupos organizados en torno al dirigente textil Héctor Rodríguez, luego transformados en Grupos de Acción Unificadora (GAU).

¹³⁵ *Compañero*, «¿Qué CNT se precisa?», mayo de 1982, n.º 86, p. 12; *Compañero*, «Nuestro día a día», octubre de 1982, n.º 86, pp. 5-6.

¹³⁶ *Compañero*, «Nuevos avances en la reorganización sindical», 1 de abril de 1983, n.º 88, p. 12.

¹³⁷ Véanse, por ejemplo, *Carta*, «Redoblar los esfuerzos para liberar a Jaime Pérez detenido desde el 24 de octubre de 1974», marzo de 1984, n.º 119, p. 8; *Carta*, «Libertad para los presos políticos», julio de 1984, n.º 123, p. 10; *Carta*, «Rosario Pietraroia», julio

Liberarce tenía una sección llamada «*Nuestros mártires*», donde recordaba a diversos militantes asesinados, desparecidos o que sufrían la cárcel y la tortura, como Jorge Mazzarovich, León Lev, Omar Rodríguez, José Pacella y Antonia Yáñez. Por otra parte, en varios números de *Compañero* se hacía referencia a León Duarte, Gerardo Gatti, Telba Juárez, Mariana Zaffaroni, Lilián Celiberti y Universindo Rodríguez, entre otros.¹³⁸

Sin embargo, esto no quiere decir que las publicaciones clandestinas descuidaran las denuncias o los pedidos de liberación de detenidos que no pertenecieran a la corriente política que representaban. Por el contrario, permanentemente se insistía en la necesidad de declarar una amnistía general e irrestricta para todos los presos políticos. Asimismo, en *Carta*, por ejemplo, se pedía de forma recurrente por la liberación de Seregni y se denunciaban las desapariciones de León Duarte y Julio Castro; por su parte, en *Compañero*, se publicaban artículos recordando los asesinatos de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz o solidarizándose con el ayuno realizado por Adolfo Wassen Alaniz en prisión.¹³⁹ Esta publicación continuaba denunciando la colaboración represiva de organismos uruguayos y extranjeros que permitieron el secuestro y la desaparición de varios compatriotas fuera de fronteras. Se identificaban como los principales responsables a los mayores José Gavazzo, Manuel Cordero y Enrique Martínez, a los capitanes Gilberto Vázquez, Eduardo Ferro y Jorge Silveira, y al teniente coronel Diego Ramírez.¹⁴⁰

Finalmente, respecto a la política internacional, en esta etapa mantenía un fuerte protagonismo la denuncia de la ofensiva de la política exterior estadounidense, en especial las agresiones a Granada y Nicaragua. Es esta última la que continuaba cosechando la mayor cantidad de expresiones de solidaridad en la prensa clandestina uruguaya.¹⁴¹

de 1984, n.º 123, p. 4. Para un ejemplo de denuncias realizadas en *Compañero* véase «Rehenes: dramática situación», noviembre de 1983, n.º 91, p. 14.

¹³⁸ Véanse, por ejemplo, *Compañero*, nota sin título, junio de 1982, n.º 85, p. 13; *Compañero*, nota sin título, 1 de abril de 1983, n.º 88, p. 14; *Compañero*, «En Brasil procesan a jefes policiales por complicidad con el secuestro de Lilián Celiberti y Universindo Rodríguez en Porto Alegre», mayo de 1983, n.º 89, p. 14.

¹³⁹ *Carta*, «Siguen desparecidos Tasino, L. Duarte, Bleier, J. Castro y 100 más», octubre de 1979, n.º 93, p. 6; *Carta*, «Libertad para Seregni y demás presos políticos», febrero de 1981, n.º 99, p. 10; *Compañero*, «Mártires del pueblo», mayo de 1983, n.º 89, p. 13; *Compañero*, «Fervorosa solidaridad con el ayuno», 13 de julio de 1984, n.º 92, p. 16.

¹⁴⁰ *Compañero*, «Este es el terrorismo», abril de 1983, n.º 88, p. 13; *Compañero*, «Presos políticos desaparecidos: el gobierno uruguayo es el principal responsable», abril de 1983, n.º 88, p. 16.

¹⁴¹ *Compañero*, «Solidaridad con Nicaragua», mayo de 1982, n.º 84, p. 15; *Compañero*, «Nicaragua: amenazada por la contrarrevolución», abril de 1983, n.º 88, p. 15; *Carta*, «Fuera yanquis de Granada!», octubre-noviembre de 1983, n.º 116, p. 6.

Algunas reflexiones finales

Este capítulo no pretendió ser una investigación concluyente, sino aportar algunos elementos descriptivos y analíticos acerca de la producción, distribución y, en mucha menor medida, recepción de la prensa clandestina escrita durante la última dictadura uruguaya, así como también respecto a los contenidos abordados en sus páginas. Como se ha visto, se trata de un acercamiento inicial al tema, basado en un relevamiento aún parcial de fuentes primarias existentes en diversos repositorios personales e institucionales.

La prensa clandestina ha sido entendida aquí en permanente relación con las características que va tomando el régimen político en el cual se desarrolla. En este sentido, se ha hecho énfasis en el impacto que las diversas coyunturas represivas han tenido en las condiciones de producción y distribución, así como en los contenidos abordados por las publicaciones de prensa.

También se ha considerado necesario conocer las particularidades organizativas e ideológicas de las organizaciones que producen la prensa, pues se considera que sus condiciones de infraestructura y militancia, así como las características de su proyecto político son insumos centrales para su comprensión.

Asimismo, es esencial poner en relación ambas dimensiones de la producción y distribución de prensa clandestina: la externa (régimen político) y la interna (organizaciones sociales y políticas). En este sentido, se ha puesto énfasis en el análisis de las características de la vida clandestina que muchos militantes decidieron asumir y en el lugar que en ella ocupaba la producción y difusión de la prensa, entendida esta como parte relevante de un repertorio mayor de actividades clandestinas.

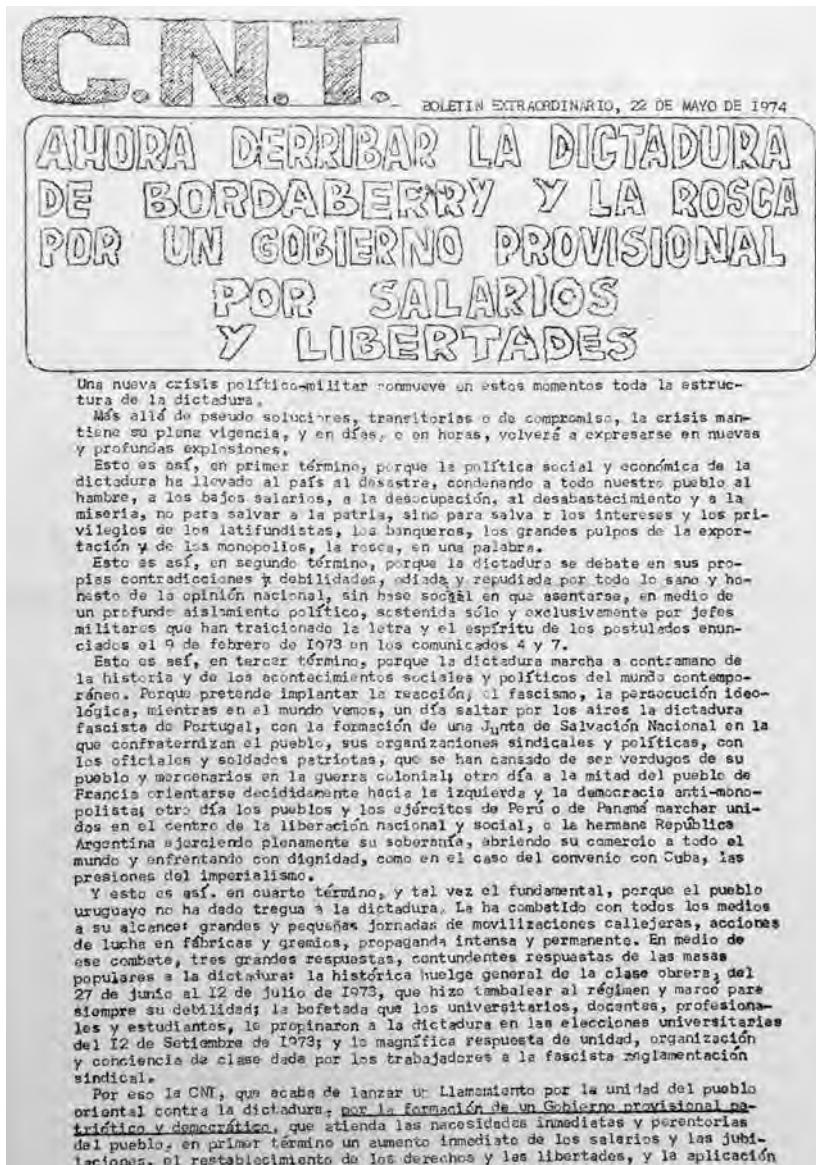
Es necesario tomar en cuenta, además, que las diversas publicaciones de prensa clandestina se encontraban en diálogo permanente entre sí, por ejemplo, en torno a la orientación respecto a las Fuerzas Armadas, la caracterización del régimen en el primer período estudiado o a la representatividad de la CNT clandestina durante la dictadura. Asimismo, también intentaban dialogar de manera adversativa con la prensa legal y con la propaganda del régimen.

Más allá del alcance y las limitaciones de la tarea emprendida, considero que se ha podido cumplir con dos de los objetivos inicialmente planteados. Por un lado, mostrar la trascendencia de la prensa clandestina en la configuración y actividad del campo opositor al régimen *de facto*, a la vez que entenderla tanto como un insumo para el estudio de las organizaciones que lo constituyeron, sus ideas, vínculos y prácticas, así como también del período en sí, brindando valiosa información sobre hechos y procesos muchas veces invisibilizados por el cerco mediático impuesto por el Gobierno.

Finalmente, es de destacar que este capítulo ha hecho énfasis en la dimensión subjetiva de la prensa clandestina, o sea, que esta no debe ser valorada únicamente por el éxito cosechado en su objetivo de romper la censura al momento de transmitir información, sino también en el carácter simbólico de

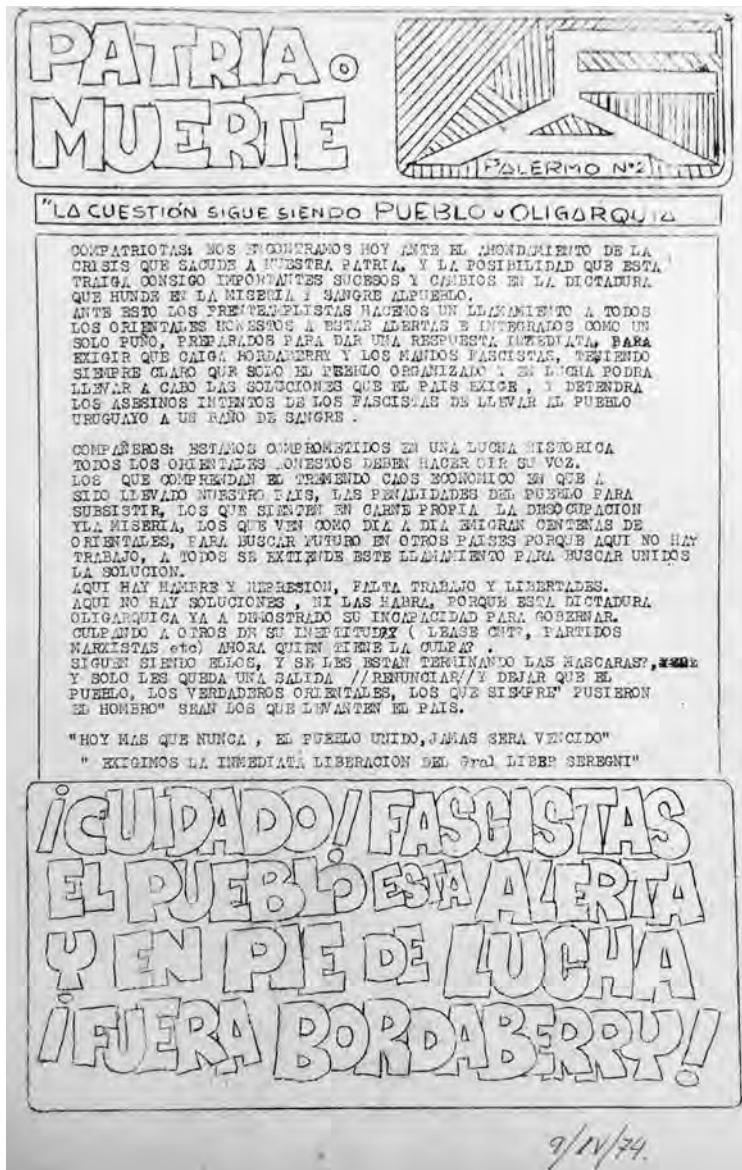
su circulación, que atestiguaba la existencia de militantes que en nombre de determinadas organizaciones políticas y sociales resistían al régimen hasta en los momentos en los que el terrorismo de Estado mostró su mayor capacidad represiva y nivel de sadismo. Era ante todo una luz de esperanza que incentivaba la resistencia en los corazones y las mentes de todos aquellos que tenían la posibilidad de acceder a ella.

Imagen 1



Boletín extraordinario de la CNT, 22 de mayo de 1974.

Imagen 2



PESE A LA REPRESIÓN CIRCULA CLANDESTINAMENTE *Propaganda opositora*

Hoy, a 5 años de dictadura, con un movimiento popular que ha pagado y paga en la lucha por su dignidad y su libertad un precio muy alto en compañeros muertos, desparecidos y presos, trabajar por la unidad del movimiento de masas y de las fuerzas políticas de la oposición, es para nosotros una tarea central. Una tarea central para acumular fuerzas, para luchar hombre con hombre en la reconstrucción de un movimiento de masas fuerte y organizado, capaz de vanguardizar la lucha por la caída de la dictadura.

Una tarea central que no elimina la polémica y la lucha ideológica entre los partidos pero supone desterrar todo sectarismo en las tareas que, con riesgo y sacrificio, se realizan en la clandestinidad.

En la solidaridad con los presos y con sus familiares, en la lucha en las fábricas, en los lugares de trabajo y en los centros de estudio, en la tarea de información, contra-información y denuncia, no caben el ombliguismo de partido o las visiones unilaterales y parciales.

Hoy publicamos algunos fragmentos de propaganda clandestina que circula en nuestro país.

* Circula en Montevideo la Carta N° 85 del Partido Comunista de mayo de este año.

Entre otros temas el PC saluda en la "Carta" las "jornadas de 10 de mayo en las que como un día más de lucha contra la dictadura los trabajadores conmemoraron su día". Denuncia que "los locales de la Federación del Vidrio fue allanado y rapinado, posteriormente clausurado, expulsada la familia que lo cuidaba y convertido en vivienda de un agente policial. En similar situación se encuentra el sindicato de los obreros de la Industria de la Madera (SIDMA) de Hocquart y Batoví, con su anexo de club deportivo, transformado en vivienda de agentes policiales."

"Las denuncias seguirán incrementándose y en la medida que se conozcan todos los desmanes de la dictadura no podrá escapar de la condena internacional".

* * *

DECLARACIONES DE RICARDO VILARÓ, DIRIGENTE DE LOS GAU, EN FRANCIA

El 19 de julio, R. Vilaró, recientemente liberado por la dictadura después de 5 años de prisión, formuló declaraciones ante el diario "Le Matin" de París.

Señaló la adhesión de los GAU al acuerdo de México el año pasado. "La reunión de México", dijo, "después de 5 años de dictadura, es un punto de partida para la unidad de la oposición". "La coordinación de toda la oposición", agregó, "es piedra angular de la futura caída de la dictadura". Como se recordará, en el acuerdo celebrado en México, suscrito por el ex-senador Erra por el ex-senador E. Rodríguez del PC, el dirigente socialista José Díaz y nuestro partido, se decidió unánimemente:

1) Convocar a la más amplia unidad de todas las fuerzas que coinciden en el derrocamiento de la dictadura.

2) Propiciar de común acuerdo y en forma unitaria, acciones de lucha destinadas a obtener la libertad de la totalidad de los

* Circulan en distintas zonas de Montevideo cartas del ex-senador Wilson Ferreira. En las mismas el dirigente del Partido Nacional fija la posición de su grupo ante la situación política: "Se anuncian elecciones para 1981, que son en realidad un plebiscito que no tiene nada que ver, ni siquiera con los plebiscitos hitlerianos, porque por lo menos en estos se podía votar 'no'. En este, el candidato es único y el voto obligatorio. Eso es lo que anuncian como proceso democratizador. Dicen también que permitirán la participación de los partidos tradicionales, pero juntos y apoyando a un candidato designado por los militares. Yo creo que en esta salida no crean ni ellos... y en el fondo refleja sólamente una querella interna en el aparato militar. Puedo decir claramente que jamás aceptaremos ninguna solución que no respete la posibilidad de participación de todas las fuerzas políticas y de todos los ciudadanos".

presos políticos, el fin inmediato de las persecuciones, el cese definitivo de la tortura y de todo tratamiento cruel y desgradante, la entrega al ACNUR de los deportados ilegalmente, la urgente información pública sobre el paradero de los opositores desaparecidos, la anulación de toda proscripción política y la vigencia plena de las libertades democráticas y sindicales.

3) Multiplicar los esfuerzos destinados a consolidar y desarrollar la unidad del pueblo uruguayo.

4) Reconocer la creciente solidaridad internacional que ha contribuido eficazmente al desprestigio de la dictadura con la finalidad de aislarla política y económica mente.

5) Comprometer la firme voluntad y los máximos esfuerzos en torno a la creación y el fortalecimiento de un frente antidi-
ctatorial que termine definitivamente con la tiranía oprobiosa que mancilla nuestra patria.

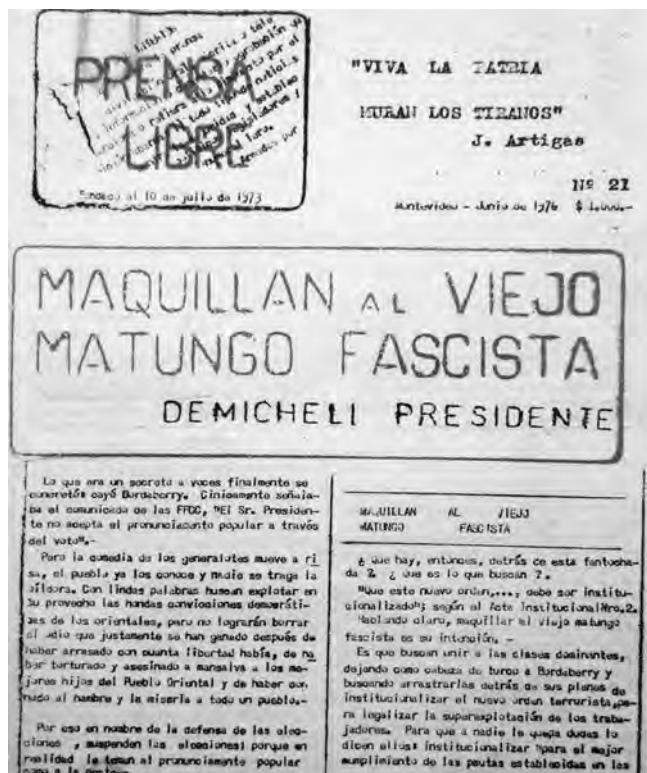
- Contribuya en las colectas

Imagen 4



Liberarce, mayo de 1983.

Imagen 5



Prensa Libre, junio de 1973.

Imagen 6

EL UERO. OBRERO

Periodico de los trabajadores del Círculo. año 4. agosto
"la cuestión es entre la libertad y el despotismo".

Los trabajadores del cuero responderán a las cifras declaradas del Minis. de las empresas extranjeras y arribando sobre el nivel de salario y ocupación.

El promedio del salario es de M\$ 840, aunque hoy

El aumento de los precios ha hecho que los salarios no alcancen para cubrir las necesidades de los hogares. ¿Para qué alcanza el salario teniendo familia y que los gastos de la casa nos quedan 724?

con los descuentos mas que se le		
1 kilo de leche por dia		Rs 144
100 grs. de mermelada por dia		Rs 102
2 litros de leche "		Rs 154
1 litro de Kerosene "		Rs 80
2 bolletes "		Rs 91
Almuerzo minimo calculado		Rs 200
		Rs 774

BASTA DE HAMBRE. registre sueldo, solo alcanza para comer
y se refuerza y se vaso de lucha por dia.

THE THERAPEUTIC USE OF DIFFERENT HYPNOTIC DRUGS

es necesario que
recuperen el salario
de 1.71 en enero del
10% de

350 millones de dólares es lo que nos han robado a los trabajadores en estos últimos años. Los trabajadores se implantó la dictadura fascista.

Para este saqueo se implantó la dictadura fascista. Sr. Minis. hoy 10.000 trabajadores están en el seguro de paro, pero sepa cuál es el camino, junto con todo el pueblo derrotaremos la tiranía y Ud. irá al basurero de la historia, mientras la patria de Artigas reencuentra el camino de la democracia y la libertad.

VAL = 100% AKNE

Cuero Obrero, agosto de 1870.

Bibliografía

- AGUIRRE BAYLEY, Miguel (2007). *Frente Amplio. Uno solo dentro y fuera del Uruguay en la resistencia a la dictadura*. Montevideo: Cauce.
- ÁLVAREZ VALLEJOS, Rolando (2001). *Desde las sombras: una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*, tesis para optar al grado de magister artium, mención Historia, Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia. Disponible en: <https://www.archivochile.com/tesis/04_tp/04tp0004.pdf>.
- ÁLVAREZ, Sabrina y Álvaro Sosa (2014). *Valor y firmeza: las acciones del año 1974 y el paro del 9 de octubre*, serie *Construyendo resistencia: el SUNCA durante la dictadura (1973-1985)*, fascículo 2. Montevideo: SUNCA-Universidad de la República-FHCE-CEIU.
- (2015a). *Abriendo las puertas de la libertad: el PRO-SUNCA y la reconstrucción del movimiento obrero (1975-1985)*, serie *Construyendo resistencia: el SUNCA durante la dictadura (1973-1985)*, fascículo 5. Montevideo: SUNCA-Universidad de la República-FHCE-CEIU.
- (2015b). *Destellos en la oscuridad: militancia clandestina del SUNCA en los años de plomo (1975-1983)*, serie *Construyendo resistencia: el SUNCA durante la dictadura (1973-1985)*, fascículo 4. Montevideo: SUNCA-Universidad de la República-FHCE-CEIU.
- BERMÚDEZ, Felipe; Clara CAAMAÑO y Carlos CABALLERO (2018). *Memorias militantes. Un relato comunista*. Montevideo: Textual.
- BROQUETAS, Magdalena (2014). *La trama autoritaria. Derechas y violencia en el Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: Banda Oriental.
- e Isabel WSCHEBOR (2003). «El tiempo de los militares “honestos”: acerca de las interpretaciones de febrero de 1973», en Aldo MARCHESI, Vania MARKARIAN, Álvaro RICO y Jaime YAFFÉ (comps.), *El presente de la dictadura: estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*. Montevideo: Trilce.
- BUCHELI, Gabriel (2019). *O se está con la patria o se está contra ella. Una historia de la Juventud Uruguaya de Pie*. Montevideo: Fin de Siglo.
- CHAGAS, Jorge y Mario TONARELLI (1989). *El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura (1973-1984)*. Montevideo: Del Nuevo Mundo.
- CIGANDA, Juan Pedro (2007). *Sin desensillar... y hasta que aclare. La resistencia a la dictadura, AEBU, 1973-1984*. Montevideo: Cauce.
- CORTINA ORERO, Eudald (2018). «Comunicación insurgente en América Latina: un balance historiográfico y una propuesta metodológica para su estudio», en *Izquierdas*, n.º 41.
- DEMASI, Carlos (2009). «La evolución del campo durante la dictadura», en Carlos DEMASI, Aldo MARCHESI, Vania MARKARIAN, Álvaro RICO y Jaime YAFFÉ, *La dictadura cívico-militar: Uruguay 1973-1985*. Montevideo: Banda Oriental.
- DI GIORGI, Álvaro (2000). «El caso uruguayo», en Álvaro DI GIORGI y Susana DOMINZAÍN, *Respuestas sindicales en Chile y Uruguay bajo la dictadura y en los inicios de la democratización*. Montevideo: Universidad de la República-CSIC.
- GARCÉ, Adolfo (2012). *La política de la fe. Apogeo, crisis y reconstrucción del PCU, 1985-2012*. Montevideo: Fin de Siglo.

- GARCÍA, Lorena (2016). «Tiempos difíciles», en Susana DOMINZAIN (coord.). *Así se forjó la historia. Acción sindical e identidad de los trabajadores metalúrgicos en el Uruguay*. Montevideo: Primero de Mayo.
- Gol del pueblo uruguayo (2012). Montevideo: s. e.
- GONZÁLEZ, Luis Eduardo (1985). *Transición y restauración democrática*. Montevideo: CIESU.
- GONZÁLEZ VAILLANT, Gabriela (2018), «Entre los intersticios de la democracia: las revistas estudiantiles, la universidad uruguaya en transición y las pujas políticas por los significados de la democracia», en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 22, n.º 2.
- _____ (2019), «La huelga de la Facultad de Veterinaria de 1978: los primeros brotes verdes de la democracia universitaria», en *Contemporánea*, vol. 10, n.º 1.
- LEGASPI, Alcira (1989). *La resistencia a la dictadura (1973-1975)*, tomo I: *Cronología documentada*. Montevideo: Problemas.
- LÓPEZ MERCAO, José (2004). *Una historia cervecera: el sindicato de Fábricas Nacionales de Cerveza en la FOEB (1947-2004)*. Montevideo: Ediciones de la Memoria.
- MARKARIAN, Vania; María Eugenia JUNG e Isabel WSCHEBOR (2009). *1983: la generación de la primavera democrática*. Montevideo: Udelar.
- MARTÍNEZ, Federico; Juan Pedro CIGANDA y Fernando OLIVARI (2012). *¿Nos habíamos amado tanto?. Crisis y peripecias de un partido*. Montevideo: La Bicicleta.
- MARTÍNEZ, José Jorge (2003). *Crónicas de una derrota. Testimonio de un luchador*. Montevideo: Trilce.
- MAZZEO, Mario (2010). «Libertad para Massera! Campañas, cartas y caminos», en Roberto MARKARIAN y Ernesto MORDECKI, *José Luis Massera: ciencia y compromiso social*. Montevideo: Orbe.
- MC SHERRY, J. Patrice (2009). *Los estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*. Montevideo: Banda Oriental.
- MILLÁN, Miguel (2014). *El fantasma de la resistencia*. Montevideo: Fin de siglo.
- Omar Paitta: héroe del pueblo (2014). Montevideo: SUNCA.
- PONCE DE LEÓN, Martín y Enrique RUBIO (2018). *Los GAU. Una historia del pasado reciente (1967-1985). Vivencias y recuerdos*. Montevideo: Banda Oriental.
- RICO, Álvaro (coord.) (2008). *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*. Montevideo: Universidad de la República-CSIC.
- RODRÍGUEZ, Roger (1991). «¿Quién mató al PIT?», en Roger RODRÍGUEZ y Jorge CHAGAS, *Del PIT al PIT-CNT. ¿Réquiem para el movimiento sindical?* Montevideo: IFIS-CAAS.
- RODRÍGUEZ, Universindo; Jorge CHAGAS, Silvia VISCONTI y Gustavo TRULLEN, (2006). *El sindicalismo uruguayo. A 40 años del congreso de unificación*. Montevideo: Taurus.
- RUIZ, Marisa (2006). *La piedra en el zapato: Amnistía y la dictadura uruguaya*. Montevideo: Universidad de la República.
- SOSA, Álvaro (2016). *¿Democracia sin socialismo, o socialismo sin democracia? El Partido Comunista de Uruguay en la encrucijada (1989-1992)*, tesis de la Maestría en Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/18226/1/Sosa%2c%20%e3%81lvaro.pdf>>.

- SOSA, Álvaro (2017). «A través del cristal de la democracia: los procesos cubano y nicaragüense en los debates del Partido Comunista de Uruguay (1989-1992)», en *Encuentros Uruguayos*, vol. x, n.º 1.
- (2019a) «Concertando la democracia: la experiencia de la Conapro en la transición uruguaya (1984-1985)», en *Contemporánea*, vol. 10, n.º 1.
- (2019b). «“Libres”, “democráticos” e “internacionalistas”: la Confederación Sindical del Uruguay en los años cincuenta», en *Claves, Revista de Historia*, vol. 5, n.º 8. Disponible en: <<http://ojs.fhuce.edu.uy/index.php/claves/article/view/180>>.
- TRÍAS, Ivonne (2008). *Hugo Cores: pasión y rebeldía en la izquierda uruguaya*. Montevideo: Trilce.
- y Universindo RODRÍGUEZ (2012). *Gerardo Gatti: revolucionario*. Montevideo: Trilce.
- TURIANSKY, Wladimir (1987). *Apuntes contra la desmemoria*. Montevideo: Arca.
- VENTURINI, Susana (1979). «La difícil palabra clandestina», en *Estudios*, n.º 71-72.

Contra el discurso único, una «montaña de papel». La distancia geográfica y la cercanía del texto en la prensa de los exiliados

ANALÍA PASSARINI

No existe la prensa enteramente neutra, que no integre sus ideales, que no propague ni defienda sus consignas, que no difunda opiniones. Los medios de comunicación desarrollados en el exilio durante el período de la dictadura uruguaya no escaparon a esta máxima. Por el contrario, la reafirmaron. Tomaron postura explícitamente. Respondieron a los acontecimientos. Buscaron no solo difundir, sino convencer y fueron un sostén fuera del país. Fueron el medio y el fin.

Este capítulo aborda el rol que desempeñaron las publicaciones del exilio y su contribución a la (re)organización de movimientos¹ y proclamas cuyas pulsiones principales fueron la difusión de la solidaridad y la denuncia por medio del papel. Las denuncias de las violaciones de los derechos humanos por la dictadura y reivindicaciones como el levantamiento de las proscripciones, la libertad para los presos políticos, la información sobre los desaparecidos, el restablecimiento del derecho sindical y las libertades fueron el común denominador de estas publicaciones y permitieron dar cuenta de las opiniones, las discusiones y el grado de organización de los uruguayos exiliados.

En este sentido, estas denuncias contra lo que muchos denominaban «régimen fascista» exponen tanto la solidaridad de los exiliados con los uruguayos que permanecieron en el país, como la de la comunidad internacional con Uruguay. La función de mantener el vínculo cultural de las organizaciones, sean estas gremios estudiantiles, sindicatos, partidos políticos o colectivos más amplios de uruguayos, también fue el propósito fundamental del material relevado.

La influencia del exilio político en el período de la dictadura uruguaya ha tenido escaso interés como línea de investigación, y su análisis se ancló

¹ Se relevaron diversos materiales correspondientes a partidos políticos en el exterior, gobiernos extranjeros, organismos internacionales, organizaciones sociales, culturales, estudiantiles y sindicales.

más en los estudios demográficos (Markarian, 2006, p. 7). En consecuencia, menos habitual ha sido la observación de la prensa producida en el exilio y su relación con la situación política tanto al interior de lo que acontecía en Uruguay como en el país de acogida.

Aquí se pretende explicar, a partir del contexto del exilio, las características particulares de la prensa que surge en dicha circunstancia. Para ello, se tomaron estudios referidos a las publicaciones en estas condiciones, como los de María Luján Leiva, Débora Rottenberg, Martina Garategaray y Marina Cardozo Prieto e investigaciones sobre el exilio como las desarrolladas por Vania Markarian, Silvina Merenson, Denis Merklen y Enrique Coraza de los Santos, y Mónica Graciela Gatica, fundamentales para encuadrar teóricamente el análisis del contenido de más de cien piezas comunicacionales obtenidas. Cómo subsistían económicamente, qué periodicidad tenían fueron algunas de las interrogantes iniciales. En concreto, se abordaron los temas de conversación y problematización expuestos en los materiales, la percepción de la condición de vivir en el exilio y las expectativas de retorno, quiénes eran los emisores y dónde se encontraban, quiénes los receptores y cuál era el espectro de cobertura.

A lo largo de la investigación surgió la necesidad de reagrupar las publicaciones en dos grandes categorías. La diferenciación entre una y otra ayuda a entender las motivaciones y preocupaciones en la vida cotidiana de las personas que tuvieron que abandonar el país en esos años.

Antecedentes y problematización

Las migraciones² existen desde siempre. En el siglo XIX y la primera mitad del XX, eran la mayoría de las veces desplazamientos definitivos y «desconectaban a los que se iban de los que se quedaban» (García Canclini, 1999, pp. 78-79). Nuestro país mantuvo un saldo migratorio positivo hasta ese período y a partir de 1960 se invierte la balanza. Uruguay deja de ser «receptor de migrantes» para convertirse, en palabras de la historiadora y demógrafa Adela Pellegrino, en un país «expulsor neto de la población» (Pellegrino en Merenson, 2015a, p. 216).

Entre los años 1964 y 1981, casi un 14% de nuestra población deja el país, un gran número de estas salidas se produjeron en los años subsiguientes al golpe de Estado del 27 de junio de 1973 (Markarian, 2006, p. 6). En este período, los principales destinos de los uruguayos fueron: Argentina, Venezuela, España, Suecia, Francia y México.³

Argentina se destaca en los primeros años con un 66% de los emigrantes, hasta que se produce en el país receptor el golpe de Estado en 1976.

2 La migración es el desplazamiento con traslado de residencia desde un lugar de origen a un lugar de destino que implica atravesar un límite de alguna división geográfica.

3 Véanse los trabajos de Wanda Cabella y Adela Pellegrino (2005, p. 10) y de Marina Cardozo Prieto (2009, p. 17).

Buenos Aires en particular fue un refugio temporal y se convirtió en el lugar idóneo para la reorganización y resistencia de diversos grupos políticos. Así, la capital bonaerense oficialaba como residencia temporaria o como un espacio en tránsito, plataforma desde la que llegar a otros destinos. Desde allí se planificaban retornos clandestinos y se ingresaba al Uruguay «dinero y objetos resultantes de la solidaridad internacional, fundamentalmente para el aparato de propaganda» (Diamant y Dutrénit, 2017, p. 51).⁴

La investigadora Silvina Merenson (2015a, pp. 211-238) repasa los usos y conceptualizaciones utilizados en diversos trabajos académicos para referirse a las comunidades de emigrantes. En su análisis del «proceso de diásporización» de los uruguayos aborda una perspectiva relacional que brega por la capacidad de movilización de los actores, incluyéndose en este proceso a los emigrantes y también a gobiernos, agencias internacionales y organizaciones políticas y de la sociedad civil. Con este sentido se construyen y dinamizan las diásporas. Se conforman como una comunidad que trabaja de manera colaborativa, con el fin de alcanzar sus propósitos y articular sus demandas. En consecuencia, su campo de acción no se restringe e influye en el país de origen, sino también en los de acogida.

En este marco se comprenden fenómenos dentro del país como el viaje de los 154 niños, hijos de exiliados, que volaron a Uruguay desde Europa para visitar y conocer a sus familiares en diciembre de 1983 y toda la labor de la Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos.⁵ Al igual que las caravanas desde el aeropuerto para recibir a distintas personalidades del ámbito cultural, social y político del país, como Alfredo Zitarrosa, Daniel Viglietti, José *Pepe* Guerra y Braulio López, el dúo Los Olimareños, Wilson Ferreira Aldunate, Rodney Arismendi, entre otros. Y fuera de fronteras, las campañas por la amnistía y las diversas acciones de solidaridad. Como ejemplos puntuales se encuentran las Jornadas de la Cultura Uruguaya en varias ciudades de México, actividades con motivo de los diez años de Camerata Punta del Este, de los treinta años de la Institución Cultural El Galpón y de los cincuenta años de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), desarrolladas también en el país azteca en 1979. Así también, el tercer encuentro de la coordinadora de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) en el exterior, realizado en Roma en octubre de 1980, y la Jornada Mundial por los Desaparecidos, en varias ciudades de Europa y América, también organizada por la coordinadora de la CNT en el exterior y la Asociación de Familiares de Uruguayos Desaparecidos (AFUDE).

-
- 4 La capital bonaerense fue además la principal conexión entre Montevideo y Moscú, donde se encontraba el entonces secretario general del Partido Comunista de Uruguay, Rodney Arismendi.
 - 5 Esta comisión tuvo la tarea organizativa de bienvenida, recepción, planificación de actividades y encuentros, y organizó la visita ante cualquier problema asistencial. Un equipo médico permanente estaba encargado del trato directo con los familiares ante un eventual incidente.

Bajo este sentido de comunidad y mediación se entienden las colonias de uruguayos conformadas en diversas partes del mundo en las décadas de 1970 y 1980. Su concepción reticular explica la dinámica migratoria del país, ya que permitieron que la emigración fuera una respuesta rápida ante las dificultades del país. Gracias al potencial articulador y la capacidad organizativa de las redes sociales se consolidaron vínculos entre los migrantes y sus familiares compatriotas.⁶

Merenson señala que la literatura académica de la década de 1980 aludía a la migración uruguaya como diáspora en términos cuantitativos, tanto por el volumen de población emigrante como por la cantidad de destinos. El enfoque vincular comenzó a abordarse en los años siguientes. Sin embargo, el exilio como consecuencia de la dictadura no siempre fue analizado desde esta perspectiva. Los términos «patria peregrina» y «éxodo oriental» aparecen como sinónimos para aludir a los compatriotas de fuera de fronteras. En tanto, se encuentra la conceptualización de diáspora de manera implícita en las referencias a las mediaciones políticas y acciones solidarias del exilio. Por otra parte, *exilio* está ligado a las consecuencias del terrorismo de Estado y el exiliado está identificado con un «fuerte compromiso cívico» (Merenson, 2015a, pp. 217-218).

Exilio se distingue del término *emigración*, en tanto es un desplazamiento obligado. Para Enrique Coraza de los Santos y Graciela Gatica (2018, p. 4), el exilio es una migración singular por su carácter forzado, ya que el exiliado fue expulsado debido a las persecuciones o amenazas contra él o su familia. Por esta razón, el exilio se concibe como una experiencia traumática, perturbadora y violenta para las personas. Para el exiliado se trastoca todo su proyecto de vida, el sentido de pertenencia e identidad. A pesar de ello, son personas afortunadas, «seres de excepción», en el entendido de que lograron escapar del encierro o la muerte. El exilio se convierte así en refugio y, de algún modo, en una forma de vencer a la dictadura (Coraza y Gatica, 2018, p. 18).

Continuando con las aproximaciones semánticas, Ángel Rama (1978, pp. 95-105), al analizar la condición del escritor exiliado, advierte la escasa delimitación entre los términos exilio y emigración. En términos reduccionistas, la palabra exilio señala una situación transitoria, un paréntesis, que se clausura una vez que se retorne al país de origen. En oposición nos encontramos con la determinación definitiva de alejarse del país de la emigración. A pesar de ello, para el intelectual uruguayo, la condición de exiliado y emigrado se superponen. En ocasiones, los exilios se convierten en migraciones, y en otras, las migraciones se transforman en exilios.

6 Para una caracterización de la población migrante uruguaya más detallada, véase Organización Internacional para las Migraciones (oim), Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (2011), *Perfil migratorio de Uruguay 2011*. Buenos Aires: oim.

La prensa del exilio

El exilio con su marco de angustia y fragmentación brinda de antemano características específicas a la prensa desarrollada bajo estas circunstancias. En lo que refiere a lo humano, forma parte de las herramientas de supervivencia en el proceso migratorio, mantiene los vínculos a la distancia con el país, reúne colectivos, organizándolos en un fin común e informando a la diáspora del acontecer nacional desde la distancia. Incluso se considera este tipo de prensa como una estrategia para sobrellevar la experiencia traumática del destierro. En términos políticos, se la considera como símbolo de resistencia, pues le hizo frente al régimen desde el ejercicio del derecho mutilado dentro del país, el de la libertad de expresión. Fue, en este sentido, una forma de prolongar la militancia y el compromiso cívico e ideológico.

Como toda prensa, además, las publicaciones del exilio fueron medios de comunicación cuyo objetivo fue inter-mediar entre los uruguayos dispersos en el exilio, entre los uruguayos y la comunidad de acogida u otro colectivo de exiliados y, eventualmente, entre quienes estaban fuera y dentro del país.

La prensa del exilio fue uno de los lentes con los que se podía ver a nuestro país desde el exterior. Los contenidos que allí se publicaban dialogaban con recortes de periódicos de Uruguay y del mundo, y a través de ella se adoptaba una postura. Además de ser la forma del ejercicio de la ciudadanía libre durante esos años, las publicaciones fueron expresiones organizadas de colectivos que de alguna forma buscaban mantener la identidad, batallar el olvido y evitar ser olvidados. Ese estar presentes desde la distancia particular fue la forma de materializarse y hacerse visibles. En concordancia con la noción de diáspora que establecimos antes, la prensa del exilio contribuyó a concentrar lo que *a priori* parece diseminado. Nucleó personas e ideas.

Varias investigaciones concentran su análisis en la producción que tuvo lugar en Suecia en aquellos años, centrándose sobre todo en la prolífica industria literaria. Aun sin tener lazos migratorios anteriores con América Latina, el país nórdico fue uno de los que acogió mayor cantidad de exiliados latinos. Tal como advierte María Luján Leiva esta emigración tuvo una primera fase fundamentalmente política y luego se caracterizó por

tener una inserción de refugiados económicos [...] protagonizado en su inmensa mayoría por jóvenes de la clase media urbana con niveles medios e incluso altos de educación. La diversificación social que se produce con el posterior arribo de la llamada «inmigración económica» responde no solo a la expulsión por falta de trabajo de las capas más bajas de la población sino también por la llegada de refugiados que provenían de los sectores populares organizados. (Leiva, s. d., p. 2).

Leiva se aproxima a la diáspora latina radicada en Suecia a través de las múltiples actividades culturales desarrolladas y da cuenta de la diversidad de

publicaciones. Estas fueron la respuesta cultural y de reconocimiento social en la sociedad sueca. Su intención fue romper con el estereotipo de exiliado e inmigrante pasivo, cuyo único interés artístico comprendía lo étnico y folclórico (Leiva, *s. d.*, p. 20). Pero surgieron debido a una necesidad imperiosa del debate. Gracias a la tinta y el papel, el relato se hacía público y lo que estaba restringido dentro del país en el exilio se hacía reproducible.

Al igual que Leiva, Débora Rottenberg (2016) analiza la literatura latinoamericana en Suecia durante este período y hasta la década de 1990. El folleto y la revista literaria son un buen recurso para hacer un repaso histórico de las dictaduras y entender el sentir ambivalente del proceso de destierro. El exiliado latinoamericano, lector y creador al mismo tiempo, toma la palabra en el campo cultural entre la nostalgia de lo que quedó atrás y la curiosidad de lo que vendrá.

A pesar de no formar parte de nuestras unidades de análisis, las revistas *Comunidad*,⁷ *Hoy y Aquí*, *Exilien*, *Saltomortal* y *La Revista del Sur* son algunos de los ejemplos que marcaron un escenario efervescente de expresión. Las revistas fueron un espacio de encuentro, de reflexión, no solo de temas relacionados con el arte y la literatura, sino donde se podían presentar temas de discusión como los traumas del exilio, el fenómeno de la reclusión y la clandestinidad.

Otra publicación que funcionó como punto de encuentro fue *Cuadernos de Marcha*, cuyos primeros números se centraron en los países latinoamericanos en dictadura (Uruguay, Argentina, Bolivia, Perú, Nicaragua y Chile). Más tarde, *Cuadernos* saldría con una línea similar a *Marcha*, se nutriría de la pluma de varios colaboradores, con amplitud de temas, aportando al debate cultural, político y económico y llegaría hasta la transición democrática. Para la investigadora argentina Martina Garategaray, el elemento vinculante de *Cuadernos* fue el exilio. México, como país receptor, brindaba las garantías necesarias para el desarrollo del sentimiento de unidad entre exiliados: a modo de ejemplo, en las librerías de Distrito Federal se podían encontrar publicaciones clandestinas y las editadas en otros exilios (Garategaray, 2015, pp.191-192). Más allá de que la prensa, en general, es siempre obra colectiva, en el caso de las publicaciones uruguayas la condición de ser producidas en el exilio era «ese piso común compartido» que para Garategaray las hacía funcionar como «mito de unidad», un espacio físico y simbólico de articulación con otros grupos de exiliados y una herramienta para interpretar la realidad (Garategaray, 2015, p. 186).

En tanto Marina Cardozo Prieto (2009, pp.17-32), a través de una revisión de la socialdemocracia, analizada desde el exilio uruguayo en Suecia, examina la revista *Aportes*, de corte revolucionario y de izquierda radical. Cardozo explica que, tal como sugería su denominación, se proponía aportar al debate político de manera plural y abierta a partidos y militantes en el exilio. Tan es así que su primer editorial consignaba como uno de sus objetivos principales

⁷ Su antecesora se llamó *Hoja Comunidad*, del colectivo uruguayo anarquista Comunidad del Sur, fundado en 1955. En 1976 emigró a Perú para luego recaer en Suecia. En el país nórdico fundó la imprenta Tryckop y la editorial Nordan.

«aportar a los uruguayos exiliados y por extensión a todos los latinoamericanos, militantes que estén o no encuadrados en las distintas organizaciones o partidos representados en el exilio, y militantes europeos».⁸

La revista tuvo, además, un amplio espectro de difusión en diferentes destinos del exilio uruguayo: Alemania Federal, Bélgica, España, Francia, Holanda, Italia, Suiza, Israel, Australia, Mozambique, Argelia, Angola, China; en América llegó a Canadá, Costa Rica, Cuba, México, Nicaragua, Perú y Venezuela. Cardozo Prieto contextualiza la situación de los uruguayos exiliados en el país nórdico, correspondiendo sus publicaciones y el relacionamiento que mantenían. Según su pertenencia política, los compatriotas se agrupaban en Uruguay-Kommittén⁹ o Förening-Uruguay. La primera organización se conformaba por militantes del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), Grupos de Acción Unificadora (GAU), Partido Comunista Revolucionario (PCR) y otros militantes vinculados a la izquierda uruguaya más radical. En tanto la segunda estaba integrada por militantes del Partido Comunista del Uruguay (PCU) y del Partido Socialista del Uruguay (PSU). De esta forma, los exiliados acordaban y debatían plasmando estas relaciones en boletines, revistas u otras prácticas políticas. Además de *Aportes*, Cardozo Prieto presenta como principales publicaciones políticas a *Alternativa, Liberación y Mayoría* (2009, pp. 21-23).

Alternativa, también vinculada a la izquierda radical, contó con un perfil orientado al análisis político-teórico. *Liberación*, del Movimiento de Independientes 26 de Marzo, editada desde 1981, se desarrolló como un semanario de política internacional y latinoamericana. La sección sobre la actualidad sueca desde la mirada del exilio fue fundamental para la consolidación del colectivo migrante. Además, gracias a su distribución por correo postal y al lugar que tenía en la red de bibliotecas municipales suecas y universitarias, se aseguraba la recepción por parte de la diáspora.

Por su parte, *Mayoría* fue la publicación de los militantes del PCU entre diciembre de 1982 y octubre de 1984, y constituyó un periódico de corte informativo en política internacional, nacional, economía y cultura.

Consideraciones a partir del relevamiento

El material impreso fue relevado por estudiantes¹⁰ y docentes de la Licenciatura en Comunicación de la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República, en la sede central del Frente Amplio (Casa

8 *Aportes*, editorial, n.º 1, febrero de 1977, pp. 3-4, en Cardozo Prieto (2009, pp. 21-23).

9 Uruguay-Kommittén formaba parte de una red de comités extendida en países europeos (Bélgica, Dinamarca, Francia, Alemania, Reino Unido, Italia, entre otros) y americanos (Canadá y México).

10 Los estudiantes fueron María José Feijó, Stephanie Galliazzzi, María Victoria de La Llana y María Teresa Pascale.

Líber Seregni), la Fundación Zelmar Michelini, el Museo de la Memoria de la Intendencia de Montevideo (MUME) y el Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. Con excepción de estos dos últimos, las publicaciones no estaban catalogadas y se encontraban en cajas, lo que hizo difícil su conservación y búsqueda. Se relevaron diversos tipos de publicaciones: documentos, circulares, afiches, tarjetas postales, folletos, revistas y periódicos, boletines, cartas e invitaciones; de múltiples orígenes: España, Estados Unidos, Francia, Italia, México, Suecia, Suiza, Venezuela. Los periódicos y boletines combinaban, en su inmensa mayoría, distintos géneros periodísticos, noticias, entrevistas y opinión. Compilaban recortes de prensa nacional e internacional. Replicaban informaciones de otros medios, las comentaban en las editoriales, tomaban postura y ponían de manifiesto declaraciones anónimas, del colectivo o de dirigentes en el exilio.

Esquema de medios del exilio

Medio	Origen	Tipo	Idioma y costo
<i>Alternativa</i>	Estocolmo, Suecia	Revista trimestral con artículos, análisis, testimonios sobre la realidad uruguaya y latinoamericana.	En español y con suscripción o canjes con otras publicaciones
<i>Aportes</i>	Lund, Suecia	Revista trimestral con artículos, documentos, conferencias, literatura que explica la situación de Uruguay.	En español y con suscripción por un año
<i>Comisión de Defensa de los Prisioneros Políticos de Uruguay (CDPPU)</i>	Toronto, Canadá	Boletín sobre Uruguay.	En inglés
<i>Uruguay Documentos / Noticias del Uruguay News / Uruguay News / Informaciones*</i>	Nueva York, Estados Unidos	Boletín de noticias sobre Uruguay realizado por la Comisión de Defensa de los Prisioneros Políticos de Uruguay / Grupo Uruguayo de Información.	En español y otros en inglés
Desde Uruguay	México	Boletín quincenal sobre Uruguay.	En español y con contribución sugerida
<i>Cuadernos de Marcha</i>	México	Publicación bimestral que continúa la tradición de <i>Cuadernos de Marcha</i> publicados en Uruguay.	En español y con suscripción anual

Medio	Origen	Tipo	Idioma y costo
<i>GRISUR</i>	Suiza	Boletín con información general sobre la actualidad uruguaya.	En español
<i>Solidarité Uruguay</i>	Montreal, Canadá	Boletín mensual del Comité de Solidaridad con el Pueblo Uruguayo.	En francés
<i>Informaciones y Documentos</i>	París, Francia	Publicaciones periódicas (10-12 al año) de la Oficina de Prensa del PVP.	En español y con suscripción anual o edición resumida
<i>Uruguay Informations</i>	París, Francia	Boletín mensual con las noticias destacadas de Uruguay.	En francés
<i>Uruguay Newsletter</i>	Nueva York y Boston, Estados Unidos	Boletín del Comité de Solidaridad con el Pueblo Uruguayo.	En inglés
<i>Por la Patria</i>	Madrid, España	Prensa partidaria. Revista mensual y bimensual del Partido Nacional. Editado por Atilio Scarpa.	En español, con suscripción trimestral, semestral o anual
<i>FEUU Informa, Boletín Informativo Exterior</i>	No especifica	Prensa del gremio estudiantil, con ediciones mensuales.	En español
<i>El Ombú</i>	Madrid, España	Publicación mensual sobre la cultura uruguaya. Coordinación periodística: Aguiar Beltrán.	En español Suscripción postal en España y países europeos
<i>UJOTACÉ, Apoyar la Voluntad y la Lucha Democrática de los Jóvenes y Estudiantes del Uruguay</i>	Desconocido	Prensa partidaria. Publicación de la Juventud del Partido Comunista de Uruguay que remite a (y continúa) la edición que se hacía dentro del país como suplemento juvenil de <i>El Popular</i> cuando era legal.	En español
Mayoría	Estocolmo, Suecia	Prensa partidaria. Periódico quincenal del PCU cuyo redactor responsable era Rodolfo Porley.	En español y con suscripción

Medio	Origen	Tipo	Idioma y costo
<i>Patria Grande, sobre Voto en Blanco Elecciones Internas</i>	París, Francia	Prensa partidaria de la Agrupación Patria Grande, Comité Ejecutivo de París.	En español Abono anual de 50 francos, contribución vía postal
<i>Uruguay Notizie</i>	Italia	Boletín cuatrimestral. Prensa partidaria, de la Commissione Rappresentativa del Frente Amplio in Italia.	En italiano
<i>Uruguay, un Popolo in Lotta contro la Dittatura</i>	Roma, Italia	Periódico bimensual de la cusi (Coordinamento Uruguiano di Solidarietà in Italia). Director responsable: Daniele Repetto.	En italiano y costo 300 liras

Publicaciones esporádicas o de eventual aparición

Medio	Origen	Tipo	Idioma
<i>Publicación</i>	Génova, Italia	Publicación del Comitato di Solidarietà con il Popolo Uruguayano.	En italiano
<i>¿Qué Sabés de Uruguay?</i>	Desconocido, aunque por estética y tipo de información se infiere que es Cataluña, España.	Información sobre la situación de Uruguay y su contexto, con datos estadísticos.	En español
<i>Liber Seregni: nuestro preso emblemático</i>	México	Publicación tipo dossier dirigida a la reivindicación de la figura de Seregni.	En español

*A pesar de tener distinto nombre y denominación de autoría, cada una de estas publicaciones estaba encabezada por el sol del pabellón nacional, si bien no estaba el dibujo completo (era un sol naciente) se distinguía su cara y rayos rectos y flamígeros. Además, estas publicaciones compartían la misma ciudad de procedencia y el mismo formato. Todos estos elementos hacen suponer que se trataba de la misma publicación que, con el tiempo, fue cambiando su nombre. Se encontraron Uruguay Documentos con fecha de 1976, al año siguiente apareció *Uruguay News*. Ambas llevaban la firma de la Comisión de Defensa de los Prisioneros Políticos de Uruguay. En tanto, *Noticias del Uruguay News* abarca el período de 1978 a 1984 y su edición es realizada por el Grupo Uruguayo de Información.

Fuente: elaboración propia a partir de Grupo Uruguayo de Información, *Noticias del Uruguay News* (agosto de 1979).

La comunicación del exilio

Según los temas, el origen, el costo, las especificaciones técnicas de las piezas, entre otros elementos, es posible realizar clasificaciones del material relevado a lo largo de la investigación. Por las características formales de cada uno se encuentra un abanico amplio de formatos, colores, técnicas aplicadas.

Sobre las condiciones de producción, la calidad de la prensa en el exilio superaba, por razones obvias, a la de la clandestinidad que se producía dentro del país. En algunos casos mejor resuelto que otros, la forma y el contenido eran cuidadosamente confeccionados. La mayoría de las publicaciones utilizaban imágenes, fotografías e ilustraciones. Y en todos los casos se cumplía con la legibilidad del contenido como una definición de la maquetación.

Es así que *Por la Patria* cumplía con las exigencias de una revista. Impresión *offset*, línea editorial y gráfica definidas, secciones fijas y tamaño coleccional. Mantenía siempre la misma portada, con un dibujo del caudillo del Partido Nacional Aparicio Saravia. Y a partir de 1980, la contraportada sugería la proximidad del fin de la dictadura por medio del texto «1980. Año del conteo regresivo. 198?».

Por su parte, *Mayoría*, en formato tabloide, contaba con la diagramación clásica de los periódicos, con recuadros y tipografías para jerarquizar el contenido. Además, contenía el suplemento *El Farolito*, para niños. El mensuario *El Ombú* mostraba un aspecto gráfico delicadísimo, gracias al papel de tacto satinado. Con secciones fijas, entrevistas exclusivas y avisos específicos para su público lector. Las revistas *Alternativa* y *Aportes* contaban con un sumario que encabezaba cada número. La primera se destacaba por su diagramación en dos y tres columnas. La segunda lo hacía por su arte de tapa, ilustraciones de trazos firmes que cubrían casi la totalidad de la portada, quedando reservado el espacio restante para su cabecera.

En contraste, el boletín *FEUU Informa*, más despojado, a una tinta, desarrollaba recursos para enfatizar los diversos contenidos. Los resaltaba a través de círculos, subrayados, expresiones coloquiales y en letra manuscrita. El número de páginas de cada edición variaba, las más nutridas contaban con dieciséis, mientras que las de menos cantidad fueron de cuatro.

La distribución de la prensa del exilio se producía en puntos específicos de venta y a través de correo postal, mediante suscripción. Esta era la forma de sustentarse económicamente y, en consecuencia, de controlar la tirada de ejemplares. La suscripción podía realizarse de forma trimestral, semestral e incluso anual. Es el método instrumentado por la revista *Por la Patria*, que permitía la contribución por medio de cheque o giro postal. De esta manera, las publicaciones mantenían un caudal amplio de lectores fieles a lo largo del tiempo y se podía tener un conocimiento de estos. El talón de inscripción a la publicación nacionalista contenía nombre, apellido, dirección y país de residencia. Asimismo, *Por la Patria* se interesó por conocer más

su público objetivo. En la última página de algunas ediciones se encontraba un formulario para que los suscriptores aportaran datos de su emigración y causas por las que se fueron de Uruguay. Las interrogantes eran sobre la profesión del lector, si había recibido apoyo económico, cómo había sido la recepción en el país de acogida, sobre la posibilidad de retorno y acerca de la existencia, donde se encontrara, de organismos encargados de la atención a inmigrantes.¹¹

Algunas publicaciones tenían un precio estipulado. *El Ombú* realizaba su distribución por correo postal desde Madrid, a través de un giro por 750 pesetas u 11 dólares. La prensa de Patria Grande, agrupación de uruguayanos radicados Francia, tenía un abono anual de 50 francos por vía postal.

Sin embargo, otros medios no fijaban su costo, sino que proponían a sus lectores una contribución e incluso alternativas para su acceso. *Aportes*, si bien tenía un valor de 5 coronas en Suecia y 5 dólares para el resto de los países europeos, establecía que si el lector tenía dificultades para concretar la suscripción podía contactarse con el medio y negociar el acceso a la lectura: «*puede escribirnos y, seguramente, encontraremos las soluciones del caso*», explicaba la revista. Su par sueco, *Alternativa*, que también se basaba en suscripciones a través de giros y remesas, aceptaba canjes con otras publicaciones.

Hubo medios que solicitaban colaboración sin especificación de monto. *Informaciones*¹² planteaba explícitamente la necesidad de la contribución para cubrir los gastos de impresión y administrativos (alquiler, teléfono, electricidad): «*Esto es necesario para que el movimiento siga haciendo uso de la imprenta. ¡No deje que este sea el último mes! ¡Es tu movimiento!*», expresaba. A pesar de esta apelación, si el lector no podía costearlo, la publicación podía ser gratis. De mismo modo, *Uruguay Newsletter*,¹³ al momento de anunciar la formación del capítulo en la zona de Boston (Estados Unidos), solicitaba ayuda directa: «*Por favor envíanos lo que esté a tu alcance a la dirección a continuación*».

¹¹ *Por la Patria*, año I, n.º 2, noviembre de 1979 y *Por la Patria*, año I, n.º 3, diciembre-enero de 1980.

¹² *Informaciones*, año I, n.º 2, julio de 1976. Meses más tarde, la publicación, reconvertida en *Uruguay Documentos* (n.º 2, noviembre de 1976) recurría a una contribución voluntaria. Luego, *Uruguay News* (n.º 1, abril de 1977) explicaba que la periodicidad del boletín estaba determinada tanto por el interés y respuesta de sus lectores como por las contribuciones monetarias. Finalmente, años más tarde, en las ediciones de mayo y junio de 1984 de *Noticias del Uruguay News*, se establece la suscripción anual a 8 dólares.

¹³ *Uruguay Newsletter*, vol. 1, n.º 3, julio de 1979.

De la prensa militante a la generalista

De acuerdo a los emisores y al mensaje, podemos establecer dos tipos bien definidos de publicaciones periódicas. En un extremo se encuentra la prensa militante, de una agrupación o ideario específicos. Mientras que en el otro está aquella que no se identifica específicamente con un partido o movimiento, sino que, como grupo, lo que los une es la oposición a la dictadura y la reivindicación de los derechos humanos.

Las primeras se caracterizan por utilizar cierto vocabulario y expresiones que podríamos definir como jerga militar, un lenguaje combativo que no por ello era incomprensible a cualquier lector. Por su parte, las segundas tienen una mayor apertura temática al momento de desarrollar sus contenidos y se adopta un lenguaje más neutro, dirigido más hacia el conjunto de la diáspora. En este sentido, se exponen puntos en común como la herencia cultural y la experiencia de vivir lejos de la patria y se difunden los reclamos democráticos y denuncias a la dictadura.

La investigación realizada por Vania Markarian analiza el impacto del uso de este lenguaje a través de sus representaciones y pone en evidencia el proceso de inserción de los exiliados uruguayos en los movimientos internacionales de derechos humanos y, en consecuencia, la adopción de un lenguaje en cierto sentido legalista, como método para reorganizar la resistencia política. Para los militantes de izquierda, la resistencia a la represión era un «acto heroico», en el que se encontraban «mártires» y «compañeros caídos».

... integrarse al trabajo de derechos humanos requería una revisión del lenguaje heroico tradicional de la izquierda que veía en la represión parte de la experiencia política de los militantes y eludía las denuncias y referencias legalistas para enfatizar reclamos sociales y económicos. [...] De hecho, la mayoría mantuvo su ideología revolucionaria y muchos resistieron la definición de derechos humanos que dejaba de lado las creencias de las víctimas y los victimarios. Pero, a la larga, esta forma de hablar sobre las violaciones de derechos humanos tiñó todo su lenguaje político y también sus referencias heroicas. Aunque siguieron exaltando las cualidades de sus compañeros caídos y señalando las razones por las que habían sufrido la represión, el énfasis se trasladó a la denuncia de los métodos del Gobierno. (Markarian, 2006, pp. 9-10)

FEUU Informa condensa las características de la prensa militante. Sus páginas expresaban reivindicaciones propias del movimiento estudiantil. Por ejemplo, la edición de mayo de 1982¹⁴ del boletín dirige una carta al rector interventor, Luis Menafra, manifestando el libre acceso a la enseñanza su-

¹⁴ *FEUU Informa*, año VI, mayo de 1982, p. 1.

terior, la recuperación del nivel docente, la reimplantación del régimen de concursos, la participación estudiantil con voz y voto, el derecho a la libre reunión y discusión y la restitución de la autonomía universitaria.

En su constante denuncia en lo que refiere al sector de la educación, en varios números expresa su rechazo al examen de ingreso a la Universidad de la República y a los planes de estudio dirigidos a abreviar el pasaje de los estudiantes por las carreras universitarias, bajo el modelo «extranjerizante» del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Utiliza expresiones como «*FEUU en lucha*»¹⁵ para referirse a la respuesta frente a las persecuciones de docentes y estudiantes y apela al cambio social y a la militancia estudiantil. Y mantiene vigente el concepto de *mártires*, como, por ejemplo, en la declaración que publica a cinco años de los asesinatos de Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz, Rosario Barredo, William Whitelaw y de la desaparición de Manuel Liberoff: «*Al cumplirse un nuevo aniversario de este crimen la FEUU expresa su sentido homenaje a estos mártires del pueblo uruguayo en la lucha por la libertad.*»¹⁶

En la publicación *UJOTACÉ* también se aprecia esta jerga militante y un discurso casi bélico. En un editorial posterior al plebiscito de 1980,¹⁷ se pone a sí misma en contexto: «*Este UJOTACÉ de la época de la dictadura, de la clandestinidad, de los héroes y de los mártires, y del exilio, es muy diferente de aquel lejano suplemento juvenil de El Popular*». De esta forma da cuenta del paso del tiempo y de los hechos históricos transcurridos. A pesar de ello, el combate sigue siendo contra el «*mismo enemigo que oprimía y opriime la patria, el imperialismo, la oligarquía bancaria y financiera, el fascismo descarnado y feroz*». En este mismo editorial se alude a la unidad de todos los partidos políticos, de «*todos los combatientes democráticos*» tanto dentro como fuera de fronteras y se hace referencia al valor de la prensa clandestina (*Carta, Liberarce, Jornada*, periódicos sindicales) y del exilio (*Desde Uruguay*, la revista de la CNT, *FEUU Informa*), que a pesar de ser diversa, acumula hacia los mismos objetivos. Es decir, se la concibe como multiplicadora de los materiales que se editan dentro del país y como propagadora de acciones desarrolladas fuera.

Mayoría también muestra un lenguaje combativo. El editorial del 28 de abril de 1983¹⁸ se titulaba «*Amenazas, señal que cabalgamos*», en alusión a declaraciones «*nerviosas, amenazantes y chantajistas*» de los generales Julio César Rapela y Yamandú Trinidad sobre la posibilidad de no cumplimiento con el cronograma impuesto por la propia dictadura. «*Por eso lanzan sapos*

¹⁵ *FEUU Informa*, «*FEUU en lucha*», año IV, abril de 1980, p. 3 y «*Unidos en la lucha*», año IV, abril de 1980, p. 12; «*FEUU en lucha*», año V, mayo de 1981, p. 2; «*La FEUU vive y lucha*», año VI, mayo de 1982, p. 6.

¹⁶ *FEUU Informa*, año V, n.º 2, mayo de 1981, p. 1.

¹⁷ *UJOTACÉ*, «*Ujotacé doce años después*», s. d., p. 3.

¹⁸ *Mayoría*, n.º 6, 28 de abril de 1983, p. 4.

y culebras los jerarcones», en respuesta al accionar de la oposición. Y en este sentido, el periódico reclamaba «*la convergencia en la lucha*».

Hay citas que recuerdan la época de lucha y combate. *Alternativa* resumía su análisis político de la situación uruguaya y latinoamericana como una «*derrota*»¹⁹ y remitía al lenguaje tradicional de la izquierda al hacer uso de términos como «*traidores*». Del mismo modo, *Aportes* presentaba su posición en su primer número sufriendo las consecuencias de ser vencidos, entre ellas, el exilio: «*Somos parte integrante de la derrota y la asumimos enteramente [...] con la conciencia y la madurez de ver los resultados sin estar por ello obligados a golpearnos el pecho o caer en acusaciones a partidos o dirigentes*».²⁰

La convocatoria al Primer Foro por los Derechos Humanos y sobre el Plebiscito Constitucional Uruguayo, por la Democracia y la Libertad del General Líber Seregni justificó un folleto que concentraba los aspectos de la segunda clasificación. El tríptico invitaba a participar del foro organizado por la Asociación pro Derechos Humanos y el FA, que tenía como objetivo

*analizar el intento del Gobierno uruguayo de legitimar, a través de una nueva Constitución, el atropello sistemático de los DDHH. El texto que piensa someterse a plebiscito [...] pretende legalizar los poderes que ejercen en la práctica, permitiéndoles, ahora jurídicamente, proseguir con sus acciones contrarias a la dignidad de la persona y las libertades públicas.*²¹

En el marco de un informe jurídico se anunciaba la presencia de «*prestigiosos juristas españoles*», que explicarían sus conclusiones acerca de la violación de las libertades en Uruguay y del plebiscito, e integrantes de las «*fuerzas democráticas uruguayas*», partidos políticos y organismos españoles.

Como se aprecia, las referencias legalistas y la utilización de la expresión «*Gobierno uruguayo*» para referirse al régimen dictatorial son paradigmáticas del uso de este lenguaje aséptico o global. Así se pretendía acomodar los términos para sus distintos públicos, de hecho, parte de los convocantes y también de los convocados eran un público internacional. Este ajuste también estaba determinado para que los medios de comunicación y agencias extranjeras pudieran hacerse eco de la convocatoria.

Del mismo modo son emblemáticas las cartas abiertas de Juan Raúl Ferreira,²² en el marco de sus actividades desarrolladas en The International

¹⁹ *Alternativa*, n.º 1, marzo-abril de 1978, pp. 1 y 11.

²⁰ *Aportes*, n.º 1, febrero de 1977, p. 4 y *Aportes*, n.º 2, abril de 1977, p. 4.

²¹ Folleto *Primer Foro por los Derechos Humanos y sobre el Plebiscito Constitucional Uruguayo, por la Democracia y la Libertad del General Líber Seregni*, noviembre de 1980.

²² Si bien estas correspondencias no son estrictamente prensa del exilio, se han considerado como parte de la unidad de análisis, por ser públicas y así tener la capacidad de informar, reproducir y amplificar mensajes. Más adelante se encuentra un apartado específico que las desarrolla.

League for Human Rights de Naciones Unidas y la Washington Office on Latin America (wOLA). En ellas presentaba denuncias sobre derechos humanos en nuestro país, se informaba sobre entrevistas, reuniones diplomáticas, contactos con la prensa y medios locales, entre otros.

Los boletines *Informaciones, Uruguay Documentos, Noticias del Uruguay News* y *Uruguay News* compartían ciertos aspectos de la prensa generalista. Las denuncias a la represión del régimen y apelaciones humanitarias eran intercaladas con las referencias al movimiento internacional de derechos humanos. De esta forma entendían de sumo valor la campaña llevada a cabo por el Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía en el Uruguay (SIJAU), que se convirtió incluso en herramienta para la convergencia y unidad.²³ Se hacían eco de los informes presentados por organismos internacionales como forma de testimoniar la represión del país, como el documento Uruguay: Background Information realizado por el Comité por los Derechos Humanos en Uruguay (Londres).²⁴ También replicaban las crónicas de medios internacionales.²⁵

Tanto prensa militante como generalista responden a los dos grandes grupos de exiliados observados por Denis Merklen (2007, pp. 72-73) en su trabajo sobre la evolución de los uruguayos militantes vinculados al MLN-T exiliados en Francia a partir de 1972.²⁶ Por un lado, el militante histórico y con compromiso político arraigado. Si bien sufría el exilio, esta situación era vivida como una consecuencia de su militancia. Esta resistencia les aportaba un soporte subjetivo y una forma de ver la realidad. El editorial anteriormente citado de *Alternativa*²⁷ señalaba, al inicio del proceso del exilio, las contradicciones internas, el fraccionamiento, la confusión ideológica como secuelas de aquella derrota. Pero prontamente superada la primera fase del destierro, se apuntaba a «*programar el futuro*» en dos grandes líneas: la solidaridad y la denuncia.

Por otro lado, para aquel que se vio obligado a irse del país pero no poseía formación política ni estructura partidaria, la experiencia del exilio era un tanto más incomprendible. A pesar de estas diversas situaciones, Merklen rescata a la comunidad de exiliados como forma de sobrevivir la experiencia

²³ *Noticias del Uruguay News*, agosto de 1979, p. 12.

²⁴ *Uruguay News*, febrero de 1978.

²⁵ *Noticias del Uruguay News*, marzo de 1984, pp. 6-7.

²⁶ Estos exiliados fueron los protagonistas del nacimiento del Comité de Defensa de los Presos Políticos en el Uruguay (CDPPU). Se dedicaban a denunciar las violaciones a los derechos humanos y, a medida que el contingente de uruguayos en París crecía, también lo hacían las tareas a las que estaban dedicados: juntaban fondos para ayudar a las familias de los presos y colaboraban con quienes llegaban sin dinero y sin conocer el idioma. Favorecían la integración social de las familias y en el trabajo. Crearon espacios comunitarios como la Casa del Uruguay o La Parrilla (Merklen, 2007, p. 67).

²⁷ *Alternativa*, «Analizar el pasado, programar el futuro», n.º 1, marzo-abril de 1978, p. 1.

traumática y generar estrategias de adaptación e integración cultural con el país de destino. Como se menciona, estos procesos de diásporización comprendían el restablecimiento organizativo a través de asociaciones de solidaridad y de organizaciones políticas, actividades culturales y artísticas (festivales solidarios, encuentros, ediciones de libros, carnavales), desarrollo de la comunicación (radios comunitarias, emisiones de audio y distribución de casetes y distintos tipos de publicaciones). En muchos casos, estas acciones, además de resistencia y denuncia, se enmarcaban en una búsqueda de reconocimiento dentro de la sociedad de acogida, así como de una respuesta para (re)afirmar la identidad y «combatir la extrañeza a la vez que transmitir los valores y contenidos culturales» nacionales a las nuevas generaciones, hijas e hijos de los exiliados (Leiva, s. d., p. 4).²⁸

Las publicaciones periódicas eran un escaparate desde donde exigir derechos y libertades, como el derecho a la libre reunión y discusión, la restitución de la autonomía universitaria, el levantamiento de las proscripciones y las libertades sindicales. Desde ellas también se reclamaba la defensa del trabajo y se realizaban reivindicaciones económicas, como el aumento del salario real y las jubilaciones o la solución a los problemas de vivienda y salud. Entre estas demandas, la apelación a la unidad e integración fue permanente y explícita en la inmensa mayoría de medios, tanto los generalistas como los militantes. Para estos últimos era, además, estratégica. De hecho, lograr la unidad interna primero y luego de sectores, sin divergencias para concentrar las fuerzas en contra de la dictadura, era la salida política para la restauración democrática.

Sin embargo, en los primeros años del régimen dictatorial, la expresión de unidad fue más bien una expresión de deseo, ya que no se lograría plasmar como un frente opositor político. La edición de mayo de 1978 de *Alternativa* explicaba, a través de un repaso histórico, las desinteligencias e interpretaciones sobre la tan ansiada y recurrente demanda de unidad. Bajo el título sugerente «*La unidad no tiene dueño*», la revista destacaba la paradoja: ante la necesidad de unidad el resultado era la divergencia. Además, hacía notar que el documento suscrito días después del acuerdo de México del 28 de julio de 1977²⁹ había omitido algunos aspectos de la convocatoria. La columna criti-

28 La referencia es al suplemento *El Farolito de Mayoría*, que contenía un apartado denominado «Conociendo el Uruguay» con información relevante del país, cuentos de autores uruguayos como el de *Saltoncito* y su reseña correspondiente de Francisco Paco Espínola, y secciones lúdicas.

29 En 1977, los grupos políticos uruguayos en el exilio iniciaron encuentros para poder organizar de forma conjunta acciones para poner fin a la dictadura. En marzo, se concretaba la posibilidad de juntar al FA en el exterior. Se produjo la reunión de Rodney Arismendi, José Díaz y Hugo Villar, organizada por el FA en Berlín, y la posterior inauguración del Frente Amplio en el Exterior (FAE) en Madrid, en octubre. A su vez, una de las principales acciones para la congregación de fuerzas fue el acuerdo de México, en julio, en el que participaron Hugo Corrales, José Díaz, Enrique Erro y Enrique Rodríguez, puntapié para que estos cuatro dirigentes suscribieran un documento de acción común.

caba el recorte de la ampliación a los convocantes («*movimientos políticos que ya han manifestado su acuerdo unitario*») y la eliminación de la posibilidad de planificar acciones específicas:

*Esa redacción del acuerdo mostró, desde el comienzo, la reticencia con que la mayoría de sus propios firmantes había recogido una convocatoria quizás imposible de eludir en esos momentos, pero que introducía otros alcances, y sobre todo otro ritmo, en los planes propios.*³⁰

No es sencillo precisar por qué estos intentos de unificación decaían. Para Markarian (2006, p. 107), los rumores, las malas interpretaciones y los sectarismos se sumaban a la dificultad de la distancia en un mundo por entonces analógico y más pausado.

Alternativa abonaba la interpretación de que el principio de unidad se desarrollaba en el terreno de la retórica «*sin mayor compromiso*», y de que la lejanía política también influía. El análisis de la publicación recorría el espectro político. Por un lado, el acuerdo estaba en manos del FA, que había privilegiado primero su reorganización. Por otro, el Partido Nacional (PN) y más precisamente la figura de Wilson Ferreira Aldunate no se involucraba, en la aspiración de conservar su individualidad. Es así que en un recuadro titulado «*Ferreira, corredor solitario*», la revista toma una entrevista de *Inter Press* realizada al líder nacionalista para criticar lo que consideraba su aislamiento político.³¹

Sobre este mismo asunto y desde una vereda opuesta, *Por la Patria* consultaba a Juan Raúl Ferreira sobre cómo llevar a la práctica la unidad.³² Su respuesta concebía la participación de todos los sectores como forma de derrocar la dictadura. Ferreira justificaba el hecho de que el PN no hiciera declaraciones unitarias de manera tan intensa como otros partidos. Y argumentaba que eran pioneros en la convergencia nacional, poniendo como ejemplo la campaña por la liberación de Líber Seregni, incluso «*habiendo sido un adversario electoral*».

En esta línea, la figura de Seregni, vista como símbolo de unidad, se aprecia en la edición de *Noticias del Uruguay News* posterior a la liberación del general, que lo considera un actor clave en el escenario político.³³ En dicho número se lo entrevistaba y se abordaba el rol de un frente común opositor. Para el referente frenteamplista, la Multipartidaria era la expresión idónea para organizar la tarea conjunta, su integración contenía los cuatro partidos políticos, incluyendo al FA, y la representación de los movimientos sociales.

³⁰ *Alternativa*, «La unidad no tiene dueño», n.º 1, marzo-abril de 1978, p. 5.

³¹ *Alternativa*, «Ferreira, corredor solitario», n.º 1, marzo-abril de 1978, p. 7.

³² *Por la Patria*, n.º 3, s. d., 1980, pp. 12-13.

³³ *Noticias del Uruguay News*, mayo y junio de 1984, p. 11.

La circularidad de los medios: el bucle infinito

Algo que distinguió a las publicaciones del exilio fue la constante referencia a sí mismas como medios de comunicación, fueran de dentro o de fuera del país. El boletín *FEUU Informa* dialogaba la mayoría de las veces con los diarios uruguayos *El País* y *El Día*, realizaba comentarios a partir de programas emitidos en la emisora cx30 La Radio y se hacía eco de clausuras transitorias a medios impresos del país como las del semanario *La Democracia*.

Un ejemplo de estas alusiones se observa en la edición del 4 de julio de 1982, que al denunciar la situación de cesantía de funcionarios bancarios uruguayos afirmaba:

*El rosquero diario El País vuelve a mostrar su hilacha cuando en su edición del 3 de julio reitera un comentario al respecto en estos términos: «Nuevamente manifestaciones del resurgimiento de un tono de actividad gremial que se creía superado volvió a exteriorizarse en la semana [...] Creemos innecesario comentar la postura de estos vendepatrias, pero sí hacer un llamado a todos nuestros compatriotas con los bancarios, el pueblo y los estudiantes uruguayos en las presentes circunstancias».*³⁴

Además de este tipo de referencias, en la prensa del exilio se encontraban recortes de páginas o fragmentos de informaciones de otros medios, como forma de mostrar las noticias a partir de la fuente primaria o dar sustento a la propia línea editorial. En otras ocasiones, tenía el propósito de poner en contraste las noticias, por ejemplo, el mismo hecho narrado desde un medio publicado en Uruguay junto a la crónica de un medio internacional mostraba incongruencias en el relato noticioso. Este bucle informativo también se daba como forma de hacer un seguimiento a la prensa que se editaba dentro del país. Un caso típico es el de la publicación *Informaciones y Documentos* de la Oficina de Prensa del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), que a través de un minucioso trabajo de *clipping* de prensa ordenaba y clasificaba información dispersa, lo que condujo a que también fuera conocido como «el pegotín» (Gallardo y Waksman, 2006, p. 325). Además, *Informaciones y Documentos* se retroalimentaba con su equivalente de dentro de fronteras, la publicación clandestina *Compañero*.

Otro modelo de contraste de noticias también fue utilizado por *Desde Uruguay*, que reproducía recortes de prensa local para mostrar las diferencias que se encontraban en los comunicados militares. También la sección «Bestiario» de la revista *Por la Patria* se proponía, desde el humor satírico y absurdo, reproducir noticias publicadas en los medios uruguayos para denunciar la manipulación, la (auto)censura, la desinformación y el engaño:

34 *FEUU Informa*, Año vi, n.º 4, julio 1982, p. 9.

*Reunión exitosa para el prestigio del país fue la cumplida por la Asamblea de la OEA recientemente en Bolivia, dijo el subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores embajador Dr. Julio César Lupinacci. [...] Para quienes nos encontramos en países donde reina la libertad de información, leer este tipo de noticias nos mueve a risas.*³⁵

Por último, esta circularidad de los medios se justifica al evidenciar las razones de ser de la prensa, fundamental para la vida en democracia de los países. Con ello, una preocupación constante era la denuncia en sus propias páginas de la censura dentro del país, desde las intimidaciones y medidas *ejemplarizantes* a las clausuras totales de medios. Las publicaciones del exilio se hacían eco de las limitaciones y apelaban a la difusión de las ideas. Este hecho, la denuncia de las limitaciones enormes al ejercicio de la libertad de expresión dentro del territorio nacional, refuerza la concepción de la prensa del exilio como medios de la resistencia.

El editorial «*También el silencio dice*» de *El Ombú*³⁶ es una muestra de la atención con que se seguía la vida en Uruguay. Este medio analizaba la realidad del país según la situación de la prensa, a pesar de que aquella dijera *poco*. Como se sabe, en comunicación todo comunica y este silencio al que alude el título era más que elocuente. El 70 % de las publicaciones diarias habían desaparecido trayendo consigo la disminución del número de lectores y la calidad del nivel informativo:

Un ejemplo de esto último lo puede dar la estructura del diario El País de Montevideo: un 60 por 100 del espacio se dedica a publicidad; un 8 por 100 a la información internacional (re bajada en general a una especulación propagandística); otro porcentaje similar encuadra avisos fúnebres, pagos y cobros administrativos; y el resto se dedica, por fin, al ámbito nacional. Aquí, 3/4 partes del contenido lo absorben «deportes», «agropecuarias» y «espectáculos». [...] Puede pensarse que no se informa lo que no está permitido, —lo cual es cierto—. Puede creerse que no se informa porque no se quiere, lo cual tampoco es un error. Pero también se puede llegar más lejos: comprobar que se ha ido apagando la vida de un país y esta es la más dolorosa conclusión. El fascismo es eso. Es la extinción de los pueblos...

La revista *Alternativa*, en su primer número, también se manifestaba en esta dirección. Con su lenguaje combativo, veía a la información como «una de las primeras víctimas de la dictadura uruguaya»³⁷ y denunciaba las clausuras totales o parciales de la mayoría de medios, la connivencia entre

35 *Por la Patria*, n.º 3, diciembre-enero de 1980, p. 21.

36 *El Ombú*, «También el silencio dice», año 1, n.º 4, junio de 1979, p. 7.

37 *Alternativa*, «El exilio y la prensa», n.º 1, marzo-abril de 1978, p. 1.

las empresas informativas restantes y el régimen y la persecución o despidos de periodistas.

Del mismo modo, el artículo de *Noticias del Uruguay News* con título «Nueva ofensiva contra la prensa»³⁸ acusaba al Gobierno militar de intimidaciones, censuras y ataques a los medios de comunicación de dentro del país. La nota daba cuenta de que en tan solo quince días la dictadura había embestido, en mayor o menor grado, contra *La Prensa* de la ciudad de Salto, el diario *Cinco Días*, el semanario *Tribuna Amplia*, y los semanarios *Somos Idea y Búsqueda*. Y también de forma similar, el Comité Ejecutivo de París de la Agrupación Patria Grande³⁹ hacía referencia a la censura y cuestionaba los cierres de la revista *La Plaza* de la ciudad de Las Piedras y del diario *La Democracia* hasta enero de 1983, para que no pudieran hacer campaña electoral por las elecciones internas de los partidos en 1982.

La autoridad de decir, nuestra

Como cualquier otra publicación, la comunicación en la prensa del exilio fue una conversación entre escritor y lector. El lenguaje utilizado era claro y expresivo, con códigos familiares. El lenguaje periodístico de estas publicaciones iba desde el vocabulario llano a textos relativamente cortos con una intención primordial: el fácil entendimiento para abarcar a una gran cantidad de públicos.

Según Ángel Rama (1978), los públicos del escritor exiliado son tres: 1) el lector compatriota del país en que se encuentra, es el destinatario la mayoría de las veces; 2) a pesar de la distancia y los obstáculos de la dictadura, el lector que permanece dentro del país, y 3) un lector más amplio, por ejemplo, otros latinoamericanos que comparten la experiencia del destierro, o internacional, que se compromete con la causa uruguaya. Siguiendo esta tipología, el escritor desterrado intenta conjugar esos tres públicos. En parte del material relevado la voz del enunciador está en primera persona del plural y cuando no es así, se alude al lector como parte sustantiva del proceso de diásporización. Por ejemplo, uno de los medios que hacía explícita la intención de incluir a múltiples lectores fue *Aportes*. En la edición de su lanzamiento,⁴⁰ mencionaba a los lectores a los que se proponía llegar: primero, «queremos llegar al exiliado que permanece activo», aseguraba, o sea, a uruguayos en el exilio que requerían información sobre lo que sucedía dentro del país y, segundo, a los exiliados latinos y latinoamericanistas que podían encontrar experiencias similares a las que acontecían en sus propios países, así como a militantes europeos preocupados por las «luchas de liberación de América Latina».

38 *Noticias del Uruguay News*, «Nueva ofensiva contra la prensa», abril de 1984, p. 9.

39 *Patria Grande, sobre voto en blanco elecciones internas*, setiembre de 1982, p. 10.

40 *Aportes*, n.º 1, febrero de 1977, p. 3.

Primeramente, la referencia del lector compatriota se debe a la identificación de la condición de exiliado: en ese escenario de expulsión aparece el discurso nostálgico que abraza a escritores y lectores al mismo tiempo. Conoce de lo que se le está hablando, comparte la esperanza de volver y, por ende, es el más interesado en su mensaje. Además, tal como se ha visto, esta identificación forma parte de la estrategia política, la concepción de este *nosotros* viene marcada por la demanda permanente de unidad y por ello está en constante construcción. Esto se aprecia con claridad en los discursos de unidad y convergencia citados, y también en las diversas colaboraciones y alusiones entre colectivos. Las secciones «*Carta de los lectores*» de algunas de las publicaciones expresaban este *nosotros* referido a la masa de exiliados. En la segunda edición de *Aportes*, se narra que la revista tuvo una buena recepción por parte del exilio uruguayo, pues hicieron correr la voz acerca de su existencia otros medios, como la publicación de *GRISUR* de Suiza, *Uruguay Informations* de Francia, *Combate* de Suecia e *Informaciones Uruguayas*. En la misma sección se seleccionan algunas de las cartas recibidas. Uno de los mensajes significativos, proveniente de la ciudad alemana de Bonn, dice: «*recibimos Aportes. Grandes felicitaciones. Nos parece lejos, de lo más importante que ha salido en esta montaña de papel en que amenaza convertirse el exilio uruguayo*».⁴¹

En segundo lugar, la cita de aquel que permanece dentro se produce mediante el ejercicio de ponerse en el lugar del otro. Es al cual poco llegan sus palabras, pero coinciden en el sufrimiento por lo que vive el país. Ansían una transformación y regreso de la democracia, derechos y libertades. Muchas son las referencias a aquel que quedó y que *aguanta el mostrador*. En un significativo caso, la publicación *Informaciones*, del CDPPU, comparaba la condición de exiliado con aquel que permanecía en Uruguay. Allí, miles de compatriotas eran torturados, encarcelados o asesinados. Y frente a esa situación no se podía ser indiferente. «*No podemos permanecer en la ignorancia. Ahora sabemos qué pasa en Uruguay*»,⁴² afirmaba, exigiéndose acciones para que el mundo conociera la situación nacional. Y tercero, la inclusión del lector internacional es producto de la búsqueda de apoyos para reunir voces extranjeras para forzar el fin de la dictadura. Como se mencionó anteriormente, muchas de las publicaciones mostraban el reclamo mundial de amnistía y ponían en evidencia a la dictadura aislada y condenada por organismos de defensa de los derechos humanos, pretendiendo sumar voces de la comunidad internacional y forzar al régimen. Son los casos de los folletos del Comité Coordinador del Frente Amplio en Barcelona. Y de las publicaciones que presentaban el amplio panorama de acciones a nivel mundial en reclamo de un retorno a la democracia y el restablecimiento de las li-

⁴¹ *Aportes*, «Cartas de los lectores», n.º 2, abril de 1977, p. 3.

⁴² *Informaciones*, año 1, n.º 2, julio de 1976, p. 7.

bertades. *Informaciones y Documentos* y *Mayoría* informaban,⁴³ con el estilo de las noticias breves, las actividades de distintos organismos celebradas en varias capitales del mundo en solidaridad con Uruguay. La publicación del PVP exponía que en Roma, Madrid, París, se reunían delegaciones uruguayas junto a partidos, gobiernos, movimientos sociales de los países de acogida y agencias internacionales para las actividades más diversas. Desde las tradicionales manifestaciones con pancartas que exigían la amnistía general e irrestricta hasta eventos artísticos.

En tanto, el periódico sueco, en su apartado «*Uruguay en el corazón del mundo*»,⁴⁴ reunía distintas noticias referidas a Uruguay. «*Alberti: es urgente liberar a Massera*», «*Comunidad europea intercederá por los presos uruguayanos*», «*Solidaridad en España*», son algunos de los títulos que seguían al racconto informativo de actividades, encuentros de solidaridad o referencias en otros periódicos locales sobre la situación de Uruguay, desde Río de Janeiro a Budapest.

Los temas de conversación

Como es razonable, las páginas escritas en el exterior durante los doce años de dictadura acompañaron las preocupaciones por los presos políticos y desaparecidos, las torturas, las violaciones de los derechos humanos y la campaña por la amnistía. Pero también por la desocupación, la pobreza, la caída del salario real y la situación del movimiento sindical, la intervención en toda la enseñanza, incluida la Universidad de la República, y el estado de la cultura nacional. Estuvo presente la exigencia de liberación de dirigentes políticos como Líber Seregni y José Luis Massera, las denuncias de crímenes como los perpetrados contra Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz y Nibia Sabalsagaray. Además, como se ha mencionado, la unidad, la libertad de expresión y consecuentemente la de prensa se cuentan también entre las principales preocupaciones.

Los medios del exilio informaron extensamente sobre hechos históricos como la creación del frente opositor en mayo de 1980, el proyecto de reforma constitucional del 30 de noviembre de 1980 y la consecuente victoria del No, las elecciones internas de noviembre de 1982 y la convocatoria del entonces líder frenteamplista Líber Seregni a votar en blanco. El acto del 1.º de Mayo de 1983 y luego el acto en el Obelisco del 27 de noviembre de 1983 fueron también temas centrales de difusión y debate.

Asimismo, se encontraron duplas temáticas específicas de este tipo de prensa. Tales son los casos de solidaridad /denuncia y exilio/retorno. Se las

43 *Informaciones y Documentos*, n.º 28, 2 de julio de 1979, p.10.

44 *Mayoría*, «*Uruguay en el corazón del mundo*», n.º 6, 28 de abril de 1983.

concibe como una diáda en el entendido de que hablar de una de ellas implica necesariamente tratar la otra.

Solidaridad/denuncia

Las expresiones de solidaridad se produjeron en múltiples direcciones. Se reconocía y se agradecía la solidaridad internacional, entre partidos políticos y organismos que hacían públicas las denuncias acerca de la violación de las libertades en Uruguay.

Informes de juristas, encuentros culturales, educativos y de solidaridad se desarrollaron gracias a comisiones de trabajo que unían a organizaciones sociales y políticas con organismos internacionales, víctimas y sindicatos. Es el caso de la actividad Solidarity Meeting with Uruguayan Women, llevada a cabo en mayo de 1981 en Barcelona (España) o las Jornadas de la Cultura Uruguaya desarrolladas en agosto de 1977 en diversos puntos de Ciudad de México, Puebla y Cuernavaca, y donde solo en la inauguración participaron unas 2000 personas. En las Jornadas se realizaron foros culturales y académicos como forma de hacer pública la denuncia. El éxito de participación se debió al trabajo conjunto de los exiliados, integrantes del Comité de Solidaridad con Uruguay (cosur) y a la suma de diversas personalidades del mundo del arte, la cultura y la intelectualidad, como Gabriel García Márquez. Asimismo, conjugó apoyos de distintos representantes de la política partidaria de México.

El Comitato di Solidarietà con il Popolo Uruguayano fue otra organización que se unía a la ayuda internacional y a través del boletín de 1977 editado en Génova, en italiano, se describían las características estructurales y coyunturales de Uruguay (cantidad de población, superficie, datos migratorios, información sobre el golpe de Estado, la fuerza de la represión y el uso de la tortura) para hacer visible lo que sucedía en el país. Una vez informados de la situación, los lectores pasarían a la acción y colaborarían mediante recursos, tiempo, dinero y amplificación de la causa.

También desde Italia, pero de su capital, Roma, el Coordinamento Uruguayano di Solidarietà in Italia (cusi) emitía en 1979 un boletín con el título de *Libertà! per i Cittadini Italiani Prigionieri in Uruguay*, que daba cuenta de los ciudadanos ítalo-uruguayos prisioneros en nuestro país. En el mismo año, esta organización comenzaba la edición del periódico *Uruguay, un Popolo in Lotta contro la Dittatura*.

Además de estas manifestaciones de solidaridad y su consecuente estampa en papel, los exiliados uruguayos vertían las ayudas y colaboraciones a otros pueblos también comprometidos en materia de derechos humanos. De esta forma, los boletines de *FEUU Informa* condenaban la agresión militar de

Sudáfrica contra Angola o denunciaban la intervención de Estados Unidos en Nicaragua y El Salvador.⁴⁵

Exilio/retorno

El desplazamiento obligado que representa el exilio atraviesa a la persona íntegramente. Y ese sentir desraizado aparecía cada vez que los caracteres lo permitían. Según Leiva (*s. d.*, p. 24), el exilio latinoamericano se caracterizó por la voluntad del regreso al pago. El caso uruguayo no fue la excepción. Las agrupaciones políticas y sociales expresaban un futuro retorno, no exento de tensiones.

En una columna publicada en *El País* de Madrid y replicada por *Mayoría*, Mario Benedetti incorporaba un neologismo para referirse al retorno. Como modo de generar mecanismos de convivencia se proponía interpretar las diversas respuestas de los compatriotas frente a los años más crudos del período dictatorial y los que vendrían en el período de transición. Y se refería al lenguaje que los exiliados adoptaron para hacerse escuchar. Para el escritor el *desexilio* podía ser aún más complejo que el exilio, ya que elirse del país respondía no tanto a una definición personal, sino a las circunstancias del país que hacían que no hubiese otra salida para escapar de la represión. En cambio, el *desexilio* sí implicaba una decisión individual en la que cada uno resolvía qué hacer una vez restablecida la democracia.

*Todo dependerá de la comprensión, palabra clave. Los de fuera deberán comprender que los de dentro pocas veces han podido levantar la voz; a lo sumo se habrán expresado en entrelíneas, que ya requieren una buena dosis de osadía y de imaginación. Los de dentro, por su parte, deberán entender que los exiliados muchas veces se han visto impulsados a usar otro tono, otra terminología, como un medio de que la denuncia fuera escuchada y admitida. Unos y otros deberemos sobreponernos a la fácil tentación del reproche. Todos estuvimos amputados: ellos, de la libertad; nosotros, del contexto.*⁴⁶

Esta definición del retorno, agridulce e individual, también se observa en una de las primeras ediciones de *Por la Patria*.⁴⁷ Allí se sostenía el deseo de la vuelta de los compatriotas, para construir el Uruguay de los de dentro y los de fuera. A pesar de ello, se manifestaba que regresar al país podía no ser posible para muchos, por razones de índole emocional (rodeada de frustración y escepticismo), laboral o profesional:

45 FEUU *Informa*, año V, setiembre de 1981 y año VI, marzo de 1982, respectivamente.

46 Mario Benedetti, «El desexilio», en «Tribuna» de *El País* de Madrid, 18 abril de 1983, y *Mayoría*, n.º 7, 12 de mayo 1983, p. 17.

47 *Por la Patria*, n.º 2, noviembre de 1979, p. 6.

Somos conscientes que únicamente un gran proyecto social hará llamativo el regreso, y que aun en ese caso, debemos esperar que el regreso será algo lento, profundamente meditado, y en ningún caso, adquirirá el carácter masivo que tuvo la emigración.

Otros soportes

Afiches

Los afiches fueron utilizados con fines diversos. En primer lugar, pueden mencionarse los que persiguieron el objetivo de comunicar algo puntualmente decisivo para el país. Son ejemplos el cartel de apoyo *Los demócratas españoles a los demócratas uruguayos* de noviembre de 1984, del Centro Cultural Hispano-Uruguayo José Bergamín con motivo de las elecciones que ponían fin a la dictadura, y los que refieren al plebiscito de 1980, uno de la CNT y otro del Frente Amplio en el exterior, ambos en Italia. En estos materiales, desprovistos de imágenes, se informa qué se vota en Uruguay, se exige información sobre los desaparecidos, amnistía, la Asamblea Constituyente, el restablecimiento de las libertades para los detenidos políticos y sindicales.

En otros casos, el afiche representó un simple pero mayúsculo mensaje de solidaridad hacia el pueblo uruguayo. Entre estos se encuentran las piezas gráficas que destacaban por la ilustración y el color y no tanto por la consigna, dirigidas a las mujeres y niños uruguayos, editados por el Frente Amplio en Italia en los años setenta.

Por último, los afiches se utilizaban para realizar invitaciones y convocatorias. El de la Jornada Mundial por la Amnistía en Uruguay, convocada por la organizaciones sindicales CGIL, CISL y UIL,⁴⁸ junto con la CNT de Uruguay en Torino, es un claro ejemplo.

También la imagen de la campaña de las Jornadas de la Cultura Uruguaya en el Exilio, realizada en 1977 por el dibujante y diseñador gráfico uruguayo Carlos Palleiro, que cubrió cientos de muros. El afiche de la paloma convertida en puño cerrado era la mezcla perfecta entre la obra emblema de Picasso y la resistencia. Esta imagen fue un ícono para el exilio uruguayo y se representó en diferentes soportes, desde camisetas a discos y otras actividades de solidaridad. Es el caso de la Jornada de la Cultura Uruguaya en Lucha, celebrada en marzo de 1979 en Pescara (Italia).

⁴⁸ Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL), Confederazione Italiana Sindacati Lavoratori (CISL), Unione Italiana del Lavoro (UIL).

Folletos

Los folletos fueron utilizados como una forma de hacer circular de manera clara y rápida un mensaje. El Frente Amplio en el Exterior (FAE) recurrió a este tipo de publicación no periódica. Es el caso del tríptico *Llamamiento del Frente Amplio en el exterior*, de 1979, y del tríptico que contiene la declaración del coordinador del Frente Amplio del Uruguay en el exterior emitida en 1983, que mantenía ciertos lineamientos comunes con el primero. Así como lo hacían las publicaciones periódicas, estas piezas comunicacionales apelaban a la unidad de los uruguayos en el exterior y ansiaban el retorno al país. «*EL FREnte AMPLIO convoca a todos los compatriotas radicados en el exterior a impulsar el trabajo frenteamplista, a fortalecer la unidad y a elevar su militancia, en esta hora crucial para la PATRIA*», firmaba Hugo Villar, secretario ejecutivo y coordinador del FA en el exterior.

Otros folletos comparten mensajes similares en portada. *Uruguay: subdesarrollo y dependencia*, de 1978, *Uruguay un país bajo el terror*, de 1979, y *Uruguay: una dictadura siniestra*, de 1980 (los dos últimos del Comité de Barcelona del FAE), dan cuenta no solo de una línea estética definida, sino también de un relato a instalar fuera del país. Estos materiales introducen al lector en el Uruguay, presentando información básica como los datos demográficos, de superficie e históricos, para luego poner el acento en los aspectos económicos, como el presupuesto nacional y el déficit acumulado entre los años 1972 y 1976 (545500000 dólares), los sueldos y salarios, la desocupación (13% de la población activa) y la consecuente denuncia de la CNT por la pérdida del salario real. Además, bajo el subtítulo *Uruguay reino del terror* se exponía lo que se destinaba del presupuesto nacional al gasto en represión. Esta línea comunicacional se dirige al tercer tipo de lector identificado por Rama, ese que no es compatriota ni de dentro ni de fuera. Ese al que hay que ofrecerle información relevante y de contexto para que pueda comprometerse con la causa y ampliar la fuerza solidaria con el país.

Cartas abiertas y públicas

Otro tipo de pieza fue la carta. Algunos dirigentes prefirieron el mecanismo epistolar para difundir sus ideas. La carta, despojada de ilustraciones y fotografías, ponía énfasis en el mensaje a comunicar y podía ser reproducida por varios otros medios, sobre todo los medios de los exiliados.

Aquí encontramos las cartas enmarcadas en el Encuentro por la Solidaridad con Mujeres Uruguayas, realizado en mayo de 1981 en Barcelona, y a través de ellas se puede seguir el proceso de organización del evento. El proyecto de la Comisión Catalana por la Solidaridad de la Mujer Uruguaya y la Asociación para las Naciones Unidas comenzó a organizarse a través de misivas en noviembre de 1980. Enmarcadas en el lenguaje internacional de derechos humanos,

se entendía a las mujeres uruguayas, apegadas a la tradición democrática, como parte importante de los reclamos. *«Ellas sufren como ciudadanas, como trabajadoras, como madres, y son víctimas de la represión en todas sus formas»* expresaba el documento de la convocatoria. Además de denunciar las múltiples formas de violencia hacia las mujeres por parte del régimen dictatorial, exigía a organizaciones y personalidades europeas que redoblaran los esfuerzos solidarios hacia estas, los niños y todo el pueblo uruguayo.

El entonces secretario general del Partido Comunista del Uruguay, Rodney Arismendi, y el presidente del Grupo Convergencia Democrática, Juan Raúl Ferreira, recurrieron también a esta herramienta de comunicación con eficacia. Optar por una carta abierta para que se prolongue la propia voz tiene que ver inevitablemente con personalizar la propuesta, la consigna y, en definitiva, el debate. Pero al mismo tiempo, la firma en la carta le adjudica autoridad en el sentido de autoría y también de conducción política.

En el caso del referente comunista en su *Carta abierta en respuesta de amigos nacionalistas y batllistas. Opiniones de un presente*, es el peso político del secretario general del PCU lo que buscaba una reflexión con sus destinatarios. Nuevamente se encontraba la apelación a la unidad como estrategia política, y así comenzaba dirigiéndose a sus adversarios históricos, sus *«compatriotas y amigos»*. Les recordaba que si bien estaban en distintas tiendas políticas, existían lazos de amistad y respeto que era conveniente *«mantener y cultivar»*.

Arismendi establecía los temas que desarrollaría: el papel del exilio y en el contexto de las elecciones internas de 1982, la estrategia política frente a la convocatoria propuesta por la dictadura. Sobre el primero, con el título *Un solo pueblo en el país y en el exilio* demandaba vencer al régimen por un pueblo unido, por la conjunción de todos los orientales democráticos, de los de dentro y los de fuera del país. La concepción de Arismendi de exilio se correspondía con la noción trabajada en este texto, en el sentido vinculante de la diáspora, en la cual exiliados, organismos internacionales y gobiernos, al participar de los procesos políticos de forma conjunta, logran los propósitos. En alusión al plebiscito del 30 de noviembre de 1980, afirmaba:

Cada uruguayo de ese éxodo de alrededor de medio millón diseminado por dispares latitudes, no debe integrar una emigración, sino un exilio. Y es lo que ha ocurrido. Somos porción de un pueblo en lucha, tal el lema de la solidaridad mundial, que repartido dentro y fuera de fronteras supo quebrantar el nocturno imperio del fascismo.

En lo concerniente a las elecciones internas del 28 de noviembre de 1982, Arismendi se refería como *«engendro dictatorial»* al estatuto de partidos que habilitaba al Partido Nacional, Partido Colorado y Unión Cívica y mantenía fuera del campo político al FA, el PCU, el Partido Socialista del

Uruguay y el Partido Demócrata Cristiano, además de dirigentes como Líber Seregni y Wilson Ferreira Aldunate. Es aquí donde criticaba con vehemencia a los que llamaba «*blancos baratos*», a Julio María Sanguinetti y a los delegados partidarios, calificándolos de «*entreguistas conciliadores*» por su aval a la propuesta dictatorial.

Por su parte, Ferreira hacía uso de las cartas primero en su calidad de miembro de la Washington Office on Latin America (wOLA) y The International League for Human Rights de Naciones Unidas. Utilizaba estas misivas como forma de dar cuenta de sus actividades (denuncias sobre negación masiva de pasaportes uruguayos, de violaciones de derechos humanos, entrevistas que mantenía, reuniones, articulación internacional, contactos con la prensa sobre el deterioro de la situación en Uruguay, ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, etcétera). También hacía referencia a lo que acontecía en el norte del continente, como actos de homenaje a Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini y compatriotas asesinados por la dictadura.

A menudo cerraba la comunicación apelando a los comentarios y sugerencias sobre cómo buscar la forma de encontrar la confluencia de todos los uruguayos. En 1980, sus cartas ya sin los encabezados institucionales pero manteniendo el tono de las anteriores, manifestaba la necesidad de buscar una solución entre los diferentes partidos que hiciera una oposición conjunta a la dictadura, lo que se convertiría más tarde en Convergencia Democrática.

El medio y el fin

Este trabajo no quiso ser una descripción exhaustiva, sino dar cuenta de lo vasta, variada y dispersa que fue la producción de medios de exiliados uruguayos durante los años de la dictadura, en lo que refiere a la cantidad de material, sus diferentes orígenes y la amplitud geográfica. Algunos de estos medios llegaron a ser realmente internacionales. Cabe destacar que todo ello se desarrolló en una época todavía marcada por el tiempo y el espacio analógicos.

Esta pluralidad y los mecanismos de distribución y producción de contenidos que se desarrollaron respondían a los objetivos políticos de estos medios. Cada uno de ellos, con su propio perfil editorial, se asentaba en lo local y sumaba al conjunto de voces mundiales. La circulación, sobre todo por la suscripción, permitía tener un mínimo conocimiento de los lectores, militantes y compatriotas que entraban en contacto con las ediciones.

Las publicaciones se nutrían entre ellas y se mantenían atentas a las que se editaban dentro de fronteras, aquellas legales, pero también y de manera muy especial las publicaciones clandestinas. También así la oposición al régimen encontró en el papel un espacio de confluencia simbólica. Este punto de encuentro funcional articulaba a grupos de exiliados y propiciaba

mecanismos para comprender el acontecer político, superar la distancia, volver a reunir. El cometido de estos medios de comunicación era fundamental para enfrentar los problemas del exilio y funcionaban como «mito de unidad» (Garategaray, 2015, p. 186).

Imagen 1



Tapa del primer número de *Aportes*, febrero de 1977.

Imagen 2

TAMBIEN EL SILENCIO DICE

Uno de los procedimientos más habituales para concretar la realidad de un país, sigue siendo el análisis de su prensa, aunque ésta informe muy poco, porque también el silencio dice.

Uruguay llegó a ser hace diez años, uno de los países considerados con el más alto porcentaje de lectores en el mundo. Quince diarios para una tierra de solo 2.500.000 habitantes, constituyeron el índice más significativo.

Además, el mismo análisis de prensa ofrecía otros aspectos que llamaban a situar nuestro interés: alta calificación gráfica en un país donde los recursos técnicos en esta materia, eran escasamente accesibles; cantidad y calidad de la información internacional; altísimo porcentaje de espacio dedicado a la información nacional; calificación de la crítica en los terrenos de arte, literatura, espectáculos, etc., evidenciando a través de las propias páginas, la profundidad y el amplio espectro de vida cultural.

Sin duda, las cifras, la presentación y el contenido de la prensa, eran síntoma, también, de un nivel de actividad permanente en todas las esferas de la sociedad uruguaya.

No había calidad gráfica e informativa por sí sola, sino que respon-

dían a un grado de exigencia del público.

No había lectores por el solo hecho: existían en función de que ellos mismos eran partícipes de un enorme número de acontecimientos en el andar cotidiano.

Tampoco se podía justificar la diversidad de diarios por que si, pasado presente y futuro del país, cobraban expresión en diferentes corrientes de opinión.

En otras palabras, únicamente la tradición democrática explicaba este fenómeno.

Hoy la realidad es distinta; cambió el país, cambió la prensa aunque ésta siga siendo un reflejo natural.

No sólo ha desaparecido el 70 por 100 de las ediciones diarias, ha decrecido el número de lectores, se ha descuidado la técnica lograda, sino que además ha descendido a límites muy importantes el nivel informativo.

Un ejemplo de esto último lo pude dar la estructura del diario "El País" de Montevideo: un 80 por 100 del espacio se dedica a publicidad; un 8 por 100 a la información internacional (relajada en general a una especulación propagandística); otro porcentaje similar encuadra avisos funerarios, pagos y cobros administrativos; y el resto se dedica, por fin, al ámbito nacional.

Aquí, 3/4 partes del contenido lo

absorben, "deportes", "agropecuarias" y "espectáculos".

Otro ejemplo puede encontrarse en "El Día" cuando se lee a dos columnas el siguiente titular: "mentor falleció en colisión de bicicletas".

Entonces cabe exclamar: "¡Diarios de ciudad, para noticias de aldea!" o "¡cabe repensar el adagio 'sin noticias, buena noticia', porque la ausencia de noticias en la prensa de un país es el síntoma de la peor enfermedad".

Puede pensarse que no se informa lo que no está permitido, —lo cual es cierto—. Puede creerse que no se informa porque no se quiere, lo cual tampoco es un error.

Pero también se puede llegar más lejos: comprobar que se ha ido apagando la vida de un país y ésta es la más dolorosa conclusión.

El fascismo es eso. Es la extinción de los pueblos, es la transformación de la vida por la supervivencia, es la soledad más íntima de los hombres, el reino animal de unos y el vegetal de otros.

Pero no se puede aniquilar un país.

Aún esta situación límite, basada en el shago de cualquier expresión, devengará en nuevos problemas, y en nuevas soluciones.

Porque la vida se impone siempre a pesar de todo, porque las necesidades de lo humano se sublevan.

El Ombú, junio de 1979.

Imagen 3



Tarjeta postal *La Barra Volvedora* del Grupo de Familiares de Exiliados,
diseñada por Arturo Olivera, 1983.

Dec '77 - G44

DESDE URUGUAY

Nº2 DE 1978

Montevideo

ENERO (2da QUINCENA)

CONTRADICCIONES EN EL SEÑO DE LAS FUERZAS ARMADAS (PAG. 7)

AGRAVAMIENTO DE LA SITUACION ECONOMICA de la POBLACION Y MAS DIFICULTADES PARA LA INDUSTRIA NACIONAL

El año de año encontró a Uruguay con un agravamiento sensible de la situación económica de la población, con dificultades acrecidas en la industria nacional y en el estado de las finanzas públicas.

INFLACION.—La inflación alcanzó el 57% en los primeros 11 meses del año 1977, con un índice del 3,2% en noviembre, según el Instituto de Estadísticas de la Facultad de Ciencias Económicas. (La Dirección General de Estadística y Censos, dependiente del Ministerio de Hacienda, consignó apenas 1,4% en noviembre y 54,93% en los 11 meses).

El mayor aumento se registró en el rubro alimenticio, afectado principalmente por las subas del pan, la leche y las papas. En el rubro vestimenta inició en primer término el aumento de los pañuelos.

En diciembre—cuyos índices todavía no se dieron a conocer—se agregaron numerosas subas, entre otras las derivadas de una nueva liberalización de precios de los productos que expenden los bares, comiderías, pizzerías, conserverías y restaurantes, y de todos los productos de carnicería. La chacinería aumentó sus precios, al día siguiente del decreto, en 15%. El jamón cuesta \$3.25 (4 dólares y medio) por kilo.

Los mutualistas aumentaron sus cuotas y los tickets de asistencia en un 7%. Es el cuarto aumento en el año (8% desde el 1º de marzo, 10% desde el 1º de julio, 7% desde el 1º de octubre). El sector de la asistencia médica mutual cubre en Uruguay más de la tercera parte de la población (sobre todo en Montevideo). La atención de la salud a cargo del Estado no solo ha retrogradado, sino que ahora se amenaza incluir con cobrar las operaciones. Faltan los elementos más indispensables, que deben ser adquiridos por los pacientes.

Las subas siguieron en enero, que se inició con aumentos del pan (19%), la Marina (20%), los fideicomisos (18%), los biscochos (a 4,30 pesos el kilo), los cines (a 5000 pesos las malas de estreno), los cigarrillos (13%). Los alquileres que se ajustan en enero aumentarán 36,16%. La Intendencia de Montevideo duplicó la contribución inmobiliaria y las

(CONTINÚA EN LA PAGINA 2)

CIENTIFICO NORTEAMERICANO

PREMIO NOBEL VIAJARA A URUGUAY A RECLAMAR LA LIBERTAD DE JOSE LUIS MASSERA

ANUNCIO ADEMÁS SU DESDE DE ENTREVISTAR EN LA CÁRCEL A JAIME PÉREZ, HUGO SACCHI Y MARTHA VALENTÍN.



CHRISTIAN ANFINSEN

El científico norteamericano Christian Anfinsen, premio Nobel de Física 1972, llegó a Montevideo en marzo para gestionar la libertad del eminente astemático y dirigente político uruguayo José Luis Massera. El venezolino "Mundocolor" informa que Agüinas, quien es miembro además de la Academia de

(CONTINÚA EN LA PAGINA 8a.)

DESPUES DEL CRIMEN, LA MENTIRA

MYRIAM VIENES DE SOARES NETTO FUE TORTURADA DURANTE TRES MESES EN UNA UNIDAD DE LA MARINA

ESTO SURGE DEL PROPIO DESMENTIDO DE LA ARMADA ANTE LA DENUNCIA MUNDIAL.

La Armada ha salido a desmentir públicamente (y con gran despliegue en la prensa dictatorial) la acusación formulada en Uruguay y reproducida por organismos internacionales, en el sentido de que la señora Myriam Vienés (viuda del ex-diputado del Frente Amplio Edmundo Soares Netto) falló luego de ser brutalmente torturada en dependencias de la Marina.

Pero, como demostraremos, el desmentido oficial confirma las acusaciones, y señala que durante un prolongado período la detenida estuvo sometida a tormentos y vejámenes de todo tipo en la cuartel de la marina, a pesar de la gravedad de los males de que cataba afectada.

El comunicado señala que Myriam Vienés fue detenida el 6 de mayo de 1977, sometida a la justicia militar el 9 de mayo y procesada el 15 de agosto. El 3 de agosto fue internada en el Hospital Militar. Añade que "por su examen médico de ingreso se conoce que padecía de lesión preexistente de útero desde hace un año, pinzamiento de segunda vértebra lumbar desde hace seis años y hemorroides crónicas desde hace cinco años. También en 1976 se trató por una infección urinaria baja".

Es decir que, a pesar de la gravedad de las dolencias constatadas al inicio de su detención según el comunicado oficial, se mantuvo a Myriam Vienés durante TRES MESES (desde el 6 de mayo al 3 de

(CONTINÚA EN LA PAGINA 49)



Vol. 1 No. 2
JUNE 1979

URUGUAY *newsletter*

The Current Situation

Events in Uruguay during the past few months have confirmed the bankruptcy of the State Department claim that the Human Rights situation is improving in Montevideo. The Armed Forces under the command of Luis Queirolo (Chief of Staff since February 1st, and a known hardliner), have engaged in mass arrests of some 1500 persons with the resulting permanent detention of at least 250.

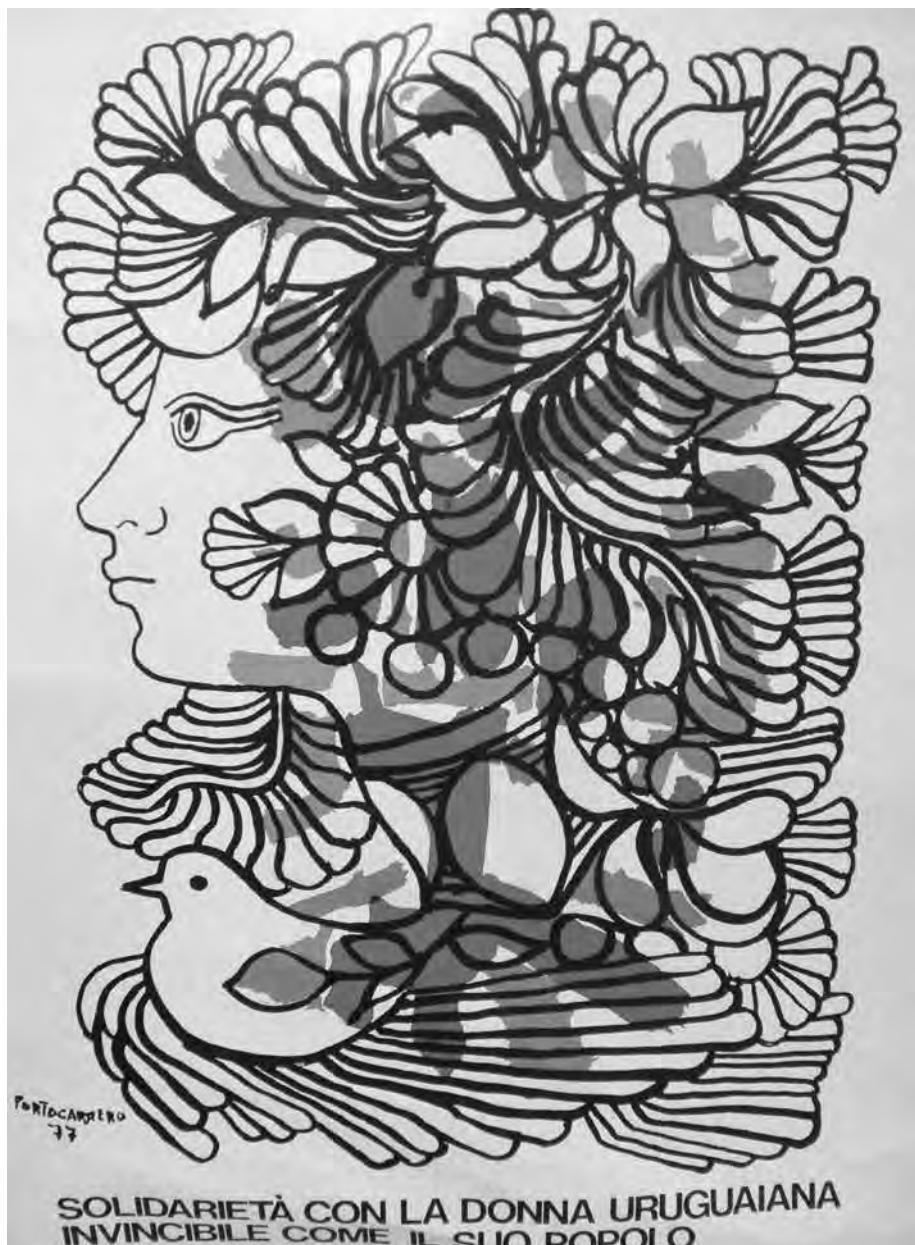
The government has only officially admitted 45 of these arrests. Three more bodies were found floating in the River Plate showing signs of torture.

The Uruguayan government continues to repress severely any attempts by labor, students, intellectuals and political leaders to open up the politi-

cal process in Uruguay. Interestingly, U.S. Ambassador Laurence Pezzullo, the architect of a 'quiet diplomacy' for Uruguay in the past year has been nominated to become Ambassador to Nicaragua. We hope that this does not signify that the U.S. government now is attempting to 'white-wash' the actions of the Somoza regime as it has those of the Uruguayan dictatorship.

The directorate of the National (Blanco) Party was dissolved by the government which arbitrarily appointed a Commission to administrate the Party. This measure was taken two days after the party issued a document stating that they would not support the 'one candidate-election' pro-

Imagen 6



Afiche *Solidaridad con la mujer uruguaya invencible como su pueblo*, 1977.

FEUU INFORMA

FEDERACION DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DEL URUGUAY
BOLETIN INFORMATIVO EXTERIOR AÑO IV octubre 1980 No. 4

7 AÑOS DE INTERVENCION FASCISTA

En este mes de octubre se cumplen los 7 años de la intervención fascista en la Universidad y conjuntamente 7 años de destrucción y atropellos dentro de lo que fuera en otros tiempos orgullo para el país. Expulsión y sanciones a docentes y estudiantes, limitacionismo en el ingreso y post-grados, "bochazos" generalizados, exámenes "filtrados", corrupción, ineptitud y una reestructura bajo los auspicios del BID al servicio de intereses extranjeros.

Pero también son 7 años de lucha y resistencia permanentes,

como lo muestran las páginas de este boletín. Lucha y resistencia en lo que se fundamenta la futura victoria sobre la dictadura y la intervención.

31 de octubre

LA FEUU RESPALDA PLENAMENTE LA JORNADA CONVOCADA POR LA C.N.T PARA EXIGIR QUE LA DICTADURA PRESENTE PÚBLICAMENTE A LOS COMPAÑEROS QUE SECUESTRARÁ EN URUGUAY, ARGENTINA O PARAGUAY.

OTRO CRIMEN FASCISTA

El 11 de setiembre falleció Gladys Yáñez Rijo, estudiante de la Escuela de Servicio Social, nacida en San José en 1947. Gladys había sido apresada en su ciudad natal en mayo de 1975 no fue procesada y puesta en libertad en 1976. Reiteradamente trasladada al Hospital Militar por enfermedad renal y anemias agudas. En libertad condicional fue procesada nuevamente el 14 de agosto de 1978 y luego de un mes en el cuartel de Blendengues la trasladaron al campo de concentración de Punta de Rieles. Por "escasación subversiva" la condenaron a 6 años. Antes de su detención su enfermedad estaba compensada y trabajaba en una fábrica de cerámica. En Punta de Rieles fue sometida a trabajos forzados y recién en setiembre de 1979 comenzó a recibir atención médica, con anemia hemolítica e insuficiencia renal crónica. Luego de la reciente visita de la Cruz Roja Internacional fue internada en el Hospital Militar, gravísima y con mínima visita. En agosto de este año varias organizaciones internacionales, entre ellas la UIE y la OCLAE, habían denunciado la inminencia de un desenlace fatal de esta víctima del fascismo. Pese a esta situación grave los militares decidieron trasladar a Gladys agonizante nuevamente al campo de concentración. Este nuevo crimen de la dictadura reafirma la necesidad de multiplicar los esfuerzos solidarios demandando el respeto por la vida e inmediata libertad de los miles de patriotas que aun permanecen en las manos del régimen y por lograr una Amnistía general.

Bibliografía

- BENEDETTI, Mario (1983). «El desexilio», en *El País*, «Tribuna», 18 de abril de 1983. Disponible en: <https://elpais.com/diario/1983/04/18/opinion/419464807_850215.html>.
- CABELLA, Wanda y Adela PELLEGRINO (2005). *Una estimación de la emigración internacional uruguaya entre 1963 y 2004*, Documentos de Trabajo n.º 70, Unidad Multidisciplinaria, Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales. Disponible en: <<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/4634/1/DT%20MULTI%2070.pdf>>.
- CARDOZO PRIETO, Marina (2009). *La socialdemocracia en discusión: la visión del exilio uruguayo en Suecia en los años ochenta, a través de la revista Aportes*, v Jornadas de Historia de las Izquierdas del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (ceDInCI) (Buenos Aires). Disponible en: <<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/35617>>.
- CORAZA, Enrique y Graciela GATICA (2018). «Los exilios políticos y la dimensión comparada: contribuciones a un campo en construcción», en *Nóesis: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 27, n.º 53, p. 1. Disponible en: <<http://dx.doi.org/10.20983/noesis.2018.1.1>>.
- DIAMANT, Ana y Silvia DUTRÉNIT (2017). «La militancia clandestina uruguaya-poreña: comunistas en el exilio», en *Estudios*, n.º 38. Disponible en: <<https://revistas.psi.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/19128>>.
- DUTRÉNIT, Silvia (2015). «Enercijadas del exilio uruguayo: una observación basada en los agostos mexicanos de 1977 y 1978», en *Projeto História*, n.º 53, mayo-agosto. Disponible en: <<https://revistas.pucsp.br/revph/article/view/24077>>.
- GALLARDO, Javier y Guillermo WAKSMAN (2006). «Uruguayos en la Suiza de Europa», en Silvia DUTRÉNIT (coord.), *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo: Trilce.
- GARATEGARAY, Martina (2015). «La unidad del exilio: las revistas *Cuadernos de Marcha* y *Controversia* en México», en *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, n.º 19. Disponible en: <<http://revistas.flch.usp.br/anphlac/article/view/2369>>.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999). *La globalización imaginada*. Ciudad de México: Paidós.
- LEIVA, María Luján (s. d.). «Uruguayos en Suecia (1973-2000): testigos y testimonios». Disponible en: <<http://www.rebelion.org/docs/8701.pdf>>.
- MARKARIAN, Vania (2006). *Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*. Ciudad de México: La Vasija.
- MERENSON, Silvina. (2015a). «Del “exilio” a la “diáspora”. Lenguajes y mediaciones en el proceso de diasporización uruguaya», en *Horizontes Antropológicos*, vol. 2, n.º 43. Disponible en: <<https://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832015000100009>>.
- (2015b). «El “exilio” uruguayo en Argentina: intersecciones entre memoria, ciudadanía y democracia», en *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, n.º 98, Disponible en: <<http://doi.org/10.18352/erlaes.9980>>.
- MERKLEN, Denis. (2007). «Sufrir lejos, quedarse juntos: el exilio de los uruguayos en Francia», en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 1, n.º 63.

- Organización Internacional para las Migraciones (oIM), Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (2011). *Perfil migratorio de Uruguay*. Buenos Aires: oIM. Disponible en: <<https://www.iom.int/jahia/webdav/shared/shared/mainsite/media/docs/reports/Migration-Profile-Uruguay-2011.pdf>>.
- RAMA, Ángel (1978). «La riesgosa navegación del escritor exiliado», en *Nueva Sociedad*, n.º 35.
- ROTTENBERG, Débora (2016). «Las revistas literarias del exilio latinoamericano en Suecia (1980-1992)», en *Amerika*, n.º 15. Disponible en: <<https://journals.openedition.org/amerika/7696>>.

Cómo salir de una dictadura. Contradicciones, conflictos y transiciones posibles

GERARDO ALBISTUR

El término *transición* remite comúnmente a la idea de una democratización exitosa. Se la asocia con el avance de la democracia, con el camino de la opresión a la libertad, aunque estrictamente una transición es un cambio de régimen en cualquiera de los sentidos posibles. El Uruguay de la primera mitad de los años ochenta fue un caso típico de transición negociada a la democracia, pero el otro Uruguay, hacia fines de los años sesenta y principios de los setenta, fue el de un tránsito de la democracia a la dictadura si la disolución del Parlamento fue el último acto de un prolongado período de deterioro de la institucionalidad, si lejos del clásico golpe militar como irrupción de la fuerza para demoler un edificio democrático todavía en pie, la dictadura uruguaya se instaló mediante una progresiva intervención de los militares en la política del Estado que resquebrajó toda su estructura. Esta pérdida gradual de la democracia se produjo, como no podía ser de otra manera, en una coyuntura inestable y compleja, llena de contradicciones, y también así fueron las interpretaciones que cada sector político y social asumió respecto al momento histórico que enfrentaban. Porque si bien hoy es un lugar común afirmar que la democracia uruguaya no se derrumbó repentinamente el 27 de junio de 1973, la profundidad, el significado de la crisis política, la orientación de los acontecimientos fueron evaluados en este contexto de decadencia gradual donde el decreto del presidente Juan María Bordaberry, que prohibió a los medios de comunicación atribuirle «propósitos dictatoriales», poseía más rasgos de continuidad que de ruptura con el rumbo del país en el último lustro. Sin embargo, no era el único resultado posible, como el modo que adoptó la recuperación de la democracia en 1984 tampoco lo fue.

La evaluación no podía sino ser incierta y en esas condiciones se produjo la acción. Los contenidos de la prensa regular pero censurada y de la prensa clandestina y del exilio muestran que la incertidumbre fue el estado permanente en ese período histórico. Que los hechos, tal como sucedieron de manera más o menos coincidente con las aspiraciones o los esfuerzos, no eran evidencias fáciles de prever. Los colectivos políticos y sociales que resistían no intentaron dominar la complejidad, sino asumirla en esas circunstancias, y aun así lograron

mantener un objetivo preciso. En la incertidumbre se encontraron muchos de los dirigentes políticos cuando fue disuelto el Parlamento en 1973 y los militantes de izquierda frente a la persecución y la violencia estatal mientras una cotidiana *normalidad* se fijaba en los titulares de los diarios. En la incertidumbre se mantuvo toda la oposición y los mismos civiles y militares en el poder cuando el «proceso» derivó en una transición que adoptaba otro sentido. Lo que ahora llamamos transición, casi siempre denominada en las publicaciones clandestinas y del exilio «salida», «caída», «derrota» de la dictadura, podía ser una convicción, pero nunca fue segura la forma de alcanzarla y recorrerla. Los medios de la resistencia indagaron de forma insistente en torno a las posibles fórmulas, a menudo sin abandonar la reflexión sobre las circunstancias que condujeron a esa dictadura que se proponían derribar. En una entrevista publicada en Madrid en 1979, Juan Raúl Ferreira confirmaba esta impresión: «Cuando a Wilson le preguntan cómo va a caer la dictadura —y esto por lo general los periodistas no lo entienden—, él contesta: “No sé”».¹

Aquel «camino democrático a la dictadura» (Rico, 2005, p. 45), iniciado por lo menos en 1968, no significaba otra cosa que una democracia precaria o directamente inexistente en varios de sus aspectos sustantivos mucho antes de que el régimen cívico-militar se consolidara para iniciar un período de transformación radical de la sociedad, las instituciones y la cultura política del país. En su momento, esta no fue más que una interpretación entre otras, si la estimación que se mantuviera sobre el tipo de régimen y la naturaleza de la crisis determinaba la clase de solución. Lo único enteramente cierto, para todos, fue que hacia 1973 un ciclo concluía y daba lugar al comienzo de otro. Lo que finalmente sucedió fue el inicio del llamado «proceso», que en el plano de la comunicación oficial fue el de un inmediato despliegue propagandístico para alentar el apoyo de la ciudadanía al Gobierno *de facto* que asumía la conducción del «nuevo Uruguay». La «nueva democracia» que se abriría después, cuyas reglas se fijaron en el proyecto de reforma constitucional de 1980, fue definida como el propósito buscado y al mismo régimen como otro largo período de transición hacia ese sistema que sustituiría a la democracia liberal. Durante los primeros años, este proyecto no pudo ser enfrentado por una oposición reunida en un bloque organizado, sino de un modo disperso que no interpuso graves obstáculos. La dictadura se estabilizó primero y luego avanzó en su programa fijando una serie de etapas, el «cronograma político», verdadera transición controlada que desembocaría en un cambio institucional apoyado en la cultura de la unión nacional y en una sociedad de tipo corporativa que superaría las divisiones y conflictos del pasado.

Algo tan ambicioso requería el empleo de una propaganda política intensa y una represión extremadamente violenta. La vigilancia se generalizó y las desapariciones, los asesinatos, la tortura y el encarcelamiento masivo fue la

¹ Revista *Por la Patria* (Madrid), n.º 3, diciembre de 1980, p. 10.

política destinada al sector de la sociedad que debía suprimirse. Desarticulada y atomizada por la persecución, la oposición apenas discutía con dificultades en torno a posibles caminos de salida, sin que lograse afirmar un proyecto alternativo común ni un método, más allá de la aspiración compartida de ponerle fin al sombrío período que se había afirmado. Esto determinó que en la práctica, para los sectores más duramente amenazados el único camino posible fue resistir. No simplemente permanecer o sobrevivir, sino lo que representaba la resistencia como oposición activa y radical. En la prensa clandestina y del exilio, los contenidos concretos, las opiniones que exponían, la coyuntura que describieron o se propusieron impulsar eran la prueba indiscutible de una resistencia que no había sido doblegada, pero allí se observan también todas las limitaciones y problemas que la oposición enfrentó para alcanzar una efectiva articulación. Aunque al mismo tiempo demostrarán, con su discurso y en su materialidad, que toda la maquinaria del Estado puesta al servicio de la represión de los sectores populares también podía ser desafiada, debieron pasar años para que la discusión derivara en una acción coordinada. Consagrados al examen de las formas más adecuadas para enfrentar a la dictadura, todo cuanto publicaron sobre las condiciones que debían crearse como oportunidades para otra transición contribuyó así al análisis de la situación política en cada etapa. Esto ocurrió sin que maduraran, en lo inmediato, ciertas condiciones objetivas para un acuerdo amplio, pero naturalmente el retorno a la democracia, o sea, el doble objetivo de terminar con la dictadura e impedir el avance de su proyecto, solo sería posible luego de un período de transición muy diferente y son precisamente las posibilidades de ese otro tránsito, y su concepción, el centro de la reflexión de estos medios.

Lo anterior quiere decir que los caminos de la redemocratización no comenzaron a discutirse en 1980 cuando la dictadura fracasó en su intento de reforma constitucional. En ese momento se inició la transición propiamente dicha, aquella verdaderamente recorrida, pero el intercambio de ideas sobre su forma y orientación es anterior. El revés de la dictadura puso seriamente en duda el tipo de transición buscada por los civiles y militares en el poder, lo que fortaleció otras formas de legitimación del Gobierno queemergería en la etapa siguiente; pero la discusión comenzó incluso antes de junio de 1973, por más que la palabra *transición* solo adquirió su significado actual cuando se tornó evidente el agotamiento del «proceso» tal como había sido previsto y los militares aceptaron negociar con los líderes políticos una redemocratización en otros términos. Se ingresó así a la etapa conocida como «dictadura transicional» (Caetano, 2005, p. 20), una lenta apertura negociada, combinada con una continua movilización popular, que concluyó con las elecciones generales de 1984 y la «restauración» del viejo sistema de partidos.

Mucho antes, lejos todavía de 1980, las alternativas que manejaron sectores de esa oposición a través de la prensa prohibida se encontraban inevitablemente vinculadas con las interpretaciones de un momento histórico singular.

Los cuadros que allí se componían podían además tener muy variados ingredientes de evidencias, deseos u opinión informada, y por este motivo muchas de esas ideas parecen hoy errores de cálculo o conjeturas escasamente fundadas. No obstante, estas elaboraciones también esperaban encontrar el punto de contacto, la solidaridad, la acumulación de fuerzas y por eso también se expresaron como alegatos y exhortaciones dirigidas indistintamente a toda la oposición cuya diversidad, si bien atemperada por la finalidad común, no facilitaba la acción unificada en esos primeros tramos. Las condiciones, a medida que la dictadura avanzaba, eran cambiantes, lo que también volvía inestables las mismas interpretaciones. Por lo demás, cualquier escenario que apuntara a un debilitamiento del régimen necesariamente debía asumir niveles que esa oposición tampoco estaba en situación de controlar. Con todo, ya fuera señalando las disputas internas del Gobierno, su desprestigio internacional, la corrupción, los crímenes, el hartazgo de los sectores populares y las capas medias con la conducción económica o delineando la unidad estratégica de la oposición, los medios de la resistencia se esforzaban por detectar alguna señal de agotamiento del régimen que abriera nuevas perspectivas.

Tres problemas, múltiples interpretaciones

Las distancias políticas e interpretativas de la oposición tenían una explicación ideológica. La concepción de una estrategia conjunta no podía desprenderte de la manera como los distintos sectores políticos y sociales habían descifrado tres problemas fuertemente entrelazados en la evaluación de los acontecimientos que condujeron a la dictadura: 1) la relación entre civiles y militares; 2) la naturaleza del conflicto político, económico y social y 3) el tipo de transición buscada. Estos tres problemas encuadraron el intercambio de ideas que fue posible desenvolver en las duras condiciones que imponía la represión y la censura. Distinguirlos no quiere decir separarlos como unidades independientes del pensamiento y la acción, sino que la relación con ese nuevo actor político que fueron los militares, la explicación del conflicto en curso y luego la forma de resolverlo pueden observarse separadamente aunque se confundan y se resuelvan a menudo en cruce e influencias recíprocas.

En el terreno de la relación civil y militar (1), se enfrentaron los diferentes enfoques que en el mundo occidental han intentado interpretar el problema de la intervención militar en los asuntos políticos. José Nun los presentó como los modelos «liberal», «desarrollista» y «socialista» (Nun, 1966, pp. 355-415), una tipología que proporciona el marco interpretativo de las acciones y los discursos, los razonamientos y los comportamientos que cada grupo asumió. Sobre la naturaleza del enfrentamiento (2), la oposición entre «oligarquía y pueblo» fue concebida por unos como la contradicción principal en contraposición con otra interpretación que observaba, en primer

lugar o bien exclusivamente, un enfrentamiento entre «civiles y militares». En tercer lugar, en cuanto al tipo de transición a la que se aspiraba (3), subyacía, por un lado, la exigencia de una transición de tipo «simple» de la dictadura a la democracia y, por otro, la de una transición «dual», esto es, una transición a la democracia que al mismo tiempo significara un cambio en el sistema económico hacia formas socializantes de producción y distribución. Para Federico Rossi y Donatella Della Porta, cuyas categorías adoptamos, debe tenerse en cuenta «la necesidad de considerar múltiples y simultáneas transiciones» (2011, p. 527),² con la finalidad de complejizar los planteos más habituales en la literatura sobre las transiciones a la democracia que no revisten modalidades únicas. En el caso particular de la transición uruguaya que concluyó con el retorno a la democracia en 1985, la predisposición por transiciones de distinto tipo orientó los discursos bastante más que las estrategias concretas, en la medida que estas terminaron por confluir en el pragmatismo de una transición simple, algo que no fue tan claro en el período que anticipó el desenlace de 1973.

Cuadro 1. Las interpretaciones respondían al tipo de transición, la relación entre civiles y militares y el tipo de enfrentamiento

		3) Tipo de transición		2) Naturaleza del conflicto principal
		Simple	Dual	
1) Relación civil-militar	<i>Liberal-civilista</i>	i	iii	Civiles y militares
	<i>Desarrollista-militarista</i>	ii	—	
	<i>Socialista-integracionista</i>	—	iv	Oligarquía y pueblo

Todos estos elementos se combinaron y fueron expuestos a través de los medios de la resistencia en el debate que la oposición mantuvo durante los largos años de la dictadura. El cuadro 1 intenta sistematizar cuatro posibles interpretaciones de acuerdo con la manera como se cruzan la transición buscada cuando la dictadura se instalaba y cuando se inició su declinación, el tipo de enfrentamiento político y social que se concibiera en cada etapa, y la valoración en torno a la relación entre civiles y militares. Las posiciones que asumían los sectores políticos y sociales en cada caso concreto, sin embargo, es todavía más compleja. En primer lugar, porque la discusión excede el período 1973-1984 y es preciso distinguir la que se produjo durante la transición a la dictadura de aquella que se ensayó en el período de estabilización del régimen, y esta, a su vez, de la que corresponde a la transición

² Los autores establecen esta tipología a partir de la revisión de la literatura de los «transitólogos», especialmente los aportes de Juan Linz y Alfred Stepan, para la distinción entre transiciones «simples», «duales» y «triples».

democrática objetivamente recorrida y la discusión que sobrevino después de 1985, interpretativa de todo lo anterior. También es necesario tener en cuenta que el intercambio de ideas abarcó distintos niveles, uno más amplio que involucró al conjunto de la oposición y otro restringido al espacio de la izquierda política y social. Por último, es altamente probable que la misma discusión, que no se produjo únicamente a través de las publicaciones y los discursos públicos, fuera modificando las opiniones iniciales sin dejar rastros de la forma como estas fueron evolucionando.

Insistimos en un punto. Se trata de interpretaciones, no de descripciones de una realidad objetiva. Aquello a lo que cada grupo aspiraba y aquello que realmente sucedía o sucedería después pueden confundirse en las lecturas que hagamos en el presente. Sin embargo, es necesario distinguir bien las aspiraciones, que siempre impregnán el juicio, de aquello que parece evaluarse más adecuadamente con la perspectiva completa del período.

La relación entre civiles y militares en el ciclo 1968-1973

En el contexto de aquel gradualismo de la democracia a la dictadura, del progresivo desplazamiento de los partidos del poder, los militares ya eran un actor político irremediablemente instalado y frente a esta evidencia la relación que mantenían con los civiles adquirió especial relevancia. Juan Rial, en una reflexión poco seguida con posterioridad, describió la función de las Fuerzas Armadas uruguayas durante la dictadura como la actuación de un verdadero «partido político sustituto» que cristalizó en 1973 cuando finalizó el alejamiento de los militares disidentes (Rial, 1986), una maniobra obligada junto con el desplazamiento del personal político. Las variadas evaluaciones acerca de las transformaciones que se producían respondían a las estimaciones sobre el significado de esos desplazamientos y los roles que se atribuyeran a unos y otros.

Los tres modelos planteados por Nun sobre la relación entre civiles y militares expresan, desde un punto de vista prescriptivo, juicios contrapuestos en torno a la inclinación militar por arbitrar, intervenir en el gobierno o directamente conducirlo, fenómeno que en el Uruguay de la predictadura se fue afirmando aun sin mayores antecedentes en la historia del siglo xx.³ Esta clasificación ordena tres modelos cuyas denominaciones pueden resultar algo equívocas si los términos *desarrollismo*, *liberal* o *socialista* tienen connotaciones que han ido variando desde que fueron así presentados por el autor en 1966. Por ejemplo, al *desarrollismo* hoy se lo asocia con los esfuerzos de la so-

3 De hecho, las intervenciones de las Fuerzas Armadas en asuntos de política interna fueron muy limitadas en Uruguay, a diferencia de lo que ocurrió en otros países de la región. Para Carlos Real de Azúa, «es tradicional y ya consolidada la opinión de que nuestras Fuerzas Armadas, a diferencia de las del Brasil, de la Argentina, del Perú, de casi todos los países latinoamericanos, no representaron, salvo esporádicos períodos, un factor autónomo, irresistible de poder» (1969, p. 5).

cialdemocracia latinoamericana por hacer efectivos programas de crecimiento económico con distribución de ingresos y diversificación de las economías, que incluían también reformas sociales y democráticas (López, 2008, p. 470) en un sentido muy diferente a la orientación que adoptaron los regímenes cívico-militares en Uruguay y la región. Algo similar ocurre con el término *liberal*, que en la actualidad se suele comprender mucho más ligado al liberalismo económico pese a que su origen es estrictamente político (Sartori, 2005, pp. 139-140). Considerando estas dificultades, utilizaremos la clasificación de Nun añadiéndole términos que ayuden a comprender el significado de una tipología que mantiene el cometido de ordenar la observación, no así recrear analogías entre el modelo y el caso concreto. Manteniendo siempre las referencias dentro del planteo original del autor, los llamaremos modelos *desarrollista-militarista, liberal-civilista y socialista-integracionista*, incorporándoles una distinción más. Somos conscientes de que no por ello eliminamos la polifonía implicada en clasificaciones de esta naturaleza.

Desde el modelo desarrollista-militarista se observaba positivamente la intervención militar. La dictadura se concibió a sí misma como un proceso cívico-militar que no suponía una incompatibilidad entre ambos elementos ni consideró inconveniente que estos últimos ocuparan una posición privilegiada en el poder. De esta manera, lo cívico-militar fue la designación de la preferencia por una fuerte participación militar en la política, coincidente con un modelo que concibe a las Fuerzas Armadas como la institución en condiciones de «afirmar económicamente el desarrollo», desde la premisa de que su organización típicamente moderna le transfiere particularmente esa capacidad a sociedades tradicionales y relativamente atrasadas (Nun, 1966, p. 360). Si bien este no era el caso del Uruguay de la segunda mitad del siglo XX, el modelo desarrollista-militarista se tornó atractivo entre integrantes de la oficialidad, ciertas dirigencias políticas de los partidos tradicionales y también entre segmentos de la ciudadanía a partir del espacio que los gobiernos constitucionales, en ocasiones con el asentimiento de la mayoría en el Parlamento, les fueron otorgando. Tratándose de una percepción afirmativa de la intervención militar, que considera por lo tanto beneficiosa esa intervención en la política del Estado, sobre esta base se justificó la función que las Fuerzas Armadas pasaban a desempeñar. Iniciativas como la militarización de funcionarios públicos en 1968 y 1969, la declaración de estado de guerra interno y la Ley de Seguridad del Estado y el Orden Interno de 1972 y, finalmente, la creación del Consejo de Seguridad Nacional en 1973 le habían concedido a los militares un protagonismo sin precedentes en la historia del Uruguay que contribuyó a la politización de la fuerza y a la convicción, también en muchos otros, de que efectivamente estaban en condiciones de asumir responsabilidades políticas en un momento histórico especialmente crítico. La situación regional en el continente latinoamericano, de sucesivos golpes militares en Argentina y una dictadura instalada en Brasil desde 1964, tampoco desmentía este razonamiento.

Como el mismo tránsito a la dictadura, el ingreso de las Fuerzas Armadas al campo político también fue gradual. Medidas de fuerza contra los sindicatos y el movimiento estudiantil, con distintos grados de empleo de la represión policial e incluso militar venían aplicándose desde la década de los cincuenta (Kierszenbaum, 2012, pp. 97-114), pero adquirieron una condición permanente a partir de 1968. Una clara profundización de esta política se produjo cuando los militares se encargaron de hacer efectiva la movilización de funcionarios públicos en huelga, requeridos y militarizados para forzar su retorno al trabajo. Varios decretos emitidos durante el Gobierno de Jorge Pacheco (1967-1971), al mismo tiempo que golpeaban al movimiento sindical, representaron el inicio de un ciclo cualitativamente distinto de intervención militar en la resolución de asuntos políticos. Con el objetivo de garantizar la continuidad de los servicios estatales, los funcionarios fueron sometidos a jurisdicción disciplinaria y penal militar. Bajo estas condiciones, miles de trabajadores fueron trasladados a cuarteles, muchos forzados a realizar ejercicios físicos e incluso a cortarse el cabello. A todo esto se sumaban destituciones, detenciones de dirigentes y militantes sindicales, y sanciones económicas que afectaban a los sindicatos y a los mismos trabajadores (Leibner, 2011, p. 548). Este tipo de intervención militar, todavía subordinada al poder civil, ha sido menos vinculada con su ascenso en comparación con la reputación que le otorgó la derrota del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en 1972, aunque este evento sea cronológicamente posterior (Amarillo, 1984). Con iniciativas como estas «las autoridades civiles de gobierno resignaron potestades *de hecho y de derecho* en unas FF. AA. crecientemente comprometidas en tareas de represión interna y convertidas en actor político con el beneplácito y/o la pasividad de los principales partidos políticos» (González Guyer, 2004, pp. 353-378). Cuando en febrero de 1973, abiertamente, el presidente Bordaberry le asignó a las Fuerzas Armadas «*la misión de dar seguridad al desarrollo nacional*»,⁴ la participación de los militares en la política ya era suficientemente amplia y de un modo tal que esta «misión» ya no se restringía a la sola ejecución, sino a la formulación e implementación de planes y proyectos concretos que los mismos militares llevarían a cabo. El último paso fue el desplazamiento total del personal político con la disolución de las cámaras de Senadores y Diputados, la inhabilitación de los partidos tradicionales y la prohibición de los partidos de izquierda, sindicatos y organizaciones estudiantiles, con la consiguiente generalización de la violencia estatal hacia estos grupos.

Un segundo modelo, el *liberal-civilista*, resulta directamente opuesto a la corriente desarrollista y excluye completamente la posibilidad de cualquier acción militar que no esté vinculada con su función específica de defensa de

4 El discurso de Bordaberry tras el acuerdo con los militares en febrero de 1973 ha sido ampliamente difundido, especialmente esta definición. Una transcripción puede encontrarse en Amílcar Vasconcellos (1973), *Febrero amargo*, pp. 65-72.

la soberanía. Nun explica que, en ocasiones, simplemente se lo denomina *antimilitarismo*, cuando su componente único radica en el rechazo categórico a la participación militar en los asuntos públicos. En este modelo, el ideal es el de unos militares privados de la acción y de la expresión pública de preferencias políticas, lo que determina una separación entre lo militar y lo que pasa a denominarse *sociedad civil*. Su origen está en la consolidación del poder de la burguesía europea frente a la aristocracia en los siglos XVIII y XIX, en tanto «el origen aristocrático de la oficialidad tendía a hacerla reducto del pasado tradicional que se quería superar» (Nun, 1966, p. 358), y en este sentido el antimilitarismo también se comprende como un *antimilitarismo burgués*, o sea, la desconfianza de la clase en ascenso hacia una fuerza que representaba una amenaza para la afirmación de su hegemonía política y cultural.

Este origen del modelo no derivó en su agotamiento cuando en el siglo XX cambiaron las características de las instituciones castrenses. A pesar de la modernización de las Fuerzas Armadas uruguayas y su reclutamiento no entre una «aristocracia», sino entre las capas medias de la sociedad (Nun, 1966, p. 362), a este modelo sin duda adherían amplios sectores en el Uruguay. Pero aun cuando pueda suponerse que el rechazo a toda intervención militar en la política tenía un fuerte arraigo, este no logró contener su avance, lo que puede explicarse por los serios dilemas al modelo liberal-cívico que planteaba el escenario particular del país a principios de los años setenta. El esquema entonces no era el de un poder civil resistente a una intervención militar que forzaba su ingreso en el terreno político, sino el de un poder civil gobernante y progresivamente inclinado por soluciones represivas a la crisis económica que, por un lado, creó las condiciones para tal intervención y, por otro, fue incapaz de dominarla si es que verdaderamente se lo propuso. Precisamente, la «crisis de febrero» de 1973 se motivó en la resistencia de la oficialidad al intento de dominación del poder militar por parte de Bordaberry, de un modo muy similar al que después determinó su definitivo alejamiento del Gobierno en 1976.⁵ No obstante, al presidente difícilmente pueda incluirse dentro de la perspectiva liberal-cívica si lo que buscaba no era el retiro de las Fuerzas Armadas del poder, sino atenuar su autonomía, no su regreso a las funciones específicas, sino liderar el «proceso». Por esa razón, la oposición liberal, en las pocas ocasiones en que se expresó sin rodeos, rechazó al mismo tiempo tanto la injerencia de los militares como al Gobierno civil encabezado por el presidente, lo que planteaba problemas sobre las verdaderas alternativas posibles.

5 Bordaberry establecía una distinción entre ejercicio y radicación del poder. En el memorando que remitió a los militares en diciembre de 1975, consideraba que el poder debía continuar radicado en las Fuerzas Armadas, pero no su ejercicio. Esto convertía a las Fuerzas Armadas en una fuente de poder, pero trasladaba su ejercicio a los civiles. Véase el discurso de Bordaberry en Carlos Demasi (coord.) (2004), *El régimen cívico-militar: cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1973-1980)*, pp. 381-397.

Quizás quien más claramente personificó la perspectiva liberal-civilista fue el dirigente del Partido Colorado Amílcar Vasconcellos. Aun con reservas, expresó su apoyo al presidente Bordaberry porque en esto consistía el «mantenimiento de las instituciones» que identificaba con el poder civil amenazado por una intromisión ilegítima. Durante una sesión de la Asamblea General, en noviembre de 1972, que discutía nuevamente la prórroga de la suspensión de las garantías individuales promovida por el Gobierno, denunció la circulación de un documento militar que establecía un plan de acción para enfrentar al poder civil y asumir responsabilidades de conducción política. Vasconcellos apuntaba que la rápida acción militar que derrotó a los grupos armados de izquierda había pasado, a raíz de ese éxito que marcaba una culminación, a una nueva fase en la cual las Fuerzas Armadas se harían cargo de planes propiamente políticos (Vasconcellos, 1973, pp. 105-138). La situación se percibía difícilmente reversible, lo que limitaba las soluciones. Un simple e inmediato retorno de los militares a sus funciones, un «regreso a los cuarteles» según la figura más recurrente, era por entonces una posibilidad muy remota y así lo reconocieron, más o menos explícitamente, todos los sectores cualquiera fuera su preferencia. De modo que este reclamo, el único posible para cualquiera que representara una posición inmaculadamente *civilista*, confirmaba un apoyo a los civiles en el Gobierno que eran precisamente los primeros en alentar la intervención de las Fuerzas Armadas aunque prefirieran dirigirlas, por lo cual la solución liberal en los hechos no parecía más que conducir al mismo resultado. De ahí que otro matiz de la posición liberal-civilista también reclamara la dimisión de Bordaberry y el llamado a nuevas elecciones, como lo hizo Wilson Ferreira en su audición radial del 13 de febrero de 1973 cuando rechazó por igual al «*gobierno del señor Bordaberry*» y a los «*salvadores autodesignados*».⁶ También la renuncia del presidente Bordaberry como requisito para el abandono de una política represiva y antipopular se encontraba de manera rotunda en las demandas de la izquierda política y social, empeñada en crear las condiciones para revertir la situación de forma todavía más radical.

Como tercera solución al problema de la intervención militar en la política, el modelo *socialista-integracionista* fue el que predominó en sectores de izquierda como el Partido Comunista del Uruguay (PCU), aunque no todos abandonaran el antimilitarismo que seguía reuniendo preferencias entre grupos como Resistencia Obrero Estudiantil (ROE), de raíz anarquista y antecedente del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP). El antimilitarismo de izquierda tuvo su expresión en la línea editorial del semanario *Marcha*, dirigido por Carlos Quijano, que también abrió sus páginas a opiniones favorables al integracionismo.⁷ La discrepancia entre ambos radica en que, a diferencia del

6 «Partido Nacional: exposición radial del senador Wilson Ferreira (13 de febrero)», en *Cuadernos de Marcha*, n.º 68, p. 41.

7 Véase Vania Markarian (2006), *Idos y recién llegados: la izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*, pp. 30-40.

liberal-civilista, el modelo socialista no considera la intervención militar como una interferencia, sino como una integración en la sociedad que se produce en situaciones especiales de insubordinación y cambios. De acuerdo con la experiencia histórica de las revoluciones socialistas del siglo XX, esta integración se logra estableciendo una distinción clara entre los aspectos políticos y técnicos de las Fuerzas Armadas y reduciendo la separación entre militares y *sociedad civil*, sin que esta integración afecte el prestigio y la conducción civil en la estructura del Estado (Nun, 1966, pp. 360-361). O sea que esta perspectiva *integra* a las Fuerzas Armadas, pero sin depositar en ellas el poder político, que queda en manos de una sociedad activamente politizada. Adaptada a la realidad del país de principios de la década del setenta, desde este enfoque una parte de la izquierda intentaba, sin éxito aparente, aislar al Gobierno restándole el apoyo militar que, en cambio, podía orientarse hacia las organizaciones que promovían reformas estructurales y sistémicas.

Visto desde la perspectiva del presente, concebir este modelo planteaba retos que la izquierda difícilmente estuviera en condiciones de resolver con éxito. Sin embargo, las décadas de crisis económica, social y política que habían desembocado en una crisis de poder alentaban la observación de aquel momento histórico como una etapa favorable al impulso de transformaciones profundas, en el que se presentaban condiciones revolucionarias alternativas a la deriva autoritaria del Gobierno. Es importante tener en cuenta que la percepción general, no solo en la izquierda, era la de un país que se encontraba en una inflexión que abría múltiples futuros posibles, y que el camino a la dictadura no era inevitable ni el único con posibilidades ciertas. Otra posibilidad era la de una ofensiva del movimiento popular, preferentemente con la renuncia del presidente Bordaberry, que forzara el inicio de una serie de reformas económicas y sociales y ampliara la participación popular en el control de las políticas. Basta recordar que este tipo de participación de las Fuerzas Armadas estaba incluso prevista en las bases programáticas del Frente Amplio en 1971, cuando se proponía «integrar la acción de las Fuerzas Armadas en el proceso de liberación nacional y desarrollo económico, social y cultural del país» (Aguirre Bayley, 1985, p. 95), pese a que las mantenía fundamentalmente dentro de sus competencias específicas de defensa de la integridad territorial. Tal proceso de liberación comenzaría con la vigencia plena de los derechos constitucionales, el abandono de las prácticas represivas, el restablecimiento de las libertades sindicales y la reparación a los trabajadores perseguidos, el fin de la intervención de la enseñanza media y de la censura a los medios de comunicación (Aguirre Bayley, 1985, p. 89).

Cada una de estas interpretaciones se desprendía de la manera como se explicara la índole del conflicto en curso y su solución.

El conflicto

Desde el período pachequista y durante la dictadura, predominó en los sectores de izquierda una interpretación sobre el conflicto político que fue ampliamente asumida: la contradicción principal se expresaba en la oposición entre oligarquía y pueblo, no en la oposición entre civiles y militares. Ambas ideas no fueron excluyentes, sino consideradas de acuerdo con su relevancia y centralidad en cada etapa, de modo que la contradicción oligarquía-pueblo era la que explicaba el enfrentamiento básico aunque también la segunda de estas oposiciones fuera admitida, sobre todo si se anteponía la certeza de que la intervención militar en la política únicamente significaba la confirmación de una escalada represiva, sin otras posibilidades que el desvío en el mejor de los casos conservador cuando no directamente reaccionario. Entre la derecha política, en cambio, la única que explicaba el enfrentamiento real era la antítesis entre civiles y militares. Tanto *militaristas* como *civillistas* coincidían en que los antagonismos se presentaban como una lucha por espacios de poder en la que unos intentaban consolidarse y otros no perder su predominio. Por otra parte, la contradicción entre oligarquía y pueblo se entrelazó fácilmente con el modelo socialista-integracionista, que admite la inclusión tanto de civiles como de militares en la categoría *pueblo* en la medida que distingue a los antagonismos de clase como la contradicción principal, a la que se subordinan todas las demás relaciones de dominación en la sociedad.

Estas contradicciones y el modelo de relación entre civiles y militares que se juzgara adecuado como esquema interpretativo pautaron las distancias ideológicas de forma tajante. Es evidente que el antagonismo entre civiles y militares solo puede ser concebido desde el modelo liberal-civilista o desde el desarrollista-militarista, o sea que una perspectiva que se ubica en el modelo liberal opta, en esta oposición, por el componente civil, y el modelo desarrollista lo hace por el militar porque ambos modelos comparten la misma opinión sobre el conflicto real. Pero también ciertos grupos de izquierda, sin rechazar que el esquema oligarquía-pueblo representaba el principal antagonismo, entendieron que las Fuerzas Armadas difícilmente se inclinarían por el movimiento popular y asumieron así una postura más proclive al antimilitarismo. Esto los condujo a estimar que el antagonismo civiles-militares no solo no era falso, sino de más urgente solución, y en esto se basó, en términos sustantivos, la discusión que mantuvieron.⁸

Más sintéticamente, la interpretación de la contienda como una oposición entre civiles y militares se resolvía a favor de los militares en la perspectiva desarrollista-militarista, mientras que, de acuerdo con el modelo

8 Véanse los editoriales de *Marcha*, especialmente «Confusiones peligrosas» y «Tanto va el cántaro al agua...», en *Cuadernos de Marcha*, n.º 68, pp. 51-64.

liberal-civilista, el mismo conflicto debía concluir con el retiro de los militares y el retorno a un gobierno exclusivamente civil. En el espacio de la izquierda, cuando el conflicto se observó en primer término como una contradicción entre oligarquía y pueblo, este podría resolverse a favor de los intereses del «pueblo» si los militares renunciaban a defender los intereses de la «oligarquía» en el poder, lo que sin embargo presuponía que el «pueblo», a través de sus organizaciones, mantenía la dirección de una fase abierta de transformaciones. La izquierda que no adhirió a esta interpretación, más que liberal o civilista, fue directamente antimilitarista por los riesgos que advertía en la intervención militar.

Coincidentemente con lo que establecía el programa del Frente Amplio, la posición socialista-integracionista fue la que asumió el general Líber Seregni cuando rechazó toda solución que no fuera «*la consulta al pueblo y a sus organizaciones, el pronunciamiento de la ciudadanía sobre los problemas de fondo que agitan al país, la participación del pueblo*».⁹ En la aspiración integracionista la centralidad del poder no la asumirían los militares, sino el movimiento popular, y la participación debía ser una acción organizada que por su propia estructura se situaba en la base de la política. En el trabajo de Alfonso Lessa sobre los episodios de febrero de 1973, pese a los reduccionismos que plantea, esta definición de Seregni se matiza en su resolución práctica, dado el conocimiento que poseía sobre los mandos de las Fuerzas Armadas y su certeza sobre la aversión que mantenían frente a cualquier proyecto de esta naturaleza (Lessa, 2013, pp. 59-62). Pero esta no es la razón principal por la que el enfoque integracionista fue tan opuesto al militarismo como el sostenido por el civilismo liberal.

El control popular —afirmaba Seregni— *solo puede ejercitarse por aquellas fuerzas que poseen cohesión; [...] que son militancia afirmada en la lucha. De allí la responsabilidad relevante e intransferible que nos cabe a nosotros, los frenteamplistas. Y un control popular es en sí mismo contradictorio con la actitud golpista que los reaccionarios nos adjudican. No admitimos otra tutela que la del pueblo.*¹⁰

La misma postura, la misma separación con los dos modelos anteriores, fue expuesta con absoluta claridad por Zelmar Michelini:

No hay alternativas. Que no se engañe nadie. Es cierto sí que la lucha es entre oligarquía y pueblo y que en el pueblo caben perfectamente civiles y militares, pero nadie es más que nadie y en esa masa no hay más clase que

⁹ «Exposición del general Líber Seregni, presidente del Frente Amplio (17 febrero)», *Cuadernos de Marcha*, n.º 68, marzo de 1973, p. 50.

¹⁰ *Ibidem*, p. 49. Negritas en el original.

*la popular. Juntos se puede construir el país; hacer la revolución, terminar con todos los males. Lograr la paz, la justicia, la independencia económica. Pero si alguien intenta sobresalir invocando la tenencia de las armas o el pertenecer a una profesión particular, por digna que sea, el pueblo tendrá que organizarse también contra éos. Si se quiere imponer la fuerza pues habrá que crear y organizar otra fuerza y para eso la clase obrera está altamente capacitada y encontrará en sus tradiciones y en sus luchas la razón de su destino.*¹¹

En junio de 1973, el desenlace definitivo del conflicto fue percibido entonces como el triunfo de uno de los dos componentes de cada antagonismo. Para la izquierda política y social, la disolución del Parlamento, el recrudescimiento de la represión y la ilegalización de sus organizaciones fue el triunfo de la «oligarquía» y la derrota del «pueblo», y para los sectores civilistas de derecha —aquellos desplazados definitivamente del poder—, los militares pasaban a desempeñar un rol preponderante frente a unos civiles «militaristas» en el Gobierno que fueron observados como simples colaboradores, lugar en el que pocos dirigentes políticos de relevancia estuvieron dispuestos a situarse. Esto determinó la culminación de una transición a una dictadura mucho menos cívica que militar, pretendidamente desarrollista, con consecuencias devastadoras en los años sucesivos.

Dos transiciones antes del 73 y el inicio de un «proceso»

El tipo de transición esperada por cada corriente política completaba la interpretación general de todo cuanto ocurría o podía ocurrir en el Uruguay antes de junio de 1973. Y el tipo de transición buscada no puede sino vincularse con el punto de partida, es decir, con el tipo de régimen que se consideraba vigente hasta el momento del desenlace de la crisis y la afirmación de la dictadura plena. Tanto para la izquierda antimilitarista como para la integracionista, la democracia había sido un sistema irreconocible en los gobiernos de Pacheco y Bordaberry, y en ese ambiente la solución del conflicto debía coincidir con una transformación política que no podía sino involucrar también un proceso de redemocratización. Esta fue la definición que Rodney Arismendi, primer secretario del PCU, formuló en un célebre discurso a fines de mayo de 1973: «Claro está, se trata de definir. Si Bordaberry era la norma democrática y los militares el gorilismo, claro que teníamos una respuesta: llamar al pueblo a la huelga general, a la lucha, a las calles, a salvar lo poco de libertad que el país tuviera».¹² Pero el punto es que para la izquierda,

¹¹ Zelmar Michelini, «Claves para la crisis», *Marcha*, 23 de febrero de 1973, p. 6.

¹² Rodney Arismendi, «La crisis uruguaya en su nueva fase», revista *Estudios*, n.º 67, junio de 1973, p. 12.

la presidencia de Bordaberry no se concebía como un gobierno democrático y apoyarlo significaba apoyar la represión y las políticas regresivas en la economía. Por más dudas razonables que hubiera al respecto, la izquierda integracionista no percibía a las Fuerzas Armadas como una institución compacta, sino constituida también por tendencias contrarias al golpismo, al «*gorilismo*» represivo y antipopular, a diferencia de la izquierda antimilitarista que observaba la intervención militar como una profundización dramática de las mismas políticas que sostenía el Gobierno.

Por otra parte, en los partidos tradicionales, de acuerdo con un discurso más institucional en cuanto a su conservación, se demandaba la vigencia de las instituciones y la restitución de su funcionamiento «normal», básicamente identificado con un poder civil y unos militares profesionales y jerárquicamente subordinados a su mando. Para los sectores civilistas de la derecha política, ese retorno a la institucionalidad no era exactamente un retorno a la democracia, pues no se la concebía directamente cancelada, sino un retorno a la normalidad de un funcionamiento gubernamental afectado por una injerencia militar que sobrepasaba los límites constitucionales. A diferencia de lo que ocurría en la izquierda, dentro del bloque civilista de los partidos tradicionales la discusión interna fue escasa o nula, en la medida que un relato como el de Vasconcellos —como demuestran Magdalena Broquetas e Isabel Wschebor—, al considerar exclusivamente el fenómeno como un conflicto entre civiles y militares, «silenciaba la activa participación de los sectores golpistas de los partidos tradicionales en el proceso hacia el golpe de Estado» (Broquetas y Wschebor, 2004).

Con la disolución del Parlamento y la instalación, en definitiva, de una dictadura abierta que ya no dejaba dudas sobre su condición, las percepciones cambiaron. Mientras los sectores desarrollistas-militaristas se propusieron alcanzar el fin de los antagonismos políticos e iniciaron el mencionado «proceso», preámbulo de una etapa de cohesión en el ejercicio del gobierno, los sectores liberales-civilistas de los partidos tradicionales pasaron entonces sí a la oposición y al esfuerzo por el retorno a la democracia en las mismas condiciones que habían determinado su expansión en la primera mitad del siglo xx. Puesto que ninguna de estas opciones contemplaba el mínimo apartamiento del sistema económico vigente, en ambos casos se trató de la inclinación por transiciones de tipo simple en direcciones opuestas. El gobierno desarrollista-militarista se presentó como un régimen excepcional pero necesario para proyectar un sistema político bajo la tutela militar, excluyente, antiliberal, que llamaron eufemísticamente «nueva democracia». Frente a este proyecto, la oposición liberal-civilista se pronunció por el regreso a la democracia con pluralismo político, reanudar el funcionamiento de los partidos y la restitución de las libertades. Por su parte, la izquierda que había concebido una transición de tipo dual antes del quiebre de 1973 no abandonó inmediatamente su estrategia de una transición de este tipo, esto es, un retorno a la

democracia, pero sin renunciar a una mirada crítica sobre su desempeño, sumada a una transformación de las relaciones capitalistas a través de progresivas reformas redistributivas a favor de la clase trabajadora y bajo su control, traducido en formas directas de participación ciudadana.

De esta manera, la oposición política al régimen quedó conformada por dos espacios coincidentes en varios aspectos y separados en otros. Por un lado, los sectores democráticos de los partidos tradicionales, mayoritarios en el Partido Nacional y todavía minoritarios electoralmente en el Partido Colorado, civilistas, partidarios de un retorno a la democracia liberal y, por otro, básicamente los grupos constitutivos del Frente Amplio o cercanos a él, divididos entre el antimilitarismo y el integracionismo. Más adelante, este último fue abandonado en la práctica de acuerdo con las condiciones objetivas que se produjeron cuando la dictadura avanzó, pero no por ello dejó de juzgarse adecuado y posible respecto al período previo a la consolidación del régimen. Esto contribuyó también a diferir cualquier proyecto de cambios en la estructura económica cuando la transición a la democracia se hizo evidente en 1981.

Con el golpe de Estado, la izquierda en el exilio y la mayoría del Partido Nacional liderada por Ferreira, que se había radicado en Buenos Aires, suspendieron sus diferencias y se sumaron en una oposición radical a la dictadura mediante acciones más o menos concertadas de denuncia internacional, pero sin una organización común hasta abril de 1980, cuando se creó en México el grupo Convergencia Democrática en Uruguay,¹³ escasamente replicado fronteras adentro. Rápidamente el Uruguay se conoció como «la cámara de tortura de Latinoamérica» (Lessa y Fried, 2011, p. 32), y comenzaron a circular publicaciones de exiliados aunque las dificultades para poner a la dictadura uruguaya en la agenda internacional tardaron en superarse. En el territorio nacional, sobre todo en Montevideo, la resistencia puso en marcha la edición de publicaciones clandestinas que combatían al único proyecto que se hizo efectivo y que fue activado por los sectores «desarrollistas» inspirados en el orden militar. Para el régimen establecido, su transición como «proceso cívico-militar» abarcaría un período amplio, pocas veces definido con precisión. Un momento clave del proceso debía ser la aprobación de un nuevo texto constitucional que definiría institucionalmente las condiciones políticas del período de afirmación que se inauguraría después, una vez que la reforma contara con la aprobación plebiscitaria de la ciudadanía. Las pretendidas transformaciones en el régimen de gobierno, el sistema de partidos y la estructura misma, funcional e ideológica de los partidos que fueran habilitados exigían una sociedad y una cultura política que se ajustara al nuevo orden, a esa «verdadera democracia» que el régimen se proponía fundar. Fue así como la propaganda oficial promovió los valores de una sociedad sin conflictos y las ventajas para el desarrollo económico que este diseño haría posible. Se trataba,

¹³ CDU (1984), *Convergencia Democrática en Uruguay: documentos políticos*. México: Ediciones CDU.

en última instancia, de lograr el apoyo a un proyecto de cohesión política y social que garantizaría la prosperidad material del país dentro de una lógica capitalista que, por las mismas razones, nunca más sería impugnada.

El modelo militar del desarrollismo

En una estructura donde predomina la disciplina y la jerarquía, si hubo sectores de las Fuerzas Armadas que fueron civilistas e incluso integracionistas, estos habían sido completamente neutralizados cuando la dictadura plena se inició. A partir de junio de 1973, el modelo desarrollista-militarista justificó no ya la pertinencia de una intervención en los asuntos políticos, sino el mismo ejercicio del gobierno por los militares. La propaganda fue la forma que adoptó la comunicación oficial, adquirió dimensiones excepcionales y se extendió hasta abarcar todo el territorio y todos los espacios. A través de esta propaganda estatal la dictadura se esforzó por demostrar que el proyecto político que impulsaba traía como resultado el progreso material y la modernización económica del país, razón suficiente para que la ciudadanía abrazara un ideal de unión nacional, de cohesión y compromiso, contrapuesto al conflicto político y social de los años sesenta. En adelante, un importante número de piezas propagandísticas se destinaron a destacar cada obra de infraestructura y cada política pública realizada como un paso en esa dirección, lo que justificaba el estímulo a la adhesión activa de la ciudadana al régimen, o sea, la colaboración. «*Póngale el hombro al Uruguay*» (fig. 1) fue el primer eslogan que la dictadura utilizó para inclinar a la opinión pública a su favor luego de la huelga general de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), que se había iniciado inmediatamente después de la disolución de las Cámaras. En este aviso, dirigido específicamente a los trabajadores, se afirmaba la necesidad de un sindicalismo «*con dirigentes orientales de verdad*», dos semanas después de la resolución del Gobierno que disolvió la CNT, la declaró una asociación delictiva y dispuso el arresto de sus dirigentes.¹⁴

El objetivo fue demostrar que efectivamente el régimen era la forma política más adecuada para alcanzar el desarrollo y la modernización del país. Que el «proceso» debía continuar hasta su culminación. La confianza de la ciudadanía, como requisito para la solidez del desarrollo material que el nuevo liderazgo garantizaba, no dejó nunca de reclamarse en los términos de un progreso económico sustentado en el fin de las diferencias ideológicas y la irrelevancia de las diferencias sociales. «*Tenemos las herramientas necesarias para lograr el Desarrollo del Uruguay. [...] Porque ahora existen planes concretos y no solamente palabras. Confíe. Coopere. Comprométase*

¹⁴ Resolución 1.102/973, del 30/6/1973, disponible en: <<https://www.impo.com.uy/diariooficial/1973/07/06>>.

con el País. Solo si contamos con Ud., habrá un nuevo Uruguay», aseguraba un aviso propagandístico en 1975 (fig. 2). Bajo eslóganes como «*Los uruguayos estamos trabajando... y lo estamos haciendo bien*» o «*Uruguay, tarea de todos*», la propaganda destacaba resultados en el plano económico a través de piezas en las que la información se subordinaba a la apología de la eficiencia y la modernidad (fig. 3). En 1976, un aviso con motivo del 1.º de Mayo, cuya celebración pública estaba totalmente prohibida, invitaba a meditar «*en la tranquilidad del hogar*» sobre el clima anterior a la dictadura en el ámbito laboral. Las referencias a la conciliación en todos los ámbitos proponían dejar de lado cualquier antagonismo, valorar el fin de una época de conflictos y aceptar las ventajas de la concordia, si antes «*los sentimientos tales como la envidia, el odio, la intriga, el egoísmo, fomentados en fábricas, oficinas y lugares de trabajo, se trasladaban al seno del hogar, afectando el clima de paz y de sosiego en que la familia debe compartir sus momentos de unión*» (fig. 4).

En la propaganda, el concierto, la cooperación en torno a un único proyecto, disolvía las diferencias y reducía todas las contradicciones. Con este sentido, la dictadura concebía también un tipo de «desarrollo» político y social que involucraba una cultura de la avenencia y la armonía, resumida en un estado de paz, valor finalmente alcanzado que debía custodiarse. Una buena síntesis de esta idea puede observarse en el saludo oficial de fin de año en diciembre de 1979, que afirmaba los valores de progreso, desarrollo, paz y tranquilidad, que debían mantenerse en lo sucesivo y muy especialmente en 1980, el año señalado para la convocatoria a la consulta popular en torno a su proyecto de reforma constitucional (fig. 5). Desde mucho tiempo atrás, la propaganda de la dictadura se afanaba en demostrar que los enfrentamientos habían sido superados, y por esta confirmación debía comprenderse el valor superior que poseía la eliminación del conflicto en todos los niveles. Cualquier contradicción, ya fuera entre militares y civiles, pueblo y gobierno, padres e hijos, estudiantes y profesores, adultos y jóvenes, trabajadores y empresarios, Estado y sociedad, explícitamente desaparece en función de la noción de «orientalidad», que pasa a constituirse como la única identidad posible y el carácter que adquiría la unicidad. Las diferencias políticas se desvanecían con este modelo de ciudadanía integrado socialmente y, por lo tanto, cohesionado ideológicamente, algo clave para el tipo de funcionamiento que debían adoptar los partidos políticos en el futuro.

La unidad de la nación que la propaganda exponía hacía posible el desarrollo y al mismo tiempo era una prueba del acierto. Y ese resultado estaba vinculado directamente con el ejercicio del gobierno por los militares y se explicaba por esta intervención. El modo de resolver el desafío histórico de la crisis se había asumido con todo el «coraje» y la determinación que el talante militar proporcionaba, y los beneficios confirmaban la sensatez de la decisión: los contenidos de la propaganda mostraban permanentemente que el régimen

había alcanzado niveles de desarrollo que en cambio el sistema democrático no había logrado resolver. Incluso la historia probaba que tal intervención verdaderamente conducía la modernización, y por este camino también se revindicó el militarismo del siglo XIX con la revalorización del gobierno del coronel Lorenzo Latorre, dictador entre 1876 y 1879. Latorre se presentaba como un «gobernador provisorio» cuyo gobierno había encaminado al país por el desarrollo y la modernización: «*No solo afirmó el principio de autoridad para sellar la unidad del País, entorpecida por el caudillismo decadente, sino que además, creó las bases del desarrollo del Uruguay moderno*», se afirmaba.¹⁵ La democracia liberal había sido superada, el “caudillismo”, que ahora podía ser el liderazgo de los partidos, ya no estorbaba la unificación y, en su lugar, la intervención militar resolvía el problema del desarrollo, como el pasado y el presente se encargaban de demostrar.

Exponiendo siempre los mismos temas y las mismas ideas, la propaganda le dedicó mensajes a todos los sectores de la población. Cuando el destinatario no se concebía de forma universal, las piezas se dirigían a los jubilados, a las mujeres, a los empleados públicos, a los empresarios, a los trabajadores rurales, a los jóvenes. Estos últimos fueron un público especialmente atendido. Todo lo relativo a la educación se utilizaba para destacar el ambiente de orden en los centros educativos, donde también el mismo clima de «tranquilidad», que dominaba a toda la sociedad, se presentaba como la condición para una educación finalmente aplicada al rendimiento productivo.

Sobre esta base, en 1980 la propaganda se concentró en la obtención del voto a favor del proyecto de reforma constitucional. La campaña por el sí a la Constitución proyectada recapituló todo lo abundantemente tratado en la propaganda anterior. No hay nada enteramente nuevo en esta campaña que se desplegó prácticamente sin el contrapeso de mensajes opositores. La oposición liberal-civilista de los partidos tradicionales apenas fue autorizada a expresar, con escasos medios y prudentemente, su rechazo; las publicaciones clandestinas tenían una difusión limitada y el espacio público se encontraba dominado por la propaganda estatal. En radio, televisión, en la prensa permitida, en la vía pública, la campaña oficial volvió sobre las obras de infraestructura, la pretendida paz y la armonía como logros que debían ser institucionalmente preservados. Una cotidiana serenidad recorría las piezas que atribuían al nuevo texto constitucional el cometido de «*defender lo nuestro y vivir en paz*» (fig. 6). El mensaje por el voto afirmativo a la reforma se sintetizaba en un voto por el «progreso» alcanzado, y el nuevo texto constitucional garantizaba los resultados: «*Lo que estamos haciendo, lo que hicimos, vamos a cuidarlo! Para eso necesitamos una nueva Constitución que proteja el desarrollo nacional*» (fig. 7). No faltaron, ciertamente, los mensajes dirigidos a los jóvenes. La Universidad que «*antes era una fábrica de bombas*», con

¹⁵ Véase capítulo III, p. 80.

el nuevo texto constitucional estaría en condiciones de continuar siendo un centro educativo (fig. 8), una vez que fueran superados en los hechos todos los antagonismos, en adelante, con la resguardo militar articulado en el propio texto constitucional.

Antimilitaristas e integracionistas

El 30 de mayo de 1974, la publicación clandestina *Carta Semanal* del Partido Comunista dedicaba su edición número 11 a la información sobre los acontecimientos que iniciaron el retorno a la democracia en Portugal (fig. 9). El 25 de abril, un levantamiento militar encabezado por jóvenes capitanes había derribado a la dictadura más antigua de Europa. Fue el inicio de la Revolución de los Claveles, un movimiento de clara inspiración en el modelo socialista-integracionista que activó la movilización popular y el protagonismo de los partidos de izquierda con un programa de reformas económicas y sociales, lo que ubicó a la transición portuguesa entre los casos singulares, si bien no únicos, en los que la intervención militar abría un período de transición dual a la democracia que cuestionaba las mismas bases del sistema capitalista. La experiencia finalmente no logró mantener el impulso revolucionario, pero aseguró la recuperación de la democracia y devolvió el poder a los partidos políticos.¹⁶

En pleno desarrollo, la revolución portuguesa otorgaba una demostración acerca de las posibilidades de éxito de la estrategia que los comunistas habían defendido y que mantenían un año después del golpe. El periódico titulaba de manera categórica su artículo principal con una convocatoria: *«Portugal da el ejemplo. Pueblo y militares patriotas: derribar la dictadura»*. El texto reproducía la consigna que el partido había lanzado entonces (*«Como en Portugal, gobierno provisional»*), responsabilizaba directamente a Bordaberry de una situación que se igualaba a las dictaduras de Brasil y Chile, llamaba a la creación de un frente antidictatorial con participación de toda la oposición y aseguraba que el descontento también involucraba a sectores de las Fuerzas Armadas:

Deben ahorrarse al pueblo nuevos sacrificios y a la República nuevas horas duras y graves. Múltiples ejemplos muestran que las fuerzas armadas desempeñan un papel honroso cuando se unen con el pueblo. El último gran ejemplo es el de Portugal donde la conjunción del pueblo y las fuerzas armadas derrotó al fascismo e implantó amplias libertades dando participación a las fuerzas políticas antifascistas en un gobierno provisional.

¹⁶ Hay una amplia bibliografía sobre revolución portuguesa. Véase, para una mirada en torno a los roles de los partidos, los movimientos y los militares, el texto de María Inácia Rezola (2016), «Los militares en la Revolución y en la transición a la democracia en Portugal», pp. 155-176.

El primer número de *Carta* había aparecido el 1 de marzo con una serie de artículos sobre el deterioro económico, la represión y las campañas anticomunistas de la dictadura. El periódico (fig. 10) planteaba la necesidad de

... una salida política que saque a Bordaberry y los mandos abasilerados y abra reales opciones democráticas. Las bases para ello están dadas, pues al desastre económico se suma el hecho de que al gobierno solo lo respaldan algunos generales derechistas y los rosqueros de siempre.

En 1978, el número 68 de la revista *Estudios*, editada en el exterior cinco años después de su última aparición en Uruguay, editorializaba que la salida democrática todavía debía pasar por una «diferenciación» al interior de las Fuerzas Armadas:

*Básicamente los tres supuestos para la derrota del fascismo son —como lo hemos dicho siempre— un nivel más alto de la lucha de masas, la unidad y convergencia de todas las fuerzas antidictatoriales, con su eje en el mantenimiento del Frente Amplio, y una mayor diferenciación de las Fuerzas Armadas que aíslle definitivamente a los sectores fascistas.*¹⁷

En febrero de 1983, la revista *Mayoría*, editada en Suecia, publicaba una entrevista a Arismendi que exponía el desacuerdo con lo que denominaba «antimilitarismo primitivo»:

*No lo somos porque siempre hicimos y buscamos hacer un camino para que los militares honestos y patriotas no siguieran detrás de las directivas de jerarcas fascistas, sino que se diferenciaran para encontrar los caminos de un diálogo con el pueblo.*¹⁸

La discusión seguía manteniéndose con los sectores liberales, pero principalmente con otros partidos antimilitaristas de izquierda como el PVP, que también editaba, además del boletín *Informaciones y Documentos*, el periódico *Compañero*, semanario que fue clausurado a fines de 1973 y que reinició su publicación de forma clandestina en 1978. En el número 80 de *Compañero*, Hugo Cores, fundador en el exilio del PVP, hacía referencia al apoyo de esta publicación a las movilizaciones de oposición a la escalada militar de principios de los setenta, cuando todavía era un periódico legal, argumentando que el carácter de la dictadura mostraba que se trataba de «una táctica justa y que

¹⁷ *Estudios*, n.º 68, junio de 1978, p. 8.

¹⁸ *Mayoría*, n.º 1, 17 de febrero de 1983, p. 11.

muy despistados se encontraban quienes teorizaban acerca de ella calificándola de expresiones de “antimilitarismo vulgar”».¹⁹

El primer número de la revista *Aportes*, también editada en Suecia y perteneciente a militantes que habían participado en el MLN, los GAU y el PCR (Cardozo Prieto, 2011), es una muestra de la importancia que se le atribuyó a esta discusión. La edición de febrero de 1977 se dedicó a las distintas interpretaciones sobre la crisis de 1973 y su desenlace, tema que continuó ampliándose en los números sucesivos. En la edición de abril, *Aportes* reprodujo varias intervenciones públicas de líderes políticos y partidos que se habían publicado en otros medios en febrero de 1973. Incluyó editoriales, columnas de opinión, transcripciones de intervenciones radiales y discursos de líderes políticos de todos los partidos, que de alguna manera fijaban una posición particular sobre los acontecimientos de febrero que desembocaron en la disolución del Parlamento en junio. Fueron reproducidos el editorial de *El Popular* del 11 de febrero, la intervención radial que Ferreira realizó dos días después, el discurso de Seregni del 17 de febrero y el mensaje de Vasconcellos en respuesta a los militares, del 7 de febrero. En el siguiente número publicó documentos del MLN, y en marzo de 1978 la intervención que Michelini realizó en 1974 ante el Tribunal Russell II, las declaraciones del dirigente del Partido Nacional Héctor Gutiérrez Ruiz al diario *Le Monde* de enero de 1975, el célebre editorial de *Marcha* del 16 de febrero de 1973 y la postura del Partido Demócrata Cristiano con la difusión de un editorial del boletín *Flecha* de noviembre de 1974. Se trató, evidentemente, de un esfuerzo de compilación. El material no estaba destinado a prolongar la polémica, sino a proporcionar una lectura

*a aquellos que estudian o investigan las causas de la derrota de las organizaciones y partidos, con la perspectiva de la victoria final de la clase obrera y del pueblo y por su liberación definitiva.*²⁰

Esta discusión no pretendía más que poner el debate político en la perspectiva de una estrategia común de enfrentamiento a la dictadura, algo en lo que insistieron todas las publicaciones. Los medios clandestinos y del exilio no perdieron nunca ese objetivo, cualquiera fuera el horizonte de la polémica. Por eso fue muy frecuente en esa época la referencia negativa al «sectarismo», al encierro en las propias convicciones, al peligro de cierta ruptura en función de la rigidez en los enfoques ideológicos o partidarios. Si bien tardó en efectivizarse, la necesidad de conformar un bloque opositor fue permanentemente aludida por todos los medios de la resistencia y la discusión referida acompañaba esta dirección. Por ejemplo, el boletín n.º 13 del PVP, editado

¹⁹ *Compañero*, n.º 80, segunda época, abril de 1981, p. 10.

²⁰ *Aportes*, n.º 1, febrero de 1977, p. 3.

en 1977, anotaba que el principal problema consistía en que la resistencia durante los primeros cuatro años de dictadura se había sostenido en la acción particular de los sectores opositores y no, como debía ser, en un frente organizado en condiciones de coordinar las acciones. Ello era así en el exilio y más aún dentro del territorio nacional: *«ni el movimiento obrero y popular, ni el conjunto de la oposición a la dictadura han podido presentar un claro proyecto alternativo y un firme camino de acumulación de fuerzas para llevarlo adelante»*, sostenía la hoja. Según esta publicación, la atomización mencionada, la «tibiaza» de los sectores de los partidos tradicionales desplazados del poder (tibiaza en la que no incluía a Wilson Ferreira), la estrategia de «desensillar hasta que aclare» que atribuía a la Democracia Cristiana, las diferencias internas de los partidos y movimientos opositores, la dispersión geográfica de los dirigentes y militantes y el debilitamiento de las organizaciones golpeadas por la represión se contaban entre las dificultades que la oposición encontraba para organizarse.²¹

No obstante, ninguna publicación dejó de señalar la exigencia de la coordinación opositora. Esto quiere decir que la discusión en la izquierda no estaba en el tipo de transición posible y por eso buscada ni en la evaluación que hicieran sobre el conflicto político. Por el contrario, la oposición oligarquía-pueblo era ampliamente aceptada como la contradicción que estaba en la base del enfrentamiento, como también fue aceptado por todos, incluso por los comunistas, que la oposición entre civiles y militares era una división válida por más que la estimaran secundaria. El punto de discusión fue cuál de las dos concepciones sobre la relación entre civiles y militares debió ser la adecuada para evitar una dictadura en Uruguay o favorecer su caída. Para los comunistas el antimilitarismo que calificaba como «primitivo» o «vulgar», concebía a las Fuerzas Armadas como un bloque y esto había contribuido con su unificación en torno a los militares «fascistas»: *«Las corrientes ultraizquierdistas —se podía leer en la revista *Aportes*— suelen coincidir con el liberalismo burgués de viejo cuño al caer en posturas antimilitaristas vacías de contenido de clase y en la práctica avivadora de extremismos de derecha en el interior de las fuerzas armadas»*.²² Para las publicaciones representativas de la otra postura, como podían ser las del PVP, estaba demostrado que los gobiernos constitucionales anteriores a la dictadura plena no habían conducido a otra cosa que al más crudo militarismo de una institución disciplinada, y eso probaba que cualquier intento de «diferenciación» al interior de las Fuerzas Armadas, antes o después, no era más que un error; desde esta perspectiva, la etapa de resistencia había comenzado antes de 1973 y, por lo tanto, el movimiento popular no se

21 J. Costa, *Informaciones y Documentos*, n.º 13, 9 de diciembre de 1977, p. 2.

22 Sergio Sierra, «Sobre las tareas ideológicas en la lucha contra el fascismo. Algunas anotaciones uruguayas», *Aportes*, año 2, n.º 7, setiembre de 1978.

encontraba en una etapa ofensiva,²³ lo que debía conducir a descartar la posibilidad real de cualquier solución integracionista.

Ninguno de estos puntos de vista confundió al otro y ambos se distinguieron de la corriente desarrollista-militarista que combatían. Compartían la inclinación por una transición dual, democratizadora y a la vez socializante, y esto los separaba de los sectores civilistas de los partidos tradicionales. Aun cuando señalaron los desaciertos del enfoque adversario para alcanzar ese objetivo, la izquierda en general fue capaz de distinguir sus puntos de vista como posiciones encontradas pero nunca directamente enfrentadas, sino confluyentes en lo principal. El *enemigo común*, en rigor el verdadero antagonista con propósitos radicalmente contrarios, estaba en el espacio del desarrollismo militarista, claramente identificado, y esta comprensión fue suficiente para evitar alejamientos definitivos pues condujo, después de todo, a la coordinación de las fuerzas opuestas a la dictadura que todas las publicaciones clandestinas y del exilio sin excepción reclamaron.

La caracterización de la dictadura también estuvo marcada por esta discusión. Si en publicaciones como *Carta* o *Mayoría* la referencia a la «dictadura fascista» es permanente, en la publicación *Compañero* predomina la expresión «dictadura cívico-militar» o simplemente «dictadura» para definir al régimen. Para los comunistas establecer una «diferenciación» de las Fuerzas Armadas significaba precisamente separar a los sectores «fascistas» y así impedir su ascenso al poder, derrotarlos con la concurrencia de sus propios antagonistas en el interior de la institución. Para los grupos que no compartían esta posibilidad, las Fuerzas Armadas no actuarían sino como bloque, como un todo jerárquicamente disciplinado, sin diferencias ni disidencias internas y, por lo tanto, sin sectores ideológicamente contrapuestos. Cómo enfrentar a la dictadura fue así una discusión táctica, y a la vez un formulación teórica que derivaba de cómo se definía a las dictaduras del Cono Sur del continente, controversia que sostuvo de manera recurrente la izquierda latinoamericana por lo menos hasta fines de los años ochenta.

Con esta discusión de fondo, el espacio de la resistencia a la dictadura que fueron las publicaciones clandestinas y del exilio se dedicó fundamentalmente a la denuncia de los crímenes y a sostener los lazos entre toda la oposición al régimen. El pasado debía seguir observándose, pero siempre como una forma de preparar las condiciones para un retorno a la libertad perdida, y esto también incluía la comprensión de lo ocurrido. Esta fue la conclusión general, sucesora del objetivo común, que en realidad habían alcanzado todas las publicaciones desde el principio: «*Analizar el pasado, programar el futuro*». Así tituló su editorial el primer número de la revista *Alternativa* en marzo de 1978, un trazo exacto de la sensibilidad y los objetivos políticos de la resistencia en dictadura:

²³ *Informaciones y Documentos*, n.º 27, 2 de junio de 1979, p. 102 y sigs.

Lo que había sido una sociedad de relativo bienestar material y de efectiva vigencia de derechos y libertades que, en otros tiempos, supo hacer suyos la burguesía, apuró las etapas en el tránsito hacia la sórdida realidad de hoy. Y quienes realmente lucharon por colocar los cimientos que permitieran construir un país nuevo en sustitución del que moría irremediablemente, perdieron la batalla y con ella la vida, la libertad o la patria.

Fácil resulta comprender entonces la inevitabilidad de los conflictos subsiguientes a la derrota, las contradicciones, la confusión de juzgar una metodología por los errores cometidos en su aplicación, las autocriticas que no han sido tales, todo aquello, en fin, que ha constituido el contexto del exilio en una primera etapa.

Pero superada o en vías de superar ésta, corresponde encarar otra, que apunte a transcender las que hasta ahora han sido las dos líneas fundamentales de trabajo, a saber, la solidaridad y la denuncia.²⁴

Continuación

Desde fines de los años sesenta, los acontecimientos que habían apuntado a resolver la crisis en el bloque de poder con una intervención progresiva de las Fuerzas Armadas y la deriva hacia un régimen político que se alejaba de la democracia liberal, originó esta controversia política e ideológica que en líneas muy generales hemos presentado. La discusión se prolongó en la prensa clandestina y del exilio cuando la dictadura se instaló, entonces con el doble cometido de intentar comprender lo sucedido y proyectar una salida. En el otro extremo, la propaganda de la dictadura disponía de recursos ilimitados, generosos apoyos y, sobre todo, tiempo.

La observación de la propaganda y de la prensa clandestina y del exilio hace posible una aproximación al período en el plano de la comunicación, donde mejor representadas están las perspectivas ideológicas que siempre son discurso y acción política, relato y práctica en un contexto histórico también determinante. Los proyectos políticos impulsados, y aquellos fallidos, inconclusos o desechados, respondían a concepciones ideológicas bien diferenciadas respecto a la relación civil y militar y el tipo de enfrentamiento en curso.

A partir de 1973, mientras a través de la propaganda la dictadura se presentaba con un proyecto único, las diferencias que mantenía la oposición prolongaban los alejamientos y las dificultades para una acción conjunta. En particular dentro de la izquierda, la misma discusión desafiaba la singular unidad que había logrado trabajosamente crear a lo largo de décadas, con las

²⁴ *Alternativa*, n.º 1, marzo-abril de 1978, p. 1 (figs. 11 y 12).

consecuencias de derrota total que ello implicaba. Pero aun con estas contrariedades, el intercambio de la resistencia nunca perdió la referencia principal y esto fue suficiente para alcanzar, cuando el régimen perdió el impulso que había mantenido hasta 1980, la síntesis del retorno a un gobierno civil y el restablecimiento de una democracia sobre la base de una «restauración». Con este resultado, plegándose a la solución liberal, rebajando el énfasis en las contradicciones de clase y renunciando en lo inmediato al proyecto anterior de cambios estructurales, la izquierda uruguaya comprobó el retroceso que verdaderamente le causó la represión violenta a la que fue sometida. No obstante, en esa discusión resistente hay una contribución que todavía no ha sido suficientemente analizada.

Figura 1



Es necesario que los sindicatos tengan dirigentes orientales. ¡Pero de corazón!

Con un sindicalismo libre y fuerte -y con dirigentes orientales de verdad- el movimiento obrero será mucho más fuerte.

Más fuerte para defender los derechos del trabajador y libre -por fin- para decidir lo que le conviene a la población trabajadora.

Decidase y .



¡PONGALE EL HOMBRO AL URUGUAY!

Aviso oficial cuando finalizaba la huelga general de la CNT.

Publicado en el diario *El País* de Montevideo, 15/7/1973, p. 13.

Figura 2



Tenemos las herramientas necesarias para lograr el Desarrollo del Uruguay. Las hemos tomado del caudal de recursos materiales y humanos con que efectivamente cuenta el país. Todas ellas son, sin excepción, útiles e imprescindibles. Pero ninguna es tan importante como su confianza. Y ahora, Ud. puede creer. De la misma manera que, otras veces en nuestra historia, creyeron los orientales en los hombres que hicieron este país. Ud. puede creer, porque nadie le augura maravillas. Porque todos los programas elaborados son viables y a corto plazo. Porque ahora existen planes concretos y no solamente palabras. Confie. Coopere. Comprométase con el país. Sólo si contamos con Ud., habrá un nuevo Uruguay.

**su confianza
es la
herramienta
más
importante**



El Uruguay somos todos

Figura 3

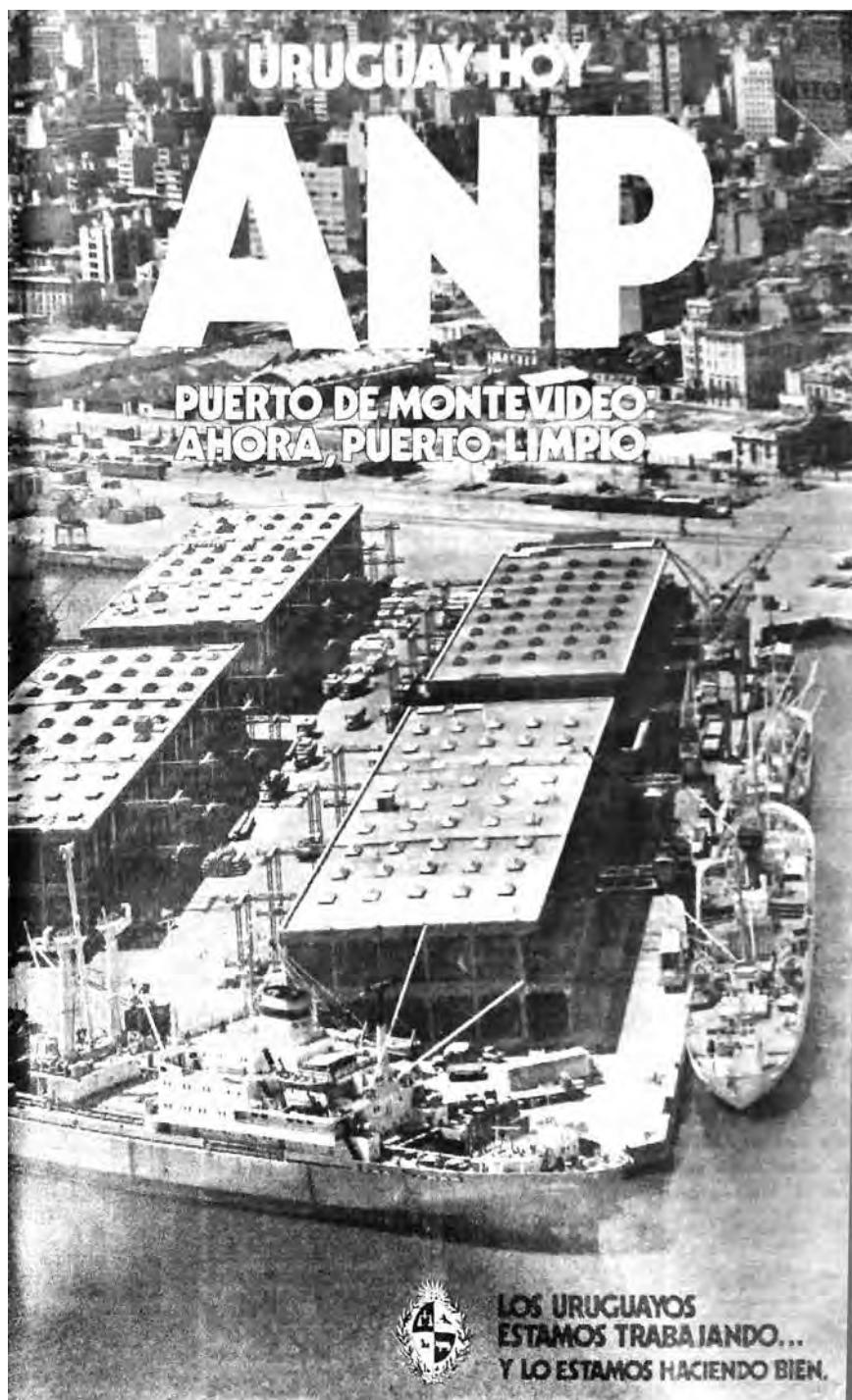


Figura 4



**FUE 1º
UN
DE MAYO
PARA
MEDITAR...**

**Ayer se conmemoró en todo el mundo
un nuevo Día del Trabajo. Y en la
tranquilidad del hogar, se le invitó a meditar:**

■ EL TRABAJADOR Y EL PAÍS

Solo en el año 1977 hubo 104 paros, once de los cuales afectaron casi totalmente al país. Y diez de ellos fueron paros generales. Por ellos, el Uruguay perdió cuarenta y seis mil millones de pesos de excedentes, que equivalen a unos 280 millones de pesos nuevos de hoy (US\$ 75 millones). Una cifra terrible, misma la construcción de las puentes Paysandú-Corá y Fray Bentos Puerto-Dosque.

Y al mismo tiempo, para tanto la salud de toda la población quedó comprometida, la educación popular avanzada, e incluso la producción de los alimentos y artículos más esenciales.

■ EL TRABAJADOR Y LA FAMILIA

Los sentimentistas hablaron de la amistad, al sol, la intimidad, el agismo, los sentimientos en libertad, oficinas y lugares de trabajo, se trasladaron al seno del hogar, afectando el clima de paz y sosiego en que la familia debe compartir sus momentos de unión.

*Hoy, el trabajador uruguayo
cobra íntegramente sus haberes, vive en orden
y con alegría, está protegido eficazmente
por la ley y el Estado,
y el Uruguay lo cuenta como pilar en su desarrollo*

■ EL TRABAJADOR Y LA EMPRESA

Con la interrelación negativa y malinterpretada de los sindicatos y las empresas, el diálogo trabajador-empresa se había analizado por completo. Hoy, el intercambio es fluido, y el amparo de una sólida legislación las relaciones son propicias para el desarrollo y el bienestar común.

■ EL TRABAJADOR Y SUS DERECHOS

Más de mil mil mil trabajadores radicados en los 118 municipios del país por el Centro de Asesamiento Jurídico en Materia Laboral y Dirección del Salario y Beneficios Laborales del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, por los que se abonaron más de N\$ 2.500.000 a los trabajadores, son confirmatoria testimonio de que el Estado vive por el trabajador, y que lo considera parte fundamental en la vida de la Nación, que goza de mantenimiento libre y soberana.

■ EL TRABAJADOR Y SU SALARIO

En 1972, un trabajador de la mil, por ejemplo, perdía durante las 76 jornadas no trabajadas, a razón de cinco mil pesos de salarios por día, un total de 380 mil pesos, sobre un ingreso anual de 1.625.500 pesos. Los desembolsos por furgón y paro fueron casi una cuarta parte de su salario.

**POR ELLA, EN EL
NUEVO URUGUAY, AHORA EL 1º. DE MAYO
LO CELEBRAMOS TODOS**

El «nuevo Uruguay» y los trabajadores.

Publicado en el diario *El País* de Montevideo, 2/5/1976, p. 21.

Figura 5



Aviso oficial de fin de año, diciembre de 1979.

Figura 6

Vivir sin temor, crecer en paz

Desde pequeños, sin miedo, sin temor. En un clima de paz, de igualdad, de reconocimiento de la familia como célula básica de la sociedad.

En ese clima de convivencia humana queremos que crezcan nuestros hijos.

Por eso la nueva Constitución refleja la manera de ser, de vivir y de convivir los orientales.

Resume los principios que todos los uruguayos sienten que deben respetar y defender.

Para eso necesitamos una nueva Constitución
para defender lo nuestro y vivir en paz.



«Vivir sin temor». Publicado en el diario *El País* de Montevideo, 18/10/1980, p. 12.

Figura 7

Un país se mide por el trabajo de su gente

Esto es lo que hicimos Vamos a cuidarlo.

En 1973 teníamos un atraso de cuarenta años en el mantenimiento y remodelación de nuestras carreteras. Ciudades como Artigas y Bella Unión quedaban aisladas por las lluvias. Hoy todo el Uruguay permanece unido por tierra durante todo el año. Nuestra red vial de 50.000 Km de extensión se ha enriquecido con nuevos puentes, carreteras y caminos, habiéndose realizado la remodelación y mantenimiento de los 10.000 Km de nuestras principales vías de tránsito. Y la tarea prosigue: este año se invierten NS 720 millones en transporte y obras públicas.

Lo que estamos haciendo, lo que hicimos, vamos a cuidarlo!
Para eso necesitamos una nueva Constitución
que proteja el desarrollo nacional.



«Una nueva Constitución que proteja el desarrollo nacional». Publicado en el diario *El País* de Montevideo, 16/10/1980, p. 12.

Figura 8

Antes era una fábrica de bombas. Ahora es una casa de estudios



¿Quién no recuerda lo que era la Universidad?
Se desviaba el tránsito en las inmediaciones para que no corriera
riesgo la vida de la gente.
Agitadores profesionales, que no habían aprobado el tercer año,
figuraban como docentes y llegaron a integrar
el Consejo Directivo Central de la Universidad de la República.
Algunos de ellos permanecieron como "estudiantes" durante 17 años,
cobrando sueldos de profesor y limpiador al mismo tiempo.
Ahora que la paz volvió a las aulas, el número de estudiantes que ingresan
a Facultad aumentó en un 23%
y el número de profesionales que se reciben en un 47%.

ESTUDIANTES QUE INGRESAN Y PROFESIONALES QUE SE RECIBEN

	Año	1973	1978
Estudiantes que ingresan		4.428	5.449
Profesionales recibidos		919	1.342

Esto es lo que hicimos
Vamos a cuidarlo.



Para eso necesitamos una nueva Constitución.
entre otras cosas, para que la Universidad siga siendo
una casa de estudios.

La Universidad en la campaña de noviembre de 1980.

Figura 9

Carta
SEMANAL del Partido Comunista

Montevideo, 30 de mayo de 1974 - N° II - Precio de venta: \$ 50.-

Portugal da el ejemplo

PUEBLO Y MILITARES PATRIOTAS: DERRIBAR LA DICTADURA

COMO PREVEIA LA DECLARACION DE NUESTRO PARTIDO DEL MES DE FEBRERO, ESTA AÑO UNA NUEVA CRISIS POLITICO-MILITAR. LA POSICION DEL DICTADOR BORDABERRY SE HA DEBILITADO AUN MAS. EL GRAL CHIAPPÉ HA SIDO DESTITUIDO COMO COMANDANTE EN JEFE DEL EJERCITO; PERO ESTO SOLO ES UN EPISODIO DENTRO DE LA PROFUNDA CRISIS GOBERNAMENTAL QUE NO PUEDE TENER OTRA SOLUCION QUE LA CAIDA DEL PROPIO DICTADOR, YA QUE NI SIQUIERA PODRIA TENER COMO ALTERNATIVA SOLO EL ALJENAMIENTO DEL EQUIPO ECONOMICO Y DE OTROS MINISTROS A LOS QUE SE AFERRA BORDABERRY PARA CONTINUAR SU POLITICA NEFASTA, ROQUERA Y ANTINACIONAL.

DEMASIADO CONOCIDO ES EL REPUDIO A LA DICTADURA POR PARTE DE LA CLASE OBRAERA Y DE LAS CAPAS MEDIAS, PERO AHORA ES DESCONTENTO ES VISIBLE EN LAS FUERZAS ARMADAS QUE SE VEN COMPROMETIDAS EN UNA DIRECCION QUE TODO EL PAIS CONDENA. BORDABERRY ESTA TOTALMENTE AISLADO POLITICA Y SOCIALMENTE. EN ESTOS DÍAS SE HA REGISTRADO UN HECHO TAN SINTONICO COMO LA SUSPENSION DEL CONGRESO DE LA FEDERACION RURAL -EN LA QUE COEXISTEN GRANDES GANADEROS Y PRODUCTORES MEDIOS- EN PROTESTA POR LAS LIMITACIONES IMPUESTAS PARA LA REALIZACION DEL MISMO. LA CRISIS, LA PARALIZACION ECONOMICA Y LA INFLACION PROVOCAN LA PROTESTA GENERAL CON LA SOLA EXCEPCION DE LAS EMPRESAS EXTRANJERAS -QUE QUIEREN APROVECHAR LAS VENTAJAS OTORGADAS POR LA DICTADURA- DE LOS AÑOS GRANDES TERRIBLES Y OTROS PEQUEÑOS GRUPOS PRIVILEGIADOS.

SOLO EL IMPERIALISMO Y LA ROSCA TIENEN INTERES EN QUE CONTINUE AL FRENTE DEL GOBIERNO UN PERSONAJE ULTRA REACCIONARIO -QUE SOLO CONDICE AL PROCESO URUGUAYO AL ESTILO DE LA DICTADURA IMPLANTADA EN BRASIL EN 1964 Y PARTICULARMENTE AL MODO SANGRIENTO DE PINCHET EN CHILE.

TODO LO QUE HA PASADO EN UN AÑO H. CON FIRMANDO LA JUSTICIA DEL PLANTEAMIENTO HECHO POR SERENI A NOMBRE DEL FRENTE AMPLIO EL MES DE FEBRERO DE 1973, CUANDO EXIGIO EL ALJENAMIENTO DE BORDABERRY, ACUSANDO POR SU MENTALIDAD TROGLODITA Y POR TODO LO QUE REPRESENTABA Y REPRESENTA COMO EXPRESION DE LA ROSCA. EL ACUERDO -BOISO LA-NO FRUSTRÓ LA GRAN EXIGENCIA NACIONAL Y EL HECHO NO DEBE REPETIRSE.

BORDABERRY Y SUS COMPLICES TRATAN DESPERADAMENTE DE IMPEDIR LOS CAMBIOS QUE EL PUEBLO EXIGE ANUNCIANDO CON BOM-

BOS Y PLATILLOS ALGUNAS MEDIDAS; PERO SOLO INDIGNACION PUEDE PROVOCAR EN LA OPINION PUBLICA QUE SE LE OFREZCA UNA REBAJA DE 10 PESOS EN EL LITRO DE QUEROSENO DURANTE LOS MESES DE JUNIO, JULIO Y AGOSTO. ESTO SUENA A BURLA DESGRACIADA TAMBIEN -ES MISERABLE LA FRONTERA: REBAJA DE 100 PESOS EN LOS DELANTEROS DE CARNE CUANDO NOTORIA LA GRAN BAJA DEL PRECIO DELGANADO EN LOS JERENTES FERIAS; POR OTRA PARTE PEQUEÑAS REBAJAS DE ESTE TIPO YA LAS HABIAN RESUELTO ALGUNAS INTENDENCIAS DEL INTERIOR.

LOS PROBLEMAS DEL PAIS NO SE ARREGLAN CON MEDIDAS INSIGNIFICANTES, NI CON CIFRAS PUBLICITARIAS SOBRE VENTAS DE CARNE AL EXTERIOR QUE MAS TARDE SON INVIRABLEMENTE DESMENTIDAS, LO QUE EL PAIS NECESITA ES UNA TOTAL MODIFICACION DE RUMBO: UN REENCUENTRO POLITICO DE LAS FUERZAS ARMADAS CON EL PUEBLO Y SUS FUERZAS POLITICAS. LO QUE EL PAIS NECESITA ES UNA ORIENTACION INDEPENDIENTE, UNA POLITICA EXTERIOR SOBERANA ABIRIENDO EL COMERCIO EXTERIOR HACIA LOS PAISES SOCIALISTAS Y NO ALINEADOS, A TODAS LAS NACIONES QUE QUERIAN PRACTICAR CON EL URUGUAY UN INTERCAMBIO MUTUO Y CONVENIENTE. LO QUE EL PAIS NECESITA SON SOLUCIONES, REFORMAS SOCIALES Y ECONOMICAS MINIMAS QUE EVITEN LA PARALIZACION ACTUAL Y DETENGAN LA ENGRACION EN MASA. LO QUE EL PAIS NECESITA ES DINAMIZAR EL MERCADO INTERNO, SATISFIENDO LOS JUSTOS RECLAMOS SALARIALES Y MEDIDAS VERDADERAS CONTRA LA CARESTIA Y LA INFLACION.

Y EN ESTE REENCUENTRO DE TODOS LOS ORIENTALES HAY QUE DEVOLVER AL PUEBLO LAS LIBERTADES PLEAS, SINDICALES Y POLITICAS, Y ANULAR LAS MEDIDAS DE ilegalidad

(Pasa a pág. 3)

«Portugal da el ejemplo». *Carta Semanal del Partido Comunista*,

n.º II, 30 de mayo de 1974.

Figura 10



Primer número de *Carta Semanal del Partido Comunista*, 7 de marzo de 1974.

Figura 11

1

alternativa

LA CAUSA DE LOS PUEBLOS NO ADMITE LA MENOR DEMORA [José Artigas]

URUGUAY

LA UNIDAD TIENE DUEÑO?

PAGINA 5

ENTREVISTAS:

TORRIJOS: Qué piensa de los yanquis PAGINA 19

FIRMENICH La táctica de los Montoneros PAGINA 31

**LOS PRESOS, PUNTO
CONCRETO DE ACCION**

**QUE HACER DESPUES
DEL FASCISMO?**

CONTRATAPA

PAGINA 33

estocolmo. marzo - abril 1978 • año I • en suecia: skr 7.00

Primer número de *Alternativa*, marzo-abril de 1978.

Figura 12

EL EXILIO Y LA PRENSA

La información fue una de las principales víctimas de la dictadura uruguaya. La represión clausuró, por un lado, las publicaciones de la Izquierda, pero llegó después el turno a las de los partidos tradicionales y, finalmente, a aquellas de línea apolítica pero que se resistían a aceptar las imposiciones del régimen. La dictadura llegó, en extremo, a cerrar incluso a publicaciones nacidas para apoyarla.

Con alguna excepción - cuya ambigüedad oscila entre la protección de sus negocios y la enunciación vacante de principios liberales inválidos por su anacronismo - bien puede decirse que en el Uruguay ya no quedan en actividad diarios ni periodistas.

Quienes dirigen o administran esas dos o tres empresas - que antes hablaban presumiblemente en nombre de los dos partidos tradicionales, pero hoy lo hacen como portavoces del fascismo militar - son ahora socios en los negocios de la dictadura y beneficiarios de sus dudosos honores y cargos. Y los periodistas encargados de verter toda información que pueda tener un matiz político o referirse a las acciones del régimen, han sido depurados. Quienes permanecen en esas tareas son ahora la resaca de la profesión, aquéllos que su propia incapacidad imaginativa y que corrieron a llenar el extenso vacío dejado por los verdaderos periodistas.

Los periodistas honestos y que no transigieron con la dictadura (despedidos masivamente de la gran prensa, clausurados sus medios informativos de la Izquierda) ya no pueden escribir en el Uruguay. Muchos están presos, y sus nombres, en casos notorios, están entre los de quienes más sufrieron y más supieron resistir con dignidad y valor. Otros permanecen estoicamente dentro del país, silenciados y a la espera. Y un gran número de los periodistas uruguayos está en el exilio.

Al comenzar su proyecto de una información en el exilio, ALTERNATIVA saludó fraternalmente a esos expatriados, y dirige ese saludo, en especial, a la figura señera que los encarna, en sus luchas y en sus avatares: el doctor Carlos Quijano, director de la clausurada *Marcha*, maestro de periodistas que desde su destino en México prosigue, sin desmayo, ese magisterio de medio siglo. ■

EDITORIAL ANALIZAR EL PASADO, PROGRAMAR EL FUTURO

Con la entrega de este primer número de ALTERNATIVA iniciamos una tarea que se propone enriquecer el proceso de discusión y análisis que afronta el exilio uruguayo y latinoamericano tras los acontecimientos políticos de los últimos años.

Tareas necesarias siempre, se vuelve imprescindible cuando ese proceso está signado por la derrota - históricamente transitoria, pero derrota al fin de las fuerzas populares, como es el caso de Uruguay y de varios países del Continente.

Los reveses en política no suponen sólo la postergación de determinados objetivos, sino que proveen además el campo propio para la discordia, el fraccionamiento y el confusionismo ideológico.

Esta secuela se hace sentir más agudamente en el contexto del exilio, que agrega a sus connotaciones dramáticas propias, la sobrecrecida de los problemas que trae consigo quien se ha visto forzado a dejar su tierra tras pasar, en muchos casos, por las experiencias traumáticas de la cárcel y la tortura.

Hay entonces un inevitable primer período de desajustes, de conflictos que generalmente rebasan el ámbito individual y familiar, para proyectarse al entorno social. En ese marco, las posibilidades de reasumir la nueva realidad, de reubicar la militancia en un medio difuso, sin delimitaciones precisas, no son fáciles de alcanzar.

La duración y profundidad de estos períodos de crisis varían en función de diversos factores, pero en cualquier caso no corresponde magnificarlos, en tanto constituyen un hecho casi natural. Tampoco ignorarlos o subestimártolos.

En el caso particular uruguayo, a los rasgos señalados deben sumarse otros, específicos: una generación, que apenas traspasó la adolescencia en muchos casos, debió asumir el desafío de una crisis donde, en corto lapso, se desmoronó el andamiaje de una sociedad que sus mayores habían forjado animados por la ilusoria creencia en su progreso indefinido y en la imposibilidad de regresión.

Lo que habrá sido una sociedad de relativo bienestar material y de efectiva vigencia de derechos y libertades que, en otros tiempos, supo hacer suyo la burguesía, apuró las etapas en el tránsito hacia la sordida realidad de hoy. Y

quienes realmente lucharon por edificar los cimientos que permitieran constituir un país nuevo en sustitución del que murió irremediablemente, perdieron la batalla y con ella la vida, la libertad o la patria.

Fácil resulta comprender entonces la inevitabilidad de los conflictos subyacentes a la derrota, las contradicciones, la ambigüedad de juzgar una metodología por los errores cometidos en su aplicación, las autocriticas que no han sido tales, todo aquello, en fin, que ha constituido el contexto del exilio en una primera etapa.

Para superada o en vías de superar esta, corresponde encarar otra, que apunta a trascender las que hasta ahora han sido las dos líneas fundamentales de trabajo, a saber, la solidaridad y la denuncia.

Solidaridad amplia y total con todos aquellos que, dentro del Uruguay, resisten desde la prisión o desde el difícil quehacer cotidiano el terror y el hambre del régimen militar que, con la complicidad de unos pocos civiles, ocupa el país.

Solidaridad con los miles de patriotas encarcelados, frente a los que no puede tener cabida el sectarismo, por que su libertad la perdieron luchando por todos.

A través de la denuncia, el mundo entero ha conocido la verdadera imagen del Uruguay de hoy, esa gran cámara de tortura como lo definiera un senador norteamericano en ocasión de discutir en su Congreso la suspensión de la ayuda militar a la dictadura.

Una imagen que agrega a la tortura y la muerte, el saqueo sistemático de los bienes particulares y de la Nación, el arrastre a una carnicería de justicia, reducido a una caricatura de justicia, la desnudez de la enseñanza en todos sus niveles, el vaciamiento humano del país que obliga al exilio a más de medio millón de compatriotas en pocos años. Paralelamente, el conocimiento de esa situación ha dinamizado la solidaridad de pueblos y organismos en el mundo, que expresan de diversas formas su repudio a la dictadura.

En el desarrollo de ambas tareas - solidaridad y denuncia - el exilio uruguayo fue creando condiciones para una auténtica unidad al mismo tiempo que profundizó el conocimiento del propio país.

ALTERNATIVA

Editorial del primer número de *Alternativa*, marzo de 1978.

Figura 13

COMPAÑERO

Año X - Segunda Epoca **10 AÑOS** Montevideo, abril de 1981.

Nº80

**¡VIVA EL
1° DE MAYO!
FECHA UNIVER-
SAL DE LOS
TRABAJADORES**

**EMPUJAN TODOS
JUNTO DIA
DUE SEMANA**

**Aunque tratan de ocultarlo:
CAMPEA LA CORRUPCION EN
LOS ALTOS MANDOS MILITARES**



LEON DUARTE, EL PRIMER DIRECTOR DE COMPAÑERO.

EN ESTE MES NUESTRO PERIODICO CUMPLE 10 AÑOS.
HA SIDO UN TRECHO DIFÍCIL, LLENO DE SACRIFICIO Y DE DOLOR.

EN ESTE ANIVERSARIO, NUESTRO HOMENAJE A LOS QUE NO ESTAN Y NUESTRO COMPROMISO REDOBLADO DE NO AFLOJAR.

Compañero destacaba la continuidad de la publicación desde su fundación como periódico legal en 1971, abril de 1981.

Bibliografía

- AGUIRRE BAYLEY, Miguel (1985). *El Frente Amplio. Historia y documentos*. Montevideo: Banda Oriental.
- AMARILLO, María del Huerto (1984). «Participación política de la Fuerzas Armadas», en *Uruguay y la democracia*, tomo I. Montevideo: Banda Oriental.
- BROQUETAS, Magdalena e Isabel WSCHEBOR (2004). «El tiempo de los “militares honestos”: acerca de las interpretaciones de febrero de 1973», en Aldo MARCHESI, Vania MARKARIAN, Álvaro RICO y Jaime YAFFÉ (comps.), *El presente de la dictadura: estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*. Montevideo: Trilce.
- CAETANO, Gerardo (2005). «Marco histórico y cambio político en dos décadas de democracia: de la transición democrática al gobierno de la izquierda (1985-2005)», en Gerardo CAETANO (coord.), *20 años de democracia, Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*. Montevideo: Taurus.
- CARDOZO PRIETO, Marina (2011). «Las elecciones internas de 1982 en Uruguay durante la dictadura, y su repercusión en el exilio a través de *Aportes* (1977-1984), revista de exiliados políticos uruguayos en Suecia», en *Anais do I Seminário Internacional Historia do Tempo Presente* (Florianópolis). Disponible en: <<http://eventos.udesc.br/ocs/index.php/STPII/stpi/paper/viewFile/416/338>>.
- DEMASI, Carlos (coord.); Álvaro RICO, Oribe CURES y Rosario RADAKOVICH (2004). *El régimen cívico-militar: cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1973-1980)*. Montevideo: FCU.
- GONZÁLEZ GUYER, Julián (2004). «Las relaciones de las instituciones militares y el Gobierno en Uruguay: déficit y anomalías democráticas con viejas raíces», en *Iberoamericana, Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 34.
- KIERSZENBAUM, Leandro (2012). «“Estado peligroso” y medidas prontas de seguridad: violencia estatal bajo democracia (1945-1968)», en *Contemporánea, Historia y Problemas del Siglo XX*, año 3, vol. 3. Disponible en: <<http://www.geipar.udelar.edu.uy/index.php/2017/05/06/leandro-kierszenbaum/>>.
- LEIBNER, Gerardo (2011). *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo: Trilce.
- LESSA, Alfonso (2013). *El pecado original. La izquierda y el golpe militar de febrero de 1973*. Montevideo: Sudamericana.
- LESSA, Francesca y Gabriela FRIED (2011). «Las múltiples máscaras de la impunidad. La Ley de Caducidad desde el Sí rosado hasta los desarrollos recientes», en Francesca LESSA y Gabriela FRIED (comps.), *Luchas contra la impunidad: Uruguay 1985-2011*. Montevideo: Trilce.
- LÓPEZ, Ernesto (2008). «Desarrollismo», en Norberto BOBBIO, Nicola MATTEUCCI y Gianfranco PASQUINO, *Diccionario de política*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- MARKARIAN, Vania (2006). *Idos y recién llegados: la izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*. Ciudad de México: La Vasija.
- NUN, José (1966). «La crisis hegemónica y el golpe militar», en *Desarrollo Económico*, vol. 6. Disponible en: <<https://www.jstor.org/stable/3465731>>.
- REAL DE AZÚA, Carlos (1969). «Ejército y política en el Uruguay», en *Cuadernos de Marcha*, n.º 23.

- REZOLA, María Inácia (2016), «Los militares en la Revolución y en la transición a la democracia en Portugal», en Alberto REIG TAPIA y Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ (coords.), *Transiciones en el mundo contemporáneo*. Tarragona/Ciudad de México: Publicacions Universitat Rovira i Virgili/Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: <<http://llibres.urv.cat/index.php/purv/catalog/view/191/173/424-1>>.
- RIAL, Juan (1986). «Las FF. AA. como partido político sustituto: el caso uruguayo, 1973-1984», en *Nueva Sociedad*, n.º 81. Disponible en: <<https://www.nuso.org/articulo/las-ffaa-como-partido-politico-sustituto-el-caso-uruguayo-1973-1984/>>.
- RICO, Álvaro (2005). *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura*. Montevideo: Trilce.
- Rossi, Federico y Donatella DELLA PORTA (2011). «Acerca del rol de los movimientos sociales, sindicatos y redes de activistas en los procesos de democratización», en *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 50, n.º 200. Disponible en: <<https://www.jstor.org/stable/41408180>>.
- SARTORI, Giovanni (2005). *Elementos de teoría política*. Madrid: Alianza.
- VASCONCELLOS, Amílcar (1973). *Febrero amargo*. Montevideo: s. e.

Índice de publicaciones de la resistencia

Publicaciones clandestinas

Boletín CNT: 114, 115, 132, 140.

Boletín Informativo: 114, 125.

Carta Semanal del Partido Comunista: 31, 114, 115, 116, 121, 122, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 134, 135, 136, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 176, 222, 223, 226.

Compañero: 29, 31, 115, 116, 121, 122, 123, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 156, 181, 223, 224, 226.

Cuero Obrero: 115, 124, 139, 140, 158.

El Gallo Rojo: 125, 126.

FEUU Boletín: 115.

Jornada: 29, 31, 42, 116, 176.

La FEUU y la Situación Nacional: 115.

La Joven Guardia: 114, 115, 124, 128, 129, 131, 141, 143.

Liberarce: 31, 114, 115, 116, 124, 132, 141, 142, 145, 147, 148, 149, 150, 152, 157.

Patria o Muerte: 114, 125, 155.

Prensa Libre: 115, 132, 133, 138, 141, 157.

Resistencia Obrero-Estudiantil: 127.

Sunca Informa: 115, 136, 138, 139, 140, 141, 144.

Venceremos: 114, 126, 128, 129, 130, 131.

Visión: 114, 124, 126, 129, 130.

Publicaciones del exilio

Alternativa: 31, 169, 170, 173, 174, 177, 178, 179, 180, 182, 226, 227.

Aportes: 32, 168, 169, 170, 173, 174, 177, 183, 184, 192, 224, 225.

Boletín Informativo Exterior: 171.

Combate: 184.

Comunidad: 32, 168.

Cuadernos de Marcha (segunda época): 31, 168, 170.

Desde Uruguay: 31, 170, 176, 181, 195.

Diálogo: 32.

El Ombú: 171, 173, 174, 182, 193.

Espacio: 32.

FEUU Informa: 31, 171, 173, 175, 176, 181, 186, 187, 198.

Flecha: 224, 32.

Informaciones y Documentos: 171, 181, 185, 223, 225, 226.

Liberación: 32, 169.
Mayoría: 32, 169, 171, 173, 176, 179, 185, 187, 223, 226.
Patria Grande: 172, 174, 183.
Por la Patria: 31, 171, 173, 174, 180, 181, 182, 187, 204.
Solidarité Uruguay: 171.
Uruguay Documentos, Uruguay News, Noticias del Uruguay News, Informaciones: 170, 172, 174, 178, 180, 183.
Uruguay Informations: 171, 184.
Uruguay Newsletter: 171, 174, 196.
Uruguay Notizie: 32, 172, 199.
Uruguay, Un Popolo in Lotta contro la Dittatura: 172, 186.
Uruguay: Resumen Semanal: 31.

Índice de nombres y temas

A

- Acción*: 17, 24.
Acción Sindical Uruguaya: 117.
ACUÑA, Juan: 137, 151.
Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland (ANCAP): 97, 129.
AGUIAR, César: 19.
AGUIRRE BAYLEY, Miguel: 143, 213.
Agrupaciones Rojas: 114.
Alemania: 46, 131, 169.
ALLENDE, Salvador: 130.
ÁLVAREZ, Gregorio: 106, 142,
ÁLVAREZ, Sabrina: 109, 111, 114, 117, 137.
ÁLVAREZ FERRETJANS, Daniel: 23.
ÁLVAREZ VALLEJOS, Rolando: 116.
AMARILLO, María del Huerto: 210.
Angola: 143, 169, 187.
Aquí: 23.
ARAÚJO, José Germán: 24.
Argelia: 169.
Argentina: 43, 115, 123, 130, 141, 164, 168, 208, 209.
ARISMENDI, Rodney: 143, 149, 165, 179, 190, 216, 223.
ARREGUI, Miguel: 106.
ARTIGAS, José Gervasio: 77, 78, 81.
Asamblea: 145.
Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay (AEBU): 111, 114, 115, 117, 151.
Asociación de Familiares de Uruguayos Desaparecidos (AFUDE): 165.
Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública (ASCEEP): 145, 147.
Australia: 169.

B

- Banco Interamericano de Desarrollo (bid): 176.
Barcelona: 184, 186, 189.
BATLLE Y ORDÓÑEZ, José: 76.
Bélgica: 169.
BENEDETTI, Mario: 187
BERLINGUER, Enrico: 245.
BERMÚDEZ, Felipe: 112, 117.
BERREDO, Rosario: 176.

- BLANCO, Juan Carlos: 131.
BLANES, Juan Manuel: 78.
BLIXEN, Samuel: 41.
BOBBIO, Norberto: 57.
BOLENTINI, Néstor: 54.
Bolivia: 123, 142, 168.
BORDABERRY, Juan María: 17, 40, 101, 125, 126, 127, 132, 133, 203, 210, 211, 212, 213, 216, 217, 222.
BORON, Atilio: 50, 51, 69, 70.
BOSCH, Juan: 82.
Brasil: 44, 49, 50, 123, 130, 141, 142, 209, 222.
Brigadas Rojas: 82.
BROQUETAS, Magdalena: 126, 217.
BUCHELI, Gabriel: 53.
BURKE, Peter: 75.
Búsqueda: 24, 183.

C

- CAAMAÑO, Clara: 112.
CABALLERO, Carlos: 109, 112.
CABELLA, Wanda: 164.
CAETANO, Gerardo: 19, 205.
CALVO GONZÁLEZ, Patricia: 18.
Camerata Punta del Este: 165.
Canadá: 169, 170, 171.
CARDOZO PRIETO, Marina: 32, 164, 168, 169, 211.
CARUSO, Juan: 76.
Casa del Uruguay: 178.
CASSINELLI MUÑOZ, Horacio: 40.
CASTAGNOLA, José: 27.
CASTRO, Julio: 152.
CATALDI, Washington: 142.
CELIBERTI, Lilián: 123, 152.
Centro Cultural Hispano-Uruguayo José Bergamín: 188.
Centro de Difusión y Publicaciones: 101.
Centro Obrero de la Industria del Ascensor: 114.
CHAGAS, Jorge: 111, 115, 136, 137.
Chile: 44, 50, 116, 123, 130, 168, 222.
China: 169.
CIGANDA, Juan Pedro: 111, 114, 117, 136.
Cinco Días: 145, 183.

- Club Naval: 147.
COLE, Taylor: 46.
Comisión de Homenaje del Sesquicentenario de los Hechos Históricos de 1825: 78.
Comisión de Productividad, Precios e Ingresos (COPRIN): 129.
Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA: 191.
Comisión Nacional de Derechos Sindicales (CNDS): 137, 151.
Comitato di Solidarietà con il Popolo Uruguayano: 172, 186.
Comité de Defensa de los Presos Políticos en el Uruguay (CDPPU): 170, 178, 184.
Comité de Solidaridad con Uruguay (COSUR): 186.
Concertación Nacional Programática (CONAPRO): 147.
Confederación Sindical del Uruguay (CSU): 137, 144.
Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL): 188.
Confederazione Italiana Sindacati Lavoratori (CISL): 188.
Conferencia de los Países No Alineados: 142.
Cono Sur latinoamericano: 25, 27, 37, 42, 44, 45, 47, 50, 51, 57, 69, 226.
Consejo de Seguridad Nacional (COSENA): 209.
Consejo Nacional de Educación (CONAE): 128.
Convención Nacional de Trabajadores (CNT): 31, 112, 114, 115, 125, 126, 129, 132, 135, 136, 137, 138, 140, 143, 144, 150, 151, 153, 165, 176, 188, 189, 219.
Convergencia Democrática en Uruguay (CDU): 143, 190, 191, 218.
Coordinamento Uruguayano di Solidarietà in Italia (CUSI): 172, 186.
CORAZA, Enrique: 164, 166.
CORDERO, Manuel: 152.
CORES, Hugo: 179, 223.
Corporativismo: 28, 48, 51, 52, 55, 56, 57, 58, 59, 61, 204.
Cortina Orero, Eudald: 18, 109, 110.
COSSE, Isabela: 27, 53, 73.
Costa Rica: 169.
CRISTI, Gustavo: 142.
Cuba: 130, 169.
CUEVA, Agustín: 49, 50, 70.
cx30 La Radio: 24, 181.

D

- D'ADAMO, Orlando: 26.
DARRACQ, Daniel: 142.
DE FELICE, Renzo: 45.
DE HERRERA, Luis Alberto: 76.
DE RIZ, Liliana: 50, 70.
DE ROSAS, Juan Manuel: 75.
DE TORRES, María Inés: 24.

- DELLA PORTA, Donatella: 207.
DEMASI, Carlos: 17, 135, 211.
DEMICHELI, Alberto: 132, 134.
DI GIORGI, Álvaro: 137.
DIAMANT, Ana: 165.
DÍAZ, José: 179.
Dirección Nacional de Información e Inteligencia: 58.
Dirección Nacional de Relaciones Públicas (DINARP): 73, 77, 81, 87, 97.
DOMENACH, Jean-Marie: 26, 52.
DOS SANTOS, Theotonio: 44, 49.
DUARTE, León: 152.
DUBINSKY, Rosita: 122.
DUTRÉNIT, Silvia: 165.

E

- Eco, Umberto: 47, 48, 49.
Ecuador: 123.
El Dedo: 23, 24.
El Día: 22, 24, 145, 181.
El Diario: 23, 74.
El Grito Argentino: 75.
El País: 22, 23, 74, 131, 144, 181, 182.
El País (Madrid): 187.
El Pampero: 101.
El Patriota: 101.
El Popular: 17, 22, 23, 121, 122, 171, 176, 224.
El Salvador: 187.
ERRO, Enrique: 143, 179.
España: 164, 169, 170, 171, 172, 186.
ESPÍNOLA, Francisco Paco: 179.
Estado burocrático: 44, 51.
Estado fascista, 42, 49.
Estados Unidos: 25, 123, 130, 131, 134, 137, 142, 143, 170, 171, 174, 187.

F

- FABBRI, Luce: 40, 41.
FAROPPA, Luis: 145.
Federación Anarquista Uruguaya (FAU): 115, 123.
Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU): 31, 42, 113, 115, 116, 129, 132, 143, 147, 165, 176.
FERREIRA, Juan Raúl: 177, 180, 190, 204.

FERREIRA ALDUNATE, Wilson: 31, 165, 180, 191, 212, 218, 224, 225.
FERRO, Eduardo: 152.
Förening-Uruguay: 169.
Francia: 32, 123, 164, 169, 170, 171, 172, 174, 178, 184.
FRANCO, Marina: 51.
Frente Amplio: 18, 32, 41, 114, 116, 125, 126, 132, 135, 143, 145, 147, 149, 169, 189, 213, 215, 218.
Frente Amplio en Barcelona: 184.
Frente Amplio en el Exterior: 31, 179, 189.
Frente Amplio in Italia: 172, 188.
Frente Estudiantil Revolucionario (FER): 123.
Frente Revolucionario de los Trabajadores (FRT): 123.
FRIED, Gabriela: 218.

G

GABAY, Marcos: 17.
GALLARDO, Javier: 31, 181.
GARATEGARAY, Martina: 164, 168.
GARCÉ, Adolfo: 149.
GARCÍA, Lorena: 114.
GARCÍA BEAUDOUX, Virginia: 26.
GARCÍA CANCLINI, Néstor: 164.
GATICA, Graciela: 164, 166.
GATTI, Gerardo: 152.
GAVAZZO, José: 152.
GENETTE, Gérard: 81.
GENTILE, Emilio: 46, 47, 48, 69.
GERMANI, Gino: 46, 51, 70.
GÓMEZ, Presbítero: 78.
GONZÁLEZ, Luis Eduardo: 19, 113.
GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: 45.
GONZÁLEZ DEMURO, Wilson: 101.
GONZÁLEZ GUYER, Julián: 210.
GONZÁLEZ VAILLANT, Gabriela: 116, 140.
Granada: 152.
Gremial de Profesores de Educación Secundaria: 114.
Grupo de Información y Solidaridad con Uruguay (GRISUR): 31, 170, 172.
Grupos de Acción Unificadora (GAU): 112, 145, 151, 169, 224.
GUEVARA, Ernesto: 81.
GUTIÉRREZ RUIZ, Héctor: 152, 176, 185, 191, 224.

H

Holanda: 169.

I

INCISA, Ludovico: 55.

Institución Cultural El Galpón: 165.

Instituto Uruguayo de Educación Sindical (IUES): 137.

Intersectorial/Intersocial: 147.

Israel: 169.

Italia: 32, 40, 41, 45, 46, 61, 82, 169, 170, 172, 186, 188.

Izquierda Democrática Independiente (IDI): 145.

J

JAGUARIBE, Helio: 49.

Jaque: 23.

Jornada de la Cultura Uruguaya: 188.

Jornada Nacional de Protesta de 1983: 149.

Jornada Mundial por los Desaparecidos: 165.

Jornada Mundial por la Amnistía en Uruguay: 188.

JUÁREZ, Telba: 152.

JUNG, María Eugenia: 145.

Juventud Uruguaya de Pie (JUP): 129.

K

KIERSZENBAUM, Leandro: 210.

L

La Aurora: 101.

La Democracia: 181, 183.

La Diablada: 75.

La Hora: 145.

La Mañana: 22, 23, 24, 74.

La Parrilla: 178.

La Plaza: 23, 24.

La Prensa (Salto): 183.

Laboratorio Tecnológico del Uruguay (LATU): 88.

LACARTE MURÓ, Julio: 142.

LAMANCHA, Carlos: 122.

LAMONACA, Víctor: 131.

LATORRE, Lorenzo: 78, 221.

- Le Monde*: 224.
LEGASPI, Alcira: 111.
LEIBNER, Gerardo: 210.
LEIVA, María Luján: 167.
LESSA, Alfonso: 215.
LESSA, Francesca: 218.
LEV, León: 151, 152.
Ley de Asociaciones Profesionales: 55, 115, 124, 136, 137.
Ley de Seguridad del Estado y el Orden Interno: 41, 135, 209.
LIBEROFF, Manuel: 176.
LINZ, Juan: 45, 207.
LIPPMANN, Walter: 26.
LÓPEZ, Braulio: 165.
LÓPEZ, Ernesto: 209.
LÓPEZ Mercao, José: 111.

M

- Madrid: 31, 171, 174, 179, 185, 204.
MANDEL, Ernest: 46.
MAO TSE TUNG: 82.
Marcha: 23, 40, 168, 212, 214, 224.
MARCHESI, Aldo: 27, 73.
MÁRQUEZ, Hugo: 142.
MARTÍNEZ, Enrique: 152.
MARTÍNEZ, Federico: 117.
MARTÍNEZ, José Jorge: 122.
MARTÍNEZ, Virginia: 17.
MASSERA, José Luis: 119, 151, 185.
MATTELART, Armand: 26.
MAZZAROVICH, Jorge: 151, 152.
MAZZEO, Mario: 119.
Medidas prontas de seguridad: 21, 41.
MERENSON, Silvina: 164, 165, 166.
MERKLEN, Denis: 164, 178.
México: 31, 130, 143, 164, 165, 168, 169, 170, 172, 179, 186, 218.
MICHELINI, Zelmar: 152, 169, 176, 185, 191, 215, 224.
MIERES, Pablo: 27.
MILLÁN, Miguel: 112.
Ministerio de Educación y Cultura: 60.
Ministerio del Interior: 58.
MONTAGNE, Edmundo: 101.
MORO, Aldo: 82.

Movimiento de Independientes 26 de Marzo: 114, 169.
Movimiento de Liberación Nacional (MLN-Tupamaros): 21, 169, 178, 210, 224.
Movimiento de Restauración Nacionalista (MRN): 129.
Movimiento Nacional de Rocha: 140.
Movimiento Por la Patria: 140.
Mozambique: 169.
Muera Rosas: 75.
Multipartidaria: 147, 180.
Mundocolor: 23.

N

NARANCIOS, Edmundo: 128, 131.
Nicaragua: 152, 168, 169, 187.
Nueva democracia: 204, 217.
Nuevo Uruguay: 59, 61, 62, 88, 97, 204, 220.
NUN, José: 206, 208, 209, 211, 213.
Nuova Italia: 62.

O

O'DONNELL, Guillermo: 19, 51.
OLIVARI, Fernando: 117.
Opción: 23, 24.
Operación Morgan: 115, 121, 122.
Opinar: 23, 24.
Organización de las Naciones Unidas: 178, 189, 191.
Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales (OPR-33): 123.
Órgano Coordinador de Operaciones Antisubversivas: 112.

P

PACELLA, José: 152.
PACHECO, Jorge: 17, 21, 40, 114, 134, 210, 216.
PALLEIRO, Carlos: 188.
PAITTA, Omar: 112.
Panamá: 130, 142.
PANOFSKY, Erwin: 76.
Paraguay: 123, 130, 141, 142.
Partido Colorado: 18, 22, 23, 134, 147, 190, 212, 218.
Partido Comunista de Chile: 116.
Partido Comunista del Uruguay (PCU): 31, 110, 111, 112, 114, 115, 116, 117, 121, 122, 125, 132, 137, 138, 143, 144, 145, 146, 147, 149, 151, 165, 169, 190, 212, 216, 222.

Partido Comunista Revolucionario (PCR): 132, 133, 169, 224.
Partido Demócrata Cristiano (democracia cristiana): 31, 147, 191, 224, 225.
Partido Nacional: 23, 31, 147, 171, 173, 180, 190, 218, 224.
Partido Obrero Revolucionario: 114.
Partido por la Victoria del Pueblo (PVP): 115, 116, 122, 123, 124, 143, 144, 145, 171, 181, 185, 212, 223, 224, 225.
Partido Socialista del Uruguay (PSU): 114, 169, 190.
Patria Grande (movimiento): 143, 172, 174.
PAZ AGUIRRE, Eduardo: 142.
Peirano: 127.
PELLEGRINO, Adela: 164.
PÉREZ, Jaime: 151.
Perú: 130, 168, 169.
PIETRAROIA, Rosario: 151.
PINOCHET, Augusto: 101.
PIZARROSO, Alejandro: 26.
Plan Cóndor / Operación Cóndor: 123.
Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT): 137, 145, 147, 150.
PONCE DE LEÓN, Martín: 112.
Pop art: 82.
PORLEY, Rodolfo: 122, 171.
Portugal: 126, 222.
POSADAS, José: 78.
Primer Foro por los Derechos Humanos y sobre el Plebiscito Constitucional Uruguayo: 177.

Q

QUIJANO, Carlos: 31, 212.

R

Radio La Habana: 110.
Radio Moscú: 110.
Radio Praga: 110.
RAMA, Angel: 166, 183, 189.
RAPELA, César: 176.
REAL DE AZÚA, Carlos: 208.
República Social Italiana: 47.
Resistencia Obrero Estudiantil (ROE): 114, 123, 127, 144, 145, 150, 151, 212.
Revolución de los Claveles: 222.
REZOLA, María Inácia: 222.
RIAL, Juan: 208.
RICO, Álvaro: 17, 28, 55, 111, 115, 204.

RILLA, José: 19.
RODRÍGUEZ, Enrique: 179.
RODRÍGUEZ, Omar: 152.
RODRÍGUEZ, Roger: 137.
RODRÍGUEZ, Universindo: 115, 123, 152.
Rojo y Blanco: 76.
ROMANI, Milton: 34.
ROSSI, Federico: 207.
ROTTENBERG, Débora: 164, 168.
RUBIO, Enrique: 112.
RUIZ, Marisa: 119.

S

SABALSAGARAY, Nibia: 185.
SACCOMANI, Eda: 45, 46, 48.
SANGUINETTI, Julio María: 191.
SANI, Giacomo: 25, 26.
SARAVIA, Aparicio: 173.
SARTORI, Giovanni: 55, 209.
SCHMITTER, Philippe: 19.
Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía en el Uruguay (SIJAU): 178.
Semana del Estudiante: 149.
SEREGNI, Líber: 41, 152, 172, 177, 180, 185, 191, 215, 224.
SILVEIRA, Jorge: 152.
Sindicato Único de la Construcción y Anexos (Sunca): 109, 111, 114, 115, 117, 138, 144.
SLAVINSKY, Gabriel: 26.
Somos Idea: 183.
STALIN, Iósif: 82.
STROESSNER, Alfredo: 101.
Suecia: 31, 164, 167, 168, 170, 171, 174, 184, 223, 224.

T

TAPIA, Jorge: 50, 51, 70.
TARIGO, Enrique: 134.
TESTONI, Alfredo: 76.
The International League for Human Rights: 178, 191.
THERBORN, Göran: 47.
Tlatelolco: 131.
TONARELLI, Mario: 136, 137.
TRÍAS, Ivonne: 115, 145.
Tribuna Amplia: 183.

Tribunal Russell: 224.
TRINIDAD, Yamandú: 176.
Triple A: 129, 144.
TURIANSKY, Vladimir: 112, 117, 151.

U

UBILLOS, Francisco Mario: 142.
Últimas Noticias: 23, 24.
Unión de la Juventud Comunista (UJC): 31, 58, 114, 115, 116, 122, 125, 128, 130, 131, 137.
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS): 143.
Unión Nacional de Trabajadores de la Alimentación y Afines: 137.
Unión Nacional de Trabajadores del Metal y Ramas Afines (UNTMRA): 114.
Unione Italiana del Lavoro (UIL): 48.
Universidad de la República: 40, 87, 112, 128, 141, 169, 176, 185, 221.
Uruguay Hoy: 27.
Uruguay-Kommittén: 169.

V

VADORA, Julio César: 142.
VASCONCELLOS, Amílcar: 134, 210, 212, 217, 224.
VÁZQUEZ, Gilberto: 152.
VEGH VILLEGAS, Alejandro: 128.
Venezuela: 164, 169, 170.
VENTRONE, Angelo: 47.
VENTURINI, Susana: 111.
VILLAR, Hugo: 179, 189.
VILAR DEL VALLE, Julio: 131.

W

WAKSMAN, Guillermo: 31, 181.
WARBURG, Aby: 81.
Washington Office on Latin America (WOLA): 178, 191.
WASSEN ALANIZ, Adolfo: 152.
WSCHEBOR, Isabel: 126, 145, 217.

Y

YÁÑEZ, Antonia: 152.

Z

ZAFFARONI, Mariana: 152.

En Uruguay, durante doce años, la dictadura desplegó un intenso aparato propagandístico. La desaparición de todos los medios de oposición radical, la censura a la prensa permitida y a las manifestaciones artísticas y culturales fue la política aplicada para garantizar el éxito de un discurso propagandístico que insistía en consagrarse, definitivamente, la unión nacional, el fin del pluralismo político, de las diferencias ideológicas, de todo conflicto social. En contrapartida, la oposición política y el movimiento sindical y estudiantil se esforzaron por mantener una prensa clandestina, implacablemente perseguida, y en el exilio aparecieron numerosas publicaciones que a través de la denuncia y la solidaridad intentaban poner a la dictadura uruguaya en la agenda internacional de los derechos humanos. Se trató de una resistencia en el mismo plano de la comunicación que demostró, con su discurso y en su materialidad, que toda la fuerza de la represión a los sectores populares también podía ser desafiada.

ISBN: 978-9974-0-1843-3



9 789974 018433